

LOS PAJAROS Y LA VIOLENCIA EN EL
OCCIDENTE COLOMBIANO
(Colonización y Conflictos Agrarios. 1946-1965)

DARIO BETANCOURT ECHEVERRY

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Post-grado en Historia

BOGOTA, D. E. 1988

U.C.B.
3982P
1988
ej. 2

LOS PAJAROS Y LA VIOLENCIA EN EL OCCIDENTE COLOMBIANO
(Colonización y Conflictos Agrarios, 1946-1965)

DONALD BLANCHARD

Trabajo de grado presentado
para obtener el título de
Magister en Historia
de la Universidad Nacional de Colombia

Director: MIGUEL BANCHEZ
Historiador

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

BOGOTA, JUNIO DE 1988

BOGOTA, JUNIO DE 1988

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BIBLIOTECA

4-6.8
B562P
1988
ej. 2

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
BOGOTÁ COLOMBIA
10 JUN 1988

LOS PAJAROS Y LA VIOLENCIA EN EL OCCIDENTE COLOMBIANO
(Colonización y Conflictos Agrarios, 1946-1965)

DARIO BETANCOURT ECHEVERRY

Trabajo de Grado presentado
como requisito parcial para
optar al título de Magister
en Historia.

Director: GONZALO SANCHEZ
Historiador

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE POST - GRADO EN HISTORIA
BOGOTÁ, JUNIO DE 1988

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BIBLIOTECA

DARIO BETANCOURT ECHEVERRY

DIRECTOR: Gonzalo Sánchez

DIRECTOR: Gonzalo Sánchez

JURADOS:

JURADO:

FRANCISCO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

JURADO:

EDUARDO C. FERNÁNDEZ BETANCOURT

BOGOTÁ, 1960.

Nota de Aceptación

DIRECTOR: Gonzalo Sánchez

JURADO:
FABIO ZAMBRANO PANTOJA

JURADO:
EDUARDO PIZARRO LEONGOMEZ

BOGOTA, 1988.

RECONOCIMIENTOS

Muchas "gentes sencillas" con oportuno habla formal y/o desprevencidamente en pueblos y veredas del Valle, fueron la más valiosa fuente de datos e información, la mejor contribución en la dura tarea de armar este complejo proceso. Con ellos estoy en deuda, al igual que con mi gran amigo Benjamín Andrade quien recorrió con sus pueblos y veredas del Valle charlando con dichas gentes conocedoras o relacionadas con la problemática que nos ocupa. **Para CATALINA MARIA y PAULA EMILIA** de su constancia mis dos grandes fuentes de vida y del trabajo finalmente libertad.

De la misma manera, con mi compañera Martha Luz García, hoy "rubia y joven", "alma" verdadera de este esfuerzo, ella no sólo trabajó tenazmente en todas las etapas de esta investigación sino que aportó, junto con sus hijitas Catalina y Paula, durante largos años, al "auxilio" y al monoteísmo "violencia". Ojalá el autor de este estudio estuviera en capacidad de colocarse a la altura de tan excelentes "ayudantes".

No puedo dejar de expresar mis agradecimientos al Director, profesor Gonzalo Sánchez; su paciencia en la lectura dio origen a apuntes y sugerencias siempre puntuales que espero se hallen recogidos en esta versión final.

RECONOCIMIENTOS

Muchas "gentes sencillas" con quienes hablé formal y/o desprevenidamente en pueblos y veredas del Valle, fueron la más valiosa fuente de datos e información, la mejor contribución en la dura tarea de armar tan complejo proceso. Con ellas estoy en deuda, al igual que con mi gran amigo Benjamín Moncada quien recorrió con migo pueblos y veredas del Valle charlando con dichas gentes conocedoras o relacionadas con la problemática que nos ocupa, y fotocopiando Sumarios. La huella de su constancia está presente a lo largo del trabajo finalmente presentado.

De la misma manera, con mi compañera Martha Luz Garcia, hoy "fugaz y lejana", "alma" verdadera de este esfuerzo; ella no sólo trabajó tenazmente en todas las etapas de esta investigación sino que soportó junto con mis hijitas Catalina y Paula, durante largos años, mi "ausencia" y mi monotemática "violencia". Ojalá el autor de este estudio estuviera en capacidad de colocarse a la altura de tan excelentes "ayudantes".

No puedo dejar de expresar mis agradecimientos a mi Director, profesor Gonzalo Sánchez; su paciencia en la lectura dio origen a apuntes y sugerencias siempre puntuales que espero se hallen recogidas en esta versión final.

Otros profesores del Departamento de Historia de la Universidad enriquecieron, con sus charlas y comentarios, mis escasos conocimientos sobre la problemática social colombiana. A ellos quiero expresar también mi sentimiento de gratitud.

RESUMEN

La Violencia de los años Treintas, al igual que la de los Cincuentas, no fue tan pacífica y tan local (Santander y Boyacá) como hasta ahora se ha creído y se desarrolló en el marco de un cambio de hegemonía. Su complejidad está dada tanto por la presión armada ejercida por los liberales sobre sectores conservadores, como porque ésta se presentó íntimamente ligada a los pleitos con colonos, de gran auge a partir de 1925. Pero principalmente, debido al control y manejo electoral del conflicto agrario, por parte del liberalismo. De ahí su relación, para el caso que nos ocupa, con las "Bandas de Pájaros" pues éstas, en la Violencia de los cincuentas, se desarrollaron en las mismas zonas del conflicto agrario y de la Violencia liberal del treinta, después de ocuparse fundamentalmente de presionar mediante las acciones armadas, el cambio de filiación política en beneficio ahora del partido conservador, configurándose así una especie de "Revancha Conservadora" más por el manejo y control del electorado campesino de las regiones cordilleranas del Valle, que por la tierra.

En los años veintes y treintas mientras que en regiones como Cundinamarca y Tolima tuvo mucho más peso la lucha de masas y abierta por la tierra (lucha de clases), en

otras como el Valle ésta se dio de manera más individual y mediada por la acción de gamonales y caciques liberales que respaldaban a los colonos a cambio de votos.

En la Violencia en el Valle se caracterizan tres fases:

1-Una primera oleada que se inició con el triunfo del conservatismo y el ascenso de Ospina, y que puede ubicarse entre los años de 1946 y 1949. La necesidad del Partido Conservador de mantenerse en el poder y la candidatura de Laureano Gómez, precipitaron una etapa más abiertamente sanguinaria.

2-Una segunda oleada que cobija desde finales de 1949 hasta 1955, que recurrió insistentemente a la policía política y a los grupos de civiles armados, configurándose con claridad el "pájaro" como sicario político. Durante esta fase se asaltaron poblaciones enteras, se cambiaron filiaciones políticas de pueblos y veredas mediante los famosos "arrepentimientos"; Borrero Olano y Navia Varón fueron los jefes de la fracción conservadora que impulsó abiertamente el proceso de conservatización en el Valle.

A partir de 1950 y hasta 1955-57, las acciones conservadoras se centralizaron en Tuluá bajo la dirección de "El Cóndor", el "Pájaro Profesional Urbano" se fortaleció como "Sicario Político" doble del "Estado débil", y de los gamonales y agentes locales del poder

3-Por último, hacia 1955-57 se configuró la resistencia liberal y de otros grupos, manifestandose en la forma de cuadrillas liberales; estos grupos surgieron en el Valle relativamente tarde y sólo a partir de 1957 se visualizan con más claridad pues cuentan con la ayuda de las cuadrillas liberales del Quindío y del Tolima. De estos núcleos surgieron la guerrilla del M.R.L, y otras formas de resistencia.

Hacia 1957-60, entrecruzándose con esta última fase, se desarrolló un tipo de "bandolerismo" con ánimo de lucro, que reflejaba en su accionar los traumas psicológicos, sociales y familiares sufridos por los "hijos de la violencia del cincuenta". Sus actuaciones caracterizadas por una marcada sevicia y atrocidad, reflejan una patología social en donde predomina el desprecio a lo establecido, al orden, una especie de "lumpen" que a lo largo de este trabajo se ha caracterizado como "Bandolerismo", o mejor, como "Bandidismo".

En forma esquemática, algunos de los rasgos más característicos de estas Violencias son:

-La Violencia en la Cordillera del Valle entre 1946 y 1965 tuvo un carácter más partidista que confrontación de clase, dándose así una lucha "por arriba" que desbordó en múltiples confrontaciones "por abajo", en pequeñas bandas armadas surgidas en los pueblos y veredas cafeteras, y

después profesionalizadas desde Tulúa por "El Cóndor".

-En la Violencia de los "pájaros" converge tanto el "bandolero de los señores", como el "bandolero del establecimiento", dando origen así a un tipo de violencia para-militar y cuasi-institucional, desde arriba, con el respaldo de los directorios conservadores municipales, de los gamonales y agentes locales del poder, violencia en la que la masa no participó, ni impulsó reivindicaciones por la tierra como en el Tolima y los Llanos.

"El pájaro", organizado en grupos de tres o cinco hombres, fue utilizado para homogeneizar pueblos, para cambiar conciencias, para convertir a radicales liberales, para perseguir a protestantes, para atacar a masones y comunistas en una "Santa Cruzada" de las "fuerzas del bien" contra las "dañinas fuerzas del mal". Destacándose como la modalidad característica de la Violencia conservadora en el Valle, de la fase veredal y pueblerina pasó a la fase profesional bajo la coordinación, desde Tulúa, por "El Cóndor". La red de "pájaros" se mantuvo vigente hasta 1965, y aún hoy efectúa sus "trabajos" en muchos municipios del Valle.

-Al "pájaro", se le cataloga aquí como matón político a sueldo que ejerce una violencia selectiva, que desaparece a los "elementos peligrosos" y que es movilizadado siempre desde fuera, ya que nunca tuvo base social de apoyo.. Ligado a las fuerzas represivas del Estado, su

continuidad hoy son el M.A.S., los sicarios de la moto y otros grupos para-militares. La gran diferencia existente entre este tipo de grupos y los que tienen como origen en bandolerismo social, es la ausencia de base social de apoyo, ya que los primeros son fuerzas oscuras que actúan a mansalva, desde fuera.

-Las violentas y sistemáticas acciones de las bandas de "pájaros", que con León María Lozano "EL Cóndor" habían establecido en Tuluá su centro de operaciones para favorecer al partido conservador, generaron entre 1955 y 1957 la consolidación de la respuesta liberal, dando origen a las cuadrillas liberales del norte del Valle. Allí en el norte no solo se conformaron "cuadrillas" y "guerrillas" sino lo que aquí se ha denominado "bandolerismo" a secas o "bandidismo" pues éste, condicionado por los traumas y conflictos de índole psicológica, cultural, familiar y religiosa producidos por la violencia sobre amplios sectores campesinos, tuvo fines económico y una marcada intencionalidad vengativa.

-Finalmente, no puede soslayarse que detrás del tránsito hacia la "guerrilla política" o hacia el "bandolerismo" de las diferentes cuadrillas, jugó papel fundamental la pérdida o la ruptura de la "legitimidad" partidista (liberal, conservadora) alegada por éstas, y que las "cuadrillas bandoleras" y el "bandidismo" son sectores "descompuestos" de la cuadrilla, que por la incapacidad

de armarse de una ideología distinta a la del bipartidismo, y ante la pérdida del respaldo de éstos sectores, no construyeron condiciones para evolucionar hacia una guerrilla con proyecto político alternativo.

1. GANONALISMO Y COLONOS. SU RELACION CON LA VIOLENCIA DE LOS AÑOS TREINTAS Y CINCUENTAS. pág 1

1.1 El Conflicto Agrario, la Violencia Liberal del Treinta y sus Conexiones con la Violencia del Cincuenta. pág 7

2. CONFLICTOS AGRARIOS Y VIOLENCIA EN EL VALLE (1910-1946). pág 15

2.1 Zona Plana. pág 17

2.1.1 El Plan del Valle y la Violencia de los Cincuenta. pág 24

2.1.2 Tenencia de la Tierra en el Plan en la Decada del Cincuenta. pág 25

2.2 Zona Montañosa Colonización y Conflictos Agrarios. pág 29

2.2.1 Colonos, Baldíos y Fundación de Pueblos. pág 31

2.2.2 Lucha por la Tierra, Manipulación Política y Violencia. pág 34

3. LOS PAJAROS Y LA CONSERVATIZACIÓN DEL VALLE. pág 44

3.1 La Conservatización del Valle. pág 47

3.2 La Policía Política Precedido del Pájaro. pág 63

3.3 Rol de la Policía Instrumento de la Manipulación

Conservadores. pág 74.

3.3.1 El 9 de Abril de 1946 en Cali y el Valle. pág 75

3.3.2 La "Neutralidad" de Rojas. pág 86

3.3.3 Rojas y la Masacre en la Casa Liberal de Cali. pág

1. GAMONALISMO Y COLONOS. SU RELACION CON LA VIOLENCIA DE
LOS AÑOS TREINTAS Y CINCUENTAS. pág 1

1.1 El Conflicto Agrario, la Violencia Liberal del
Treinta y sus Conexiones con la Violencia del Cincuenta.
pág 7

2. CONFLICTOS AGRARIOS Y VIOLENCIA EN EL VALLE

(1910-1946). pág 15

2.1 Zona Plana. pág 17

2.1.1 El Plan del Valle y la Violencia de los Cincuenta.
pág 24

2.1.2 Tenencia de la Tierra en el Plan en la Década del
Cincuenta. pág 25

2.2 Zona Montañosa Colonización y Conflictos Agrarios.
pág 29

2.2.1 Colonos, Baldíos y Fundación de Pueblos. pág 31

2.2.2 Lucha por la Tierra, Manipulación Política y
Violencia. pág 34

3. LOS PAJAROS Y LA CONSERVATIZACION DEL VALLE. pág 44

3.1 La Conservatización del Valle. pág 49

3.2 La Policía Política Preambulo del Pájaro. pág 63

3.3 Rojas Pinilla Instrumento de la Manipulación

Conservadora. pág 74

3.3.1 El 9 de Abril de 1948, en Cali y el Valle. pág 76

3.3.2 La "Neutralidad" de Rojas. pág 86

3.3.3 Rojas y la Masacre de la Casa Liberal de Cali. pág
91

3.4 El Valle se Torna Conservador a Punta de Pistola. pág
93

BIBLIOGRAFIA. pág 103

4. LOS PAJAROS PROTOTIPO DE LA VIOLENCIA EN EL OCCIDENTE
COLOMBIANO. pág 103

4.1 Los Pájaros Sicarios Políticos del "Estado" y de los
Poderosos, su Origen. pág 104

4.2 Estructura Organizativa, sus Integrantes y sus
Actuaciones. pág 115

4.3 Pájaro Rural, Pájaro Urbano. pág 124

4.4 León María Lozano "El Cóndor" Rey de los Pájaros
Profesionales y Tuluá su Nido. pág 126

4.4.1 El Cóndor sus Conexiones y sus Acciones. pág 131

4.4.2 Las Andanzas del Cóndor en Tuluá y "El Escuadrón
Suicida". pág 132

5. LAS CUADRILLAS LIBERALES DEL NORTE DEL VALLE, RESPUESTA
A LA VIOLENCIA DE LOS PAJAROS Y ALGUNAS MANIFESTACIONES
DEL BANDOLERISMO. pág 143

5.1 Las Cuadrillas Liberales, Respuesta a la Violencia
Conservadora de los Pájaros. pág 147

5.2 Los Cuadrilleros más Representativos del Valle del

Cauca. pág 166

5.2.1 Cuadrillas Bandoleras Liberales. pág 167

5.2.2 Las Cuadrillas Conservadoras. pág 177

5.3 El Bandidismo. pág 181

ANEXO No. 1
6. CONCLUSIONES. pág 188

Conflicto Agrario y Manipulación Electoral en el Valle del Cauca
BIBLIOGRAFIA. pág 193

ANEXOS Y CUADROS. pág 202

ANEXO No. 2

Violencia y Lucha Partidista en el Valle del Cauca
1938-1960.

ANEXO No. 3

El 7 de Abril en Orosi (Municipalidad del Valle).

LISTA DE ANEXOS

ANEXO No. 1

Conflictos Agrarios y Manipulación Electoral de los
Involucrados 1923-1935.

ANEXO No. 2

Violencia y Lucha Partidista en el Valle del Cauca
1928-1940.

ANEXO No. 3

El 9 de Abril en Otras Ciudades del Valle. Valle del
Cauca.

CUADRO No. 4

Crecimiento Ciudadano del "Plan del Valle".

CUADRO No. 5

Número de Explotaciones Europeas 1959.

CUADRO No. 1

LISTA DE CUADROS ANEXOS

Conflictos Agrarios en el Valle 1918-1940.

CUADRO No. 1

Elecciones de Representantes al Congreso. Departamento
del Valle del Cauca. Mayo 10 de 1931.

CUADRO No. 2

Ingenios Azucareros del Valle del Cauca. Decada del
Sesenta. 1945.

CUADRO No. 3

●
Crecimiento de la Industria Azucarera en el Valle del
Cauca. 5 de 1947.

CUADRO No. 4

Crecimiento Ciudades del "Plan del Valle". 1949.

CUADRO No. 5

Número de Explotaciones Agropecuarias 1959. en Cali

CUADRO No. 6

Conflictos Agrarios en el Valle 1910-1944.

CUADRO No. 7

Votaciones en los Municipios del Valle para Presidente de la República. Mayo 5 de 1946.

CUADRO No. 8

Elecciones para Concejales Municipales en el Valle. Octubre 7 de 1945.

CUADRO No. 9

Elecciones para Concejales Municipales en el Valle. Octubre 5 de 1947.

CUADRO No. 10

Elecciones Presidenciales. Noviembre 27 de 1949.

CUADRO No. 11

Propiedades Asaltadas Durante el 9 de Abril en Cali.

CUADRO No. 12

Pájaros y Zonas de Actuación.

CUADRO No. 13

Cuadrilleros del Valle del Cauca 1959-1964.

Estimación de la Población 1930-1955.

MAPA No. 1

Zonas de Actualización de los "Pájaros" 1949-1958.

MAPA No. 2

Cuadrilleros del Valle del Cauca 1959-1964.

CROQUIS No. 1

Cuadrillas del Norte del Valle 1959-1964.

CROQUIS No. 2

Puestos de Mando del Batallón Colombia.

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE COLOMBIA
BIBLIOTECA

INTRODUCCION

LISTA DE MAPAS Y CROQUIS ANEXOS

MAPA No. 1

Conflictos Agrarios 1920-1960.

MAPA No. 2

Colonización Tardía 1900-1955.

MAPA No. 3

Zonas de Actualización de los "Pájaros" 1949-1958.

MAPA No. 4

Cuadrilleros del Valle del Cauca 1959-1964.

CROQUIS No. 1

Cuadrillas del Norte del Valle 1959-1964.

CROQUIS No. 2

Puestos de Mando del Batallón Colombia.

INTRODUCCION

"No me pregunte por nosotros, yo anduve solo en el proceso de conservatización de la montaña, fue una acción audaz y rápida entre agosto y noviembre de 1949, no se le dió tiempo a los liberales (quienes estaban muy mal organizados); en este corto tiempo se conservatizó casi toda la cordillera. Trabajé solo, era como una misión, todos colaboraban sin saber muy bien porqué; yo llegaba a una fonda, a una cantina o a una vereda y decía: hay que ir a tal parte a hacer tal "trabajito" y enseguida salían cinco o diez paisanos que se ofrecían, era gente que yo no conocía y ellos de mí apenas habían oído hablar."

EL VAMPIRO (Pájaro al servicio del Cóndor)

Estudiar los orígenes, los desarrollos y la persistencia de un "matoón", de una "realizador de trabajitos" como el "Pájaro" en un momento en que se generalizan la "Guerra Sucia" y los Sicarios tiene sin lugar a dudas el doble propósito de clarificar: Cúales son los antecedentes en la Violencia de los cincuentas, de los actuales Sicarios y de los Grupos Paramilitares?, y Cúal es la línea de continuidad o discontinuidad entre uno y otro fenómeno? A su vez, estos dos interrogantes ameritan un estudio de la Violencia de las Bandas de "Pájaros", posterior a la

INTRODUCCION

comprensión de algunas particularidades de la Violencia en el Occidente Colombiano.

En este orden de ideas puede decirse que en contraste con la Violencia en otras regiones del país, la Violencia en el Occidente Colombiano y concretamente en el Valle del Cauca ha sido poco estudiada, pues sus clases dirigentes han pretendido tender un manto de olvido sobre ella para ocultar así la responsabilidad de su participación en el proceso, no es exageración afirmar que ni desde la óptica liberal ni desde la conservadora existe, para dicha zona del país, un solo estudio sobre este fenómeno tan complejo y traumático. Tampoco que a diferencia de otras regiones, son escasos los trabajos históricos, sociológicos o monográficos sobre el mismo fenómeno, abordados desde las disciplinas científicas o las posturas académicas. Unicamente se conocen dos textos que hacen referencia a "La Violencia en el Valle": uno corresponde a la obra literaria clásica "Cóndores no entierran todos los días", de Gustavo Alvarez Gardeazábal; el otro, escrito por Urbano Campo, lleva por título "Urbanización y violencia en el Valle del Cauca".

Representa pues un reto, para presente trabajo, recuperar para las generaciones jóvenes la memoria olvidada y borrada de una región, memoria que ha sufrido los efectos

INTRODUCCION

de la violencia misma, violencia que en su trasfondo explica gran parte de los actuales problemas sociales y económicos por los que atraviesa el Departamento del Valle considerado por muchos no solo como el de "mayor desarrollo capitalista", sino como "uno de los más democráticos, prósperos y alegres del país".

A nuestro modo de ver, la historiografía de la Violencia en Colombia ha tenido un sesgo "liberal", y en relación con los fenómenos de la Violencia, aún la izquierda ha girado en torno a interpretaciones "liberalizantes".

Desde luego aquí, aun cuando se está al margen de una interpretación "bipartidista" de la Violencia, se retoma una tesis abordada anteriormente con cierto temor: la de ver la Violencia de los cincuenta en algunas regiones del país, como una violencia "partidista", por "arriba", por electorado. Y aunque es el interés de este estudio el resaltar el papel de las fracciones campesinas y las capas medias de poblados y veredas; es decir, "las clases subalternas", "dominadas" por la ideología de las "clases fundamentales", no puede desconocerse que la violencia conservadora de los "pájaros" revistió características de "violencia partidista".

Con este enfoque, pretendemos reconstruir una "historia desde abajo", no como un arrebató de falso populismo sino en la certeza que la variante y heterogénea categoría "pueblo", está llamada a librar grandes combates en

INTRODUCCION

Colombia y en América Latina.

Teniendo en cuenta la complejidad y el entrecruce que presentó la Violencia en el occidente Colombiano, a riesgo de dispersión y a pesar de ser "los pájaros" la modalidad característica de violencia en el Valle, el tema central de este estudio, se analizan tres grandes temas o problemas a saber:

- 1-Colonización y Conflicto Agrario, 1920-1950
- 2-La Violencia Conservadora de los Pájaros 1946-1959
- 3-Las Cuadrillas Bandoleras 1957-1965.

Parece a primera vista, no existir una ligazón entre ellos, pero hilos invisibles de una problemática política, económica y social los unen profunda y sutilmente. Develar esta visión oculta, sacar a luz la raíces de un conflicto que sectores políticos y económicos de las "clases fundamentales" del Valle se han obstinado en guardar, es parte de los objetivos de la presente monografía.

Se hace alusión al entrecruce de violencias, porque mientras en el Centro del Valle y al Norte del departamento del Cauca se manifestaba la violencia de las bandas conservadoras de "pájaros", en el Norte del Valle y el Quindío se dió inicialmente la violencia de las

INTRODUCCION

cuadrillas bandoleras y posteriormente la de los bandidos". En unas y otras estaba pesando la configuración espacial y social de la región, con su variado proceso de migración y colonización de pueblos antioqueños, caucanos, nariñenses y boyasences. De aquí entonces, la necesidad de mantener las tres temáticas, la concerniente a la "Colonización y Conflicto Agrario", la que atañe a la "La Violencia Conservadora de los Pájaros" y la que involucra a "Las Cuadrillas y Bandidos".

La gran diferencia entre la Zona Plana, es decir el valle geográfico del río Cauca (con su desarrollo "capitalista temprano", con una clase obrera rural, con una agro-industria en crecimiento), y la Región Montañosa de las cordeilleras Central y Occidental (con su marcada vocación cafetera y sus formas más "tradicionales", en donde se produjo un profundo impacto social y cultural de descomposición campesina, que alimentó el bandolerismo), refuerza la necesidad de estudiarlas Cuadrillas Bandoleras.

Una de la tesis central de la primera parte del estudio se puede resumir diciendo que la ocupación de tierras en el occidente Colombiano, especialmente a partir de 1920, estuvo marcada por la manipulación electoral del conflicto agrario en beneficio aunque no exclusivamente,

INTRODUCCION

del partido liberal. Este proceso que estuvo acompañado de violencia y presión armada sobre los conservadores, acrecentó la influencia liberal sobre amplios sectores rurales, factor que precipitó una acción retaliativa por parte de los conservadores en 1946 (cuando alcanzaron el poder), configurandose una "revancha terrateniente", no por la tierra, sino por el dominio ideológico de amplios sectores campesinos.

En su segunda parte, la investigación se detiene a considerar la violencia conservadora de los pájaros como una violencia partidista y por "arriba", una confrontación por electorado en la que no pesó significativamente la lucha por la tierra, y en la que "los pájaros" jugaron el papel de "sicarios dobles" del establecimiento y de los hacendados y terratenientes, llegando a consolidarse como la modalidad característica de la Violencia en Occidente Colombiano.

A diferencia de lo que plantea Urbano Campo en "Urbanización y Violencia en el Valle", aquí se demuestra que "las bandas de pájaros" se originaron en la cordillera, y que fue precisamente allí en donde después del triunfo conservador de 1946, los directorios municipales crearon las "guardias cívicas" para cumplir labores de policía.

Estos grupos de carácter pa-ramilitar, gracias a la

INTRODUCCION

colaboración de los alcaldes y funcionarios cada vez cobraron más fuerza, hasta el punto que la autoridad y el "orden público" quedaron en sus manos.

De la misma manera el "pájaro" es catalogado, como matón político a sueldo que ejerce una violencia selectiva, que desaparecía a los "elementos peligrosos", y que semovilizaba siempre desde fuera (nunca tuvo base social de apoyo). Ligado a las fuerzas represivas del Estado, su continuidad hoy son el M.A.S., los sicarios de la moto y otros grupos pa-ramilitares.

En cuanto a la tercera temática tratada, Las Cuadrillas Bandoleras, en general se está de acuerdo con la categoría de "Bandolero Tardío" que propone Gonzalo Sánchez. Se cree, sin embargo, que es necesario diferenciar el paso de la "guerrilla liberal" del Tolima, casos de "Chispas" y "Desquite" y su posterior transformación en "bandoleros", con el proceso de conformación de las cuadrillas y los "bandoleros tardíos" del norte del Valle y el Quindío.

A nuestro modo de ver, la diferencia radica en que mientras en el Tolima y en algunas zonas de la Cordillera Central las primeras respuestas campesinas a la violencia surgieron como "guerrilla liberal" apoyada desde sus

INTRODUCCION

inicios (1950-52) por directorios y jefes locales; está evolucionó hacia el "bandolerismo" en los inicios mismos del frente nacional (1957-1959). Apenas para 1955-57, ante las violentas arremetidas de las bandas conservadoras de "pájaros", se consolidó la resistencia armada en el norte del Valle; en esta zona del país la respuesta armada provino de pequeños grupos de refugiados remontados y perseguidos, campesinos e incluso habitantes de las poblaciones cordilleranas constituidos en cuadrillas básicamente liberales que en un comienzo no contaron con el apoyo ni de los directorios, ni de los jefes locales.

En las anteriores circunstancias, las cuadrillas liberales se fueron transformando en "cuadrillas bandoleras", que tenían su base en municipios y veredas, y que cada vez se tornaron más en grupos autónomos con ánimo de lucro, o entidades financieras por comerciantes y capas medias de ciudades y pueblos. Luego, en la medida en que se "voltearon" contra sus antiguos "protectores", perdieron el respaldo de quienes las habían propiciado y que ahora calificaban a sus integrantes de "vulgares bandoleros" y "malechores". Fue a partir de este momento que las cuadrillas se fraccionaron en escuadras (de dos o tres personas) que tendían cada vez más al lucro personal, al robo, a las violaciones y al asesinato atroz, "degenerando" finalmente en el "bandidismo".

INTRODUCCION

Creemos que detrás del tránsito de las diferentes cuadrillas, hacia la "guerrilla política" o hacia el "bandolerismo" jugó papel fundamental la pérdida o la ruptura de la "legitimidad" partidista liberal-conservadora alegada por éstas. Las "cuadrillas bandoleras" y el "bandidismo" representaban los sectores "descompuestos" de la cuadrilla, que por la incapacidad de armarse de una ideología distinta a la del bipartidismo, y ante la pérdida del respaldo de éstos sectores, no construyeron condiciones para evolucionar hacia una guerrilla con proyecto político alternativo.

No obstante los señalamientos que ha hecho Hobsbawm a cerca del "bandolerismo" como fenómeno pre-político, y contrario a las evoluciones clásicas de los bandoleros que el mismo analiza, el "bandolerismo" del norte del Valle y en general el que se desarrolló en los marcos de la Violencia Colombiana reviste, como es lógico, particularidades bien significativas: surgió o de "cuadrillas" o de "guerrillas" con profundo contenido partidista y aún político; para evolucionar después hacia el "bandolerismo social" y hacia el "lumpen" o "bandidismo".

En cuanto a las fuentes de información; hubo combinación de fondos del Archivo Histórico Nacional, Sumarios Judiciales, Prensa Nacional y Local, Relatos Orales y textos contemporáneos.

1. GAMONALISMO Y COLONOS, SU RELACION CON LA VIOLENCIA
DE LOS AÑOS TREINTAS Y CINCUENTAS

La Violencia de los años Treintas, al igual que la del Cincuenta, se desarrolló en el marco de un cambio de hegemonía, aun cuando no fue tan pacífica y tan local (Santander y Boyacá), como hasta ahora se ha creído (1); por el contrario su complejidad está dada, no sólo por la presión armada ejercida por los liberales sobre sectores conservadores, sino por que ésta, se presentó íntimamente ligada a los pleitos con colonos de gran auge a partir de 1925, pero sobre todo, debido al control y manejo electoral del conflicto agrario, por parte del liberalismo. De ahí su relación para el caso que nos ocupa con las "Bandas de Pájaros", pues éstas en la Violencia de los cincuentas, se desarrollaron no sólo en las mismas zonas del conflicto agrario y de la Violencia liberal del treinta, sino que se ocuparon fundamentalmente de presionar mediante las acciones armadas, el cambio de filiación política en beneficio ahora del partido conservador, configurandose así una especie de "Revancha Conservadora", no tanto por la tierra, como por el manejo y control del electorado campesino de las regiones cordilleranas del Valle.

1-La dispersión y la individualidad

La conexión de los anteriores fenómenos con la Violencia

de los años cincuentas, encuentra así puntos más claros; mientras que en regiones como Cundinamarca y Tolima, en los años veintes y treintas tuvo mucho más peso la lucha de masas y abierta por la tierra (lucha de clases), en otras como el Valle, hubo lucha por la tierra, pero más individual y mediada por la acción de gamonales y caciques liberales que respaldaban a los colonos a cambio de votos; en el primer caso pesó sin lugar a dudas la influencia ideológica de numerosas fuerzas distintas al liberalismo y al conservatismo sobre los colonos y parceleros de las haciendas cafeteras, mientras que en el caso del Valle, la acción de socialistas, comunistas, gaitanistas y otros sectores progresistas del liberalismo, se concentró mucho más en las ciudades y en los jornaleros agrícolas del Plan, dejando el campo libre a los partidos tradicionales para manipular electoralmente los conflictos de la cordillera; prueba de ello, fue la casi nula reivindicación por la tierra (colectiva y armada), en estas regiones durante los treintas y los cincuentas, a diferencia de la primera (2).

En las cordilleras del Valle, los conflictos agrarios que se prolongaron hasta los albores de la Violencia del cincuenta, se caracterizaron por:

1-La dispersión y la individualidad

2-El manejo y control por los partidos tradicionales

3-El privilegio de la lucha partidista, subordinando la lucha por la tierra (lucha de clases)

4-Manipulación electoral del conflicto agrario, incluyendo la presión armada

Hay una conexión del anterior proceso con la Violencia de los cincuentas, conexión que tiene mucha importancia para nuestro estudio. A la anterior manipulación del conflicto agrario se sumó el reformismo de la Revolución en Marcha de López Pumarejo, que logró arrastrar a grandes sectores obreros y de las clases medias, incluso a los comunistas al proyecto burgues-terrateniente (3), acrecentando de esta manera el liberalismo su influencia ideológica y su electorado en ciudades y poblaciones del Valle. Esta situación, alarmó hasta tal punto a los conservadores, que al retomar éstos el poder en 1946, se propusieron equilibrar su electorado; para tal efecto combinaron varias estrategias, que se fueron consolidando según el peso de las contradicciones entre ospinistas y laureanistas; éstas se pueden resumir en :

1-Manipulación burocrática de los cargos públicos

2-Desarme del campesinado y de la población en general

3-Presión armada a través de las policias políticas y de las "Bandas de Pájaros", sobre la población campesina de la cordillera, con miras a incrementar su influencia ideológica y su electorado.

4-"Revancha Terrateniente", pero no por la tierra, sino

por el manejo electoral, por la sujeción ideológica.

Estas últimas medidas se radicalizaron mucho más en 1949, antes de las elecciones que llevaron al poder a Laureano Gómez, ya que éste y sus seguidores, al igual que la Falange, consideraban que debían consolidar su apoyo en las zonas rurales, no sólo por la fuerte presencia liberal en las grandes y medianas ciudades, sino porque allí, se encontraba la auténtica y pura tradición conservadora (4).

Intentemos un seguimiento histórico desde las primeras décadas del presente siglo al proceso que condujo a la tesis esbosada en los párrafos anteriores:

La triada: Guerras civiles, Violencia del treinta y Violencia de los cincuenta encuentra así un hilo conductor, no necesariamente por la descomposición campesina, sino más ligados a procesos ideológicos y políticos, pues lo que se encuentra constantemente permeando todo el proceso es el manejo electoral, gamonal y caciquil de las luchas de colonos y arrendatarios, es decir, la manipulación partidista del conflicto agrario.

En el Valle, al igual que en otras regiones del país, el electorado fue manejado por caciques y gamonales, tanto liberales como conservadores, sobre todo a partir de

1902, cuando los dos partidos entraron a disputarse el favor de las urnas y no el de los fusiles. En las dos primeras décadas del presente siglo, los núcleos de poder los encontramos dispersos, ya que ellos fueron en su mayoría producto de las anteriores guerras civiles, concentrándose en torno a antiguos Generales convertidos en prósperos hacendados. Si durante las guerras civiles del siglo XIX, los Generales-Terratenientes dirigieron el conflicto político armado, en la confrontación política de los años veinte y treinta encontramos a Generales-Hacendados, haciendo gamonalismo. En los grandes conflictos agrarios que se presentaron en el Valle durante este periodo, hay involucrados numerosos Generales-Hacendados; en otros vemos a fundadores de pueblos, abogados, funcionarios públicos y comerciantes.

Lo común en gamonales y caciques, es que unos y otros son agentes políticos, manipuladores de votos y elecciones, dispensadores de favores y jueces de pleitos rurales (5). Cacique y gamonal en las comarcas, gobernador en las provincias y políticos en la capital, fue el enlace jerárquico mediante el cual, los dos partidos manipularon a amplios sectores rurales, para consolidarse en el poder (6). Alcaldes, jueces y policías quedaron a las órdenes de estos agentes locales del poder central, y en los conflictos agrarios fue común la utilización por parte de terratenientes y hacendados, de las policías

departamentales, de los guardias rurales y de los policías municipales, en alianza con sus capataces y con el visto bueno de las autoridades, para la solución de los pleitos suscitados con colonos y ocupantes de terrenos baldíos que limitaban con sus haciendas.

A lo anterior se sumaron otros factores que favorecieron la manipulación electoral de los conflictos agrarios; en primera medida, la modificación de la Ley 71 de 1917, con la expedición de la Ley 47 de 1926, que legalizó y facilitó los trámites para el denuncia y adquisición de baldíos; en segundo término, varias leyes y decretos habían estimulado la colonización y la adjudicación de baldíos por parte de los municipios, dentro del marco de la construcción de caminos, ferrocarriles y obras de fomento. En el caso del Valle de Cauca, la Ley 32 de 1917 cedía a los municipios de Pavas y Jamundí 2500 hectáreas. El Decreto 1110 de 1928 reservaba terrenos en Calima y San Juan, dando posibilidad a los alcaldes y a los concejos municipales de manipular electoralmente estas adjudicaciones. (7)

Pero los colonos y parceleros desalojados, fueron una fuerza electoral sobre la que pusieron sus ojos no pocos caciques, gamonales y empleados públicos ansiosos de ascenso político y de promoción ante las entes departamentales y nacionales. Esta situación se hizo más

evidente a partir de 1925, cuando hubo un auge en la ocupación de baldíos y de haciendas en conflicto y más aún, después del triunfo liberal de 1930. Durante la República Liberal, alcaldes, concejales y otros funcionarios públicos entraron a respaldar abiertamente la ocupación de baldíos, tierras de deslinde y haciendas en pleito, por colonos muchas veces desalojados de otros terrenos, a cambio de fidelidad política para el gamonal de turno (8). Veamos algunos casos en el (Anexo No 1).

1.1 El Conflicto Agrario, Violencia Liberal del Treinta y sus Conexiones con la Violencia del Cincuenta

La llamada Violencia Liberal del Treinta se inició con acciones aisladas desde 1928, pero se generalizó sobre todo en 1930 y 1931, para mantenerse intermitente durante toda la República Liberal; vista así esta violencia fue mucho más nacional y compleja. En el sólo departamento del Valle involucró a más de veinte municipios sobre todo del norte y centro.

Ahora bien, en el Valle los liberales fueron hábiles en el manejo electoral del conflicto agrario, desde mucho antes de las elecciones que llevaron al poder a Olaya Herrera, como lo habían sido los conservadores durante casi cuarenta años; pero un nuevo ingrediente se sumaba

ahora al manejo electoral del conflicto agrario: la presión armada sobre sectores conservadores, dando lugar a la llamada Violencia Liberal de los Treintas (9), violencia que se inició intermitentemente desde antes de las elecciones, pero que fue muy intensa en 1930 y 1931, y posteriormente en los años cuarentas. Esta violencia estuvo inicialmente ligada al cambio de hegemonía, es decir, asociada a conflictos electorales, pero posteriormente se presentó como presión armada liberal sobre sectores rurales de electorado e influencia conservadora. Observemos una síntesis de estas acciones violentas en el (Anexo No 2.)

Ahora bien, si observamos detenidamente los municipios en donde se presentaron los conflictos agrarios ligados a la acción partidista (primer esquema), y los comparamos con los de violencia liberal (segundo esquema), encontramos varios puntos a tener en cuenta para reforzar nuestra tesis: en primera medida, tanto el conflicto agrario como la violencia liberal se localizó en los municipios de las laderas montañosas, o en los intimamente ligados a éstas por ser centros de mercadeo y abastecimiento; en segundo término los pueblos y veredas con conflictos agrarios, fueron los mismos donde hubo manipulación electoral y donde se presentó violencia, y por último, en estas mismas zonas fue donde el partido liberal obtuvo mayorías electorales en las elecciones de 1931 como se puede

apreciar en el Cuadro No 1.

Finalmente es innegable que la Violencia liberal del treinta estuvo intimamente ligada al cambio de "hegemonía conservadora", y sobre todo al control burocrático de los cargos públicos garantes del manejo del electorado a los que se sumó no solo el conflicto agrario, sino el "incendio de las pasiones políticas", que llevó inclusive al uso corriente de las armas; esta situación se desprende de la carta que el Comité Conservador del barrio Santander de Cali, enviara a la Dirección Nacional Conservadora en febrero de 1931, con motivo de la pérdida de las elecciones y del ascenso del liberalismo al poder con Olaya Herrera.

"Directorio Nacional Conservador
Bogotá.

Con profundo desengaño lamentamos, es verdad, el triunfo del partido liberal en el Valle del Cauca, debido a la desvergonzada coacción del Gobernador y de su sectaria policía, el primero violando su decreto, autorizando el pase de vehículos con vecinos de Jamundí, Ortigal, Candelaria, Palmira y admirense.... de Puerto Tejada del departamento del Cauca; la segunda facilitándole a los votantes liberales la entrada a los jurados en locales escogidos exprofesamente por el Alcalde, y obstaculizando a los conservadores, en interminables filas. El recuerdo de nuestros sacrificios, la sangre derramada, los hogares incendiados, las promesas de saqueo, que los dirigentes liberales les hicieron a esas turbas ignorantes, son motivos de estímulo para redoblar nuestros esfuerzos en las jornadas que aún faltan. Quedan demostrados los inconvenientes de nuestro pésimo sistema electoral. En una elección tan importante como la de diputados a las Asambleas Departamentales, no debe darsele participación

a las masas ignorantes; sólo la elección de Consejeros Municipales debe ser popular. (...). Ayer no más, con asombro observábamos una turba de niños y mujeres del pueblo mezclados con el Alcalde y sus agentes, portando en los bolsillos y en los senos las armas para el codiciado combate. (...). Este fué, por desgracia, el tristísimo epitafio del partido conservador en 1930. Otra causa de desaliento y de disgusto, y que aún puede evitarse, es la de haberle confiado la empresa más importante que tiene la Nación, el Ferrocarril del Pacífico, a un Mosquera, a un Pacho Uribe, a un Barrios, a un Chaux y más extraño, a un verdugo como Contreras, con el peligro de la paz pública. A dónde está esa previsora junta administrativa, que permite que se liquiden nuestros obreros y que mañana nos sorprendan con introducción de armas, que en manos de la negrada del Valle, constituye una peligrosa amenaza, que nos costará preciosas vidas, ignora por ventura, la junta, lo que son las maniguas? En el sólo grupo de freneros del 120, hay solo diez conservadores. (...). Este Comité confía en que recibirá una voz de aliento para trasmitirla al pueblo en estas horas de angustiosa desesperación. Con sentimiento de la más alta consideración y respeto nos suscribimos
 Attos Servidores y Copartidarios.

Firmas de M. Escobar y G. Triana" (13)

En algunas poblaciones del Valle el triunfo liberal revistió características de verdadera guerra, ya que con anterioridad a las elecciones durante el asalto e incendio a casas conservadoras, se escribió con carbón sobre tablas de madera y cañas de guadua, leyendas como la siguiente:

"Godos hifueputas (sic), del siete de agosto en adelante las casas que tengan con techo de paja las quemaremos y las que tengan techo de teja de barro, les meteremos dinamita" (14)

La Violencia liberal de los años treinta presentó pues, características bien complejas, reflejo de las

contradicciones de las nuevas fuerzas sociales que hacían sus primeras irrupciones políticas. Al cambio de hegemonía, al conflicto agrario, al control burocrático, a la presión armada, y en general al auge del movimiento de masas, se sumaba también un agudo debate ideológico entre las nuevas fuerzas sociales y los sectores más retardatarios de los dos partidos. Las fracciones conservadoras y la iglesia veían comunismo por todas partes y hacían llamados en defensa de la religión y la tradición amenazada.

En este marco la Asociación Vallecaucana de Institutores, declaraba en su resolución No 4 de abril de 1928, lo siguiente:

"La asociación Vallecaucana de Institutores, fiel a los sentimientos religiosos, sociales y patrióticos que la inspiran, y

CONSIDERANDO:

1. Que la propaganda comunista, predicada en el país y principalmente en el Departamento, por los hijos del anarquismo y del crimen, está tomando proporciones alarmantes que amenazan la paz pública y la tranquilidad social;

2. Que si esta obra disociadora y criminal continúa fomentándose con el mismo descaro incalificable con que ha venido haciéndose y reviste los mismos caracteres de intensidad que le han precedido, la patria será colocada en inminente peligro de ser conducida a las encrucijadas de funesta revolución, que sería la génesis de una era de sangre, de dolor y de ruina;

3. Que el cinismo de estos elementos inmorales, enemigos del orden, de la paz y del trabajo, ha llegado hasta ensañar sus odios contra lo más sagrado que existe para el hombre: su religión, tratando de enlodar con sus acciones indignas, resultado inmediato de sectarismos inicuos, la divinidad de N. S. Jesucristo y la santidad de

la Iglesia católica;

Que ningunos más autorizados y capacitados para hacer labor anticomunista y depuradora que los maestros, ya que tienen en sus manos los niños de hoy y los ciudadanos de mañana;

Que es necesario que la sociedad se informe de que esa ola desmoralizadora que amenaza tragarnos, está siendo combatida activamente por el esfuerzo del institutor, que en el silencio y en el olvido del claustro orienta a la niñez por los caminos del bien, del patriotismo, de la equidad y la justicia,

RESUELVE:

1. Hacer pública y enérgica protesta contra las ofensas inferidas a la persona augusta de Nuestro Señor y a la Santa Iglesia Católica, por el diario "La Humanidad" que se publica en esta ciudad;

2. Iniciar una activa labor en las escuelas, tendiente a combatir la acción antipatriótica que adelanta el comunismo, informando a los alumnos en un verdadero sentido social, inculcándoles, hoy más que nunca, claras nociones de patria, y haciéndoles comprender las funestas consecuencias de esta propaganda disociadora y anarquista;

3. Ofrecer a los gobiernos civil y eclesiástico su apoyo incondicional e irrestricto en esta obra acogiendo con respeto e interés las observaciones oportunas que se le hagan en tal sentido; y,

4. Hacer un llamamiento formal a todos los maestros del Departamento y aún de la República, exitándoles a que cooperen con entusiasmo y actividad en favor de esta campaña de defensa social y patriótica.

Sendas copias de esta Resolución serán enviadas al excelentísimo señor Presidente de la República, al ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis, al Señor Gobernador del Departamento y a la prensa de la ciudad.

Dada en Cali, a los 18 días del mes de abril de 1928.

El PRESIDENTE, Jorge E. Palacios
El SECRETARIO, A. Muñoz" (15)

En sentido parecido a la anterior declaración se pronunciaron numerosas agremiaciones, juntas conservadoras y de los sectores tradicionales de la sociedad Vallecaucana, lo que refleja no sólo la intensidad del debate ideológico dentro del cual se va a llevar a cabo el cambio de gobierno, sino la resistencia que desataba la irrupción del movimiento socialista y "liberal" expresión de las nuevas fuerzas sociales, pues los grupos tradicionales reclamaban la defensa de la sociedad recurriendo incluso al uso abierto de la acción armada.

En abril 30 de 1928, la Junta de Defensa Social de Cali, se dirigía en extenso telegrama al Presidente de la República, a los Ministros del Despacho y al Congreso, anunciando su constitución y sus propósitos de respaldar el orden establecido aún mediante la acción armada.

Veamos algunos de sus apartes:

"Nos honramos comunicar a V.E. ha se constituido esta ciudad integrada toda clase de elementos anticomunistas agrupación denominada Junta de Defensa Social que en primera sesión habida Palacio Episcopal, día 9 de los corrientes presidida Itmo Sr. Obispo nombró Comisión ejecutiva integrada suscritos acertó entre otros los siguientes puntos capitales de programa de acción (...)

1. Junta anhela aprovenchese próximas sesiones extraordinarias Congreso Nacional para que el Ejecutivo recabe de él medidas hagan efectivas las sanciones penales contra prensa y propaganda delictuosa y antisociales contra individuos nacionales o extranjeros perniciosos para sociedad cuales son los aquí

principalmente constituyen agrupaciones comunismo, aquí donde recriminaciones socialismo extremo resultan absolutamente injustificables.

2. Es propósito de la Junta llevar adelante defensa social por todos los medios lícitos a su alcance agotando medidas conciliadoras no obstante haber iniciado ya organización defensa armada por sí y para cuando fuere necesario. (...)

Ideas animan esta Junta hallanse consignadas en manifiesto social documento que hase publicado aquí todos los órganos de la prensa local y lleva ya suscritas numerosísimas firmas de personas autorizadas, sin distinciones de clases ni opiniones. (...)

Servidores y compatriotas afmos.,

José Manuel Saavedra Galindo, Mariano Córdoba, Fray Tomas Becerra, Manuel J. Gutierrez." (16)

Quedan todavía otros elementos que nos ayudaran a entender la relación entre conflictos agrarios, Violencia liberal del treinta y Violencia de los cincuentas, elementos que retomaremos en los capítulos siguientes, pero que dejaremos esbozados aquí para no perder su hilo conductor; por un lado la presión conservadora armada a través de las "Bandas de Pájaros" en los cincuentas, se llevó a cabo en los mismos municipios y veredas ya mencionados, y por otra parte, esta presión se hizo a partir de los municipios en los que el partido conservador fue mayoritario en las elecciones de 1931 (17), los diez subrayados del cuadro No 1.

NOTAS

- 1- DEAS, Malcom. Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia. Ver: Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Cerec, Bogotá, 1986, pg 41.
- 2- En el Valle, no hubo conflictos agrarios colectivos con influencia de agrupaciones políticas diferentes a los partidos tradicionales; la mayoría de los pleitos y sobre todo su lucha fue individual, o en grupos que no reivindicaron acciones políticas distintas al bipartidismo (excepción de la zona norte, contra el Quindío donde hubo la radical lucha de colonos organizada contra la Compañía Parceladora Burila), no se dieron allí conflictos armados de colonos como en el Tolima o en Cundinamarca, descritos por Fajardo, Darío. Violencia y desarrollo. Suramérica, Bogotá, 1979. - Sobre este punto puede verse también: Marulanda, Elsy. Colonización, Conflictos Agrarios y Organización Campesina en el Sumapaz 1870-1936. Ponencia VI Congreso de Historia de Colombia, Ibagué, Noviembre de 1987; de igual manera Torres Giraldo, I. Los Inconformes Tomo 3, pgs 794-796. Ver también los Tomos citados del Fondo Orden Público del A.H.N.
- 3- PECAUT, Daniel. política y Sindicalismo en Colombia. La Carreta, Bogotá, 1973, pp. 49-51 y 152-155.
- 4- ELLWOOD, Sheelagh. Prietas las Filas, historia de la falange Española 1933-1983. Critica, Barcelona, 1984, pg 47.
- 5- TUNON, Manuel. Medio Siglo de Cultura Española 1885-1936. Bruguera, Barcelona, 1982, pp. 195-216.
- 6- A.H.N. Ministerio de Gobierno, Tomo 976, pg 66, año de 1929. En 1929, el Gobernador Tulio Raffo, ante las denuncias contra el comisario de policía Rafael Navia, lo traslada como alcalde de Bolívar, y en telegrama al Ministro de Gobierno informa que es un útil funcionario para servicios políticos, en bien del electorado conservador.
- A.H.N. Ministerio de Gobierno, Tomo 987, pg 654, año de 1930 y Tomo 1005, año de 1931. En 1930 y 1931, encontramos a un inspector de policía e investigador especial de la gobernación de apellido Munevar, favoreciendo la ocupación de tierras por colonos, para que voten en favor del partido liberal.
- 7- En los informes de los Secretarios de Gobierno del Departamento, y en las Leyes de tierras de 1917 y 1926, se reservan tierras para el loteo por parte de los municipios. Estas tierras de interés público se adjudicaron a colonos pero con la contraprestación de votar por el partido del alcalde o el concejal de turno.
- 8- A.H.N. Ministerio de Gobierno, Tomo 964, 1928, pgs 665-660. La familia Vélez Mendoza de Ansermanuevo, que tiene varias fincas invadidas por colonos, denuncia la complicidad del alcalde, quien protege a los ocupantes por simpatías y favores partidistas.
- A.H.N. Ministerio de Gobierno, Tomo 962, 1928, pgs 239-242. José Vicente Osorio, dueño del fundo La Selava, en Alcalá, denuncia la "invasión" de 200 colonos, que son cuota política del alcalde y del gobernador.
Desde antes de las elecciones que llevaron al poder a Olaya Herrera, y durante la República Liberal, hay numerosas denuncias contra alcaldes y concejales liberales, en Buga, Dagua y Cartago, por manipular a los colonos ocupantes de predios en conflicto para sacar beneficios electorales.
En 1932, la denuncia más abierta la hizo Emilio Quintero Domínguez, propietario de la hacienda La Merced en Roldanillo, ocupada por colonos con el amparo del gobernador, el secretario de gobierno y el alcalde de la Unión.
-Ver también Correo del Cauca, Cali octubre 12 de 1923 y noviembre 26 de 1923.
-Ver Informes del Secretario de Gobierno del Valle, años de 1930 a 1936
- 9- LEGRAND, C. Los Antecedentes Agrarios de la Violencia: El Conflicto Social en la Frontera Colombiana, 1850-1936. En, Pasado y Presente de la Violencia en Colombia, Cerec, Sánchez, G y Peñaranda, R. Compiladores, Bogotá, 1986.
Ver también LEGRAND, C. De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870-1930. Revista Lecturas de Economía, Universidad de Antioquia, No 13, Enero-abril de 1984.

10- En el capítulo II, se caracterizan el tipo de conflictos agrarios tanto en la zona plana, como en la región cordillerana del Valle.

11- Ver: Correo del Cauca, Cali años de 1923 a 1940.

Liberación, Tuluá 1938 a 1940.

Diario del Pacífico, Cali años de 1923 a 1940

Informes de los Secretarios de Gobierno del Valle de los años 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936

Ver también Campo, Urbano. Urbanización y violencia en el Valle. Armadillo, Bogotá, 1980.

12- Al conflicto agrario y a su manipulación electoral se sumó la Violencia de los años treinta, que como se puede ver en el segundo esquema, abarcó numerosas poblaciones del Valle.

13- A.H.N. Ministerio de Gobierno, tomo 1005, 1931, pgs 74-75.

14- A.H.N. Ministerio de Gobierno, tomo 987, junio de 1930, pgs 728-729.

15- A.H.N. Ministerio de Gobierno, tomo 973, 1928, pgs 17 y 18.

16- A.H.N. Ministerio de Gobierno, tomo 973, 1928, pgs 49 y 50.

17- En 1931 hubo tres elecciones:

Para diputados a la Asamblea 1 de febrero de 1931

Representantes al Congreso nacional 10 de mayo de 1931

Consejos Municipales 4 de octubre de 1931.

2. CONFLICTOS AGRARIOS Y VIOLENCIA EN EL VALLE

(1910-1946)

Hoy por hoy ya no se puede hablar de la Violencia a secas; cada vez más se hace necesario su estudio bajo la óptica de las regiones, el estado, las clases sociales y las etnias. Aún más, el estado mismo no puede entenderse sin comprender la diversidad regional de un país como Colombia en donde entre sus muchas peculiaridades está la compleja distribución de su población.

En contraste con el resto de países Latinoamericanos, como lo anota el historiador Alvaro Tirado Mejía, en Colombia se tienen más de veinte ciudades con número de habitantes por encima de cien mil, y cuatro con más de un millón. No existen pues, como en otros países, las marcadas diferencias entre Andes y Llano, Costa y Sierra, sino regiones con ciudades de importancia económica, cultural y demográfica.

Es necesario no perder de vista en los estudios sobre violencia, los procesos de apropiación territorial y mestizaje, ambos de gran significación histórica, económica y cultural, ya que condicionaron no sólo el desarrollo de regiones especializadas y con cierta autonomía, sino el surgimiento de las diferentes etnias, proyectando sus contradicciones y conflictos al Siglo XX, pues es indudable que hay una relación, aun no plenamente

establecida entre: etnias, cultura, regiones, estado, guerras civiles, conflicto agrario, Violencia liberal del treinta, Violencia de los cincuenta, conflicto guerrillero y narcotráfico.

En este orden de ideas, es frecuente encontrar en los diferentes trabajos sobre el Valle del Cauca, ausencia de diferenciación entre la Zona Plana o Valle geográfico del río, conocida genéricamente como "Plan del Valle" y la región montañosa de las Cordilleras Central y Occidental, llamada comúnmente "Zona Cafetera". Tanto en la primera como en la segunda, son distintas las formas y los períodos de ocupación, las configuraciones étnicas, las unidades productivas, las relaciones de trabajo, y por ende los conflictos agrarios y la violencia.

Aun cuando una de las pretenciones de la Primera Parte de este trabajo es seguir de cerca los conflictos agrarios de los años veintes, treintas y cuarentas en las vertientes cafeteras del Valle, ya que es allí en la Cordillera donde surgen y se desarrollan las "bandas de pajaros", es bueno no perder de vista la violencia que enmarcó el desarrollo capitalista de la zona Plana del Valle, en cuanto entra en contradicción con las transformaciones posteriores de las regiones montañosas, dando lugar a que en éstas últimas se presentara la modalidad de violencia en una forma más característica, la de "Los Pájaros".

2.1 Zona Plana

Como se puede apreciar en los relatos de Eder (1), las haciendas ganaderas y paneleras de los terratenientes del Gran Cauca entraron en una profunda crisis de mano de obra, a partir de la segunda mitad del Siglo XIX, cuyas causas fundamentales fueron:

1. Deterioro y decadencia del sistema de trabajo esclavo
2. Violentas guerras civiles que reclutaban a los esclavos y peones para los ejércitos de los generales-terratenientes
3. Desarrollo al margen de la Hacienda de pequeños parceleros y medianos propietarios.

Estas circunstancias permitieron que pequeños comerciantes y otras personas con capital disponible, entraran a comprar partes de la Hacienda; pero sin lugar a dudas lo que más contribuyó a la decadencia total de la antigua hacienda terrateniente fue la presencia en la región, de numerosos comerciantes extranjeros radicados en el Valle (Eder, Simmonds, Barney, etc.) (2) quienes poseían líneas de crédito y conecciones con el mercado mundial. Ellos entraron en alianzas con el sector

terrateniente tradicional, inyectándole una mentalidad liberal-burguesa, la que permitiría a través del comercio exportador-importador con base en la producción agrícola, un proceso de acumulación de capitales que posteriormente se invertirían en propiedades territoriales en forma capitalista, dando origen a los Ingenios Azucareros. No obstante, esta transformación fue lenta (con excepción de los Eder); recorrió una larga etapa de transición entre 1900 y 1930 aproximadamente, en la que la Hacienda de Concertados desapareció paulatinamente, generando un campesinado minifundista que se articuló de múltiples formas al sistema de producción capitalista.

Así pues, las transformaciones acaecidas en el valle geográfico del Río Cauca entre mediados del Siglo XIX y las primeras décadas del XX, y que explican la transición de la Hacienda al Ingenio Industrializado, giran sobre tres elementos principales:

a. Cambios en la estructura de la posesión y tenencia de la tierra, ocasionados por el avance de las variadas formas de colonato que separaron cada vez más la fuerza de trabajo de la Hacienda.

b. Modificaciones en la relación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción; la creciente demanda de artesanos, de empleados de tiendas y comercios, y de

peones (personal no dependiente de la Hacienda), fortaleció el desarrollo de rancharíos y centros urbanos, es decir, de mercados de fuerza de trabajo.

c. Finalmente, modificación de las relaciones sociales de producción, puesto que el impulso de la mediana propiedad permitió la ampliación de la frontera agrícola, de la que finalmente se beneficiarían las grandes haciendas mediante la readquisición (recuperación) de tierras (3).

Después de la Guerra de los Mil Días, con la consolidación del capital extranjero y con la construcción del ferrocarril a Buenaventura, se abrieron los mercados exteriores, los nacientes agroindustriales se constituyeron en una clase sólida con capacidad para adueñarse de la tierra perteneciente a los pequeños propietarios, obligándolos a trabajar como peones o asalariados.

En 1914, con la apertura del Canal de Panamá, el Puerto de Buenaventura quedó conectado directamente con Europa y la Costa Oriental de los Estados Unidos: no es casual que ese mismo año se terminara la construcción del ferrocarril que unía a Cali con el Puerto del Pacífico.

El éxito de la Manuelita movió a otros hacendados a dedicar su capital a la industria azucarera: Hernando Caicedo con la Hacienda La Paila en 1918 y más tarde (en

la década de 1940) con la Hacienda Castilla, y los Cabal de Buga, con la Providencia en 1928, pronto organizaron empresas que son hoy tan importantes como la Manuelita; hacia la década del sesenta había diez y ocho ingenios azucareros grandes en el Valle del Cauca. De igual manera otros capitalistas pronto siguieron el ejemplo, algunos tomando antiguas haciendas en arriendo y dedicándolas a empresas agrícolas intensivas y mecanizadas. Los Castro Borrero y José Otoyá a algodón y soya; Carlos Durán Castro y Miguel López a arroz y luego a soya; y el inmigrante austriaco Leo Feldsberg a frutas y hortalizas en la década del cincuenta, dando origen a LA FRUCO (4). En las haciendas de Gonzalo Córdoba Vallecilla, Mariano Córdoba y posteriormente, Alejandro Garcés Patiño, Efrén Cabal, Alfredo Cabal, Jorge Molina, Camilo Molina y Carlos Durán Castro, todos descendientes de viejas familias vallecaucanas, se introdujeron métodos mejorados de manejo de ganados de leche, lo mismo que en las de Jaime Zuluaga, Miguel Duque, Diego Botero y Luis Horacio Gómez, éstos de origen antioqueño, y quienes contribuyeron a "colonizar" el norte del Valle, desde Buga hasta Cartago.

En la década de los cuarenta, un experto japonés en maquinaria agrícola de nombre Nakamura, hizo arreglos en Palmira para que cuarenta o cincuenta familias campesinas de su país vinieran al Valle como inmigrantes. Estas

llegaron con un mínimo de capital pero con nuevos conocimientos técnicos sobre varios cultivos, especialmente de arroz, frijoles y soya; poco a poco fueron arrendando parcelas más y más grandes cerca a Palmira y en breve tiempo se hicieron ricos capitalistas.

Ya en 1929 se había realizado la visita de la misión de expertos portorriqueños. Dicha misión bajo la coordinación de Carlos E. Chardón, un egresado de la Universidad de Cornell, formuló extensas recomendaciones sobre cruzamiento de ganados nativos con razas extranjeras seleccionadas, trajo de Cuba y Puerto Rico nuevas variedades de caña, de rendimientos más altos y destacó la necesidad de contratar investigaciones preliminares sobre las condiciones tropicales, las enfermedades de las plantas y el cruzamiento de plantas y de animales con entidades extranjeras tales como la Tropical Plant Research Foundation de Washington. (5)

La retención de tierras por unas pocas familias en la zona plana, a partir de la alianza entre capitalistas y antiguos hacendados, establecida para el afianzamiento de la explotación de caña, algodón y cacao, implicó un proceso de agudos enfrentamientos con los antiguos colonos negros, mestizos y mulatos, en los que se combinaron diversos métodos para la expropiación; éstos iban desde la compra a bajo precio mediante el ejercicio

de presión, hasta la violencia física y abierta: cercado con alambre de antiguas tierras de comuneros, entradas de ganado a las sementeras de los pequeños propietarios, incendio de cultivos y chozas, inundación de terrenos, cortes de agua, etc. fueron prácticas comunmente usadas para conseguir el abandono de las tierras.

Veamos un caso representativo de este proceso en las Haciendas Tierradura y García Abajo al sur del Valle; en efecto, un gran número de comuneros negros explotaban estas tierras desde el Siglo XIX, pero en 1915 los terratenientes, para presionar el abandono de las mismas elevaron los arrendamientos, originándose en la base de los colonos una reacción armada dirigida por Cemecio Mina y Martín Balanta. En 1948 cuatro fuerzas se disputaban las tres mil hectáreas de la hacienda:

- 1- La Compañía Agrícola Caucana de propiedad de los Eder.
- (6)
- 2- Los descendientes de los terratenientes que alegaban posesión de títulos.
- 3- Los pequeños parceleros negros.
- 4- Numerosas familias de la cordillera desplazadas por la violencia, que habían invadido la Hacienda.

Como el conflicto amenazaba peligrosamente con desbordarse, el Gobierno decidió ensayar allí el recién creado Instituto Nacional de Parcelaciones, quien compró

las tierras por un millón doscientos mil pesos, a la Compañía de los Eder, mientras los comuneros invasores las pagarían con créditos supervisados por la Caja Agraria.

De igual manera, al norte del Valle los conflictos se habían concentrado en la antigua Hacienda La Paila, convertida en Ingenio por los Caicedo en 1918; en su proceso de expansión presionaba a los parceleros y pequeños propietarios de las veredas de Caracolí y Zambrano en Bugalagrande y Zarzal, y sobre los terratenientes ganaderos que a su vez presionaban a los colonos y pequeños finqueros localizados en la Cordillera.

El proceso de expansión del cultivo de la caña fue posible por la incorporación de grandes extensiones de tierra, dedicadas inicialmente a otros cultivos, lo cual implicó la subordinación del área cultivable a la producción cañera. La consolidación de la agroindustria azucarera significó entonces el deterioro de la agricultura para el consumo directo producida en parcelas campesinas y fincas medianas. Las posibilidades del mantenimiento de éstas en el área cultivable se hicieron cada vez más difíciles, hasta que la desaparición de las parcelas campesinas y de las fincas medianas, en la zona plana del Valle fue una realidad. (7)

" El proceso de producción de azúcar es una actividad que requiere la vinculación de un

amplio número de asalariados para que laboren en las faenas de campo y de fábrica. Para lograr la formación de esos trabajadores asalariados se presupone su desvinculación como propietarios de todo medio de producción capaz de generar riqueza. Este hecho se cumple indefectiblemente, en la medida en que el campesinado parcelario pierde el control jurídico y económico sobre la parcela. La parcela se subdivide, se vende, se alquila, se enajena, pasando el control a manos de grandes propietarios cañicultores en la región lo que "libera" al campesinado de la propiedad y lo obliga, para poder sobrevivir, a vender diariamente su fuerza de trabajo a las empresas.

La parcela campesina enclavada en una región plana y altamente fértil queda en la mira de unos agentes sociales nuevos, los empresarios capitalistas dispuestos a invertir en la tierra. Este nuevo agente, el empresario agrícola, presiona sobre los propietarios pequeños y medianos para adquirir el control económico sobre la tierra. También las tierras de las haciendas, especialmente las ganaderas pasan a los nuevos empresarios agrícolas que las destinarán al cultivo de la caña de azúcar. Este es el caso señalado por Mina Mateo en "Esclavitud y libertad en el Valle del Cauca", acerca de la acción llevada a cabo por los dueños de los ingenios La Cabaña y El Naranjo, mediante la cual adquirieron en el transcurso de diez y nueve años (1950-1969) cerca de doscientos setenta lotes de parcelas campesinas en los municipios de Puerto Tejada y Santander de Quilichao, además de muchos más lotes en el resto de municipios de la región nortecaucana, como en Caloto y Padilla, por ejemplo" (8).

El avance del desarrollo capitalista con respecto a la caña y a los ingenios azucareros, lo podemos apreciar en los Cuadros No. 2 y 3.

2.1.1 El Plan del Valle y la Violencia de los Cincuenta

En las ciudades del "Plan del Valle" como Cali, Palmira, Buga, Tuluá y Cartago; centros receptores de los migrantes que huían de la "Zona Cafetera" por la persecución de los "pájaros" -Ver cuadro No 4-, la Violencia de los años cincuentas tuvo un efecto mucho más marcado, ya que cada una de estas poblaciones mantenía estrechos vínculos con las regiones montañosas, operando como centros político-administrativos y como lugares de acopio y abastecimiento. El auge migratorio campo-ciudad que produjo la violencia, y que desbordó el crecimiento de numerosas ciudades del país, tuvo en el Valle un impacto menos conflictivo, pues la existencia como hemos dicho de por lo menos cinco ciudades estratégicamente ubicadas, con pueblos y veredas de su influencia, permitieron que la migración se repartiera, sobre todo a partir de 1951; estas tendencias se pueden observar en el cuadro No 4.

2.1.2 Tenencia de la Tierra en el Plan, en la Década del Cincuenta

En síntesis, el proceso de ocupación de tierras en la Zona Plana y en la Zona Montañosa del Valle y su posterior transformación implicó cinco etapas así:

1. Adjudicación de río a río y hasta la cumbre de las cordilleras, sobre las tierras con indios (márgen occidental del Cauca), mediante el Sistema de Encomienda.

(9)

2. Transformación de los antiguos latifundios en unidades productivas, a partir de la creciente demanda de productos ocasionada por el desarrollo de la minería chocoana, del Raposo y del Dagua, en los siglos XVII y XVIII; dicha transformación se efectuó en dos etapas: hacienda de campo, y hacienda de trapiche. (10)

3. Transformación de las antiguas haciendas en empresas capitalistas, a partir de los Ingenios; se llevó a cabo en tres fases a saber: primera o de construcción de obras de infraestructura, ferrocarriles, bancos, etc., en el Valle, entre 1863 y 1915; segunda o de consolidación de los ingenios, y expansión a partir de tierras de pequeños propietarios y fincas ganaderas, entre 1925 y 1960; tercera o de desconcentración de las tierras cultivadas con caña de los ingenios, por la presencia de proveedores independientes entre 1960 y 1986. (11)

4. Ocupación de las Cordilleras Central y Occidental, "Zona Cafetera", por colonos antioqueños, tolimenses, caucanos y nariñenses, entre 1900 y 1940 (Colonización

Tardía). (12)

5. Presión sobre colonos y pequeños finqueros cafeteros de la Cordillera, a través de tres formas: a. empresas parceladoras como Cuancua, Burila y Barragán (Ver Mapa No. 1); b. hacendados y terratenientes del Plan; c. comerciantes, tenderos y funcionarios. (13)

Hasta 1959, cuando la CVC y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Valle levantaron conjuntamente un censo agropecuario, no se tenían datos más o menos exactos sobre la tenencia y uso de la tierra. (14)

Según la muestra adelantada en 1954 por la Dirección Nacional de Estadística, de un total de 59.000 fincas, el 68% -que incluían el 10% de la tierra cultivable-, eran menores de 10 hectáreas, mientras el 4%, que abarcaba el 60% de la tierra cultivable, era mayor de 100 hectáreas; lo más grave era que las explotaciones agrícolas mayores de 1.000 hectáreas, comprendían el 11% de la tierra cultivable. (Ver Cuadro No 5).

Como se puede apreciar en el Cuadro mencionado el censo de 1959 indica que el número de fincas se había reducido a 50.823, de las que 35.500 eran menores de 10 hectáreas y representaban el 9.4% de la tierra cultivable; 2.176 propiedades eran mayores de 100 hectáreas y comprendían

el 58% de la tierra cultivable; y 78 explotaciones superaban las 1.000 hectáreas y representaban el 12.3% de la tierra cultivable. Si se toman los datos de la muestra de 1954 como ciertos, se advierte una tendencia gradual hacia una mayor concentración de la tierra en pocas manos. Estas cifras muestran claramente el grado de concentración de la tierra en un lapso de cinco años; tal situación en una región en la que menos del 2% de los agricultores controlaban el 43.5% de la tierra, no pudo menos que generar violencia.

Es indudable que el desarrollo capitalista del Plan del Valle se dió mucho más temprano que el de la Zona Montañosa; también, que la transformación del campesinado implicó procesos bien diferenciados con posteriores y profundas repercusiones en las modalidades de Violencia. En el Plan, la descomposición campesina fue mucho más directa: por acción de la caña, de pequeño propietario y parcelero se pasó a obrero agrícola, que poseía un espíritu de lucha colectiva y exigía reivindicaciones mucho más urbanas; en la Zona Montañosa, como se precisará adelante, el colono y ocupante de supuestos baldíos fue convertido, contando en esta región con un desarrollo más tardío del capitalismo, en agregado, lungo o peón de fincas cafeteras y lecheras, con relaciones mediadas y desarrollos individuales que a la vez que facilitaron su manipulación electoral por los partidos

tradicionales, imposibilitaron una lucha colectiva y favorecieron el posterior surgimiento del "Pájaro" a partir de 1946, en su forma más temprana, como "guardias cívicas" del Partido Conservador, en los pueblos y veredas de las Cordilleras del Valle.

En la Zona Plana del Valle, el desarrollo capitalista iniciado tempranamente (segunda mitad del siglo XIX), se apoyó básicamente en el agro, en los ingenios, desencadenando una descomposición del campesinado, que no se integró directamente a la industria urbana sino a la agroindustria, ya que en la región un grupo de capitalistas innovadores, conformado por inmigrantes terratenientes, hacendados antioqueños y técnicos extranjeros, sentaron las bases del desarrollo capitalista vallecaucano, a expensas de la pequeña propiedad y aún de la gran hacienda ganadera del sur y norte del Departamento. Gran número de pequeños propietarios desplazados por este proceso, los veremos involucrados en conflictos de terrenos baldíos reclamados por hacendados de las dos laderas montañosas en los años veintes, treintas y aún en los cuarentas; proceso que analizaremos en la segunda parte de este capítulo.

2.2 Zona Montañosa Colonización y Conflictos Agrarios (1910-1940)

La mayor radicalidad de la Violencia en el Valle, en los años cincuenta, se dió en la zona montañosa; allí se concentraron las condiciones para el surgimiento del "Pájaro" (15). En este sentido nos proponemos reseñar los conflictos agrarios más significativos de las laderas montañosas del Valle, como quiera que la explicación a la Violencia de los años cincuentas, y a su modalidad de bandas armadas que ejercieron presión sobre campesinos y poblaciones cordilleranas no tanto por la tierra, sino por el cambio de filiación política para ganar electorado en beneficio del conservatismo, está íntimamente ligada con los colonos y campesinos.

La ocupación de la Cordillera Occidental del Valle, durante la Conquista y la Colonia, sólo se dió en dos sectores:

1. La región del Raposo, el Dagua y el Pepita, por su potencial riqueza aurífera y por ser paso obligatorio hacia Buenaventura.
2. La región de Toro y Anserma, por constituir la salida y entrada fundamental de las tierras del Chocó.

Así, las Cordilleras Central y Occidental permanecieron prácticamente deshabitadas durante gran parte del siglo XIX, éstas sólo vinieron a ser ocupadas hasta las primeras décadas del Siglo XX, cuando se asentaron en sus laderas colonos antioqueños, tolimenses, caldenses,

caucanos refugiados de la guerra de los Mil Días, parceleros desplazados del Plan; y más tarde por boyacenses y nariñenses, desplazados de la Violencia liberal del treinta. (Ver Mapa No.1).

2.2.1 Colonos, Baldíos y Fundación de Pueblos

Los puntos de partida para la posterior colonización y las fundaciones en los departamentos del Quindío y el Valle, fueron los desplazamientos de antioqueños hacia el sur, que dieron como resultado las fundaciones de Manizales (1848), Armenia Circasia (1889) y Montenegro (1892).

Fue sin lugar a dudas, la situación favorable después de la "Guerra de los mil días" y el empeño de los pequeños colonos por sembrar café en las tierras altas, dejadas hasta ahora al margen de la apropiación por parte de las empresas colonizadoras, lo que motivó las grandes migraciones hacia el Quindío, el norte y occidente del Valle, en las primeras décadas del presente siglo.

La primera consideración, además de garantizar una relativa paz -tan necesaria para las empresas colonizadoras y para los colonos independientes- facilitó la vinculación de numerosos brazos, al descuaje de montes otrora ocupados en el manejo de las armas en la guerra civil. (16)

Pero un nuevo hecho facilitó la vinculación de estos colonos al cultivo del café, sin la necesidad de su dependencia de los hacendados, para el despulpe del grano: la difusión y popularización de la pequeña despulpadora de manubrio, fabricada en fundiciones rudimentarias de Antioquia, Caldas y Cundinamarca. (17)

La fundación de pueblos ligada a la valorización de terrenos de ladera parece ser la constante en la colonización del Valle, contraria a las tesis que ven en la colonización antioqueña, exageradas y románticas acciones heroicas.

En la colonización del Calima y del río Bravo, que tuvieron como preámbulo la fundación de Darién y de Restrepo (1913), se repiten dos constantes: liberales refugiados de la Guerra de los mil días, y valorización de terrenos pertenecientes a Manuel Escobar, Liborio Vergara y Julio Fernández Medina. Este último, al tener noticia de las intenciones de un grupo de refugiados encabezados por Anselmo Rendón, acordó una reunión conjunta con éstos; en ella les ofreció los terrenos más quebrajados (los de más difícil acceso), ubicados en el sitio denominado El Tránsito, donde finalmente se efectuó la fundación de Conto (hoy Restrepo) en 1913.

En el norte, la fundación de Sevilla (1903) también nucleó a refugiados liberales de la guerra, colonos que

pleitearon con la Sociedad Burila y que contribuyeron con las mejoras hechas, a la valorización de los terrenos de propiedad de Heraclio Uribe, Cenón García, Antonio Carmona y Francisco Albarán.

Al igual que en el Quindío (18), en las fundaciones y posterior progreso de Restrepo, Darién, Riofrío y Trujillo, también jugaron papel relevante los guaqueros o buscadores de oro de las sepulturas Calimas; con el oro acumulado, muchos de estos buscadores compraron mejoras a colonos y se establecieron como finqueros. (19)

Entre 1890 y 1939, los colonos del norte del Valle tuvieron que enfrentar una larga lucha, y numerosos pleitos con la Sociedad Anónima de Burila: latifundio con una extensión de aproximadamente ciento veinticinco mil hectáreas, extendido por las tierras del Quindío y del norte del Valle que desde el Siglo XVIII fue propiedad de la familia Caycedo. Ante la presión de los colonos que roían su territorio, en su mayoría liberales de la Guerra Civil que habían iniciado un largo pleito con la Compañía Burila, especuladores de Manizales propusieron a los Caycedo la creación de una empresa comercial para lotear y vender mejoras. (20)

Otro foco de conflicto de tierras, y de posterior violencia, fue la región montañosa del Municipio de

Tuluá, tanto hacia la Cordillera Central (Zona de Barragán), como en los municipios de Trujillo y Riofrío en la Cordillera Occidental.

En la Cordillera Central, colonos que laboraban baldíos reclamados por la Hacienda Barragán, entraron en pleitos con esta propiedad de aproximadamente sesenta mil hectáreas, defendida por los herederos del general José María Cansino, y por Leocadio Salazar, siniestro personaje especializado en la compra de terrenos en litigio (21). Más tarde, don Leocadio Salazar fundó en Bogotá la Sociedad Parceladora de Cuancua (22), entidad que se apropió de un inmenso baldío localizado en los municipios de Trujillo y Riofrío (Cordillera Occidental). De igual manera, será común encontrar a don Leocadio como contratista en la construcción de la carretera a Barragán (23) y como fundador de Ulloa (1922), de Trujillo (1924), y de Portugal, Arabia y Montezuma (1926).

2.2..2 Lucha por la Tierra Manipulación Política y del Violencia

La lucha por el control de estas tierras cordilleranas cobró plena fuerza entre 1910 y 1940, ya que a la manipulación del conflicto agrario, se sumó ahora la

escasez de terrenos en el "Plan del Valle" debido al desarrollo de la industria azucarera. Tenderos, comerciantes y propietarios de haciendas entraron a disputarse estos terrenos utilizando diferentes recursos: alegando antiguos títulos, creando empresas explotadoras de baldíos, mediante una serie de pleitos, a través de una cadena de abogados inescrupulosos, mediante la compra a precios irrisorios por el pago de deudas, mediante las influencias políticas y aún con la violencia física. Los municipios y veredas que con mayor frecuencia presentaron este tipo de conflictos entre 1910 y 1944, se pueden observar en el Cuadro No 6.

En el proceso de manipulación electoral de colonos y parceleros es indudable que hubo apropiación y concentración de tierras recién roturadas, en la zona montañosa del Valle; estos fenómenos tuvieron las siguientes variantes:

1. Pleitos entre colonos que desde tiempo atrás habían parcelado y trabajado baldíos; y abogados, tenderos, comerciantes y extranjeros localizados en los municipios del Plan que observaban en la montaña el humo de las cabañas, y advertían la presencia de colonos; estos últimos, aprovechando sus vinculaciones políticas, su poder económico y sus conocimientos, y a sabiendas del desmonte y de las mejoras realizadas, solicitaban la

adjudicación de aquellas tierras como baldías ante el Ministerio de Obras Públicas.

En 1907, Porfirio Gómez comunicaba al señor ministro de Obras Públicas una petición de defensa de los derechos de numerosos colonos que:

" ... han reclamado por la adjudicación que se ha hecho a yamar (sic) del señor Guillermo Saavedra en el punto Calima de esta jurisdicción. Yotoco. Enero 14 de 1907". (24)

En 1908, colonos de Sevilla se dirigen al Ministerio de Obras Públicas reclamando una actuación en defensa de sus derechos contra supuestos adjudicatarios de los baldíos por ellos laborados.

Numerosos vecinos de Roldanillo se dirigen en memorial, por la pretensión de particulares sobre los terrenos "Ojeda", que ellos "cultivaban desde tiempos anteriores". Pero el caso más elocuente de este tipo de apropiación lo relató el colono Abel Ceballos, en carta dirigida al Alcalde de Buga, en 1910:

" Señor Alcalde Municipal

Yo, Abel Ceballos, colono hace algún tiempo en la cordillera del Río Grande, sobre cuyos baldíos quiere echarse el señor doctor Jorge Walter de nacionalidad alemana, por cuyo motivo tengo establecida querrela de policía ante yo la que está pendiente, (sic) ruego atentamente para fines que me interesan que a mi costo me dé copia de las declaraciones de Cifiriano González, Antonio José Loaiza y Miguel Rojas. Me interesan estos testimonios para la mayor alegación de mis derechos ... "

" Señor Ministro de Obras Públicas
Bogotá

Os ruego muy respetuosamente, Señor Ministro, que no resolváis el expediente sobre baldíos que os ha elevado el Señor don Jorge Walter

hasta que os pueda elevar más declaraciones que me han dado en Yotoco y que puedo conseguir en la prefectura de Buga. Soy colono dentro del predio que quiere coger el Señor Walter, y tengo allí casita, albergue de mi esposa y de mis hijos y sería injusticial echarlos de allí para darle 14 plazas más a quien tiene centenares y quiere alzar con toda la montaña. Señor Ministro: Estimo de justicia mi exigencia de que no firméis vuestra resolución hasta dentro de un mes que pueda enviaros más pruebas para que no consume con mis hijos un despojo. Buga, Noviembre 12 de 1910

Abel Ceballos A. " (25)

2. Pleitos entre colonos que laboraban baldíos colindantes con haciendas, y los propietarios de éstas, que aprovechando la existencia de terrenos desmontados y cultivados, y la presencia de mano de obra, incluían dentro de sus propiedades, los baldíos laborados por los colonos, reclamando su adjudicación en los llamados juicios de deslinde.

Esta modalidad de deslinde entre terrenos particulares y baldíos nacionales, facilitó la ocupación de miles de hectáreas de terrenos nacionales, por parte de hacendados y empresas parceladoras, en especial mediante el soborno a peritos y funcionarios públicos.

En 1922, numerosos colonos de Pavas y La Cumbre enviaron memorial al Procurador de la Nación, buscando defensa de sus derechos; desde tiempo atrás laboraban en baldíos ahora reclamados como propios por la hacienda Tapias.

En la misma Cordillera Occidental, en el Municipio de Pavas (1925), los propietarios de la hacienda Salento, poseedores de tierras que se extendían desde Yumbo,

intentaron adueñarse mediante el deslinde, de quinientas hectáreas de montaña que venían siendo laboradas por veinte colonos. Aprovechando sus influencias políticas, los herederos de José María Sierra y dueños de Salento, lograron detener los memoriales enviados por los colonos a la Gobernación, obstaculizando así el trámite de éstos ante el Ministro de Industrias.

"... pues no creemos razonable que por el hecho de ser colindante nuestra propiedad, contra de los herederos del Señor Sierra, éstos se llamen dueños en un terreno que como es de dominio público no les ha pertenecido nunca".

(26)

3. Pleitos entre colonos y empresas colonizadoras y parceladoras como "Burila", "Barragan", y "Cuancua", creadas habilidosamente a partir de terrenos con supuestos títulos sobre tierras baldías, con el fin de "lotiar" (parcelar) para luego vender a los mismos colonos las mejoras trabajadas por ellos.

Jaime Buitrago en su novela "hombres transplantados" presenta una clara información acerca del pleito surgido por las intenciones de dominio que sobre más de doscientas mil fanegadas poseía la Compañía Burila, y que originó el enfrentamiento con miles de colonos que laboraban desde tiempo atrás.

En la región de Riofrio fue siniestra la actuación de Leocadio Salazar; con la creación de la "Sociedad parceladora del Cuancua" (Bogotá, 1938) este sujeto se fue apropiando de baldíos nacionales que habían sido

laborados por colonos; posteriormente, so. pretexto de legalizarles las escrituras, les vendía los lotes.

Esta empresa, confabulada con jueces, peritos y alcaldes, se apoderó de más de treinta mil hectáreas comprendidas entre los municipios de Riofrío y Trujillo; más tarde, cuando cien colonos que laboraban los mismos baldíos reclamados por la Sociedad alegaban su antigua posesión, y presentaban a la Gobernación declaraciones fundamentadas como prueba contundente de su propiedad, el alcalde de Riofrío, viejo amigo de Leocadio Salazar, expresó que:

" Se abstenia de certificar sobre la buena reputación de los declarantes y sobre su vecindad, lo mismo que sobre si dichos lotes son o no baldíos, por cuanto se están practicando deslindes cuya línea no se conoce todavía" (27).

Posteriormente, Leocadio Salazar consigue comprar los terrenos de la hacienda Barragán, a los herederos del General José María Cancino; mediante la complicidad de las autoridades logra la presencia de los colonos, vendiendo y escriturando a éstos, los lotes que ya antes ocupaban y trabajaban.

Seguidamente, la hacienda Barragán adelantó un juicio de deslinde que " mordió" miles de hectáreas pertenecientes a baldíos nacionales (28); junto con Tomás Jaramillo y Leocadio Salazar, los propietarios de la hacienda ganaron el juicio de partición de la hacienda, ante el Tribunal de Buga.

La complicidad de autoridades de policía, jueces y peritos, favoreció a los empresarios y hacendados en estos pleitos de tierras, según se deduce de la denuncia hecha por el abogado Ernesto Saravia Mateus, desde Buga, en 1929. (29) Las influencias políticas, el clientelismo y el gamonalismo fueron utilizados por los hacendados y comerciantes, para apoderarse de los "baldíos".

En el Valle del Cauca, el conflicto agrario se mantuvo al orden del día hasta bien entrados los años cincuentas, estableciéndose una línea de continuidad entre los conflictos de los años veintes y treintas, la Violencia liberal y la Violencia del cincuenta.

En 1932, según el informe del Secretario de Gobierno del Valle, Guillermo Borrero Olano, los conflictos agrarios de las laderas montañosas se resumían en dos:

- 1- Pleitos entre colonos y hacendados que habían estirado sus linderos mordiendo los baldíos nacionales mejorados por los primeros.
- 2- Ocupación de latifundios incultivados e inexplorados, por colonos que tenían respaldo de grupos políticos, alcaldes, concejales y otros funcionarios públicos. (30)

En 1933, el Secretario de Industrias y Agricultura del Valle, Demetrio García Vásquez, explicaba así el conflicto agrario en el departamento:

"En mi carácter de Secretario de Industrias y Agricultura no he vacilado en plantear de manera concreta, la inmediata solución de este tremendo problema que existe en el Valle del Cauca, entre el propietario y el colono o agregado agrícola. Dicho conflicto tiene múltiples fases, que es necesario estudiar y resolver con un alto criterio de justicia social y de sentido humanitario para ambas partes. No se trata de erigir el sistema de expoliación por el propietario ni la invasión arbitraria por el colono. No es la fuerza intimidante de los fusiles la que debe dirimir esta clase de chōques y antagonismos, que son fácilmente solucionables con los recursos legales. (...)

La parcelación de tierras en el Valle del Cauca, como en el resto del país, comprende la triple forma de las zonas de baldíos, los latifundios incultivados e inexplorados, y los lotes más o menos extensos, delimitados y puestos en producción por sus respectivos propietarios, en conflictos y litigios con grupos de cultivadores establecidos desde tiempo atrás en pequeñas parcelas fundadas y elaboradas con su propio esfuerzo.

La colonización de baldíos que atrae la preferencia de quienes quieren que la parcelación emprendida por el Estado, se limite a esta clase de zonas, ofrece en la mayor parte, el inconveniente de territorios muy alejados de los centros de consumo y sobre todo desprovistos de vías de conexión con los ferrocarriles y carreteras. (...)

En nuestro concepto la intervención del departamento debe principiar por solucionar los agudos conflictos que hoy existen, planteados con los caracteres de una alarmante perturbación social en las zonas rurales deslindadas legalmente. El arreglo amigable y de recíproca conveniencia, a base de una equitativa indemnización, ha de ser el medio sensato para dirimir la pugna entre el propietario y los colonos fundadores de predios en cultivo y comprendidos en el área discutida." (31)

El aumento de la titulación de baldíos fue muy significativo a partir de 1941, en las partes más altas de la Cordillera Occidental, en las jurisdicciones de los

municipios de El Aguila, El Cairo, Trujillo, Riofrio, Darien, Restrepo, Dagua y La Cumbre, pues el Decreto No 1415 del 18 de julio de 1940, suprimió el levantamiento del plano topográfico del baldío a titular (cuando no excediera de 200 hectáreas), erogación costosa que debía asumir el colono y que frenó por muchos años la legalización de terrenos, facilitando la manipulación de los colonos, no sólo por los gamonales y los politiqueros, sino por abogados, tinterillos y comerciantes. (32)

El aumento en las adjudicaciones y titulaciones de baldíos a partir de 1940, se explica no sólo por la expedición del Decreto No 1415 de 1940, sino por la apertura de numerosas vías, como la carretera al mar; veamos el significativo crecimiento de estas adjudicaciones a partir de 1941, en comparación con años anteriores.

ADJUDICACIONES DE BALDIOS DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

AÑO	ADJUDICACIONES MENORES (hasta 20 hectáreas)	ADJUDICACIONES MAYORES (más de 20 hectáreas)
1932	97	15
1935	133	14
1942	215	92

(33)

Como se puede apreciar en estos informes, el conflicto agrario y la lucha partidista seguía latente en las

mismas regiones de presión liberal en los años veintes y treintas; las zonas más altas de los mismos municipios vieron un gran avance en la colonización y en la titulación a partir de los años cuarentas; había pues allí una herida abierta, había allí un hilo que ligaba el presente con el pasado cercano, por lo que no es gratuito que a partir de 1946, surgiera la Violencia de "Los Pájaros" en estas mismas regiones, Violencia con un profundo contenido partidista y electoral, en favor ahora del partido conservador.

La Violencia en la Cordillera del Valle entre 1946 y 1965 tuvo pues un carácter más político que confrontación de clase, dándose así una lucha por "arriba", que desbordó en múltiples confrontaciones por "abajo". No hay allí lugar para conformar grandes grupos armados con apoyo de los hacendados como en el Tolima, Cundinamarca o en los Llanos, sino pequeñas bandas armadas surgidas en los pueblos y veredas cafeteras, y después profesionalizadas desde Tuluá por "El Cóndor" para cumplir el encargo de un sector del conservatismo; convertir la Cordillera Occidental entre Media Canoa y El Aguila, en la "Cordillera Azul".

NOTAS

1. EDER, James. El Fundador. Bogotá, 1959.
2. MINA, Mateo. Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca. La Rosca, Bogotá, 1975. pp. 76-79.
3. NONCAYO, Armando y Mejía Eduardo. Elementos de Análisis para la transición de Hacienda a Ingenio Azucarero. Tesis de grado, Universidad del Valle, 1984.
4. POSADA, Antonio y De Posada, Jeanne. CVC: Un Reto al Subdesarrollo y al Tradicionalismo. Tercer Mundo, Bogotá, 1966. pp. 60-65.
5. CHARDON, Carlos. Reconocimiento Agropecuario del Valle del Cauca. San Juan, Puerto Rico, 1930.
6. MINA, M. Op. Cit. pp. 90-105.
7. BONILLA, María. Los Trabajadores de Contratistas de Caña en la Región Norte Caucana. CIDESE, Universidad del Valle, Cali, 1982. pp. 24-25.
8. Idem. pp. 41-42.
9. COLMENARES, Germán. Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Carlos Valencia. Bogotá, 1980. pp. 34-40.
10. Idem. p. 48.
11. EDER, Op. Cit. Mina, Op. Cit. p. 98-100; Bonilla, Op. Cit, p. 24-25.
12. A.H.N. Baldíos y Correspondencia. Tomos 29, 33, 49 y 63.
13. Ver segunda parte "Zona Cafetera".
14. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Económicas, Censo Agropecuario del Valle del Cauca. Cali, 1959.
15. El "Pájaro" se originó en las tierras altas; allí había relaciones mediadas, conflictos agrarios, gamonalismo y lucha ideológica en los términos de guerra santa, como lucha entre fuerzas del bien y del mal.
16. ECHEVERRY, Carlos. Monografía de Restrepo, mimeo.
17. PALACIOS, Marco. El café en Colombia. Editorial Presencia, Bogotá, 1979, p.221.
18. ECHEVERRY, Carlos. op. cit.
19. ORTIZ, Carlos. Fundadores y negociantes en la colonización del Quindío.
20. Idem., pp. 266-67
Ver también BUITRAGO, Jaime. Hombres transplantadas. pp.105-108
21. Ver A.H.N. Baldíos y correspondencia. t.65, folio 41
22. CAMPO, Urbano. Urbanización y violencia en el Valle. Ediciones Armadillo, Bogotá, 1980, pp. 28-50
Ver A.H.N., op. cit., t.21, folios 348-349
23. Ver Periódico Liberación. Tuluá, No.71, Septiembre 2, 1944, No.72, No.73.

- Lecturas de economía. No.13. Universidad de Antioquia, 1984, p.111
24. BALDIOS Y CORRESPONDENCIA. t.28, año 1907, No. 130
 25. Iden., t.29, año 1908, No. 143
 26. Iden., t.49, año 1922
 27. Iden., t.65, año 1926, No.41
 28. A.H.N. Baldíos y correspondencia, t.21, folio 43
 29. A.H.N. t.21, 1929, folios 348-349.
 30. Informe del Secretario de Gobierno. Imprenta Departamental. Cali, 1932, pp. 4-6.
 31. Informe del Secretario de Industrias y Agricultura. Imprenta Departamental, Cali, 1933, pp. 10 y 11.
 32. Informe del Secretario de Gobierno. Imprenta Departamental, Cali, 1942, p. 42.
 33. Informes de los años citados.

3. LOS "PAJAROS" Y LA CONSERVATIZACION DEL VALLE

No hay que perder de vista las observaciones de Pecaút sobre los partidos tradicionales en Colombia; partidos que en lo fundamental y por lo menos hasta el Frente Nacional, no presentan diferencias en el manejo económico del Estado, pero si concepciones muy distintas del manejo político y de la manera como las amplias capas sociales debían entrar a participar en el aparato de Estado.

El ascenso del liberalismo al poder con Olaya Herrera, a la vez que reactivó la lucha ideológica entre las fracciones de los dos partidos, acentuó peligrosamente el sectarismo político. En la base de estos conflictos se encontraba de un lado el desplazamiento de los conservadores de los cargos públicos, la manipulación electoral de las luchas agrarias por parte de los liberales interesados en consolidar su electorado y finalmente, la presión armada (violencia liberal), violencia que persistió intermitentemente durante la República Liberal, agudizándose a finales de la misma. Si se tienen en cuenta estos hechos, se entenderá por qué durante el primer gobierno de López Pumarejo se maduraron las condiciones que desencadenarían la posterior presión armada de los conservadores en los cincuentas, es decir,

3. LOS "PAJAROS" Y LA CONSERVATIZACION DEL VALLE

No hay que perder de vista las observaciones de Pecaut sobre los partidos tradicionales en Colombia; partidos que en lo fundamental y por lo menos hasta el Frente Nacional, no presentan diferencias en el manejo económico del Estado, pero si concepciones muy distintas del manejo político y de la manera como las amplias capas sociales debían entrar a participar en el aparato de Estado.

El ascenso del liberalismo al poder con Olaya Herrera, a la vez que reactivó la lucha ideológica entre las fracciones de los dos partidos, acentuó peligrosamente el sectarismo político. En la base de estos conflictos se encontraba de un lado el desplazamiento de los conservadores de los cargos públicos, la manipulación electoral de las luchas agrarias por parte de los liberales interesados en consolidar su electorado y finalmente, la presión armada (violencia liberal), violencia que persistió intermitentemente durante la República Liberal, agudizándose a finales de la misma. Si se tienen en cuenta estos hechos, se entenderá por qué durante el primer gobierno de López Pumarejo se maduraron las condiciones que desencadenarían la posterior presión armada de los conservadores en los cincuentas, es decir,

La Violencia.

El fortalecimiento de la llamada República Liberal se dió en el marco del desarrollo del movimiento obrero surgido en los años veintes, el auge del movimiento campesino e indígena y su lucha por la tierra, y el surgimiento de agrupaciones políticas nuevas como el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Comunista, y posteriormente la UNIR de Gaitán, movimientos que no sólo respondían a los intereses de los nuevos sectores de clase recién surgidos, sino que intentaban disputarle la hegemonía política a liberales y conservadores (1). Pero los dos partidos tradicionales no escapaban a la presión que generaban las nuevas fuerzas sociales, entrando en un agudo debate ideológico y en la diferenciación de fracciones sobre todo en las décadas de los treinta y cuarentas.

En el liberalismo se podían observar tres fracciones: la derecha liderada inicialmente por Olaya Herrera y posteriormente por Santos; una fracción reformista liderada por López Pumarejo; por último, y más tarde, la fracción populista y democrática de Gaitán. Entre tanto, desde el gobierno de Abadía Méndez en el conservatismo se perfilaron dos tendencias: la ultraderecha, que aunque más tarde se desintegró, poseía rasgos fascistas y se hallaba inspirada en la Falange Española; ella tenía por

cabeza a Laureano Gómez. La otra tendencia conformaba un sector moderado, a la vez dirigido por el cafetero Mariano Ospina Pérez.

A la Concertación Nacional de Olaya, que poco se diferenció de los anteriores gobiernos conservadores en la capacidad de represión del movimiento popular, le siguió la Revolución en Marcha de López; su gobierno logró, al menos en parte, adecuar el aparato de estado a las exigencias de los nuevos sectores de clase, ligando al joven movimiento obrero y popular, incluyendo a los comunistas, al proyecto burgués-terrateniente.

La "pequeña revolución burguesa", que readecuó las relaciones laborales agrarias, que se ocupó de la propiedad del campo, el desarrollo industrial, el movimiento sindical, las relaciones iglesia-estado, la intervención estatal, y las finanzas, generó diversas reacciones al interior de las diferentes fracciones de los partidos, no tanto por los alcances mismos del proyecto reformista, como por la sobrevaloración de las acciones emprendidas por el Lopismo si se tiene en cuenta que tanto a liberales como a conservadores preocupaba terriblemente la agitación social agraria, y el auge del sindicalismo organizado, desencadenados ambos al amparo del proyecto reformista de López.

La ultraderecha conservadora centró sus ataques en el gobierno de López, pues veía en sus acciones un

desbordado crecimiento de la influencia liberal tanto a nivel urbano, en los sectores de empleados y obreros como en el campo (con la ley 200), tradicionalmente influenciados por el partido conservador. De tal forma, fracciones conservadoras propusieron desde los años treinta intensificar la presión conservadora sobre los grupos agrarios, como mecanismo para entrar a disputar al liberalismo sus mayorías electorales.

Silvio Villegas, joven exponente de las ideas de derecha, manifestaba entonces:

"En Colombia existe una mayoría aldeana y campesina oprimida por una demagogia urbana. En esta forma no es posible recurrir eficazmente a las urnas. Por eso es preciso modificar la táctica. Hay que darles incremento a los equipos de ataque de los partidos conservadores, para romper el más fuerte y poderoso silogismo de las izquierdas: el terror en las calles, en los talleres, en las salas donde se celebran los mitines. Solo mediante este contra-terror -lo ha expresado y demostrado magistralmente Hitler-, enmudecería la eterna amenaza de los puños del proletariado y el dominio de las calles. Solo con sus propias armas puede ser derrotada la dictadura roja." (2)

De igual manera para Laureano Gómez, jefe del partido conservador en la década del treinta, el liberalismo era el que había roto la paz y la tranquilidad que la República mantuvo entre 1902 y 1930 (hegemonía conservadora). Explicaba Gómez que los orígenes de la violencia y la agitación social eran producto de la filosofía liberal, que había caído en una "materialización y mecanización de la existencia".

Sus ataques contra el liberalismo a través de la prensa

-mostrándolo como comunista, masón y enemigo de la iglesia y de la tradición-, buscaban originar por efecto de la repetición, una conciencia de verdad entre los integrantes de la población conservadora quienes en efecto terminaron convencidos de la veracidad de las denuncias hechas, sintiéndose en capacidad de encaminarse a reconquistar la tradición perdida (3). Este debate ideológico generado "por arriba" entre liberales y conservadores, aun cuando cobijaba a mandos medios de la población vinculados al proyecto reformista de la "Revolución en Marcha", dejaba por fuera a muchos sectores rurales que aunque continuaban bajo el dominio gamonal y caciquil de los dos partidos, por la naturaleza de su ideología "inherente" (4) producto del ancestro y la costumbre, eran más vulnerables a la prédica sectaria de la "Guerra Santa".

Esto se agravaba con la violencia desatada a finales de la hegemonía liberal en los departamentos de Boyacá, los Santanderes, Cundinamarca, Tolima, Nariño y Valle.

El reformismo de López consiguió entonces acelerar las condiciones para que con el acceso del conservatismo al poder, es decir con Ospina, se iniciara la acción conservadora armada sobre sectores rurales.

Ahora bien, si en términos generales el panorama nacional era como se ha resumido, a nivel regional entraron a jugar una serie de particularidades que hicieron mucho

más complejo el proceso de recrudescimiento de la violencia, como mecanismo para consolidar una nueva hegemonía conservadora, en la provincia, y más aún en una y otra región del departamento.

Hacia los años cuarentas el partido liberal, en el poder y

3.1 La Conservatización del Valle, se disputaron el control de los asuntos públicos. Los conservadores recurrieron a la Autoridad Civil, con la que extorcían.

El liberalismo ha intentado mostrar la Violencia de los Cincuentas como una violencia conservadora, hasta el punto que sectores democráticos, núcleos de intelectuales y la izquierda, muestran en muchos casos una visión "liberalizante" de la Violencia. Lo que aquí se plantea es que en los cincuentas, más fortalecidos y haciendo uso de otras modalidades, los conservadores reanudaron la Violencia, logrando llevarla hasta límites nunca imaginados ni puestos en práctica por los liberales.

Ahora bien, no puede perderse de vista la diferenciación hecha en los Capítulos primero y segundo de este estudio acerca del desarrollo del conflicto agrario y la lucha partidista en las Zonas Plana y Montañosa del Valle respectivamente, fenómenos ligados a la consolidación desigual de la economía capitalista en los mismos territorios (ellos constituyeron condicionantes de tan particular violencia, cuya modalidad característica fue la "Banda de pájaros" organizada desde poblaciones de la

cordillera Valluna), en especial si se tiene en cuenta que el debate liberal-conservador presentaba niveles distintos de percepción en la provincia, y más aún en una y otra región del departamento.

Hacia los años cuarentas el partido liberal en el poder y el conservatismo en la oposición, se disputaron el control de los puestos públicos: los conservadores recurrieron a la Resistencia Civil con la que entorpecían desde los concejos municipales la administración liberal en los municipios o bien impidiendo el nombramiento de funcionarios, o bien manipulándolos a su favor. (5)

En el caso concreto del Valle, la situación se vio favorecida por la división liberal, y aunque el intento de golpe contra López trató de mostrar un partido liberal unido, la realidad regional era otra, pues la candidatura liberal había dividido profundamente al liberalismo Vallecaucano en Oficialistas y Gaitanistas, y la convención departamental celebrada el 4 de marzo de 1945 en realidad había sido un verdadero golpe del oficialismo, ya que a pesar del retiro de 33 delegados de los 38 asistentes, las planchas salieron después de marcados intentos de rebelión contra el centralismo de la Dirección Nacional Liberal (6), pues 20 de los 37 municipios del Valle eran de mayoría gaitanista.

Como parte de la táctica conservadora, la prédica

sectaria del clero acentuaba la división liberal. Tal es el caso del manipulador de colonos y cura párroco de Versailles (fortín conservador de la cordillera occidental), Nicolás Nieto, quien desde el púlpito incitaba al desconocimiento del gobierno, manifestando abiertamente:

"El país necesita sangre para purificarse y yo estoy dispuesto a dar la mía, porque en este gobierno se asesina a la vuelta de la esquina... Soy enemigo de López porque nos está entregando al comunismo y desafío sus iras, porque aquí está mi pueblo que me acompaña... Si hay que incendiar, allá iremos pero no nos dejemos burlar de las autoridades, el que no tenga asegurada su casa y su pellejo que las asegure..." (7)

Los datos de las elecciones presidenciales del 5 de mayo de 1946 en las que el candidato de la "Unión Nacional" Mariano Ospina Pérez resultó elegido por una minoría conservadora, reflejan muy bien los desenlaces del proceso en cuestión. Ver Cuadro No 7.

Si se analizan los resultados electorales presentados en el mencionado Cuadro y se consideran más adelante para el estudio del proceso de CONSERVATIZACION, se tiene que Gaitán superó al candidato oficialista Gabriel Turbay por 5728 votos, faltando únicamente 12237 votos para igualar al candidato de la "Unión Nacional". Sumados en el Valle los votos de los dos candidatos liberales, se obtiene un total de 85882, es decir, 27840 votos más que el total conservador.

Igualmente, de los 37 municipios que en el mismo

departamento participaron en dichas elecciones, sólo cinco presentaron mayoría conservadora; los 32 restantes, de mayorías liberales, se repartieron así: 20 de mayoría gaitanista, y 12 de mayorías oficialistas.

La posterior presión conservadora armada ejercida a través de los Pájaros; se efectuó ó sobre aquellas poblaciones cordilleras de mayoría gaitanista, ó sobre aquellas que por pequeñas cifras liberales superaban la votación conservadora.

Los conservadores estaban en el poder gracias a la división liberal y las amplias mayorías electorales favorecían a este último partido, ya que la hegemonía liberal de 16 años y sobre todo el reformismo de López, habían permitido consolidarse en el poder y acrecentar sus electores principalmente a nivel urbano, pero también en el campo mediante la manipulación electoral del conflicto agrario, como lo mostramos en el capítulo primero.

El gobierno de Ospina se movía en medio de una situación difícil; intentando continuar el espíritu bipartidista de Lleras Camargo, nombró un gabinete con participación liberal, pero de la fracción santista y aristocrática del partido, ya que tanto los sectores liberales como el laureanismo se oponían al gaitanismo (8). Es indudable que a la posterior agudización de la violencia

contribuyó, la dificultad de entendimiento entre Ospina y los liberales, pues ante la pugna liberal entre gaitanistas y oficialistas se sumaban las presiones laureanistas contra el gobierno, que se impusieron a partir de mayo de 1949; la Unión Nacional de Ospina, tuvo tres rupturas así: en noviembre de 1946, en marzo de 1948 y en mayo de 1949.

Los conservadores bien pronto se dieron cuenta de la precariedad de su victoria y empezaron a planear el control de los cargos públicos, para consolidarse en los próximos comicios para asambleas y congreso; la fracciones ospinista y laureanista del partido conservador tenían claro que había que acrecentar el electorado conservador y presionar a las poblaciones de mayoría liberal para consolidarse en el poder, aun cuando diferían en los mecanismos; así, este proceso se inició paulatinamente desde 1946, y se acrecentó mucho más en 1947 y 1948, después del 9 de abril, radicalizándose a partir de 1949 por la presión laureanista sobre el presidente Ospina.

Hasta el campo tradicional bastión conservador había sido trabajado electoralmente por el reformismo liberal, que controlaba la clase obrera y las ciudades; los conservadores en el poder, centraron su política en cuatro puntos:

1- Manipulación de los cargos públicos hasta (ahora) en manos de los liberales, con miras a reforzar sus posiciones electorales.

2- Desarme del campesinado y de la población en general.

3- Nombramiento de alcaldes militares y fraude electoral.

4- Presión armada sobre sectores rurales en donde el liberalismo había manipulado el conflicto agrario desde los años treinta o en donde podía incrementarse el electorado conservador mediante la presión de sectores liberales (recuérdense las poblaciones del cuadro electoral No 1).

A nivel nacional se presentaron en octubre de 1946, choques entre conservadores y liberales en Nariño; y a finales de año y comienzos de 1947, se inició la conservatización de la policía en Boyacá y la conversión de esa región en un bastión conservador con la complicidad del ejército, como se haría posteriormente en el Valle. (9)

Un intento somero de reconstruir la geografía de la Violencia para 1947, nos mostraría:

DEPARTAMENTO	POBLACIONES
ANTIOQUIA:	Abejorral, Ebéjico, El Peñol, Maceo y Santo Domingo.
BOLIVAR:	Ovejas, Sahagún y Sincelejo.

BOYACA: Belén, Chiquinquirá, Cocuy, Chiscas, Guateque, Jericó, Moniquirá, Pauna, Ramiriquí, Ráquira, Saboyá, Santa Rosa, Soatá, Sutamarchán, Tota y Zotaquirá.

CAUCA: Timbío.

CHOCO: Quibdó.

CUNDINAMARCA: Junín, Machetá, Pasca, El Peñón, San Bernardo, Sesquilé, Yacopí y Topaipí.

NARIÑO: Córdoba, Cuaspud, Cumbal, Gualmatán, Ipiales, Linares, Samaniego, Sandoná, Túquerres y Pasto.

N. SANTANDER: Arboledas, Concepción, Cúcuta, Cucutilla, Durania, Garetá, Pamplona, Sardinata, Teorama, Labateca y Villa del Rosario.

SANTANDER: - Capitanejo, Cite, Charalá y Mogavita.

TOLIMA: Guamo, Icononzo, Natagaima y Roncesvalles.

VALLE: Ansermanuevo, Buga (veredas de la Alaska y la Abana), Bugalagrande, Cartago, Ginebra, La Victoria, Toro y Obando. (10)

En primer término, los conservadores arremetieron contra los cargos públicos en manos de funcionarios liberales. En el Valle del Cauca este control se efectuó sobre policías, carceleros, maestros, cobradores de impuestos, inspectores de policía, empleados de servicios públicos municipales y jueces (11); si la policía para Boyacá fue reclutada en regiones de Violencia liberal del treinta, para el Valle, ésta se reclutó en regiones ultraconservadoras de Nariño.

Un caso típico de la manipulación conservadora de los puestos públicos lo encontramos en la población de Dagua, fortín radical y gaitanista. Allí el alcalde conservador Gilberto Santamaría no contento con las giras permanentes

por campos y veredas, pronunciando encendidos discursos contra el liberalismo montó una bien armada maquinaria basada en el nepotismo, para bien y grandeza del conservatismo, fuerza minoritaria en la región: como secretario nombró a su primo Carlos Millán Santamaría, como inspector local de educación despachaba su cuñado Delio González, como escribiente del jurado electoral se desempeñaba su primo hermano, como maestras de escuela se desempeñaban sus primas hermanas Alcira y Melba González; presionó también para que el nombramiento del delegado municipal a la convención conservadora recayera en su primo Carlos Millán.

En segunda medida, el conservatismo entendió entonces que había que presionar mucho más a la militancia liberal, si quería mantenerse en el poder. En Enero de 1948 el ejecutivo sancionaba el Decreto No. 164 mediante el cual se prohibía la venta y porte de armas y explosivos, en todo el territorio nacional (12). En el Valle se creó una comisión con el fin de reprimir el tráfico y porte de armas, la cual se desplazó hasta Cartago, Caicedonia y Sevilla, por donde se sospechaba eran introducidas las armas de contrabando (13). Los decomisos se acentuaron sin embargo, en pueblos y veredas de manera generalizada y sin la mediación de comisiones oficiales: miembros de la policía departamental y civiles de los directorios conservadores se dieron a la tarea de

recorrer fincas, pueblos y veredas quitando escopetas de fisto, de perdigones, machetes y herramientas, "... en primera medida, los conservadores se dieron a la tarea de desarmar al liberalismo..." (14)

En tercer lugar, en mayo de 1946, antes de las elecciones presidenciales se habían nombrado 202 alcaldes militares en todo el país: en Antioquia 18, en Atlántico 2, en Bolívar 23, en Boyacá 46, en Cauca 1, en Cundinamarca 18, en Huila 18, en Magdalena 8, en Nariño 19, en N. Santander 13, en Santander 18, en Tolima 10 y en el Valle 8. Esta situación continuó con los conservadores que combinaron alcaldes civiles con militares, pero a diferencia de los liberales, que nombraban oficiales del ejército, los conservadores nombraron a policías fieles a su causa o a fanáticos conservadores (15). Alcaldes y funcionarios conservadores, favorecían el fraude electoral, practicado también por los liberales cuando estaban en el poder; entre 1947 y 1949 se presentaron numerosas denuncias de fraude, doble cedulação y presiones de los registradores civiles municipales en los municipios de La Unión, Roldanillo, Cerrito, Alcalá, Versailles, Argelia y Sevilla.

En octubre de 1949, un mes antes de las elecciones presidenciales, el Registrador Nacional encargado Eduardo Caballero Calderón, dirigió al presidente Ospina un

mensaje en el que denunciaba casos concretos de fraude, manipulación de los registros y doble cedula en Boyacá, Antioquia, Santander, Valle del Cauca y otras regiones; la misma carta denunciaba 129 casos de fraude presentado en las pasadas elecciones para asambleas del 5 de junio, pese a lo cual no se había iniciado hasta la fecha una sola investigación (16).

De igual manera la confrontación entre liberales y conservadores, hizo postergar las elecciones en numerosas poblaciones y veredas, a la vez que los concejos municipales según su composición política, cambiaban, suspendían o creaban corregimientos, con el fin de favorecer los resultados electorales para uno u otro partido.

Por último, mientras los grupos de conservadores armados ejercían labores de policía e impartían justicia con el apoyo y complacencia de caciques y gamonales locales, que asumían cada vez más los asuntos que competían al estado, la dirigencia liberal enfrascada en sus propias contradicciones, dejaba a su militancia sin ninguna protección y a la deriva, centrando su lucha en acciones burocráticas, con base en memoriales de agravios en los que fundaba gran parte de sus esperanzas para contrarrestar la violencia.

El asesinato de Gaitán propició nuevos argumentos al

conservatismo, persiguiéndose ahora en defensa de la nacionalidad y de la religión, contra el comunismo. Entre Abril del 48, y noviembre de 1949, hubo una marcada radicalización y generalización de la violencia en el Valle. La fracción Gaitanista que había sido mayoritaria en el departamento, entró en un proceso de desvandada y sus dirigentes no asumieron una actitud radical como lo exigían las circunstancias (17).

El gobierno había declarado turbado el orden público; el Laureanismo atentaba contra los altos dirigentes liberales; acciones que llegaron hasta el recinto del Senado, en donde dejó un saldo de dos parlamentarios liberales muertos (18).

Esta fuerte acción conservadora se había enfatizado desde los primeros meses de 1947, pues las elecciones para concejos municipales del 5 de octubre del mismo año, y para parlamento y asamblea del 5 de junio de 1949, mostraban que aun cuando los conservadores habían avanzado con respecto a las elecciones de octubre del 45 y a las presidenciales del 46 gracias a las intimidaciones y presiones, los liberales seguían siendo mayoría.

En los Cuadros No. 8 y 9 se pueden ver los datos comparativos de dichas elecciones.

Si se efectúa un somero análisis de los resultados electorales presentados en los Cuadros 8 y 9 para ver el avance del proceso de CONSERVATIZACION, se tiene que: de

los 37 municipios en donde se realizaron elecciones para concejos municipales en Octubre de 1945, sólo en 3 ganó el partido conservador, es decir que el liberalismo fue mayoría en 34 municipios; entonces el liberalismo estaba todavía en el poder después de 16 años de gobierno.

El cuadro No. 9 en cambio, muestra ya un avance conservador, pues de los 37 municipios en los que se dieron elecciones, 7 tuvieron mayoría conservadora, y 4, en los que las diferencias liberales fueron relativamente escasas, sufrieron posteriormente el peso de la primera presión conservadora.

Las elecciones para Asamblea y Cámara se llevaron a cabo el 5 de Junio de 1949 mostraron que pese a las presiones, los liberales aún seguían siendo mayoría y continuaban acudiendo a votación. Precisamente a partir de este momento fue que se desató la más violenta arremetida armada contra los conservadores, como se verá más adelante, la que al decir de algunos conservadores, buscaba era amedrentar a los liberales para evitar que acudieran a las urnas. Y a la fuerza lo lograron ya que en las elecciones presidenciales adelantadas para el 27 de Noviembre, que tuvieron como único participante al conservatismo, mostraron el arrollador avance alcanzado por el mismo, y dejaron ver la conversión conservadora de que habían sido objeto la mayoría de pueblos liberales (19). El Cuadro No. 10 relaciona dichas elecciones.

Si se tiene en cuenta que en 1946, sólo tres años atrás, Ospina había obtenido en el Valle una votación de 58042 votos, y si se observa el mismo Cuadro No.10, se puede decir que el avance conservador fue más que sorprendente. La comparación de las votaciones dadas en algunas poblaciones, con otras votaciones anteriores, es indicativo del grado de CONSERVATIZACION.

Un paralelo entre las votaciones en donde el conservatismo impuso a Laureano Gómez ante el ausentismo liberal en las urnas (Cuadro No. 10), y los resultados del Cuadro No. 11, es decir los datos de las elecciones en que los liberales seguían siendo mayoría (tiempo en que no debe olvidarse se inició la más violenta presión armada conservadora) muestra que en poblaciones como Ansermanuevo, Bugalagrande, Darién, Restrepo, El Cairo, La Cumbre, La Victoria, La Unión, Obando, Riofrío, Roldanillo, Toro, Trujillo, Tuluá, Versalles, Vijes y Zarzal, el conservatismo duplicó sus cifras, ganó por amplia mayoría en relación con las elecciones precedentes. Es notorio que fué sobre las mismas poblaciones que se ejerció fraude y presión armada, y como se tratará más adelante, fue también allí donde hubo numerosos arrepentimientos y grupos de ciudadanos que decían pasarse "voluntariamente" al conservatismo.

Ante la presión armada, ante el divorcio entre la dirigencia y las amplias mayorías que sufrían en carne

propia la violencia, y sobre todo en vista de la destrucción de la maquinaria electoral sucedida en los diferentes departamentos, el liberalismo retiró la candidatura de Echandía, y confiado en las mayorías parlamentarias alcanzadas en las elecciones de Junio, decidió acusar a Ospina ante el Senado: Seguros en que su juicio al presidente prosperaría, los liberales habían rechazado la propuesta de Ospina de alternarse el poder a partir de 1950, mediante un consejo de gobierno integrado por cuatro miembros escogidos paritariamente entre los dos partidos; la propuesta fue leída por Ospina el 24 de octubre de 1949, en un mensaje que los liberales contestaron con una contrapropuesta que incluía el punto central; éste planteaba:

"A partir del 7 de agosto de 1950 y por el término de cuatro años las facultades que hoy corresponden al Presidente de la República serán ejercidas por una junta de gobierno, integrada por 4 miembros, que serán elegidos por el Congreso Nacional, en reunión conjunta del Senado y de la Cámara de Representantes.

Las decisiones de la junta de gobierno deberán ser adoptadas por lo menos, por tres votos de los miembros que la integran. (...)

Prorrógase hasta el 20 de julio de 1954 el período del actual Congreso Nacional, de las Asambleas Departamentales y de los Concejos Municipales..." (20).

Pero con el "golpe de estado presidencial" que Ospina dió el 9 de Noviembre de 1949, les impidió actuar pues suspendió los organismos de representación popular, declaró turbado el orden público y censuró a la prensa. Este acto aseguró tanto el triunfo de Laureano Gómez, como la continuidad del conservatismo en el poder. No

buscando otra salida, los liberales centraron su táctica en dos puntos, en las guerrillas liberales, en las que la participación y apoyo de los dirigentes fue sólo formal y en la acción de masas, en la huelga general, la cual no se concretó por la destrucción y persecución de las organizaciones sindicales y populares y por las vacilaciones de la dirigencia liberal. (21)

Veamos más en detalle como se construyó y consolidó el aparato de presión armada de los conservadores.

3.2. La policía política, preámbulo del "pájaro"

La manipulación de la policía por los partidos tradicionales en Colombia ha sido vieja práctica.

El ascenso del liberalismo al poder en 1930 inaugura una liberalización de la policía, en un intento de contrarrestar el control ejercido por los conservadores.

Hacia 1930 las fuerzas de policía nacional eran escasas y estaban conformadas por un indisciplinado cuerpo de policías departamentales, municipales, fiscales y guardias rurales (22), en la mayoría de los casos nombradas por los alcaldes municipales y sometidas a los intereses y presiones de los políticos locales y regionales. La Ley 2 de 1930 prohibió el voto a los

miembros de la policía, en la perspectiva de restar fuerza electoral a los conservadores, aunque la policía departamental continuaba siendo marcadamente conservadora.

Con la Ley 9 de 1935, las intendencias y comisarias fueron asignadas a la policía nacional, con el ánimo de lograr un control presidencial de este cuerpo; posteriormente el decreto 1715 de Julio de 1936 puso a las policías municipales y departamentales bajo la dependencia directa del Ministerio de Gobierno, organismo que hasta ahora únicamente tenía bajo su cargo la policía nacional.

Las anteriores medidas encontraron fuerte oposición en el partido conservador quien, conocedor de la manipulación de la policía en sus anteriores administraciones, vió en este acto de los liberales una politización y no una nacionalización (23).

Hacia la década del cuarenta, la situación de la policía era tan grave que su director general Alfredo Azuero Arenas presentaba un desalentador informe al Ministerio de Gobierno (24).

Para 1943 fueron muy frecuentes las quejas en varios pueblos y ciudades del Valle; en este sentido en Buga, las actuaciones de la policía nacional no encontraron respaldo de parte de los inspectores y agentes de la policía departamental (25).

La "liberalización" de la policía fue muy intensa durante el segundo gobierno de López, especialmente en las provincias en las que coexistían los dos cuerpos, en el Valle era frecuente la defensa de suboficiales y agentes que simpatizaban con el partido liberal. En 1943 numerosos liberales de Buga expresaron sus temores por la pretendida remoción del jefe de la policía local, sargento Hincapié:

"Se ha venido rumorando en esta ciudad, que el comandante de la policía departamental, proyecta trasladar a Cartago, al sargento Hincapié, jefe de la sección acantonada en esta plaza. Este simple rumor ha causado malestar en el liberalismo, que tiene plena confianza en el sargento Hincapié por su corrección, imparcialidad y energía. El malestar ha aumentado por el informe de que sería reemplazado por un elemento de política dudosa..." (26).

Las actuaciones de la policía departamental del Valle en favor del partido liberal debieron ser muy abiertas cuando motivó el que un grupo de ciudadanos liberales dirigiera al Procurador General de la Nación el siguiente telegrama:

" Cali, Febrero 3 de 1943
Procurador General de la Nación, Mingobierno-
Bogotá
Respetuosamente permitímonos denunciar su señoría, escándalos caso señor Miguel Caldas Luna, actual inspector tercero de policía ésta, violando claros preceptos legales y elementales principios ética política, interviene activa, descaradamente en campaña preelectoral, presidiendo centro juvenil liberal agravando situación política y contribuyendo a fortalecer crítica coalicionista hácesela gobierno departamental y municipal.
Quienes con nosotros defendemos actual régimen,

nuestro carácter liberales honrados vémonos precisados elevar quejas ante su señoría, que ha dado prueba pública de su desvelado empeño administración, sentando precedentes de orden y moralidad pública.

Atentos servidores:

Aristóbulo Castaño, Antonio Cuadros, H. Marmolejo, Luis Cuadros, Alfonso Guerrero, Polonio Ángel, Gerardo Tenorio, Pablo Cortés Tascón, Isidro Bolaños" (27).

En 1943 se promovió una discusión en el Congreso con miras a fortalecer la policía nacional, integrando a ésta las policías locales de Antioquia, Valle, Santander y Boyacá. Las policías locales junto con la nacional además de presentar problemas de competencia y jurisdicción en muchas regiones y municipios de mayoría conservadora seguían siendo utilizadas contra los militantes del partido en el gobierno o en municipios en los que operaban coaliciones de conservadores y antilopistas (liberales) (28), hecho que preocupaba a los liberales.

Una buena radiografía de la policía del Valle en esta época la ofrece el editorialista de un periódico liberal de Cali:

" El movimiento y los servicios de las policías nacional y departamental en los municipios, están sujetos a direcciones extrañas y generalmente distantes, y los alcaldes no pueden contar en cualquier momento dado con los servicios que puedan prestarle estos agentes... La policía nacional, ha adquirido últimamente un elevado grado de cultura y de eficacia, que dista infinitamente de lo que sobre el particular ofrece la policía municipal, integrada a veces con elementos de escasa o ninguna cultura general y desprovistos de las más elementales nociones técnicas. No se les somete a ningún entrenamiento previo, no se les da instrucción de ninguna clase durante el tiempo que duran al frente de su cargo y no

aportan más que las fuerzas físicas como cualquier peón de brega. Sobre todo o principalmente en los municipios de inferior categoría" (29).

Con el ascenso del conservatismo al poder, la policía en Bel Valle comenzó un proceso de transformación tendiente a convertirse en un cuerpo fiel a las políticas del partido (30). Desde 1947 ya se encontraban numerosos policías actuando bajo los caprichos del alcalde municipal y de los directorios conservadores que ponían a civiles al servicio de la policía, en los lugares donde ésta era escasa (31).

La manipulación de la policía se aceleró todavía más a partir del 9 de Abril, fecha en la que se hizo evidente la simpatía de algunos policías por el partido liberal y especialmente, por la "resistencia civil" practicada por los concejos de los municipios del Valle de mayoría liberal, consistente en el torpedeo de la administración, la suspensión de funcionarios y hasta la suspensión de la policía (32).

Esta táctica del liberalismo contribuyó en gran medida, al surgimiento de las bandas de "pájaros" (33) ya que al quedar los pueblos sin policías, los alcaldes convocaron a grupos de conservadores como guardias cívicas para hacer labores de policía (34). La resistencia civil se inició en Buenaventura y bien pronto se extendió a La María, Naranjal, Bolívar, Guacarí, Palmira, Yumbo, Vijes, Restrepo, Trujillo, RíoFrio, Palmira, Roldanillo, Toro y

Buga (35).

La oficialización de la policía privada y las bandas de "pájaros" en el Valle la hizo el gobernador Nicolás Borrero Olano (36), quien convocó a una reunión en su despacho a los gremios, a los ganaderos y hacendados, para proponerles la creación de un cuerpo de policía privado. El 28 de Octubre de 1949 se reunieron los invitados en la gobernación del Valle, en donde el ejecutivo planteó la urgente necesidad de crear un cuerpo propio de policía "con unas trescientas unidades, pagadas y dotadas con fondos de los propietarios... esta policía dependería de una junta que presidiría el gobernador y que estaría integrada por varios ganaderos y agricultores del departamento" (37).

La junta quedó conformada por Bernardo Henao Mejía, Alfonso Garcés Valencia y José Abel Peláez (38).

En esta reunión quedó evidenciada la oficialización de los "pájaros", pues en lo que trascendió a la prensa, el gobernador llegó al extremo de ofrecer

"...a los hacendados y agricultores que lo necesitaran y lo desearan, la facilidad de crear un cuerpo de vigilancia de sus respectivas propiedades, el cual tendría todo el respaldo de la autoridad y podría actuar en nombre de ella" (39).

Legalizada y oficializada la policía privada, se legalizaba también la "pajaramenta"; no es gratuito que numerosos "pájaros" hubieran surgido como "protectores" de fincas y haciendas y que gran número de los mismos

fueran ex-policías (40). Borrero Olano, laureanista y con posiciones de derecha, fue el que impuso el poder civil, logrando la "neutralidad" del ejército en las zonas de actuación de los Pájaros.

Una oleada de acciones violentas se desencadenaron contra poblaciones de mayorías liberales, después de este acto del gobernador.

En los sucesos de Betania en donde hubo numerosos muertos y heridos liberales, la policía y diez y ocho agentes bajo órdenes del sargento Ovalle actuaron en compañía de veinte civiles armados (41).

En las acciones de los "pájaros" en Restrepo, civiles armados pertenecientes al partido conservador y que actuaban bajo el mando del jefe ilegal del partido (jefe de "pájaros") N.N., iban muchas veces acompañados de dos o tres policías; en otras ocasiones, los civiles se vestían de policía con trajes confeccionados por un conocido sastre y con el consentimiento de las autoridades; saqueos, robos, incendios y asesinatos eran cometidos por estos grupos quienes con los "cabos" y "sargentos", quitaban cédulas y dinamitaban casas liberales; uno de estos últimos recibió en pago de sus servicios el posterior nombramiento como alcalde (42).

En los hechos violentos perpetrados en Toro el 20 de

Octubre de 1949, Evangelista Hernández actuó en asocio de agentes de policía y del alcalde Luis Etiel Obonaga; hubo un saldo de más de siete campesinos asesinados en el corregimiento de Ventaquemada, al grito de "Abajo los rojos" (43).

En Octubre de 1949 más de cien liberales llegaron a la casa liberal de Cali huyendo de la Violencia-desatada en Vijes; allí cincuenta agentes de policía junto con civiles, realizaron requisas, quitaron cédulas, robaron dineros, aves y animales.

Al ciudadano liberal Julio Galarza a quien le encontraron un taco de dinamita, lo azotaron para luego pasearlo amarrado por todo el pueblo, para escarmiento público (44).

En una de las más sangrientas y feroces matanzas de las que se tenga noticia y en la que haya actuado la policía conservadora, la masacre de San Rafael perpetrada el Domingo 23 de Octubre de 1949 (jurisdicción de la ciudad de Tuluá a orillas del río Bugalagrande) (45), el inspector de policía de Frazadas (sitio cercano) propició requisas en numerosas casas de liberales, quienes se aglomeraron para prevenir a sus vecinos y defenderse. Después de un enfrentamiento entre civiles y policías, llegó un piquete de refuerzo de Trujillo y Tuluá el cual después de ingerir licor, penetró en varias casas y fondas de liberales a los que asesinó brutalmente; más de

noche, hasta el punto de ultimar a muchos ciudadanos a los que asesinaron villanamente, arrojando sus cadáveres al río.

Cuarto. Cada declarante relate lo que presencié y le aconteció personalmente en los atropellos y crímenes cometidos por la policía nacional en la vereda de San Rafael, en la tarde y noche del Domingo 23 del mes que cursa.

Recibidas las anteriores declaraciones, pido al Sr. Juez me sean entregadas originales para hacer de ellas el uso que les tengo destinados. Renuncio notificación favorable
Tuluá, Octubre 25 de 1949.

Luis E. Santacoloma"

(47)

En Octubre de 1947 fue asaltada, incendiada y arrasada la población de Ceilán, sitio cercano a Frazadas y a San Rafael; desde Tuluá salieron seis camiones con policías y civiles enruanados. Las víctimas superaron la cifra de veintisiete; los asesinos se identificaban como "sargentos" y "cabos" (48). Los asaltantes regresaron en los mismos camiones y se tomaron Puerto Frazadas antes de irrumpir en tiroteo en el Barrio Las Olas de Tuluá (49). Hacia la cordillera Occidental, en Huasanó, la banda de "Lamparilla" montó una oficina para cobrar cuotas y efectuar desistimientos en la inspección de policía; arrasó la población de Robledo, sacrificando hasta el ganado:

"Cartago

Octubre 29 de 1949

Señores Directores del Relator

Cali

Apreciados Señores:

Acabo de llegar a esta ciudad después de vivir horas de angustia en Huasanó (...). Todavía no se conoce lo que ha ocurrido en Bolívar, Toro y Río frío con todos los detalles. La banda de Lamparilla, por un lado, y la de Miguel

Hernández, secundados por Benjamín García (alias el pajarito), el Pollo, Pájaro Verde y otros más (...). Robledo, un caserío liberal en las vecindades de Huasanó quedó convertido en un pedazo de tierra sin habitantes y sin agricultura.

Las haciendas han sido barridas, pues han alzado con sus ganados, sus caballerías, con sus aperos, y todo lo que no pudieron llevarse consigo lo destruyeron con dinamita, las reses eran fusiladas de manera bárbara y lentamente, entre gritos salvajes (...).

En Huasanó, la cuadrilla de Lamparilla, montó una oficina para cobrar la cuota de guerra, y cada recibo llevaba la firma del inspector de policía, no sabemos si porque intimidaron a este empleado, o porque resolvió colaborar en esa labor (...).

La oficina de Lamparilla funcionó primero en la inspección y luego la instalaron en la casa de Miguel Domínguez. El estanquero del mismo lugar, cuando llegó la cuadrilla a ese caserío, le expresó a los bandoleros que la mayoría de las casas en donde había banderas azules eran de liberales y que había que acabar con las viejas esposas o mamás de esos rojos (...).

Les repito, señores directores, que he salido milagrosamente de ese infierno y que me encuentro en Cartago, en donde me alojo en casa de buenos amigos, pero les suplico omitan mi nombre porque sería un condenado a muerte al publicarlo.

De los señores directores del Relator, atento servidor

X.X." (50)

En el mismo mes de Octubre fueron atacadas con dinamita varias casas de liberales residentes en Andalucía; el guardia de rentas fue el señalador que acompañaba a la policía (51).

También en este mes la policía de Tuluá asaltó el almacén de la carretera a Frazadas y robó 2183 libras de dinamita, 6300 pies de mecha y 1600 fulminantes (52).

La más violenta arremetida contra los liberales se realizó desde el mes de Octubre; en casi todas las acciones se empleó dinamita y en su mayoría tuvieron lugar en cercanías de Tuluá.

En Noviembre de 1949, en Ginebra, la policía en compañía de civiles asesinó e hirió a varios liberales; el inspector de policía aprehendió gran cantidad de liberales y después de golpearlos y quitarles la cédula, los obligó a firmar una protesta del partido para poder vivir en el pueblo (53).

En 1933, en la ciudad de Cali, una serie de disturbios, provocados por la crisis económica urbana, en 3.3. Rojas Pinilla, Instrumento de la Manipulación Conservadora

protestas se prolongaron hasta diciembre cuando las acciones Sin lugar a dudas, un hecho que aceleró y radicalizó la represión armada conservadora sobre los sectores liberales fue el 9 de abril; las acciones de masas, el estallido popular, los ataques a los sectores clericales y conservadores, acentuaron el calificativo conservador de que el liberalismo era masón, disociador, comunista y enemigo del orden y de la religión, es decir "nueve-abrileño", calificativo común para justificar los ataques contra los liberales en las tomas de poblaciones y en las acciones armadas de los "Pájaros".

Coincidentalmente, Rojas se encontraba en el Valle del

Cauca desde mucho antes del 9 de abril y, sus grandes servicios a la causa conservadora, su parcialidad frente a las actuaciones de la policía, los retiros del ejército de las zonas donde presionaban los "Pájaros", sus relaciones con León María Lozano "El Cóndor" se dieron en el marco del 9 de abril y de la masacre de la Casa Liberal de Cali. Veamos un poco el desarrollo de estos hechos, y la actuación del Comandante de la Tercera Brigada favoreciendo la presión conservadora armada.

En 1923 hubo en la ciudad de Cali una serie de disturbios, revueltas de carácter eminentemente urbano, en las que los manifestantes apedrearon la Gobernación e hirieron al Gobernador José Ignacio Vernaza. Dichas protestas se prolongaron hasta diciembre cuando las masas enfurecidas atacaron el Club Colombia, sitio en el que lo más granado de la sociedad caleña celebraba la nochebuena; allí los amotinados quemaron los muebles y destruyeron sus instalaciones. Precisamente en estas acciones ya observamos al teniente Gustavo Rojas Pinilla actuando en el Valle como posteriormente lo hará el 9 de abril de 1948 y el 22 de octubre de 1949, en el ataque de los "Pájaros" a la Casa Liberal de Cali. Rojas no era pues un oscuro militar como lo catalogan algunos, ya había participado en labores de organización y orden público en las más diversas regiones del país desde 1920; igualmente, era conocedor de la manipulación política de

que eran objeto tanto la policía como el ejército, por parte de los dirigentes de los dos partidos.

En enero de 1930 se dieron violentas manifestaciones y pedreas de desempleados que protestaban frente al Palacio de la Gobernación; de igual manera en 1931 se presentaron graves conflictos entre usuarios del servicio de energía de Cali, y la Compañía Colombiana de Electricidad, hechos que obligaron a la movilización de tropas desde Manizales, a cargo del teniente Rojas Pinilla.

3.3.1 El 9 de Abril de 1948 en Cali y en el Valle

En Cali, el 9 de abril revistió características dramáticas: la plaza de Caicedo fue colmada por los manifestantes, quienes esperaban noticias de la Junta de Bogotá; la ira popular llegó hasta la propia Gobernación, y el servicio de trenes y el transporte por carretera fueron bloqueados a la vez que la multitud se armaba con herramientas, machetes y aún con dinamita.

Primer blanco de los revolucionarios fueron las ferreterías Metro, Arciniegas y Torres, cuyas rejas cedieron a golpes de barra y pica dejando paso para que los alzados cargaran con sus existencias. De igual manera, el Almacén Ospina Pérez y Cía, la Casa Everfit, la Casa J.M. Ocampo, la Casa Kodak, el Almacén Nader, la Joyería Sandoval, el Almacén Real, el Almacén Triunfo, el

Almacén Henry y La lonchería del Alférez Real, fueron asaltados y destruidos por los sublevados. (54) (ver cuadro No.11)

Las gentes amotinadas corrían por las calles blandiendo machetes, barras, picas, serruchos, alambres de púa y palos, armas con las que fueron tomadas la Estación Central del Ferrocarril y la Voz del Valle; por sus transmisores se impartieron instrucciones y consignas. La Central de teléfonos también fue ocupada y se bloquearon las comunicacinoes de larga distancia. Un puente de la vía férrea fue volado y el transporte por tren sólo se normalizó hasta el día 15 o 16 de abril; de igual manera fueron bloqueadas la carretera al mar y la carretera central del Valle.

A las siete de la noche los amotinados iniciaron el ataque al periódico derechista Diario del Pacífico, utilizando tacos de dinamita y bombas fabricadas con tubos de agua; el enfrentamiento entre la policía, el ejército y los empleados que defendían el Diario de la arremetida de los rebeldes, dejó numerosos heridos y un saldo crecido de muertos (55). Según las informaciones controladas por la Brigada, en sólo Cali, hubo más de 25 muertos, sobrepasando los cien el número de heridos; estas víctimas se produjeron tanto en los asaltos, como en la posterior represión llevada a cabo por el ejército.

Los Gaitanistas del Consejo Municipal se proclamaron en

Junta Revolucionaria presidida por el Personero de Cali, Humberto Jordán Mazuera, funcionario que en compañía de Luciano Wallis López, Hernán Ibarra, Luis Ángel Tofiño, Juan Julián Donneys y otros, se dirigió a la Gobernación del Valle para exigir la renuncia al Gobernador Oscar Colmenares, quien desde tempranas horas se había refugiado en el Batallón Pichincha. Allí, junto con el Comandante de la Tercera Brigada, Coronel Gustavo Rojas Pinilla, planeaba las acciones represivas para contrarrestar la insurrección popular.

Jordán Mazuera y los restantes miembros que conformaban la Junta Revolucionaria penetraron en el Palacio de San Francisco sin hallar resistencia por parte de la guardia ya que ésta suponía que el grupo de ciudadanos quería ofrecer respaldo al Gobernador. Pero una vez adentro, se dieron a la tarea de despachar como Autoridades Departamentales, al tiempo que lanzaron una proclama a todos los vallecaucanos, alcanzando a ser escrita en papel membreteado de la Gobernación del Valle:

"Ciudadanos del Valle del Cauca:

Con motivo del villano atentado cometido hoy por las armas oficiales en la capital de la República, y en el que cayó inmolado el jefe máximo de la democracia Colombiana, el Consejo Municipal de Cali, representando al pueblo del Valle del Cauca, se constituyó en Junta Revolucionaria de gobierno y me designó gobernador del departamento. La misma Junta nombró al doctor Luis Ángel Tofiño, alcalde de la ciudad de Cali.

En nombre de la Junta Revolucionaria del gobierno instalada en Bogotá y que preside el doctor Darío Echandía, y en mi calidad de gobernador designado por la Junta

Revolucionaria de Cali hizo un llamado fervoroso al pueblo del Valle del Cauca para pedirle que como homenaje póstumo al doctor Jorge Eliécer Gaitán, se apreste a defender con sus vidas la democracia Colombiana y hacer frente con decisión y coraje a las bandadas asesinas que en un acto que enluta a Colombia, sacrificaron al caudillo del pueblo.

Pido al pueblo estar atento a las voces de los jefes del liberalismo. Que no se deje desconcertar por las noticias falsas propaladas por los conservadores desde Bogotá, y que tengan la conciencia plena de que el movimiento revolucionario está triunfante en todo el país. La Junta Revolucionaria de gobierno controla todos los sistemas de la administración, las vías férreas, las carreteras, las comunicaciones todas y los organismos de los gobiernos departamental y municipal.

El ejército y la policía se han sumado totalmente a la causa. La democracia está en peligro, pero el pueblo sabrá defenderla con el sacrificio suyo para ejemplo de la humanidad y de la historia.

Humberto Jordán ". (56)

Humberto Jordán Mazuera y los demás miembros de la Junta Revolucionaria de Cali fueron puestos presos hacia la media noche, cuando un pelotón de soldados tomó por asalto el Palacio de la Gobernación; los miembros de la Junta de Cali fueron deportados en aviones militares hacia Pasto, y puestos a ordenes de la Tercera Brigada.

Como el arreglo de los daños de la Voz del Valle se dilató hasta el día 10 u 11 de abril, pues el nueve en la noche fue volada una torre de energía, el Comandante de la Tercera Brigada Coronel Gustavo Rojas Pinilla y el Gobernador Colmenares sólo pudieron dirigirse a la ciudadanía hasta el día 10 cuando se fue normalizando paulatinamente la situación en la capital del

departamento. En ciudades como Cartago, Caicedonia y Buenaventura los motines duraron hasta el 15 de abril. El gobierno de la Junta Revolucionaria había nombrado y confirmado, donde se proclamaron, alcaldes revolucionarios para los municipios, pues la revuelta se había generalizado a ciudades y poblaciones como Palmira, Cartago, Buga, Tuluá, Buenaventura, Guacarí, Caicedonia etc. Veamos una síntesis de estas revueltas, en el (Anexo No 3).

La represión a la revuelta fue encabezada por Rojas Pinilla, quien daba los primeros pasos que lo convertirían en consentido del gobierno conservador, y en protector y amigo de los "Pájaros", grupos de sicarios que más adelante actuaron bajo el mando de León María Lozano "El Cóndor" (57). Ante la actitud del asustado Gobernador Oscar Colmenares, quien meses atrás había enfrentado una serie de protestas de choferes caleños, Rojas quedó con el poder civil y militar.

En el Batallón Pichincha se concentraron, el Gobernador, dirigentes de los dos partidos y numerosos ciudadanos de la sociedad caleña que aún no veían claramente las actuaciones y alcances de la Junta Revolucionaria, pues en ella se encontraban dirigentes liberales y funcionarios públicos tales como el personero municipal Humberto Jordán Mazuera y varios consejales.

Rojas, según sus propias declaraciones, organizó la defensa de la ciudad con 90 soldados antiguos y 450 reclutas, a quienes se les enseñó a disparar en los enfrentamientos mismos.

"El problema era sumamente grave para mí porque no tenía, como les he contado señores senadores, sino 90 soldados antiguos. Sin embargo, los distribuí de la mejor forma, los hice salir en volquetas y camiones a fin de que lograran controlar las manifestaciones que ya se estaban presentando en forma agresiva en diferentes sitios de la población. (...) Por ahí a las 4 de la tarde regresó el primer camión, con un soldado lleno de esparadrapos, con la cabeza muy inflamada. Le pregunté: "¿Qué le pasó?" Dijo: "Nosotros tenemos orden de no disparar". "¿Orden de quién?" "Del Comandante del Batallón". Dije: "Esto no se puede contener sino empleando las armas, si no acaban con la población"... Trajeron a un teniente, José María Ruiz, con un feroz machetazo que le cogía el ojo, la nariz y el extremo de la boca. (...) Yo cogí al teniente y puse mi brazo por debajo de los brazos de él, y pense inmediatamente: Esta es la única manera de levantarles la moral a estos reclutas, ... Reuní a la tropa, la arengué mostrando al oficial, que no era un teniente sino un compañero de ellos, la tropa reaccionó como verdaderos soldados: se presentaron grandes manifestaciones y grandes gritos... Inmediatamente, cuando ví la manera como habían reaccionado esos reclutas, 450 soldados del departamento de Caldas, ordené que les repartieran fusiles y les enseñaran a manejarlos, y les decíamos: "Como ustedes no saben apuntar todavía, ustedes deben dirigir la puntería al estómago, de manera que si llegan a cambiar la puntería, pues indudablemente no se pierde. (...) Pero resulta que los reclutas, precisamente porque no tenían la experiencia de los soldados, desde que salían del cuartel veían cualquier individuo y le iban disparando. Entonces el pueblo de Cali les cogió terror a los reclutas..." (58).

Rojas concentró tropas de otras guarniciones en Cali, las

que distribuidas en cuatro columnas, dos por la margen derecha del río Cauca, y dos por la izquierda, marcharon hacia el sur y norte respectivamente en una operación de rastrillo, tomándose las poblaciones que habían caído en manos de Juntas Revolucionarias. Dicha operación que se desarrolló con el constante apoyo de la aviación se hizo más difícil en la ciudad de Cartago y en la población caucana de Puerto Tejada, íntimamente ligada a Cali y con gran tradición liberal gaitanista. Los miembros de las Juntas Revolucionarias fueron deportados a Pasto por una parte para contrarrestar su influencia y por otra, para evitar las reacciones del pueblo sublevado.

La experiencia de Rojas Pinilla en aplastar sublevaciones tanto civiles como militares, su conocimiento de las contradicciones entre policía y ejército, y su fidelidad al presidente Ospina, bajo cuyo gobierno ascendería militar y políticamente, fueron puestas en práctica con los reclutas en Cali y en el Valle en general. Los dirigentes empresariales y políticos, en especial los conservadores, vieron en Rojas un seguro puntal para su política de sangre y fuego mediante las "Bandas de Pájaros" como quedaría evidenciado en la masacre de la Casa Liberal en 1949, pero sobre todo a partir de 1953 cuando el Presidente Rojas se inquietó por la detención y el estado de salud de un "ciudadano", que no era otro que León María Lozano "EL Cóndor", puesto a ordenes del juez

19 de Buga, a quien finalmente ordenó ponerlo en libertad, permitiéndole su regreso a Tuluá donde continuó tranquilamente con sus acciones. (59)

A pesar de los limitados alcances de la Junta Revolucionaria de Cali y del evidente divorcio existente entre las "acciones espontáneas y vengativas" de la multitud y las actuaciones burocráticas e ingenuas de los miembros de la Junta, las manifestaciones del tumulto imprimieron al 9 de abril un significado totalmente diferente: no puede desconocerse que en los saqueos, incendios y enfrentamientos, los alzados siempre tuvieron en la mira aquellos establecimientos identificados por ellos como ligados al poder, al estado; tampoco puede pensarse que los procederes de la multitud estuvieron iluminados por escasos elementos ideológicos, pues aún cuando la actuación era en masa, y cada individuo expresaba su sentir (según sus propias vivencias) sin obedecer a una orientación o plan previo, prevaleció la influencia de una "conciencia rebelde" producto del ancestro y la costumbre (60). En el lenguaje de Rudé, movimientos de este tipo muestran no la acción de una "chusma insensata," carente de ideología y presa del espontaneísmo, sino la expresión de una masa armada con una "ideología inherente" producto del ancestro y la costumbre, característica en todas las acciones tumultuarias de las revueltas campesinas y las revueltas

urbanas en donde la fuerza principal es el pueblo. (61)

La actitud de los comerciantes e industriales, incluso de pequeños propietarios, fue la del respaldo a las autoridades ya que los primeros tenían mucho que perder frente a las violentas explosiones del pueblo anónimo; los segundos a pesar de sentir simpatías por el candidato asesinado, y de identificarse con algunas reivindicaciones populares, se veían afectados en sus intereses inmediatos. Los grandes comerciantes enviaron vehículos al batallón para movilizar la tropa, debido a que gran parte de la policía simpatizaba con la revuelta: en efecto, la manipulación de la policía por los partidos tradicionales ha sido una vieja práctica en Colombia. En el Valle, ésta había sido liberalizada desde el ascenso del liberalismo en 1930, y en particular durante el gobierno de López Pumarejo, para contrarrestar de tal forma la influencia conservadora sobre el ejército.

Ahora bien; una policía liberal reclutada en los estratos bajos, con sueldos mensuales de cien pesos para aquél entonces, con baja preparación militar, indisciplinada y al capricho de los alcaldes, inspectores de policía y secretarios de gobierno, sin unidad de mando - pues no había una policía nacional sino agentes departamentales, municipales, guardias fiscales y comandos rurales-, estuvo desde todo punto de vista al lado del pueblo, ya

que ante un quiebre institucional como el del 9 de abril sin la presión del escaso mando, se mezcló con los que encarnaban la ideología inherente, con la "chusma", con la multitud.

A nuestro modo de ver, los motines del 9 de abril en Cali y en el Valle, fueron una de las últimas expresiones "espontáneas" de la masa, típica de las sociedades preindustriales, que se manifestó tardíamente.

Por el carácter de sus participantes, por sus reivindicaciones ancestrales y por sus consignas, estas acciones estuvieron íntimamente ligadas a los motines y revueltas que se venían desarrollando desde finales del siglo XIX, pues en el Gaitanismo se "refugiaba" un gran sector popular tradicional que reivindicaba su ancestro (campesino- artesanal) como mecanismo de resistencia, y ante la pauperización que le iba imponiendo la sociedad capitalista. Lo anterior se ve reflejado en los oficios de algunos de los participantes: emboladores, peluqueros, sastres, venteros de la galería, choferes, loteros, etc.

Es procedente anotar aquí que numerosas acciones de masas surgidas como reivindicaciones sentidas y "propias" del pueblo han sido canalizadas ideológica y políticamente por los partidos tradicionales, a pesar de que en sus consignas y en su accionar mismo quienes las impulsaban

lo que pretendían era precisamente romper la sujeción ideológica partidista y reivindicar su ancestro y su costumbre como ideología popular, como forma "mágica" de luchar contra los partidos, contra el gobierno, contra todo lo que a sus ojos generaba su condición de miseria, desempleo o explotación.

3.3.2 La "Neutralidad" de Rojas

Ante la agudización de la violencia sectores liberales y conservadores intentaron ganarse al ejército para que éste "salvara la democracia"; tanto el oficialismo liberal como el gaitanismo, hicieron velada y abiertamente llamados a la intervención militar; pese a lo anterior fue el ospinismo el que obtuvo mayores ventajas del ejército pues a nadie escapa que Rojas actuó como fiel representante de su "creador" y patrocinador: Ospina. En el caso del Valle, el coronel sirvió a los sectores laureanistas de Borrero Olano, que manipulaban a la policía y a los "Pájaros" para conservatizar esta región; como lo veremos más adelante la mayor ayuda proporcionada por Rojas a los organizadores y patrocinadores de los "Pájaros" fue la aparente neutralidad del ejército sobre los lugares o poblaciones donde actuaban éstos grupos armados.

El "motín" del 9 de abril en el Valle demostró varios hechos respecto al enfrentamiento entre liberales y conservadores, a la vez que marcó las posteriores relaciones entre policía y ejército; por un lado mostró que los liberales seguían siendo mayoría como lo habían comprobado las elecciones parlamentarias en marzo de 1947, y las de consejos municipales en octubre de 1947. También que tenían capacidad de reacción urbana, ya que si bien es cierto que el 9 de abril tuvo para el caso del Valle repercusiones en casi todos los municipios, los más beligerantes fueron los del Plan del Valle ya que en ellos se concentraba gran parte de la población que había huído de los campos a partir de las acciones violentas iniciadas desde 1947. Se hacía necesario entonces, presionar mucho más en las zonas rurales; este hecho se reconfirmaría con las elecciones parlamentarias de junio de 1949, donde a pesar del fraude y la presión armada conservadora, los liberales seguían mostrando mayoría. De allí las posteriores masacres de Ceilán, Frazadas, Betania y San Rafael, al igual que la masacre de la Casa Liberal de Cali. En uno y otro frente lo que se buscaba era amedrentar al liberalismo y mermarle su concurrencia a las urnas, pues los conservadores pretendían consolidarse en el poder.

Las actuaciones del ejército al mando de Rojas, después de los sucesos del 9 de abril, en gran número de

poblaciones del Valle confirmaron que la policía liberalizada durante los 16 años de república liberal no era una garantía para los intereses políticos y electorales del conservatismo; ésta o se había puesto al lado de los rebeldes, o no había actuado. Era imperativo dar un manejo distinto a este cuerpo sin chocar con el ejército, que dado su creciente profesionalismo, se mantenía relativamente "neutro" frente a la lucha partidista.

En diciembre de 1948 hubo enfrentamientos entre soldados y policías en Cali, dejando un saldo de dos soldados muertos y varios heridos (62); los soldados del Batallón Pichincha hostigaron numerosos retenes y puestos de policía, y la tensión fue tal que se decretó el acuartelamiento de las tropas (63). El Gobernador Vicente García Córdoba pidió al comandante de la policía departamental, Mayor Francisco Cortés Arana, acelerar la reestructuración de dicho cuerpo; se entablaron conversaciones entre el Gobernador, el Secretario de Gobierno, el Comandante de la policía y el Comandante de la Tercera Brigada, Coronel Gustavo Rojas Pinilla, a fin de organizar una policía militar; Rojas se opuso, argumentando que era una decisión del Ministerio de Gobierno (64).

Ahora bien: a causa de los sucesos del 9 de abril,

numerosos municipios del Valle contaron con un puesto militar que era atendido por tropas de los batallones Pichincha, Codazzi y Palacé; a más de reforzar la vigilancia, la presencia de las tropas impedía la generalización de las acciones violentas por parte de la policía conservadora y de los grupos de civiles armados que le acompañaban en sus correrías. Esta circunstancia tranquilizó a los liberales, y llegó incluso a posibilitar que muchos no abandonaran sus comarcas; pero la situación empezó a cambiar cuando los directorios conservadores y los dirigentes del Valle se quejaron de la presencia del ejército, pues no les dejaba vía libre para sus actuaciones; el retiro de los puestos militares se llevó a cabo a partir de agosto de 1949 (65), iniciándose en los pueblos de la Cordillera Occidental al noroccidente del departamento, en los corregimientos de La Primavera, Naranjal, Betania, San Rafael, Puerto Frazadas, Potosí, etc.

Dicho retiro coincidió con el nombramiento de Nicolás Borrero Olano como Gobernador a partir de octubre de 1949, y no es casual que las grandes masacres de liberales en el Valle tanto rurales como urbanas se hayan efectuado precisamente entre octubre y noviembre de 1949. Borrero Olano, uno de los dueños del derechista Diario del Pacífico, proclive a las ideas fascistas y furibundo laureanista, fue el que interpuso el poder civil en favor

de la policía política y los "Pájaros", para así frenar y amarrar la intervención del ejército (66). Estaban dadas las condiciones para que la fracción laureanista representada en la familia Borrero Olano, se lanzara al dominio electoral y al control político del departamento del Valle con sus "Bandas de Pájaros", a pesar de la resistencia de sectores de la burguesía agroindustrial que se expresaba en los Lloredas, sector mucho más cercano al ospinismo, quienes posteriormente controlarían el Diario El País.

Desde el día del recibimiento del nuevo Gobernador Nicolás Borrero Olano, en Cali se fue consolidando una modalidad de violencia que haría carrera en el Valle del Cauca. En la manifestación de recibimiento, conservadores armados que se movilizaban en los llamados "Carros Fantasma" hirieron a varios liberales en plena Plaza de Caicedo. En octubre y noviembre en Cali hubo numerosos asesinatos a manos de "sicarios", es decir de "Pájaros" que se desplazaban en los mencionados carros casi siempre de color negro y sin placas; estos ataques se efectuaron en bares, clubes, plazas, manifestaciones y calles, generalmente contra liberales, obreros del ferrocarril, algunos dirigentes sindicales gaitanistas y activistas liberales. El terrorismo y amedrantamiento selectivo buscaba no sólo impedir la participación electoral del liberalismo, sino presionar a los sectores democráticos y

sindicales; las violentas acciones de este tipo de pistoleros recuerdan a las mafias de Chicago, en los años treintas. (67)

3.3.3. Rojas y la Masacre de la Casa Liberal de Cali

El 22 de octubre de 1949 en pleno centro de Cali se perpetró una masacre liberal, en una casona situada en la calle 15 entre carreras tercera y cuarta, fortín gaitanista conocido con el nombre genérico de Casa Liberal; el lugar no sólo era sitio de agitación política, sino refugio de gentes que habían huído de la cordillera debido a la persecución desatada por los "Pájaros".

Desde tempranas horas de la tarde del sábado 22 de octubre se habían concentrado allí numerosos liberales para escuchar las intervenciones de los dirigentes Francisco Eladio Ramírez, Demetrio García, Isaías Ibarra y Alfredo Jaramillo Uribe. Después de las 7 de la noche cuando abandonaban la casona algunos de los oradores, se produjeron sobre la calle 15 los primeros disparos que dejaron un saldo de un muerto y varios heridos; el fuego fue disparado por policías, detectives y civiles que provistos de antifaces, desde tempranas horas se habían localizado en edificios aledaños. Mientras los dirigentes liberales lograron escapar en sus vehículos al calor de

los primeros disparos, el grueso de los liberales corrió a refugiarse en la casa. Los asaltantes los persiguieron y sitiaron en la edificación que sólo contaba con una puerta de acceso; entraron disparando pistolas, fusiles y ametralladoras contra todo lo que se moviera; las gentes indefensas pedían de rodillas clemencia, sin que se lograra detener esta orgía de sangre que duró casi tres horas (68). Uno de los sobrevivientes, Carlos Micolta, en sus declaraciones expresó que los detectives y "Pájaros" que disparaban venían rabiosos y con los ojos brotados como si actuaran bajo el efecto de alguna "droga", y que cuando estaba escondido debajo de unas escaleras junto con tres compañeros, llegó un agente de la policía con uniforme y fusil y les dijo "ustedes también son rojos miserables. Tomen para que no digan que el gobierno no dá garantías y que este país lo mandamos nosotros", mientras apretaba el gatillo y disparaba dejando muertos en el acto a sus dos acompañantes. Los declarantes coincidieron en señalar que junto con los policías y detectives, entraron hombres vestidos de blanco con los rostros cubiertos y portando ametralladoras españolas.

Entre gritos de terror y de dolor, y a la sombra de la traicionera noche, en pleno centro de Cali fueron masacradas 26 personas, mientras que más de cincuenta quedaban heridas. El ejército, en el que los liberales confiaban, solo llegó hasta las diez de la noche, es decir tres horas después de iniciado el "festín". Porqué

actuó sólo tres horas después?. Esta es la acusación que se le hace a Rojas, pues cumplía las órdenes del Ministerio de Gobierno y del gobernador Borrero Olano "jefe" de los "Pájaros", de que "viera lo que viera y ocurriera lo que ocurriera, no debía intervenir en los asuntos civiles".

La investigación adelantada por un juez especial demostró que entre policías y detectives, en la masacre habían intervenido 22 hombres, entre ellos varios sub-oficiales y el sub-jefe del detectivismo del Valle (69).

3.4. El Valle se Torna Conservador a "Punta de Pistola"

Sin lugar a dudas la etapa más abierta y sangrienta de la Violencia en el Valle fue la que se inició en 1949, y se prolongó hasta 1953-55, ligada a la candidatura presidencial de Laureano Gómez y por supuesto a la consolidación de un electorado en favor de sectores de la derecha conservadora del Valle con Borrero Olano y Navia Varón a la cabeza.

A partir de mayo de 1949, todos los hechos y acciones se desarrollaron en cadena ya que los ministros, los gobernadores y demás funcionarios liberales abandonaron su colaboración en el Gobierno de la Unión Nacional de Ospina, consolidando la tercera y última ruptura; en el

mismo mes de mayo de 1949, el Directorio Nacional Conservador anunció la creación de un Frente Nacional Anticomunista en el que se consignaron llamados a la defensa de la propiedad, la iglesia, la tradición y la familia; los mismos presupuestos que aparecieron encabezando las protestas y renegaciones de los liberales que fueron obligados a pasarse al conservatismo (70). Octubre fue el mes clave en todo el proceso de conservatización del Valle. Los recorridos de la Virgen de Fátima por pueblos y veredas y la masacre de la Casa Liberal, fueron el anuncio en clave que los dirigentes de la derecha conservadora hicieron a las "Bandas de Pájaros" de la cordillera, para arreciar la presión armada sobre el electorado liberal (71). En Octubre y Noviembre se efectuaron las más violentas acciones en las cordilleras: ejemplos de ellas fueron las masacres de Betania, Frazadas, San Rafael, Potosí y Ceilán que condujeron a la firma masiva de renegaciones mediante las cuales muchos liberales se cambiaron "libre y espontáneamente" al conservatismo.

Las matanzas y persecuciones de liberales por parte de "pájaros", policías y civiles armados del partido conservador se fortalecieron a finales de 1949. Las acciones se intensificaron desde comienzos de Octubre, obedeciendo a la táctica planteada por el laureanismo y la derecha departamental de presionar mucho más a la

militancia liberal para asegurarse la presidencia en las elecciones del 27 de Noviembre.

En Octubre del año 49 llegó a la gobernación del Valle uno de los más fieles servidores del partido conservador y gran perseguidor de liberales, Nicolás Borrero Olano, quien fuera fundador de las policías privadas y legalizador de los "pájaros".

No es mera casualidad que todos estos hechos se hubieran desarrollado apenas pocos meses antes de iniciarse las elecciones en las que se impuso el candidato conservador, pues todo lo anterior pretendía la eliminación física de los liberales, el quiebre de su moral y su mística para con ello fortalecer el caudal electoral del conservatismo. Prueba de lo expuesto fue el elevado número de protestas o renegaciones de liberales surgidas en casi todos los pueblos del Valle y presentadas durante estos meses.

Las protestas aunque aparecían como "espontáneas" o "voluntarias", no eran otra cosa que renegaciones arrancadas a "punta de pistola", al calor de los incendios y del ruido de la dinamita; dichas protestas homogenizaron pueblos de mayorías liberales que en dos o tres años fueron convertidos en sectarias mayorías conservadoras. Después del año de 1949 el departamento del Valle del Cauca, fortín liberal antes del 46, pasó a ser un fortín electoral del partido conservador (72).

Ya desde Septiembre y Octubre, centenares de liberales aparecen firmando cartas en las que dicen abandonar las filas del partido liberal para acoger las banderas del conservatismo. Dichas cartas llevan encabezamientos tales como:

" Los abajo firmantes, ciudadanos mayores de edad y vecinos de este municipio, portadores de las cédulas de ciudadanía que aparecen a continuación, ante testigos hábiles declaramos que:

Desde hace muchos años estábamos afiliados al partido liberal, pero convencidos de que este partido es enemigo de la iglesia católica y que está dirigido por elementos comunistas, dejamos sus filas e ingresamos a las del partido conservador, por ser éste el único medio y guardián de nuestras instituciones democráticas. Juramos votar en las próximas elecciones por el candidato que lance la Convención Nacional Conservadora.

Desde hoy somos soldados de la causa conservadora y como tales, las órdenes del Directorio Municipal Conservador de Restrepo serán cumplidas por nosotros. Para constancia firmamos en Restrepo a los once días del mes de Octubre de 1949" (73).

Había veintidos testigos miembros del Directorio Municipal Conservador, y seguían las firmas de ciento cuarenta y cuatro personas.

El 4 de Octubre del mismo año 200 liberales del municipio del Cairo abandonaron las filas del partido liberal para engrosar las del conservatismo; igualmente, 170 liberales de Bolívar protestaron de su partido. El documento llevaba el siguiente encabezamiento:

" Nosotros, los suscritos ciudadanos colombianos, mayores de edad, vecinos del municipio de Bolívar (Valle) con residencia habitual en el corregimiento de Naranjal, cedulados bajo los números abajo citados, en

completo goce de nuestras facultades mentales, de nuestra absoluta y espontánea voluntad, sin presión o coacción de directiva alguna, en forma enérgica y orgullosa y bajo la gravedad del juramento, ante Dios y los hombres, y en presencia de testigos declaramos:

Que protestamos del partido liberal y de seguir siendo en sus filas los soldados de antes, porque ese partido es el de la anarquía, disociador moral, que atenta contra el orden y las buenas costumbres, y contra la iglesia católica, como lo demostró el 9 de Abril. Desde hoy pertenecemos al partido conservador, único que respeta el patrimonio legado por el padre de la patria. Juramos defender el partido conservador hasta morir." (74).

Hay testigos; siguen ciento setenta firmas.

De igual manera entre Noviembre 10 y 22 de 1949, con el mismo sistema de cartas o protestas muchos ciudadanos decían pasarse del liberalismo al conservatismo. Noviembre 10: 155 liberales de Ansermanuevo, Noviembre 14: 140 liberales de Yotoco, Noviembre 16: 350 liberales de Versailles, Noviembre 18: 100 liberales de Vijes, y Noviembre 22: 300 liberales de Bugalagrande (75).

Aunque los encabezamientos de las protestas insistían en la forma libre y espontánea de las mismas, los numerosos hechos descritos y otros mucho más velados, muestran la realidad de éstas.

En Octubre de 1949 a Ricardo Mejía, mayordomo de la hacienda Calima en Darién, de filiación liberal, se le presentó un individuo del pueblo quien le manifestó:

" Deme su cédula y vamos a Darién en donde usted hace una protesta de su partido en el

Directorio Conservador, para que se pueda ba el
quedar tranquilo en su trabajo " (76),

Hasta el momento, este trabajo ha mostrado solamente parte de las protestas que fueron publicadas en algunos periódicos y de las que quedó constancia, pero en todos los pueblos de mayorías liberales se homogenizó, como ya se dijo, la población. Los métodos utilizados fueron, o bien la fuerza de las armas, o bien los "pájaros". Si se observan detenidamente los cuadros de elecciones (1946-47) incluidos en el presente estudio, el partido liberal era mayoritario en unos treinta y cuatro municipios de los treinta y siete del Valle.

A fines de Octubre de 1949 dos agentes de policía en Andalucía, en asocio con miembros del partido conservador, se dieron a la tarea de recoger las cédulas de los liberales y después de colocar tacos de dinamita en varias casas y de exigir dinero a sus ocupantes, les hicieron firmar un documento mediante el cual abandonaban al liberalismo por pasarse al conservatismo (77).

En Noviembre de 1949 el inspector de policía de Ginebra junto con el celador de rentas, con varios policías y diez civiles, después de disparar y quebrar los avisos luminosos del "Café Colombia" y del "Café El Prado" hirieron y apresaron (78) a un grueso número de liberales a quienes luego de golpear, despojaron de sus

cédulas y obligaron a firmar una protesta que les daba el derecho a seguir viviendo en ese pueblo (79).

En la población de Restrepo en donde ciento cuarenta y cuatro liberales se habían convertido "libremente" al conservatismo el 11 de Octubre de 1949, Lalo. N., uno de los jefes locales de los "pájaros" en compañía de otros individuos y de agentes de la policía, visitó varias fincas de liberales que no habían firmado la protesta y bajo amenazas los obligó a abandonar las tierras con todos sus haberes. Un refugiado en Cali por los anteriores hechos relató así lo sucedido:

" ... En resumen, le digo que la persecución nos la han decretado a los liberales, porque no queremos entregar las cédulas ni renunciar a nuestro liberalismo, en un extenso documento que se nos ha presentado y en el cual estampan sus nombres todos aquellos que son coaccionados en las formas descritas " (80).

En Vijes, el 7 de Noviembre de 1949, aproximadamente ocho días antes que doscientos liberales firmaran su paso al conservatismo, fueron atacadas por policías y civiles las casas y las fincas de liberales, a quienes se les presionó a firmar el mencionado documento. Incluso, tres miembros del consejo municipal que tenían filiación liberal fueron sacados de los sitios donde se hallaban escondidos por falta de garantías y obligados a completar el quorum para tomar varias resoluciones al amaño del conservatismo (81).

El 18 de Octubre del mismo año, Evangelista Hernández en asocio de varios agentes de policía asesinó en Toro una siete labriegos liberales, y obligó a bajar al pueblo a un grueso número de campesinos, para que en la "oficina de los voltiaos", dirigida por Gilberto Esquivel firmaran protestas contra el liberalismo (82).

Durante la masacre de Huasanó en Octubre 29 de 1949, además de quitarse cédulas se hicieron firmar protestas y se colocaron banderitas azules con estampitas de la Virgen a los liberales en las solapas de los sacos y en las ruanas (83).

Estas acciones de asesinato, chantaje, robo e incendio iban acompañadas en la mayoría de los casos, de previos boleteos (84), de ataques e incendios a iglesias protestantes y apedreamientos a cementerios civiles.

Al plantear que el liberalismo era ateo, masón y comunista, que obraba en contra de la religión católica, se tocaba la fibra y el sentimiento religioso del campesinado y del pueblo; con estas consignas se movilizó al pueblo a actuar en contra de sus vecinos liberales no por el hecho de ser ateos o masones sino porque estaban en contra de su fé ya que su iglesia (85), su parroquia, era el único medio de satisfacción de las necesidades espirituales y hasta de esparcimiento. Un pueblo con estas características era fácilmente movilizado a la

lucha contra el liberalismo. Los ataques a los masones, protestantes, cementerios laicos y/o civiles (86) que junto con la defensa de la religión católica dieron carácter religioso a la contienda, no hicieron sino reafirmar la realidad de un "estado diluido" en regiones y comarcas en donde la iglesia entró a sustituirlo a nivel superestructural e incluso a nivel infraestructural (87).

El ataque a ciertos grupos minoritarios se hizo evidente cuando en 1950 un fracasado intento de guerrilla liberal en las selvas del río Bravo y del Pepitas (jurisdicciones de Restrepo y de Dagua), contó con el decidido apoyo de protestantes, masones y espiritistas de Cali (88), anteriormente víctimas de violentas persecuciones.

La explotación del sentimiento religioso con fines políticos, partidarios y violentos llegó hasta el extremo de que una réplica de la Virgen de Fátima traída desde Portugal hasta Cali para consagrar el departamento a "María Madre" (paseada posteriormente en procesión por varias poblaciones), fue utilizada para introducir armas y municiones con destino a los "pájaros" de estas comarcas; en la imagen, hueca en su interior se camuflaron revólveres, escopetas desarmadas y munición (89).

El desplazamiento de la Virgen por los distintos poblados entre Septiembre y Octubre coincidió con las más

violentas arremetidas contra el liberalismo y con las "protestas" de liberales, antes de las elecciones presidenciales de noviembre de 1949.

En el departamento del Valle la primera oleada de violencia se inició con el triunfo del conservatismo y el ascenso de Ospina, pudiendo ubicarse entre los años de 1946 y 1949. La necesidad de mantenerse en el poder y la candidatura de Laureano Gómez precipitó una etapa mucho más abiertamente sanguinaria (finales de 1949 y 1953), segunda oleada (90). A partir de 1951-53 tuvo lugar la tercera oleada durante la cual las acciones conservadoras se centralizaron en Tuluá bajo la dirección del Cóndor, fortaleciéndose el "Pájaro Profesional Urbano".

La resistencia liberal tuvo su base en las cuadrillas, surgidas en el Valle tardíamente (solo a partir de 1955-57), y con la ayuda de cuadrillas liberales del Quindío y del Tolima. De estos núcleos surgieron la guerrilla del M.R.L y otros focos de resistencia. Hacia 1958 y 1960 se desarrolló un tipo de bandolerismo con un marcado fin de lucro, que en algunos casos evolucionó hacia luchas de tipo social a partir de los años 1961 y 1962.

Un documento que resume muy bien la violencia de la segunda oleada (fines de 1949 a 1953) es la carta de campesinos y habitantes de La Tulia y Primavera, corregimientos de Bolívar (Valle).

NOTAS

1. Una buena síntesis de este proceso debe verse en SANCHEZ, Gonzalo, y MEERTENS, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos*. El Ancora Editores, Bogotá, 1983.
También en PECAUT, D. *Política y Sindicalismo en Colombia*. Ed. Internacionales, Bogotá, 1975.
2. VILLEGAS, Silvio. *No hay enemigo a la derecha*. Ed. Zapata, Manizales, 1937, pp.215-216.
3. A este respecto ver HENDERSON, J. *Cómo leyó la historia Laureano Gómez*. Ponencia V Congreso Historia de Colombia, Armenia, 1985.
Se generó en los sectores conservadores una conciencia de "guerra santa", de "santa cruzada" que transformaba en fuerza de acción a un sector minoritario electoralmente, que se lanzaba a vencer a su adversario con la pretensión de salvarlo y salvarse.
4. En términos de Rudé, ideología inherente es la ideología tradicional y ancestral producto del ancestro y la costumbre.
Ver RUDE, George. *Revuelta Popular y conciencia de clase*. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1981.
5. El caso de los ferrocarriles del Pacífico es bien notorio: los conservadores lo dominaban intentando con su manipulación, entorpecer la administración liberal.
Otro caso es el de los maestros, fortín burocrático del partido conservador en el Valle que aún se mantiene intacto.
Ver intento de huelga manipulada por el conservatismo.
En Cerrito se destituyó al operario de la planta eléctrica municipal, con el fin de torpedear la administración liberal. Casos de Toro y La Unión.
Liberales y Conservadores utilizaron indistintamente este mecanismo de resistencia civil.
Periódico *Nuevo Día*, Cali, Enero 27 y 28; Febrero 2; Febrero 24; Marzo 17, 1943.
6. Periódico *El Relator*, Cali, Marzo 5, 1945.
7. Este cura fue empresario de colonizaciones: "Las Peñas" en Versalles hacia El Garrapatas y el Chocó, zona en que había muchos peones que fueron antiguamente propietarios de tierras.
Ver Periódico *Liberación*, Tuluá, Diciembre 2, 1944, p.6.
8. Ver REYES, Catalina. *Tres rupturas de la Unión Nacional 1946-50*. Ponencia V Congreso Historia de Colombia, Armenia, 1985.
Ver RAMSEY, Russell. *Guerrilleros y soldados*. Tercer Mundo, Bogotá, 1981, pp.108-109.
9. El caso de Boyacá es bastante parecido al del Valle, en su conservatización.
Para Boyacá ver:
ANONIMO. *Sangre y Fraude*, testimonio de la Tragedia Boyacense. Kelly, Bogotá, 1949. Este es un buen documento que muestra la conservatización de Boyacá, sobre todo en las pgs 11 a 17, mediante la policía y los alcaldes; es el mismo plan llevado a cabo en el Valle. También hay información al respecto en:
RAMSEY, Russell. Op. cit. pp.111-112
10. Resumen construido con base en: *Sangre y Fraude*, Op. cit; R. Ramsey. Op. cit, pgs 113-114; A. Molano. *Los años del tropel*; Luis A. Toro. *Almanaque político*; *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Relator*, *Jornada*, de el año de 1947.
11. En un muestreo efectuado en los nombramientos de maestros, inspectores de policía y empleados municipales en el Valle, para este periodo son notorias la movilidad y el aumento de personal en épocas pre-electorales. No debe olvidarse que en Colombia se practica el fraude en los corregimientos y veredas.
Ver Archivo de la Secretaría de Gobierno, Cali, Gobernación del Valle.
12. *El Relator*, Enero 23, 1948.
13. Por el aeropuerto de Armenia, por pistas clandestinas del norte, y por el Chocó, parece que se

- introdujo armamento, pero en mayor cantidad para los "pájaros" y conservadores que para los liberales.
14. Relatos orales de N. Luner.
 15. Ver informe del Ministro de Gobierno al Congreso. Imprenta nacional, Bogotá, 1946.
 16. Ver el Relator, Cali, octubre 24 de 1949
 17. A pesar de que el Gaitanismo era una fuerza mayoritaria en el Valle, se encontraba muy fraccionado en su dirigencia. El Gaitanismo dió protección a los refugiados liberales que llegaban a Cali huyendo de la violencia, en la casa liberal, pero no fue capaz de dar salida a las aspiraciones del pueblo liberal del Valle. El "pájaro" se desarrolló y fortaleció entre otras porque el liberalismo estuvo a la desbandada hasta los años 52 ó 53, fecha a partir de la cual se organizaron algunas cuadrillas, un intento de guerrilla en la cordillera occidental, región del río Pepitas, Dagua y Zelandia. Hacia 1952 fracasó y estuvo aún más influido por el liberalismo oficialista, por los protestantes y el Partido Comunista antes que por el Gaitanismo
Ver Sumario por múltiple homicidio y asociación para delinquir, Juzgado Primero Superior, Buga, Radicación 16257.
 18. VILLAVECES, Jorge, op. cit., p.33.
 19. La presión armada sobre los pueblos liberales y sobre todo la conversión de liberales a conservadores fue lo que hizo que el electorado creciera en favor del conservatismo, y que la proporción se tornara en lo contrario 32 pueblos de mayoría conservadora y unos 5 de mayorías liberales.
 - 20 Tanto la propuesta de once puntos del Presidente Ospina, como la contrapropuesta liberal de nueve aspectos, puede verse en El Relator, Cali, 26 de octubre de 1949. La decisión del liberalismo de no acudir a las elecciones presidenciales del 27 de noviembre, puede encontrarse con amplios comentarios en la prensa nacional, a partir del 8 de noviembre de 1949.
 21. VILLAVECES, Jorge, op. cit., p.40.
 22. Idem., p. 90.
HENDERSON, James, op. cit., p. 108.
 23. SALDARRIAGA, Juan Manuel. El régimen de terror o diez y seis años en el infierno. Imprenta Departamental, Medellín, 1951, pp. 23-35.
 24. RAMSEY, Russell, op. cit., p. 98.
 25. Periódico Nuevo Día, Cali, Enero 14, 1943.
 26. Idem., Febrero 14, 1943.
 27. Idem., Febrero 3, 1943.
 28. En 1943, La Unión (Valle) era un fortín conservador en donde se vetaban nombramientos de funcionarios liberales; para el mismo año, la situación era igual en Darién.
En las disputas en los consejos municipales era común la presencia de guardias de rentas armados, y de policías, con el fin de sacar o amedrentar partidarios de uno u otro bando.
Periódico Nuevo Día, Cali, Febrero 1,4,9, 1943.
 29. Policía nacionalizada, En Editorial del Periódico Nuevo Día, Cali, Febrero 4, 1943.
 30. La policía del Valle fue reclutada en poblaciones del departamento de Nariño, poblaciones que no solo sufrieron la Violencia liberal de los años 30, sino que eran sectariamente conservadoras, religiosas y

minifundistas.

A.H.N., Orden Público, t. 1018.

31. Relatos Orales de N. Luner.

El Relator, Cali, Febrero, 1947, Septiembre 26, 1949.

32. Diario del Pacífico, Cali, Octubre 11, 1949.

33. Los liberales en los primeros tres años no se organizaron en autodefensa pues la resistencia civil y la táctica de la dirección liberal de enjuiciar al gobierno fincaron todas sus esperanzas; mientras tanto el conservatismo armaba civiles y fomentaba la acción grupal de los "pájaros".

34. Relatos orales de N. Luner y N. Alfonsito.

Diario del Pacífico, Octubre 11, 1949

El Relator, Cali, Marzo 12, 1949.

35. Idem., Julio 12, 27, Agosto 5, 1949.

En los lugares en los que fue más fuerte la "resistencia civil" por las mayorías liberales, más intensa fue la Violencia.

36. Borrero Olano fue amigo personal de "pájaros" y bandoleros conservadores; "lamparilla" y "pájaro verde" tenían libre acceso a la gobernación. N. Granada, jefe de los "pájaros" en Sevilla donde era famoso, era su protegido.

37. Diario del Pacífico, Octubre 29, 1949. Ver convocatoria con nombres en diario del 28 del mismo mes.

38. Idem. El pretexto era la lucha contra la inseguridad y el cuatreroismo que había cobrado auge durante la violencia; un "estado diluido" facilitaba la complicidad de policías, detectives y "pájaros" en el robo de ganado. Como se verá adelante, el "pájaro" generalmente era carnicero, matarife o vendedor de ganado.

39. Diario del Pacífico, Cali, Octubre 29, 1949.

40. "El Vampiro", famoso "pájaro" de Tuluá y lugarteniente del "Cóndor", fue antiguo inspector de policía en una vereda (Bolívar, Valle).

Juzgado Segundo Superior, Tuluá, Rad. 1771.

Diario El Relator, Cali, Marzo 7, 1952.

Luis Carlos N. ("pájaro" en Buga, Palmitas y Presidente) era ex-sargento de la policía.

El Relator, Mayo 26, 1951.

N.N. movilizado desde Restrepo para matar a dos liberales de Sevilla fue antiguo inspector de policía de Ilima.

Ver Sumario Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 1668.

Muchos hacendados y finqueros conservadores contrataron personas en el ánimo de defender sus propiedades, y muchas veces armaron a sus peones.

41. El Relator, Cali, Septiembre 26, 1949.

42. Relatos de N. Luner.

El Relator, Cali, Octubre 22, 1949.

Aquí actuaron varios civiles que posteriormente serían famosos "pájaros" conservadores: Mojojy, Lalo, Nano, en asocio de los policías Conto y Ventarrón.

N.N. jefe de "pájaros", era jefe en "la sombra" del conservatismo en el pueblo; distribuía las armas y contrataba a los "pájaros", "cabos" y "sargentos" para que dirigieran acciones armadas.

Lalo, famoso "pájaro", era administrador de rentas en el pueblo.

43. El Relator, Octubre 21, 1949. Con este nombre se calificaba a los liberales.

44. Idem., Octubre 22. Quitar cédulas, firmar protestas en las que se desistía de ser liberal, fueron prácticas comunes de estos grupos.
45. Esta masacre es posible que estuviera asociada a numerosos pleitos de tierras entre colonos y hacendados, al igual que a pleitos con empresas vendedoras de lotes mejorados por los colonos como las de Leocadio Salazar o las de Tobón.
46. En todos estos hechos hubo participación de policías civiles y armados; el arrojar personas a los ríos fue común durante la violencia en el Valle: En Darién y en Restrepo, los "pájaros" llevaban a sus víctimas al río Calima y al Cauca. Muchas veces introdujeron piedras en el estómago de la víctima. Ver El Relator, Octubre 26, 1949. Relatos de N. Luner y Alfonsito. Buga, 1983.
47. El Relator, Cali, Octubre 26, 1949. No en vano "El Cóndor" mandó a numerosos "pájaros" hasta eliminar a la familia Santacoloma en Tuluá. Ver Sumario Juzgado Tercero Superior, Tuluá, Rad. 31529, y Juzgado Segundo Superior, Tuluá, Rad. 23831.
48. Esta identificación adoptada por los civiles conservadores y las bandas de "pájaros", surgió de las comunes andanzas con la policía.
49. Es sospechosa la presencia de varios secretarios de la gobernación, en Tuluá, desde el Miércoles anterior al asalto y hasta el día del regreso de los camiones a la misma. Entre ellos el abogado Tulueño Gustavo Salazar, Secretario de Hacienda del Departamento, conservador sectario, asesor jurídico y amigo personal del "Cóndor". Relatos de testigos. N. Luner y Alfonsito, Buga, 1983.
50. El Relator, Cali, Octubre 31, 1949.
51. Idem.
52. Denuncia hecha por Alberto Orjuela Ochoa, contador-almacenista quien acababa de inventariar el almacén después de haber renunciado.
53. El Relator, Cali, Noviembre 5, 1949.
54. Idem., Abril 10-25 de 1948.
55. El Espectador, Bogotá, Abril 22, 1948. El Relator, Cali, Abril 10 y 11, 1948.
56. El Relator, Cali, Abril 10, 1948.
57. BETANCOURT, Darío. Los "pájaros" del Cóndor, sicarios de los ricos y del estado. Ponencia. II Simposio Nacional sobre Violencia. Chiquinquirá, Septiembre de 1986.
58. SENADO DE LA REPUBLICA. El proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante el Congreso de Colombia. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960, Tomo II, pp. 514-519.
59. SUMARIO por homicidio contra León María Lozano, Adriano Aguilera, Ruperto García y Roberto Villegas, iniciado en el Juzgado 25 de Tuluá y continuado por cambio de radicación en el Juzgado Segundo Superior de Tunja, Tad. No. 2633, folios 8 a 30.
60. THOMPSON, E. Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Crítica, Barcelona, 1979, pp. 42-50.

61. RUDE, George. Revuelta popular y Conciencia de Clase. Crítica, Barcelona, 1981, pp. 36-48.
- La multitud en la Historia. Siglo XXI, Madrid, 1979.
62. Los enfrentamientos entre policías y soldados venían desde el implante de puestos después del 9 de Abril.
63. El Relator, Cali, Enero 4, 1949.
64. Se dejaba libres las manos al conservatismo.
65. El Relator, Cali, Agosto 30, 1949.
Rojas fue cómplice de la masacre de la Casa Liberal de Cali, al dejar libre movimiento a los "pájaros"; con los retiros de tropa y su aparente "neutralidad" facilitó las masacres de liberales.
Ver MANRIQUE, Ramón. Los días del terror. Editorial ABC, Bogotá, 1955.
Ver declaraciones del Chimbilá, En MOLANO, Alfredo. Los años del tropel. Ed. Cerec, Bogotá, 1985.
Relatos de N. Luner. Buga, 1983.
66. Borrero Olano, fundador de los "pájaros".
67. Ver El Relator, Cali, meses de octubre, noviembre y diciembre de 1949.
68. El Relator, Cali, octubre 24 de 1949.
69. El Relator, Cali, diciembre 16 de 1949.
70. Ver TORO, Luis. Almanaque Político, pgs 220-222.
71. Relatos de testigos entrevistados, Buga, Restrepo, Tuluá. 1982-83. Otras versiones de los relatos sobre la virgen de Fátima, también se encuentran en Los años del tropel, de MOLANO, A.
72. Fortín liberal no sólo a nivel de partido y de mayorías electorales sino de ideas; en muchos municipios había cementerios civiles, se convivía armónicamente con los protestantes y había gran difusión de ideas socialistas.
73. Diario del Pacífico, Cali, Octubre 19, 1949.
Los subrayados son nuestros. Según relatos de testigos, estos liberales eran los que "de buena manera" habían accedido a "voltearse"; a otros se les eliminó o se les quitó la cédula con el fin de condicionarles el voto.
74. Diario del Pacífico, Cali, Octubre 26, 1949.
Es importante resaltar la forma en que los sentimientos religiosos de este campesinado fueron explotados con ánimo partidario, como un mecanismo fácil de impartir consignas de guerra, de combate. A la manera como lo plantea Sorel, "Como Mito, como guerra santa" en Reflexiones sobre la Violencia, Carlos Valencia Editores, 1976, p.11.
75. Diario del Pacífico, Noviembre, 1949.
En casi todas estas protestas los firmantes iban acompañados por testigos conservadores (padrinos o personas que los recomendaban); en la protesta de Yotoco iban seis testigos por firmante.
76. El Relator, Cali, Octubre 26, 1949.
Declaraciones de Ricardo Mejía. Días antes, los trabajadores de la hacienda habían sido amenazados, por lo que abandonaron el trabajo.
Desde un jeep procedente de Restrepo, varios "pájaros" le hicieron disparos a Mejía.
Hacia el occidente fue común la alianza de matones de varios pueblos para atacar personas. Los conservadores de La Cumbre, Restrepo y Darién, trabajaron en "llave".

77. El Relator, Cali, Octubre 31, 1949.

78. Todo el aparato jurídico quedó en manos de estos jefes locales; en estas regiones se cometieron toda clase de actos sin ninguna "información legal" al centro (Gobernación, Estado).

79. El Relator, Cali, Noviembre 5, 1949.

80. Lalo N., asesinó a varios liberales, aún después de hacerlos firmar las protestas bajo los gritos de "rojos H.P."

Varios declarantes han coincidido que en este periodo se formó un directorio a donde eran bajadas las gentes de las veredas para que desistieran. Los "pájaros" viajaban por la noche a las veredas en jeeps o a caballo, a amedrentar. Si la persona gozaba de prestigio, se le mandaba un conservador neutral para decirle que se fuera del pueblo, que vendiera.

Relatos orales de N. Luner.

El Relator, Cali, Octubre 22, 1949. Carta de un testigo.

81. Idem., Noviembre 7, 1949.

82. Idem., Octubre 21, 1949.

83. Carta de X.X. llegada a la redacción del Relator el 29 de Octubre y publicada el 31 del mismo.

84. Los boleteos eran anónimos en los que se amenazaba o ponían plazos para por ejemplo, salir del pueblo. Con una consigna, iba un dibujo de un ataúd en una hoja de papel carta, u otro; la nota llamaba "patiamarillo" al amenazado.

85. En los pueblos de origen paisa las gentes llegaron a identificarse extremadamente con su iglesia por fuerza de la costumbre, pues como habla poco que hacer, la gente buscaba pretexto para hacer ese algo en torno a ella, y no por religiosidad.

Los actos religiosos se hicieron necesarios para romper con la rutina.

86. Los cementerios laicos fueron comunes en muchos pueblos del Valle, antes de 1948, reflejaban una tradición radical y liberal (de ideas).

87. En la construcción de las carreteras a las veredas de La Italia y Madroñal (Restrepo), el cura movilizó al pueblo que a base de "convites" la construyó a pica y pala.

88. Sumario por múltiple homicidio y asociación para delinquir contra S. Peña y otros. Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 16257.

En este Sumario reposan ejemplares de la Revista Ariel, órgano oficial de La Unión Espiritual Universal de Cali; también un documento del parlamento masónico mundial, Tercera asamblea. La Habana, Cuba, 1950.

89. Relatos orales de N. Luner. 1983.

Ver también Diario del Pacífico, Cali, Octubre 25, Noviembre 10 y 18, 1949.

En Restrepo (Valle), el pueblo liberal y conservador salió hasta la vereda de Aguamona a recibir a la Virgen con música y pólvora, al igual que las autoridades. La imagen se dejó en la iglesia; por la noche se pasó a la casa de N.N., jefe en "la sombra" del partido conservador en el pueblo, encargado de armar a los "pájaros" y asignarles los trabajitos.

90. Ver El Relator, Cali, Octubre 4, 1949.

4. LOS PAJAROS PROTOTIPO DE LA VIOLENCIA EN EL OCCIDENTE

Las condiciones para COLOMBIANO

La Violencia de los cincuenta en el Valle, como se ha venido analizando, se generalizó en pueblos, caseríos, veredas de la cordillera y en algunas ciudades de la "Zona Plana" como Cartago, Tuluá, Buga y Palmira centros económicos y políticos ligados a las poblaciones de la montaña (1). "Pájaro", fue el calificativo acuñado por la sabiduría popular para designar a un individuo que actuaba de manera gaseosa, escurridiza, volátil y ligera; que se nucleaba para hacer ciertos "trabajitos" y después se reincorporaba a la vida cotidiana.

La violencia de estos pequeños grupos de "sicarios", es decir de Bandas de "Pájaros", fue una modalidad delictiva básicamente conservadora, pues fracciones de este partido, en alianza con autoridades, gamonales y caciques fueron de una u otra manera no sólo sus gestores, sino quienes mayor provecho obtuvieron de esta presión armada. Como lo hemos venido insistiendo, su origen está íntimamente asociado a la Policía Política del Gobernador Borrero Olano, a las Guardias Civicas de los directorios municipales conservadores de los pueblos cordilleranos; ligado desde luego al conflicto social agrario, a la política de los liberales y la existencia de un Estado "Diluido", en el que pesaba más el gamonalismo y el caciquismo que la acción estatal directa (2). Fue en las

tierras cafeteras y montañosas del Valle donde se dieron las condiciones para el surgimiento y consolidación de esta modalidad de violencia armada y no en la Zona Plana, en donde posteriormente fue utilizada por los ingenios para reprimir las reivindicaciones de los sindicatos cañeros (3).

4.1 Los Pájaros Sicarios Políticos del "Estado" y de los Poderosos, su Origen

"El pájaro" se originó en la cordillera pues allí, en los pequeños pueblos y veredas cafeteras, convergían las contradicciones que harían posible su aparición: relaciones de trabajo mediadas con predominio del gamonalismo y el clientelismo. Fue en estos mismos lugares donde después del triunfo conservador de 1946, los alcaldes conservadores se encontraron con Consejos Municipales de mayorías liberales que entorpecían el nombramiento de policías y funcionarios públicos, siguiendo la directiva liberal de "resistencia civil" al gobierno conservador. Ante la situación descrita, los directorios conservadores municipales crearon las "guardias cívicas", encargadas de cumplir labores de policía. Estos grupos de carácter paramilitar, gracias a la colaboración de la gobernación y los alcaldes, cada vez cobraron más fuerza, hasta el punto que la autoridad

y el "orden público" quedaron en sus manos. Como ya lo habíamos mencionado en el Capítulo Tercero, la consolidación de estos grupos armados se fue logrando por el respaldo encontrado en algunos sectores del Partido Conservador y en oscuros políticos pueblerinos que se apoyaron en este tipo de violencia para lograr prestigio regional y aún nacional. El desarrollo de estos pequeños grupos partidistas armados, se logró inicialmente en los pequeños poblados y caseríos de la cordillera mediante el control y manipulación por parte de los sectores conservadores más extremos de las Alcaldías, las Inspecciones de Policía, los Consejos Municipales y los Directorios Conservadores. El triunfo de esta política de Sangre y Fuego, impulsada por un sector del conservatismo sobre el grueso del partido, implicó una lucha doctrinaria entre los distintos matices del conservatismo y en algunos periódicos locales quedó constancia de dicho debate, que a la vez nos muestra el grado de respaldo y apoyo que tuvieron los "Pájaros" por parte de los otros sectores conservadores; un editorial del Semanario tulueño AVANZADA, de junio de 1953 nos da cuenta de tal situación:

"TULUA EN LA PICOTA

Nuestra amada ciudad sigue colocada en la picota del escarnio público debido a los lamentables sucesos de violencia política que le dieron tan mala reputación y a las secuelas que aún perduran de una época anormal y execrable. (...)

No necesitaba el conservatismo tulueño de más

para el cumplimiento de su deber en la batalla por la consolidación del régimen. Así no lo pensaron los dirigentes de turno ni quienes habían dirigido la lucha brava. Por circunstancias exclusivamente personalistas y electorales, a fin de hacer triunfar aspiraciones individuales que en nada sirvieron una vez colmadas, a los intereses de Tuluá, fue prolongado un estado de cosas cuyo mantenimiento no lo exigía, ni siquiera lo pedía, antes bien lo rechazaba, el partido conservador y por ende el gobierno al cual se le crearon múltiples problemas de orden público.

Los generales en jefe de la llamada gráficamente, por un periodista conservador -guerra caliente-, no quisieron en este municipio dedicarse por entero y con todas sus fuerzas a organizar la paz y ayudar al buen gobierno. Prefirieron seguir una guerrilla clandestina y al amparo de la cual creció en forma sorprendente la fauna ornitológica de los recién aparecidos y de los enemigos volteados por miedo o por negocio. Todos éstos se cebaron como chacales sobre el cuerpo martirizado de nuestra comarca." (4)

El apoyo de políticos locales a la acción armada o a la llamada "Guerra Caliente" en contra de los liberales, está sin lugar a dudas en la base de consolidación de éstos como Bandas de "Pájaros", generando incluso divisiones y contradicciones al interior de los conservadores, por la cantidad de "oportunistas", "aparecidos" y "voltiados" que fueron llegando a las poblaciones del Valle para colaborar en estos "trabajos".

Respecto a éstos puntos "El Vampiro", manifestó:

"...Salazar García fue un oportunista, un vividor que aprovecho la sombra de León María; él creció a la sombra de El Cóndor y lo utilizó políticamente para llegar a la Asamblea y a la Cámara....

En cuanto a Lamparilla, este fue un "vividor", un "voltiao", era carnicero liberal en el Norte, en La Tulia..." (5).

Las actuaciones de los "Pájaros", tuvieron inicialmente un marcado carácter pueblerino y veredal, y aún cuando hubo desplazamientos del campo a la ciudad y viceversa, el centro básico de apoyo fue el pueblo, el caserío. El posterior desarrollo y la necesidad de centralizar sus acciones políticas, lo convirtieron en un "sicario político" urbano, es decir en un pájaro "profesional". Ahora bien estas actuaciones tan sutiles no fueron únicamente producto de la situación política: a los conflictos sociales con sus viejos pleitos por la posesión de la tierra, á un estado en "crisis", a fracciones de derecha en el poder, se sumó una prédica ideológica sectaria en contra del adversario político, expresada en términos de lucha entre las fuerzas del bien y del mal, a decir de Sorel, como "Combates" (6); finalmente, la "Resistencia Civil" al gobierno conservador por parte del liberalismo en los Consejos Municipales, dejó a los alcaldes y Directorios Municipales conservadores las manos libres para reclutar "policías cívicas", es decir grupos de civiles conservadores armados, que iniciaron labores de control y vigilancia ciudadana; estos grupos dinamizados por las condiciones descritas, sin lugar a dudas son el origen más temprano de las "Bandas de Pájaros".

Se pueden ligar estos grupos armados al bandolerismo y a

las otras modalidades de violencia? Veamos: los dirigentes
"El Pájaro", a diferencia del bandolero, no se desarrolló
en las regiones más inhóspitas y de difícil acceso, sino
que se movilizó en vehículos, por carreteras y caminos;
aunque en su actuar guarda gran similitud con la mafia,
su origen está asociado, al igual que el bandolerismo, a
momentos de crisis económica e inestabilidad política,
"Debilidad del Estado". (7) por protesta por ingenuos y

Pero sin lugar a dudas, en el "pájaro" converge tanto el
sicario partidista de los señores, como el sicario
político del establecimiento, dando origen así a un tipo
de violencia paramilitar y cuasi-institucional, desde
arriba, con el respaldo de los directorios conservadores
municipales, departamentales, funcionarios públicos,
comerciantes y finqueros, violencia en la que, la masa no
participó, no impulsó reivindicaciones por la tierra como
en el Tolima y los Llanos: confusa e inmóvil, puso los
muertos o el silencio cómplice suficiente para salvar su
existencia. "El pájaro", organizado en grupos de tres o
cinco hombres, fue utilizado para homogeneizar pueblos,
para cambiar conciencias, para convertir a radicales
liberales, para perseguir a protestantes, para atacar a
masones y comunistas en una "Santa Cruzada" de las
"fuerzas del bien" contra las "dañinas fuerzas del mal",
su utilización fue partidista, electoral, ideológica,
buscando sobre todo presión ideológica mediante el terror
y la amenaza, ejercidos no sólo contra liberales, sino

contra todo aquel que a los ojos de los dirigentes conservadores, estaba en contra del "orden", las "instituciones", la "nacionalidad" y la "iglesia"; de allí que también guarde sus similitudes con la falange.

Aún cuando en los términos de Hobsbawn "... el bandolerismo es una forma primitiva de protesta social", y para Rudé "... cualquier protesta por ingenua y espontánea que parezca, tiene ya de hecho un grado de conciencia" (8), "el pájaro" no desarrolla tal conciencia pues ésta fue cortada al ser involucrado tempranamente como doble sicario político, de los señores y del establecimiento. El "pájaro" estaría en el medio de la relación directorio conservador y "Estado", contra la población cordillerana:

IMPULSORES, SOSTENEDORES Y ENCUBRIDORES

Autoridades, Directorios Conservadores, Funcionarios Públicos, Iglesia, Policía, Comerciantes y Finqueros. (El estado, aquí se confunde con los partidos, gamonales y funcionarios; al no tener presencia, éstos lo sustituyen)

PAJAROS

Sicarios políticos dobles (Protección y apoyo del "estado

PERSEGUIDOS Y PRESIONADOS

Población Cordillerana. (Habitantes de pueblos y veredas, campesinos, colonos, liberales, protestantes, espiritistas y comunistas).

Aunque al "Pájaro" se le encontraba operando bajo la protección y el estímulo de ciertas instituciones del Estado; a diferencia del bandolero, no se hallaba enraizado en la sociedad campesina que lo admiraba y lo protegía: la población le temía, lo "apoyaba" por la presión que sobre ella ejercía. Como su colaboración fue artificial, como "el pájaro" no contó con el respaldo social del pueblo, los "matones" debieron ser movilizados desde "fuera" para efectuar sus "trabajos"; ello explica su gran movilidad y la necesidad de respaldo y protección institucional: "el pájaro" no tuvo base social de apoyo porque ni pudo desarrollarla ni la necesitó. Por tal motivo, en las regiones en donde actuó influyó más como freno de los avances de la protesta colectiva, que como estímulo de los mismas.

En numerosas charlas sostenidas con el "Vampiro", famoso lugarteniente del "Cóndor" éste manifestó:

"No me pregunte por nosotros, yo anduve solo en el proceso de conservatización de la montaña,

fue una acción audaz y rápida entre agosto y noviembre de 1949, no se le dió tiempo a los liberales (quienes estaban muy mal organizados); en este corto tiempo se conservatizó casi toda la cordillera. Trabajé solo; era como una misión, todos colaboraban sin saber muy bien porqué; yo llegaba a una fonda, a una cantina o a una vereda y decía: hay que ir a tal parte a hacer tal "trabajito" y en seguida salían cinco o diez paisanos que se ofrecían, era gente que yo no conocía y ellos de mí apenas habían oído hablar. Nadie me daba órdenes, me nombraron Inspector de Policía de Primavera, pero yo no recibía órdenes, empecé a actuar para defender los intereses de los conservadores porqué estaba convencido que estaba ayudando a esa pobre gente...." (9)

Las anteriores consideraciones explican tanto la nula reivindicación de tierras de los campesinos de las regiones de "los pájaros", como el retraso en el surgimiento de la respuesta a la violencia conservadora dada en el departamento del Valle a través de la guerrilla y las cuadrillas entre 1955-57, como lo veremos en el Capítulo Cinco.

Es aquí donde la valiosa categoría de "bandolerismo político" propuesta por Gonzalo Sánchez (10), quien lleva adelante la tesis de Hobsbawn sobre bandolerismo social, merece algunas reflexiones, ya que a nuestro modo de ver lo que se aprecia en muchas regiones colombianas afectadas por la Violencia de los cincuentas, es la evolución dialéctica del bandolero por lo menos en cuatro niveles, a saber:

1. Bandolerismo social: incluiría a todo rebelde que

encarnaba formas de protesta contra lo establecido y que era, a los ojos del campesinado, un perseguido, un defensor de los intereses del pueblo que contó con el permanente apoyo de la masa.

El bandolero social podía adquirir filiación liberal o conservadora, que le era mantenida en tanto no atentara contra los intereses de estos partidos.

2. Bandolerismo partidista (liberal o conservador): era aquel bandolero social que se adhería durante un período a los partidos tradicionales, y que posteriormente, en la medida en que entraba en contradicción con los intereses de éstos, iba perdiendo su adhesión o se le negaba.

Al ir rompiendo la sujeción ideológica partidista, a este tipo de bandolerismo le fue posible evolucionar hacia la guerrilla, consolidando una ideología que confrontaba la del bipartidismo.

El bandolerismo partidista, al igual que el social, contó con una gran base social de apoyo (Efraín González "Siete Colores", Teófilo Rojas "Chispas", fueron bandoleros que pasaron por esta etapa; Manuel Marulanda Vélez "Tiro Fijo", la superó hasta evolucionar a la guerrilla).

3. Bandolerismo común: producto del desarrollo mismo de la violencia, alimentado por las contradicciones y frustraciones de los sectores en conflicto (religiosos, psicológicos, familiares, etc.), no consolidó adhesión

partidista, ni tuvo condiciones para evolucionar hacia la guerrilla.

Al volcar su agresión en contra de la base social que le apoyaba, la fue perdiendo máxime si se tienen en cuenta tanto el aislamiento, como la presión ejercida por las fuerzas represivas y los partidos tradicionales. (Jacinto Cruz Usma "Sangre Negra", es uno de los más representativos de esta fase)

4. Guerrilla: en ella convergieron, además de sectores campesinos y urbanos, gran número de bandoleros partidistas; juntos comenzaron a romper con la ideología liberal-conservadora.

Es importante tener presente que en la base de cada una de estas cuatro etapas se hallaba el bandolero social clásico, con fases o momentos de las otras. Hubo casos de bandoleros que atravesaron todas las cuatro: claro ejemplo de estos fue el de "Chispas", quien llegó hasta los umbrales de la guerrilla; otros como "Tirofijo" y Pedro Brincos, evolucionaron desde el bandolerismo social, pasando por el partidista hasta llegar a la guerrilla (11).

Finalmente, traspasando los anteriores procesos, más en contra que como apoyo, se encuentra "el pájaro"; éste se ubica como doble sicario, como matón político a sueldo

que ejerce una violencia selectiva y que desaparece a los "elementos peligrosos". Ligado a las fuerzas represivas del Estado, su continuidad hoy son el M.A.S., los sicarios de la moto y otros grupos paramilitares; la gran diferencia existente entre este tipo de grupos y los que tienen como origen en bandolerismo social, es la ausencia de base social de apoyo, ya que los primeros son fuerzas oscuras que actúan a mansalva, desde afuera (12).

A este respecto es interesante buscar las conexiones entre los "Pájaros" de la última fase de la Violencia de los Cincuentas, es decir los que actuaron como Sicarios Políticos, y los actuales gatilleros utilizados por la mafia y los distintos Escuadrones de la Muerte, pues muchos Sicarios reclutados en Medellín, en Uraba y en el Magdalena Medio guardan sorprendentes conexiones con antiguos "Pájaros" de poblaciones del Valle, Quindío y Caldas. Recientemente dos muchachos de 18 y 19 años acusados de ser integrantes de la red de sicarios de la Mafia antioqueña, resultaron ser hijos de un antiguo realizador de "trabajitos" en varias poblaciones del Valle, durante la década del cincuenta. En charlas sostenidas con pobladores de los departamentos mencionados, éstos fueron enfáticos en manifestar que: -muchos pollos desocupados y sin trabajo que ante la falta de que hacer en estos pueblos, se dedican al trago, al juego y a las drogas terminan enrolados con los grupos de matones, el paso es casi siempre el mismo; un día

cualquiera cometen un asesinato en una pelea o en la zona, después de perderse del pueblo van a parar a Apartadó, Chigorodó o a cualquier población de esta región, donde tienen un pariente o un conocido, allí comienza lentamente su ascenso como gatilleros-.

del partido. Pero ya a este período los conservadores tenían algunos dirigentes en la "sombra"; estos sin ser

4.2 Estructura Organizativa, sus Integrantes y sus Actuaciones

con los líderes del movimiento guerrillero como los

Sin lugar a dudas uno de los factores que más contribuyó al afianzamiento, consolidación y difusión de los "Pájaros", fue su simpleza organizativa. Como ya lo hemos mencionado, dos o tres individuos no requerían de complejas estructuras organizativas, ni de difíciles aparatos logísticos; es decir, no hubo necesidad de construir bases de apoyo, pues su actuación como sicarios a sueldo o por el botín de guerra, no sólo les obligaba a una movilidad y rotación permanente, sino lo más importante, a ser movilizadas desde fuera, desde otros lugares distintos a las regiones o sitios donde se actuaba; en tal situación no necesitaron base social de apoyo; una finca, un colaborador del partido casi siempre dueño de una fonda veredal era suficiente contacto (13).

Pequeñas bandas armadas de dos o tres individuos no requirieron de mayor disciplina, ni de aprovisionamientos costosos, eran fáciles de armar, esconder, movilizar,

disolver etc. Los nombres de los "pájaros", eran los de chufares, canchiceros, fonderos, cantilleros, alcañaneros.

Cada pueblo tenía sus propios "Pájaros" (14), (ver cuadro No.12), elementos sostenidos y respaldados por los directorios conservadores y por los jefes (clandestinos) del partido, pues para este período los conservadores tenían algunos dirigentes en la "sombra"; éstos sin ser muy visibles en los actos públicos y oficiales del partido, eran los encargados de establecer los contactos con los sicarios o matones. Estos gallitos finos como los denominaban en algunos sumarios, eran los individuos que más se habían destacado por su ferocidad y sevicia en las primeras acciones de las "guardias o policías cívicas". A los que dirigían un grupo de tres o cuatro hombres se les denominaba "tenientes" y a los restantes miembros según su capacidad de acción y dirección "sargentos" y "cabos"; las denominaciones fueron tomadas de sus íntimas andanzas con la policía política laureanista (15). Finalmente para la realización de un operativo o acción de envergadura (la toma e incendio de un caserío por ejemplo), que requería la concentración de un mayor número de hombres, se unían varios "tenientes" con sus "sargentos" y "cabos" para formar una cuadrilla de doce o quince "pájaros" (16).

Tomando como base los sumarios, las fuentes orales y la prensa local, se puede establecer que las profesiones y

oficios más comunes de los "pajaros", eran las de choferes, carniceros, fonderos, cantineros, talabarteros, sastres, lavanderos, sacristanes, cacharrereros, jornaleros o lungos, matarifes, inspectores de policía, policías y empleados de la alcaldía o el juzgado municipal (17).

En 1955 fueron movilizados dos matones desde el centro del Valle, para eliminar a dos liberales de Sevilla, los hermanos Mejía; uno de los "pajaros" capturado después, era de profesión cacharrerero y el otro había sido inspector de policía en el noroccidente del Valle en 1950; los dos matones recibieron apoyo en Sevilla de manos de un chofer y un lavandero (18).

El 29 de noviembre de 1955 fue sesinado en la sala de su casa en Tuluá, el conocido jefe liberal Andrés Santacoloma, por "pájaros" que cumplían órdenes de León María Lozano, El Cóndor; los dos sicarios habían sido movilizados desde otras ciudades y escondidos en el corregimiento de la Marina en las cercanías de Tuluá donde encontraron apoyo en la finca de Chucho N. Las declaraciones sumariales ricas en detalles muestran la facilidad de movilización y los apoyos logísticos brindados a estos pequeños grupos armados. Veamos:

"..El uno era un paisano natural de TAMESIS a quien apodaban el loco y el otro era un morenito de bocito, bastante joven, natural de Cajamarca, sujetos que dizque vinieron o llegaron a Tuluá recomendados por el Capitan Ovalle del Tolima; que uno de ellos portaba un

que revólver calibre 32 largo, marca Smit, el perteneciente a NN, el que sirvió para hacerle los disparos a Santacoloma; que el jeep era de La Marina que había facilitado Chucho N. y un señor de apellido Zuluaga, con residencia en Tuluá, vehículo al que le habían quitado las placas; que los asesinos se encontraban en la finca de N. Restrepo en la Marina; que pensaban salir en busca del señor Restrepo que según informe se hallaba en Tuluá con la mira de tratar lo relacionado a la salida de esos sujetos a otro lugar..." (19)

En otro aparte del mismo Sumario se evidencia la manera como se rotaban las armas utilizadas por los "Pájaros", de un lugar a otro para evitar no sólo la posible acción de las autoridades, sino para ser utilizadas en otras poblaciones. Observemos las siguiente carta:

"Tuluá, Noviembre 12 de 1955
Señor Gregorio Gómez, Cartago.

Estimado amigo; la presente para saludarlo y manifestarle; como ud, es la única persona que tiene conocimiento del empeño de mi revólver a don Blas y el portador señor NN. lleva el dinero para desempeñarlo, quiero que me haga el favor de recibir el dinero, entregarlo a don Blas y el revólver para entregarlo a don NN. Para que don Blas no dude recuerdele que me lo recibió con 21 tiros en el orinal del café cercano al suyo. Su amigo,

N. Avellaneda." (20).

El Vampiro, famoso "pájaro" al servicio de El Cóndor en Fenicia, La Vigoroza y Tuluá, era de profesión joyero y había sido guardia presidencial e inspector de policía de Primavera (21).

Las profesiones y oficios de los "Pájaros" tenían que ver en la mayoría de los casos con profesiones independientes o semi-independientes, que dejaban mucho tiempo libre y

que giraban en torno al mercado, la cantina, el bar, el billar, la zona o barrio de tolerancia, es decir los sitios de concentración social, esparcimiento, chisme y rumor de los pueblos cordillleranos.

En 1959, fueron asesinados en una vereda de Ceilán Delio Villegas y su esposa; los matones fueron movilizadoss desde el pueblo y según una detallada declaración sumarial de un sobrino de uno de los implicados, su tío, hospedó la noche anterior a cinco "Pájaros". El mismo testigo afirmó, que El Patillón había hablado con su tío en las horas de la tarde y que había regresado con cuatro hombres más como a las diez de la noche cuando todos dormían, portando en unas chuspas o talegas de papel uniformes y revólveres. Su tío despues de darles comida y aguardiente les organizó dormida y como a las cuatro de la mañana los "Pájaros" se dirigieron hacia la casa de don Delio; como a las 8 de la mañana encontraron a este último y a su esposa muertos. Su tío se reincorporó al trabajo de la finca como si nada y los demás regresaron al pueblo (22).

Uno de los éxitos de los "Pájaros", fue su capacidad de adaptarse a la diversidad de terrenos, según lo requiriera la acción. En el asesinato del abogado tulueño Aristides Arrieta, éstos vestían trajes de paño y el revólver lo camuflaban en un periódico doblado; mientras

que cinco "Pájaros" movilizados hacia una vereda de Sevilla, para efectuar un "trabajito", vestían de jornaleros y las armas las llevaban camufladas en costales y morrales de fique (23).

El Pájaro encontró un gran respaldo en la clase política local, en los caciques y gamonales, en el clero, pues con la manipulación de estos grupos armados se consiguió la promoción y el ascenso político ante las entes departamentales y nacionales.

Empleados públicos, policías, curas, gamonales, militares, abogados, diputados, parlamentarios, gobernadores, ministros y presidentes fueron colaboradores directos e indirectos de estas bandas de sicarios (24). El Vampiro en el momento de una de sus capturas, se encontraba escondido en la casa cural, bajo la protección del cura de Salónica, la maestra de la escuela y otros "distinguidos" ciudadanos del caserío. En Agosto de 1949, fueron asesinados dos liberales en el bar Balalalaica de Tuluá; el juez penal del circuito desapareció el expediente y los implicados fueron puestos en libertad (25). El tribunal superior de Buga, también se vio implicado ante las presiones de los "Pájaros", a raíz de las actuaciones del juez Julio Pizarro de Roldanillo, en Julio de 1949.

Los hilos sutiles que movían y sostenían a los "pájaros" quedaron al descubierto con en el apoyo y respaldo que recibió Ernesto N., exinspector de policía y "pájaro" pueblerino al servicio de los directorios conservadores de varios municipios del centro-occidente del Valle. Ernesto N. que había sido movilizado junto con dos individuos más en 1956 para eliminar a dos liberales de Sevilla, fue detenido años después de la acción y puesto en libertad no obstante que numerosas evidencias y contradicciones lo comprometían en los hechos de sangre. En el sumario se ve claramente el papel que jugaron "prestantes ciudadanos" miembros de los Directorios Municipales Conservadores de tres municipios del Valle, quienes no sólo contrataron un "prestigioso" abogado bugueño especializado en la defensa de los "pájaros", sino que ellos mismos se aprestaron a llenar el expediente de declaraciones en las que se intentaba mostrar la rectitud y honorabilidad del acusado, lo que sirvió como presión indirecta para el juez y los jurados; veamos una de estas declaraciones:

"Ante el despacho de la Alcaldía Municipal de Valle a los diez y siete días del mes de Abril de mil novecientos sesenta y uno, se hizo comparecer el señor con el fin de que declare en el presente negocio. En tal virtud el señor Alcalde por ante su secretario (sic) procedió a recibirle el juramento de rigor previa la imposición del art. 191 de C.P. y conforme a lo estipulado en los arts. 147 y 148 del C.P.P. quien manifestó decir la verdad sólo la verdad y nada más que la verdad. Acto seguido fue interrogado sobre sus condiciones civiles y dijo me llamo como queda dicho natural de

..... Valle, casado, profesión comerciante y sin generales de ley para con la persona que voy a declarar. Enterado del despacho No.6 del Juzgado Tercero Superior del Distrito Judicial de Buga, manifiesto conozco al señor N.N., hace unos seis años, lo conocí cuando trabajaba en la policía, sobre su conducta me parece un tipo trabajador y correcto, no tengo más que decir. En este estado el señor Alcalde procedió a terminar la presente diligencia y se firma en constancia como en ella aparece.

El Alcalde

El Declarante

El Secretario" (26)

De igual manera son ampliamente conocidas las actuaciones del entonces presidente Rojas Pinilla, para presionar la libertad de León María Lozano, a cargo de un juzgado de Buga; en efecto León María Lozano se encontraba encarcelado a órdenes del juez del Circuito penal de Buga Carlos Londoño desde el 11 de Julio de 1953. El alcalde de Buga Alfredo Molina Martínez se dirigió mediante oficio No 336 de Julio 15 de 1953 al Juez Penal del Circuito, en el cual le manifestaba que telefónicamente desde Cali el Brigadier General Francisco Rojas Scarpetta, Director de la Policía Nacional, manifestaba la necesidad de poner inmediatamente en libertad a León María Lozano, para cumplir la "orden impartida desde Bogotá por el Excelentísimo señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla".

Esta presión del ejecutivo y de las Fuerzas Armadas sobre la rama Judicial, se vió complementada por el Teniente Coronel Guillermo Padilla, Comandante del Batallón Palacé, quien también se dirigió en el mismo sentido al juez Londoño, manifestandole que:

"fue sorprendido desagradablemente al ser informado de que una orden impartida por su Exelencia el señor Teniente General Presidente de la República, había sido desatendida por el Juez Penal del Circuito, señor Carlos Londoño; según esas intrucciones, Su Exelencia dispuso que el señor León María Lozano, quien se encontraba enfermo en la cárcel de Buga, debía ser autorizado para abandonar el establecimiento y prepararse para marchar a Bogotá, con el fin de ponerse a disposición del señor Teniente Coronel Jorge Ordóñez Valderrama, Subdirector de la Policía Nacional"(27).

Las conecciones de Rojas Pinilla con los "Pájaros" no se limitaron sólo a sus relaciones con El Cóndor, pues al parecer sus "andanzas" lo llevaron a entablar relaciones con otras aves de menor vuelo y sobre todo con algunos sostenedores y auxiliadores. Cuando N.N. dueño de una Fonda en La Marina fue implicado en el asesinato de un conocido liberal de Tuluá, declaró:

"Mi nombre es N.N., de 28 años de edad (...), soy vecino de La Marina, soy hijo de..... y; ahora últimamente he trabajado con comercio, pues tengo un café allá en la Marina. (...). Mantengo relaciones de amistad con N. Gil vecino de esta ciudad y me conoce el General Rojas Pinilla pues con él he charlado varias veces porque le he ido a solicitar allá muchas cosas que he necesitado. (...)." (28)

De la misma manera grupos económicos y sectores sociales emergentes como finqueros, compradores de café y negociantes de ganado se enriquecieron y ascendieron socialmente a la sombra del gatillo de los "Pájaros", sobre todo cuando estos fueron contratados para prestar sus servicios a las cuadrillas. Las cuadrillas de Zarpazo, de Melco y del Mosco utilizaron los servicios de los "Pájaros"; para entonces éstos ya se habían transformado en verdaderos Sicarios.(29)

No obstante el amedrantamiento y el terror desplegado por los "Pájaros", el pueblo buscó mecanismos sutiles para identificar a los auxiliadores y a sus jefes políticos; en este sentido, cuando en 1951 en un accidente automovilístico cerca a Palmira, en el que murieron el Exgobernador Nicolás Borrero Olano, Oscar Arango Ochoa, Jesus María Valencia (chofer y famoso "pájaro" de Montenegro), y resultaron heridos Navia Varón, José Ignacio Giraldo y Jaime Lozano Henao, quienes al parecer venían de una reunión en la que se asignaron "ciertos trabajitos", al día siguiente apareció escrito en el árbol donde se había estrellado el vehículo con tan selectos personajes, la siguiente leyenda:

"AQUI NO QUEDO SINO EL PLUMERO". (30)

4.3 Pájaro Rural, Pájaro Urbano

Su actividad tuvo un marcado carácter pueblerino y veredal, aunque efectuaba desplazamientos a la ciudad y viceversa; sus centros de apoyo fueron el corregimiento, el cacero y la vereda y sus ocupaciones cotidianas eran aquellas que le permitían mucho tiempo libre y reincorporación fácil a su trabajo (matarife, carnicero, chofer, cantinero, jornalero, fondero, inspector de policía, citador de juzgado, etc.).

De la fase veredal y pueblerina, es decir de los

"pájaros" surgidos de las Guardias Cívicas y sostenidos por los Directorios Conservadores, se pasó a la fase profesional bajo la coordinación desde Tuluá de "El Cóndor"; los de este grupo tenían como base la ciudad y como escondite las veredas y poblados según lo reseñamos en el subtítulo anterior. La Mariana, inspección de policía cercana a Tuluá, fue uno de los lugares más escogidos por los "pájaros" del Cóndor para encaletar a los realizadores de trabajitos; la zona o barrio de tolerancia, las famas o carnicerías, las fondas, los billares, los bares y cafés fueron entre otros los lugares frecuentes de reunión, caleta de armas y puntos de contacto de los "pájaros"; en Tuluá se recuerdan El Bar Central, El Bodegón, El Happy Bar, La Jaula y el café La Fama. Los "Pájaros" Profesionales urbanos coordinados por el Cóndor se mantuvieron hasta 1955-56, de allí en adelante el "pájaro" se fue transformando cada vez más en un "matón" sin ninguna identidad partidista, incluso fue utilizado por los cuadrilleros, terratenientes y hacendados para ejecutar "trabajitos" contra opositores, sindicalistas o "enemigos políticos".

No obstante lo anterior y como producto de su origen campesino, veredal y pueblerino al "pájaro" lo animó una ideología ancestral y rústica con muchos elementos mágico-simbólicos y de religiosidad popular, en efecto cuando Lamparilla, famoso "pájaro" del norte del Valle,

se tomó a Bugalagrande en Noviembre de 1949, colocó sobre la copa de los sombreros de los liberales arrepentidos gallardetes azules con la Imágen de la Virgen del Carmen, simbolizando con esto la aceptación de la "ideología conservadora" en su forma religiosa, al igual que lo hacían los campesinos rebeldes de la Europa precapitalista o los guerrilleros mexicanos de Pancho Villa como lo reseña Rudé (31). En el mismo sentido Mojojoy, "pájaro" del occidente del Valle, quien había escapado a numerosos atentados, fue "dado de baja" después de múltiples enfrentamientos con las autoridades, encontrándosele un gigantesco tatuaje de la Virgen del Carmen en la tetilla izquierda, razón por la cual según los campesinos no moría.

La red de "pájaros" se mantuvo vigente hasta 1965, y aún hoy, efectúa sus "trabajos" en muchos municipios del Valle, y no es mera coincidencia que el MAS (Muerte a Secuestradores) encontró gran respaldo y desarrollo en Occidente, en el Valle del Cauca. (32)

4.4 León María Lozano, "El Cóndor" Rey de los Pájaros Profesionales y Tuluá su Nido

La vida de León María Lozano fue muy desconocida hasta el 9 de Abril de 1948. Hijo de Roberto Lozano y Soledad

Lozano, pocas personas lograron describirlo, pero coincidieron en caracterizarlo como un devoto ferviente, como un conservador convencido (33), un hombre honrado, trabajador y sumamente ahorrativo.

En Tuluá, de empleado de confianza de Don Luis Carlos Delgado, gerente de las "galerías", de cobrador cuando la galería era una empresa particular, pasó a ser propietario de un puesto de venta de quesos (34), en el instante que el mercado quedó bajo la administración de las Empresas Públicas y después de resultar favorecido por las recomendaciones de una destacada matrona liberal.

Asmático de nacimiento, bajo de estatura, y fanático rezandero, se diría que era un hombre insignificante, a no ser porque dentro de su personalidad reunía elementos que, estimulados por la situación política que se desbordó con el 9 de Abril, le llevaron a una celebridad asesina.

El fanatismo religioso indujo a León María a una práctica religiosa militante: en Cali, en 1947, compró una imagen de María Auxiliadora para donar en su nombre, el de su esposa y el de su hija, a la Capilla del Colegio Salesiano San Juan Bosco; fue precisamente en defensa de esta Capilla y contra la acción de "la chusma liberal", que salió el 9 de Abril en compañía de dos hombres, unas viejas escopetas y dinamita. Este hecho lo convirtió, ante la dirigencia conservadora regional, en "héroe".

Las conexiones de León María Lozano con la policía, con el Servicio de Inteligencia Colombiano (S.I.C.), con los dirigentes conservadores departamentales y con los jefes nacionales, no fueron solamente el producto del viaje de unos señores de Cali o de Bogotá, como lo describe Alvarez Gardeazábal en su novela (35), o como lo muestra Norden en su película; El Cóndor resume las tendencias características de la violencia en el Occidente Colombiano, región en la que las policías políticas y "los pájaros" fueron las fuerzas encargadas de convertir en dóciles conservadores, a las mayorías liberales del Valle del Cauca, en un lapso de cuatro años (1946-1950). (36)

La irrupción de personajes como El Cóndor en nuestra accidentada vida política, no obedece necesariamente a las políticas trazadas a nivel central, sino más bien a la convergencia de factores regionales y centrales favorecidos por la existencia de un "Estado con poca legitimidad", que se manifestó en la "ausencia" del poder central en ciertas regiones del país antes de la generalización de la violencia del año 46. Aunque la administración estatal, no estuvo necesariamente ausente del desarrollo infraestructural en cuanto a construcción de carreteras, puentes, etc.; en el plano superestructural no existían ni una policía nacional, ni

un Ministerio de Justicia; la burocracia era ineficaz y poco ligada a las políticas de la administración central. En estas condiciones, las funciones que debían desempeñar los organismos del Estado quedaron en manos de gamonales, jefes locales, empleados subalternos y el clero, máxime cuando el discurso ideológico y político que precedió a la violencia de los cincuentas se había tornado en un debate "por arriba", entre "ellos" los dirigentes liberales y conservadores de los dos partidos, dejando a la masa en manos de los "jefes regionales" quienes con una prédica sectaria intentaban mostrar a su adversario como "fuerza del mal" que debía combatirse y exterminarse. (37)

Contrariamente a como lo plantea Oquist (38), este estado de cosas no se presentó como consecuencia de la violencia sino más bien, ésta alimentó y dinamizó tal situación. Como el Estado se presentaba con poca "autonomía regional", desde estas zonas se fue desarrollando una política clientelista que, mediante la manipulación de los puestos públicos y la presión sobre las autoridades, buscaba ante las instancias departamentales y nacionales de su partido, la promoción de los jefes locales. La policía conservadora y "el pájaro", se fueron desarrollando en el caso del Valle, en las áreas en donde el Estado se mostraba sin "legitimar", para luego ser

utilizadas y dinamizadas por los políticos profesionales. La manipulación de El Cóndor por Gustavo Salazar García, Nicolás Borrero Olano, Rojas Pinilla y otros, en favor del partido conservador, son claras consecuencias de esta situación. Es precisamente en tal sentido que "el pájaro" guarda gran similitud con la mafia pues, al igual que ésta, se ve estimulado por la existencia de un "estado débil" en donde en torno a un "padrino", a un jefe, otros buscan protección o apoyo, por lealtad, favoritismo, interés o simple temor.

Finalmente, no hay que olvidar que al retomar el poder el conservatismo en 1946, se propuso equilibrar su electorado mediante: primero, manipulación de la burocracia oficial; segundo: desarme del campesinado; tercero: la presión armada a través de las "bandas de pájaros" y la policía política, sobre ciertas zonas rurales del Valle. Esta política buscaba ejercer un dominio político clientelista, mediante la sujeción de sectores campesinos; "Revancha Terrateniente", no necesariamente en cuanto a la tierra, sino más bien como mecanismo de manipulación política. De allí la consigna dada por los dirigentes conservadores al Cóndor, de convertir la Cordillera Occidental en la "Cordillera Azul", concentrando sus acciones en: Trujillo, Riofrío, Fenicia, Salónica, Venecia, Primavera, Frazadas, Ceilán, Barragán, Bugalagrande, La Marina, La Moralia,

Andianapolis, etc., tomando como base a Tuluá.

don Pedro Lozano perteneciente al Sr. Zapata,
Sr. Aguilera, "Lasparilla", "El Martirio", "El Palmarino",

4.4.1 "El Cóndor", sus Conexiones y sus Acciones

En Octubre de 1949 se llevaban a cabo las masacres y persecuciones liberales de Trujillo, Riofrio, Ceilán, Bolivar, Barragán, Vijes y Yotoco; por lo que no puede soslayarse que meses atrás, cuando Olano no era todavía gobernador, hubiera visitado al Cóndor en Tuluá, en compañía del Doctor Navia Varón, Gustavo Salazar Garcia y el Doctor Ramirez Moreno, para con armas, dinero y el respaldo de un sector del partido conservador, legitimar su jefatura de muerte, ganada enfermizamente el 9 de Abril.

León María Lozano Lozano, alias "El Cóndor", o la "sonora matancera", ungido por el derecho "divino" y por el de los "jefes" del partido conservador, se dió a la tarea de exterminar adversarios, a los gritos de "VIVA EL SAGRADO PARTIDO CONSERVADOR", "VIVA CRISTO REY", "MUERAN LOS ROJOS", "MUERAN LOS CACHIPORROS H.P.", "MUERAN LOS PATIAMARILLOS".

En muchas de estas primeras acciones, "don Leo" participó directamente, contando con el apoyo de alcaldes, jueces y policías, puestos a su servicio incondicionalmente, al tiempo que el machete, el cuchillo y la metralleta entonaban sus himnos de muerte y desolación.

León María Lozano conjuntamente con N. García, N. Zapata, N. Aguilera, "Lamparilla", "El Vampiro", "El Palmirano", "El Loco Atehortúa", "El Indio Carmona", "El Jorobado", "Ventarrón", los Duque, los Buitrago, los Zuluaga, y los Villegas Lozano entre otros, operó en dos frentes de acción para llevar adelante su oleada de muerte: "El pájaro veredal", que contando con el apoyo institucional de Tuluá actuaba en pueblos y veredas de la cordillera, y "El pájaro profesional" urbano, que traído en muchos casos desde Santander, Boyacá, Tolima, Antioquia y Quindío (39), operaba en las ciudades respaldado desde las veredas y poblados cercanos a Tuluá.

4.4.2 Las Andanzas del "Cóndor" en Tuluá y el "Escuadrón Suicida"

En maridaje con la policía, los jueces municipales, los alcaldes y el detectivismo, Don Leo operaba en Tuluá: en Diciembre de 1951, por la carretera que conduce de Tuluá a Riofrio, El Cóndor se desplazaba en un campero en compañía de su sobrino Guillermo Villegas Lozano y de Adriano Aguilera, disparando tiros de revólver que le causaron heridas graves a dos campesinos. (40)

La indagatoria por la denuncia presentada contra El

Cóndor, fue dilatada por el alcalde y la policía de Riofrío, y posteriormente cuando se logró iniciar el sumario en su contra, León María se presentó en Buga a las oficinas del Fiscal Segundo Superior, obligándole a No obstante, la captura de El Cóndor no se llevó a punta de revólver a revocar el auto de detención dictado adelantado una petición de Don Leo y algunos miembros de en su contra (41); después de numerosas amenazas, el Fiscal se vió obligado a renunciar, mientras que su reemplazo el Doctor Eusebio Galindo López, al persistir en los planes de su antecesor, resultó eliminado a tiros en las calles de Buga.

La situación en Buga y Tuluá era tan grave entre 1950 y 1952, que el Juez 25 de Instrucción Criminal, Julio Alberto Hoyos, quien logró llevar adelante el sumario contra León María desde el juzgado instalado provisionalmente en Cali, a pesar de contar con un pelotón de soldados para su custodia sufrió tres atentados. El Juez 25 entregó personalmente al Gobernador Carlos A. Sardi, la orden de captura e incomunicación que sobre El Cóndor pesaba:

"Cali, Marzo 28 de 1952
Señor
Gobernador del Departamento

El 25 de E.S.D. de 1952, se presentó León María Lozano

El Muy atentamente solicito de Ud. se sirva impartir las órdenes correspondientes para que sea capturado y puesto a órdenes de este juzgado, con las debidas seguridades e incomunicado, el señor León María Lozano, vecino de Tuluá.

Si existiere algún inconveniente para el traslado del capturado a esta ciudad, en donde funciona el juzgado, edificio Moncaleano #206, solicito se informe a este despacho a la mayor brevedad a fin de resolver lo conveniente sin

demora.

Señor Gobernador, atentamente,

Julio Alberto Hoyos
Juez 25 de Instrucción Criminal". (42)

No obstante, la captura de El Cóndor no se llevó adelante: una retención de Don Leo y algunos miembros de su pandilla en Tuluá en 1952, por parte de las tropas del batallón Palacé, al mando del teniente García, fue echado atrás para "asegurar la tranquilidad pública", según consta en comunicado oficial. Es sospechoso que el propio Gobernador y el Comandante de la Tercera Brigada, Coronel Deogracias Fonseca, se hubieran cruzado cartas en las que manifestaban clara preocupación por el "estado de salud de un ciudadano", que no es otro que León María Lozano, alias "El Cóndor". (43)

Mientras esto sucedía, con la destitución fue premiada la valiente actuación del Juez; éste, el único sumario que se logró iniciar contra El Cóndor, no prosperó: para dilatar la investigación, fue trasladado a Tunja en 1954, por cambio de radicación.

El 25 de Noviembre de 1952, se presentó León María Lozano El Cóndor ante el Fiscal del Juzgado Segundo Superior Doctor Eduardo Irurita, para obtener mediante la presión y la violencia la revocatoria de una providencia dictada por el citado funcionario, que ordenaba la detención de León María, por haberse interpuesto con gentes armadas y mediante el terror en la vereda "La Negra", para impedir

la reconstrucción de un horrendo crimen en el que lugartenientes de León María Lozano aparecían como responsables. Además numerosos testigos del mencionado crimen fueron desapareciendo uno a uno bajo el gatillo de los pistoleros del Cóndor. La complicidad y la presión sobre las autoridades por parte de los Pájaros del Cóndor, se evidencia la actuación amañada de algunos personajes, pues cuando el juez 19 dictó auto de detención contra Lozano el 15 de Diciembre de 1952, un abogado muy amigo del Cóndor que actuaba como defensa logró que se le asignara la casa por cárcel, alegando que el asma que afectaba a Lozano le impedía mantenerse en ésta; el Cóndor continuo pues actuando libremente y a su antojo sobre las personas que se atrevían a declarar en su contra. (44)

Durante la dictadura de Rojas Pinilla, León María continuó con toda tranquilidad sus acciones; ya relatamos atrás las presiones del Presidente Rojas para lograr la libertad del jefe de los Pájaros, libertad que se logró so pretexto de que Lozano tenía que presentarse ante el Subdirector general de la Policía Coronel Ordoñez Valderrama; no obstante El Cóndor siguió en sus andanzas en el Valle, como lo atestiguó en su oportunidad el Juez Municipal de Darién. (45)

Quando en 1955 las autoridades de Tuluá le decomisaron el

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BIBLIOTECA

revólver y el salvoconducto, El Cóndor viajó a Bogotá en donde aprovechando la vieja amistad con "El General" -que databa de los tiempos de la Tercera Brigada, desde donde protegía a los "pájaros"- logró regresar a Tuluá con revólver y salvoconducto nuevos.

Entre 1949 y 1955 en Tuluá, fueron eliminados entre otras bajo los auspicios directos o indirectos del Cóndor y sus lugartenientes las siguientes personas: Alejandro Cruz Gaitán, Tito Uribe White, Edgar López Quintero, Jorge Sanclemente, Carlos Cruz, Ricardo Cruz, José María Rodríguez, Hermeregildo Montoya, Fabriciano Pulgarín, Ivan Londoño, German Pulgarín, Pablo Rebolledo, Samuel Gómez, Aristides Arrieta, Andres Santacoloma y Alfonso Santacoloma.

El 10 de Julio de 1955, un grupo de liberales de Tuluá cansados de las andanzas de la "Pajarería", que a pesar de las promesas de paz de Rojas veían en el nuevo gobierno el mismo apoyo institucional para con León María, enviaron al periódico El Tiempo una valerosa carta de denuncia en la que ponían al descubierto la escandalosa complicidad de las autoridades, incluyendo a gobernadores y fuerzas de policía, con los "Pájaros" del Cóndor.

"Tuluá, Julio 10 de 1955
Señor director de EL TIEMPO
Bogotá

Apreciado señor Director:

En nuestra condición de tuluenses y vallecaucanos, séanos permitido felicitarlo por su valerosa campaña en favor de esta martirizada comarca y a la vez expresarle nuestros más sinceros agradecimientos por tan valiosos servicios.

Se pregunta usted, con justificada razón, en su editorial de ayer, "Hasta cuándo va a durar la dolorosa situación del Valle del Cauca? Hasta cuándo esa región, ya suficientemente martirizada y castigada por el sectarismo salvaje, va a seguir bajo el siniestro signo de los pájaros?"

Estas preguntas puede y debe absolverlas el gobierno nacional, porque sólo en sus manos está darle a esta región la anhelada paz, que en vano hemos buscado por todos los medios a nuestro alcance, sin lograrla encontrar por parte alguna. Y afirmamos esto porque estamos convencidos, como también lo están las autoridades de este municipio, de que mientras el gobierno central no se decida a castigar en forma implacable a los mismos siniestros personajes que sembraron el terror en el pasado régimen, y que lo continúan sembrando hoy, la cadena dolorosa de los asesinatos y las depredaciones seguirá su acostumbrada trayectoria. De que esto es cierto, nadie se podrá atrever a negarlo. (...) Y vamos a ser concretos: El caso de León María Lozano. Cómo es posible que a estas horas de la vida, después de aquella célebre frase de nuestro general presidente, "No más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político", continúe este siniestro personaje, a quien toda la ciudadanía de bien sindicó como el autor de tanto crimen, paseando su impunidad, no obstante pesar sobre él el auto de detención por diversos actos delictivos? Auto de detención que pesa sobre él desde el pasado régimen, dictado por el entonces juez 25 de instrucción criminal doctor Julio Alberto Hoyos, el único funcionario honesto y valeroso que en aquella época se atrevió a levantar una investigación por multitud de crímenes aquí cometidos y a perfeccionar un expediente (...). En esa investigación se dictó auto de detención contra León María Lozano, Pascual Zapata, Adriano Aguilera, Ruperto García y otros más, como autores intelectuales y materiales de diversos crímenes. Dicho expediente duerme hoy el sueño de los justos en la ciudad de Tunja. (...) Pero lo que nos sorprende hoy es que

después del 13 de Junio a este sujeto se le detenga por delitos comunes como el del atentado al fiscal primero superior de Buga, y el juez que hace cumplir ese auto es desautorizado y todo un tribunal es amenazado para que lo pongan en libertad. (...) Nosotros seguimos confiando y esperando en el gobierno de las fuerzas armadas y en la palabra empeñada por su jefe supremo, aun cuando hay ciertos hechos que no acertamos a explicarnos y que nos hace volver a veces escépticos. Tal por ejemplo el elogio desmedido, que con ocasión del homenaje tributado el año pasado en el restaurante Temel al coronel Ignacio Rengifo por su nombramiento como jefe de la Casa Giraldo del personaje León María Lozano, y algo más inexplicable aún, que en reciente gira de nuestro gobernador por el departamento se hiciera acompañar del tan mencionado sujeto y en Salónica, pueblo emporio de violencia, se sentara a la mesa con él sin menor escrúpulo. Considere usted, señor director, el efecto psicológico que puede producir una actitud de éstas en el pueblo, pues los unos, los violentos, pensarán que cuentan con el respaldo oficial, al ver a su jefe máximo en convivencia perfecta con todo un gobernador, y los otros, los pacíficos, se dirán que todo está perdido. (...) Bien sabemos que la presente puede significar la firma de la sentencia de muerte para nosotros, y que vendrán las amenazas, a las cuales ya estamos acostumbrados; pero le rogamos el favor de darla a la publicidad desde las columnas de ese gran paladín de la democracia que es el TIEMPO. Convencidos como estamos de que con la franqueza con que hemos hablado le prestamos un servicio a nuestra cara ciudad y al Vallé en general. Anticipándole nuestros agradecimientos, nos es muy grato suscribirnos como sus atentos servidores y amigos,

Alfonso Santacoloma R., Dr. Ignacio Cruz R.,
 Dr. Alvaro Cruz Losada, Daniel Sarmiento Lora,
 Dr. Diego Cruz R., Aristides Arrieta G., Andrés
 Santacoloma S., Fabriciano Fulgarín, Dr.
 Donaldó Arrieta Gómez, Jaime Valencia A." (46)

Después de publicada la carta por El Tiempo el 15 de Julio de 1955, el grupo firmante fue identificado por los tulueños como el "Escuadrón Suicida", ya que los

"Pájaros" del Cóndor sentenciaron su muerte. El primero en caer fue el abogado Aristides Arrieta Gomez, eliminado a tiros de revólver en el parque de Boyacá, a las seis y media de la tarde del 16 de Julio de 1955; la muerte de Arrieta fue otra de las tantas historias de muertes largamente anunciadas, que se pierden en nuestra historia oral; ocho días le estuvieron siguiendo sus asesinos, medio Tulúa los vio, se dio aviso a la policía y al S.I.C.; aun así, fue ejecutado y los responsables no fueron capturados. Arrieta, no sólo era liberal y firmante de la carta, sabía demasiado de las andanzas del Cóndor, pues por el ejercicio de su profesión conocía los expedientes adelantados por las muertes de: Ivan Londoño, Germán Pulgarín, Pablo Rebolledo y Samuel Gómez, homicidios en los que había claras evidencias de la participación de León María y sus hombres. (47)

La carta produjo sus efectos, no eran liberales rasos, no era el pueblo el que sufría los rigores de la violencia, eran ciudadanos de una de las ciudades más importantes del Valle los que denunciaban el maridaje entre las autoridades y los sicarios, eran dirigentes liberales, médicos y abogados los que ahora hablaban; el gobierno de Rojas se vio en la necesidad de presionar la salida del Cóndor de Tuluá a finales de 1955, además Don Leo perdía día tras día su poder, pues sus lugartenientes de la

márgen occidental del Cauca no acataban ya sus ordenes y por el contrario chantageaban y asesinaban a los propios conservadores. Confinado a vivir en Barranquilla y posteriormente en Pereira al amparo de un puesto público, el Cóndor, el "Rey de los Pájaros" dejó su nido, sus siete años de poder y muerte, mientras los restos de su imperio entraban en un proceso de descomposición.

No obstante, los "Pájaros" de Tuluá seguían matando a los firmantes de la fatídica carta; el 29 de Noviembre de 1955, fue asesinado en la sala de su casa el exparlamentario y exalcalde Andrés Santacoloma, que junto con Fabriciano Pulgarín habían sido considerados los más peligrosos enemigos del conservatismo tulueño, en palabras del Cóndor. Este último ahora desde Pereira continuaba propiciando atentados, pues con el posterior asesinato de Fabriciano Pulgarín se reducían a siete los sobrevivientes firmantes sin contar con las heridas propiciadas en el atentado a Ignacio Cruz Roldán. Pero a León María Lozano también le llegó su día, al caer acribillado en una calle de Pereira el 10 de Octubre de 1956, bajo los disparos del hijo del primer liberal asesinado por sus "Pájaros" en Barragán.

Romper un andamiaje de muerte tan sutilmente montado, con hilos finamente tejidos desde inspectores de policía hasta la gobernación y desde allí hasta el Palácio

Presidencial no era tarea fácil, máxime cuando los cargos públicos los ejercían muchos de los protectores de los "Pájaros". En efecto, ya muerto El Cóndor, el 22 de Febrero de 1957 fue asesinado en Tulúa por un ex-agente de la policía Alfonso Santacoloma, constituyendo la cuarta víctima de los firmantes. La colaboración de la policía y el S.I.C, con los asesinos es claramente apreciable en las declaraciones sumariales; además días antes la víctima había enviado una carta al gobernador del Valle en la que denunciaba a quienes le venían asediando desde tiempo atrás. (48)

El 26 de Febrero de 1957, cuatro días después de la muerte de Alfonso Santacoloma, Ignacio Cruz Roldán y Alvaro Cruz Lozada, dos miembros del "Escuadrón Suicida", refugiados en Bucaramanga le enviaron al General Gómez Arenas un extenso memorial, una valiente denuncia del de la oscura situación del Tulúa de aquellos años, así como antecedentes del asesinato de Alfonso Santacoloma. (49)

Innumerables son los documentos que quedan aun por revisar, incontables los cabos sueltos de esta trama, de la agitada y sangrienta vida de diez años de violencia conservadora en el occidente Colombiano; diez años porque la violencia liberal como respuesta, se inició a partir de 1955-57, manteniendose con sus variantes de

"autodefensa", "bandolerismo" y "guerrilla" hasta el

presente. (50)

Los pájaros que fueron quedando sueltos en el Valle después de la salida forzosa del Cóndor, fueron dinamizados no sólo por los terratenientes, hacendados y por los cuadrilleros, sino que en los últimos años de la Dictadura de Rojas recibieron directa o indirectamente apoyo de: el Gobernador del Valle, Brigadier General Jaime Polanía Puyo, el Alcalde de Cali Alfonso Reyes Madriñan, Hernando Olano Cruz, Mariáno Oliveros, el jefe del SIC. General Luis E. Ordoñez y José Ignacio Giraldo jefe único del conservatismo en el Valle en 1957, quien

fue proclamado en la Gallera el Pedregal de Yumbo, en donde fue notoria la presencia de varios "pájaros" o "gallos Finos". La manifestación de Mayo de 1957 en Cali fue custodiada en su recorrido por numerosos "pájaros" con la venia de los anteriores personajes.

- 10. El pájaro es un animal salvaje, feroz, que vive en la selva y se alimenta de frutos y semillas.
- 11. En la zona de los cuarteles se encuentra el pájaro, pero en la zona urbana se encuentra el gallo fino, el cual es un animal doméstico que se alimenta de comida humana y animal.
- 12. El pájaro es salvaje, feroz, que vive en la selva y se alimenta de frutos y semillas.
- 13. El gallo fino es un animal doméstico que se alimenta de comida humana y animal.
- 14. A raíz de la aprobación y apoyo brindado por las autoridades y los directivos conservadores, con el apoyo de algunos sectores de la población, pero que por temor que por admiración o por sentirse representados en sus acciones.

NOTAS

1. Polos económicos y políticos, subcentros a donde acuden campesinos de pueblos y veredas circundantes.
2. La debilidad del Estado facilitó a los conservadores en su libre actuación; contaban con el apoyo de gamonales, caciques y autoridades; sin éstos el "Pájaro" no hubiera podido fortalecerse.
3. En estas regiones había peones y jornaleros y la explotación económica estaba mediada a través de mayordomos, cuidanderos y agregados.
4. Ver el Semanario Avanzada, Tuluá, Junio 6 de 1953. Allí hay incluso enérgicos llamados a los conservadores para que desenmascaren a los "aparecidos, sanguinarios, cobardes y asesinos". Sobre como se estructuró la organización de los "Pájaros" con el respaldo de un sector del conservatismo se puede leer la Novela Histórica Los Molinos de Dios, de Miguel J. Panesso, Tuluá, sin pie de imprenta.
5. Declaraciones de Jaime N. "El Vampiro", Tuluá, 1988. Hubo pues oportunistas y vividores tanto del lado de los políticos conservadores, como de los matones que realizaban los trabajos. La división que esto ocasionó entre los conservadores se desprende de las declaraciones de Francisco Galvez, miembro de la Junta Liberal de Tuluá durante el 9 de Abril:
-"En Tuluá el conservatismo se dividió en dos fracciones, los que apoyaban la -guerra caliente- y los moderados, entre estos últimos estaba Palau. Cuando despues del 9 de Abril acusaban en la Alcaldia a León María de ser el responsable de las presiones y las muertes, el señor Palau, llamó a León María y le dijo: -deje esas pendejadas, vea que eso le va a traer problemas-"
6. Mensaje en los terminos de Sorel, como "Combate entre las fuerzas del bien y del mal". SOREL, George. Reflexiones sobre la violencia. Carlos Valencia. Bogota, 1976. págs. 11-12.
7. Diario del Pacífico, Cali, oct. 29 de 1949.
8. HOBBSBAMN, Eric. Rebeldes Primitivos. Ariel, Barcelona, 1974. pp. 27-45; ver también RUDE, G. Revuelta Popular y Conciencia de Clase. Crítica, Barcelona, 1980.
9. Declaraciones en charla sostenida con Jaime N. "El Vampiro", Tuluá, 1988. La insistencia de su actuación de una manera individual, refueza lo que hemos venido sosteniendo de la estructura organizativa de los "Pájaros" caracterizada por ser grupos de dos o tres personas; El Vampiro, desde luego quiere proteger en su relato a los que había detrás del proceso de conservatización, pero este apoyo se da a traves de su nombramiento como Inspector de Policía de Primavera. En el mismo sentido se pueden ver las declaraciones del mismo personaje en MOLANO, A. Los Años del Tropol, Cerec, Bogotá, 1985.
10. SANCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, D. Bandoleros, gamonales y campesinos. Ancora, Bogotá, 1983. pp. 59-61
11. En la base de los cuatro procesos está el bandolero social clásico, que en su lucha encarna una reivindicación social, elemental e ingenua; cuando rompe con la ideología inherente, ancestral primaria y adquiere cada vez más una ideología derivada, avanza segun las contradicciones políticas y sociales hasta llegar a plantearse la toma del poder político.
12. El Pájaro es movilizado, llevado desde fuera, hace su trabajo y se vincula la mayoría de las veces a sus acciones cotidianas, no tiene base social, no la necesita, más bien la destruye esta es su razón de ser, de allí su diferencia con el bandolerismo y la guerrilla.
13. Su nombre viene también de hacer un trabajo rápido, volando.
14. A más de la protección y apoyo brindado por las autoridades y los directorios conservadores, contaron con el apoyo de algunos sectores de la población, pero más por temor que por admiración o por sentirse representados en sus acciones.

15. Las armas fueron guardadas en cantinas, fondas veredales, carnicerías y sobre todo en el barrio o zona de tolerancia, éste cumplía las funciones de un "estado" dentro del estado.
16. De esta manera actuaron Lamparilla, Pájaro Verde y el Pollo Omar.
17. Sumario contra N.N. El Mueco. Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 14090, folio 90.
18. Sumario por homicidio y lesiones personales contra N.N y otros. Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 1668, folios 44-45, 126-127.
19. Sumario por homicidio contra N.N. y otros. Juzgado Tercero Superior, Tuluá, Rad. 31.529, folio 61. La Marina, corregimiento de Tuluá fue el más utilizado por los "pájaros" del Cóndor para esconderse, allí contaban con el apoyo de varios figueros y fonderos y disponían de jeeps para desplazarse. Este corregimiento fue sin lugar a dudas la zona de más apoyo logístico para los "Pájaros", casi no hay sumario donde no se le mencione.
20. Sumario por homicidio contra N.N y otros. Juzgado Tercero Superior, Tuluá, Rad. 31.529, folio 71.
21. Sumario por homicidio contra el Vampiro y Pedro N. Juzgado Primero Superior, Buga, Rad. 11258, folios, 171, 172 176. Pedro N. era fondero.
22. Sumario por homicidio contra el Patillón y otros. Juzgado Cuarto Superior Tuluá, Rad. 1771, folios 214-216.
23. Sumario por homicidio. Juzgado Primero Superior Tuluá, Rad. 109, folios 2-9.
24. Gustavo Salazar García, político tuluëño, secretario de la gobernación y Diego Garcés Giraldo, gobernador del Valle, fueron importantes apoyos del Cóndor.
25. El Relator, Cali, Agosto 27 de 1949.
- En Buga, las gentes recuerdan los nombres de varios abogados especializados en defender "pájaros".
26. Sumario por homicidio y lesiones personales, Juzgado Segundo Superior de Buga Rad, 1668, folios 226-230.
27. El Proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante el Congreso de Colombia. Imprenta Nacional, 1960, Bogotá. pg 646.
28. Sumario por homicidio contra N.N. y otros Juzgado Tercero Superior Tuluá, Rad. 31.529, folio 113.
29. Sumario por homicidio. Juzgado 1 Superior Buga, Rad 14065.
- Sumario seguido a la Cuadrilla de Melquicedec Camacho (Melco), Juzgado Cuarto Superior Tuluá, Rad 1656.
30. Testimonios recogidos en Buga y Tuluá.
Lozano Henao, era para aquel entonces un joven dirigente conservador de Tuluá, acusado de ser el enlace con Cali de los "Pájaros"; hacia 1975 siendo gerente de ASOCAÑA, se suicidó de un tiro de revólver después de que se le involucró en contrabandos de azúcar; otros lo vinculaban con el naciente narcotráfico.
31. Ver RUDE 6. Revuelta Popular y Conciencia de Clase, op. cit. pp. 94-96.
32. Ver SOULDY, M. Historia del Narcotráfico Colombiano a Través de sus Relaciones con el Poder. Ponencia, V Congreso de Historia de Colombia, Armenia, 1985, ICFES, Bogotá, 1986.
- CASTILLO, F. Los Jinetes de la Cocaína. Edit. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1987.

33. Declaración de Rubén Aguilera. SUMARIO adelantado por el homicidio de Andrés Santacoloma. Juzgado Segundo Superior, Tuluá, Rad. No 23831 folios 364 a 366.
34. *Idem.* folio 365
35. ALVAREZ, GARDEAZABAL, Gustavo. Cóndores no entierran todos los días. Oveja Negra, Bogotá, 1984. pp. 60-68.
36. De los treinta y seis municipios del Valle antes de 1946, treinta y cuatro eran de abrumadora mayoría liberal; antes de las elecciones presidenciales de 1949, las proporciones ya se habían invertido, por la efectiva labor de los "Pájaros".
37. Mensaje en los términos de Sorel, como "Combate entre las fuerzas del bien y del mal". SOREL, George. Reflexiones sobre la violencia. Carlos Valencia. Bogotá, 1976.
38. OQUIST, Paúl. Violencia, Conflicto y Política en Colombia. Instituto de Estudios Colombianos. Bogotá, 1978. Para este autor como consecuencia de la Violencia se presentó "un derrumbe parcial del estado". Nosotros creemos que no hay tal derrumbe, pues el estado desde la constitución de 1886, venía en su lucha por consolidarse, es decir se presentaba "débil", sólo hubo claros intentos de un estado intervencionista y con presencia durante el gobierno de López; la violencia acentuó y dinamizó la "debilidad estatal", hasta ponerlo a borde del colapso, por lo anterior hablamos de la existencia de un "Estado Diluido", es decir que venía desde mucho antes de la violencia en este proceso de falta de "legitimidad".
39. El sargento Ovalle, miembro de la policía después de participar en la masacre de Betania, fue trasladado al Tolima, desde allí continuó colaborando con los "pájaros". Relatos orales de "Alfonsito", Buga, Febrero de 1984.
40. Sumario por homicidio contra León María Lozano, Adriano Aguilera, Ruperto García y Roberto Villegas, iniciado en el Juzgado 25 de Tuluá y continuado por cambio de radicación en el Juzgado Segundo Superior de Tunja, Rad. No 2633, folios 8 a 30.
41. *Idem.* folios 85 a 90.
42. *Idem.* folios 95 a 100.
43. El Cóndor, se hizo prorrogar la incapacidad que le habían declarado los médicos del hospital de Tuluá, por las heridas del atentado sufrido días atrás, con el fin de eludir el traslado a Cali en calidad de detenido a órdenes del juez 25. El Gobernador Carlos. A. Sardi y el Comandante de la Tercera Brigada, Coronel Deogracias Fonseca, se apresuraron a prestar toda clase de consideraciones al jefe de los "Pájaros". *Idem.* folio 94.
44. Ver el Proceso Contra Gustavo Rojas Pinilla ante el Congreso de Colombia. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960. pp. 646 a 652.
45. *Idem.* p. 651.
46. El Tiempo, Bogotá, Julio 15 de 1955.
47. Sumario por homicidio contra Jorge Correa, Juzgado Primero Superior Tuluá, Rad. No 16161, folios 1 a 10.
48. El Relator, Cali. Agosto 15 de 1957.
49. *Idem.* Agosto 5 de 1957.
50. Las cuadrillas liberales del norte del Valle, iniciaron sus acciones de respuesta a las masacres

conservadoras hacia 1955-57, también hubo cuadrillas conservadoras. Muchas cuadrillas evolucionaron a la guerrilla, mientras que en el norte del Valle, el Quindío y el Tolima, se generalizó el bandolerismo común.

VIOLENCIA DE LOS FASCISTAS Y ALTIASAS MANIFESTACIONES DEL

REACCIÓN

En 1947, cuando el gobierno de la época se encontraba en el apogeo de su poder, se produjo un movimiento de reacción a nivel nacional, la violencia en el Valle se manifestó en forma de

una gran ola de violencia que se inició con el triunfo del conservadurismo y el ascenso de Laureano Gómez y que se ubicó entre 1947 y 1950. La actividad del Partido Conservador de ese momento se centró en el apoyo a la candidatura de Laureano Gómez, el cual se dio una gran importancia a los campesinos.

En 1947 se realizó el primer congreso nacional de la policía, el cual se celebró en Bogotá y en el cual se discutieron los problemas de la policía, se establecieron los principios de la policía y se definió el rol de la policía en el país. En ese momento se establecieron los principios de la policía y se definió el rol de la policía en el país. En ese momento se establecieron los principios de la policía y se definió el rol de la policía en el país.

5. LAS CUADRILLAS DEL NORTE DEL VALLE. LA RESPUESTA A LA VIOLENCIA DE LOS PAJAROS Y ALGUNAS MANIFESTACIONES DEL BANDOLERISMO.

No hay que olvidar como ya se anotó en el Capítulo 3, que de acuerdo a nuestro análisis, la violencia en el Valle presentó tres etapas:

1-Una primera oleada que se inició con el triunfo del conservatismo y el ascenso de Ospina y que puede ubicarse entre los años de 1946 y 1949. La necesidad del Partido Conservador de mantenerse en el poder y la candidatura de Laureano Gómez, precipitaron una etapa más abiertamente sanguinaria.

2-Una segunda oleada comprendida desde finales de 1949 hasta 1955, que recurrió insistentemente a la policía política y a los grupos de civiles armados, configurándose con claridad el "Pájaro" como sicario político. Durante esta fase se asaltaron poblaciones enteras, se cambiaron filiaciones políticas de pueblos y veredas mediante los famosos "arrepentimientos"; Borrero Olano y Navia Varón, fueron los jefes de la fracción conservadora que impulsó abiertamente este proceso de conservatización en el Valle. A partir de 1950 y hasta 1955-57, las acciones conservadoras se centralizaron en

Tuluá bajo la dirección del Cóndor, fortaleciéndose el "Pájaro Profesional Urbano" como "Sicario Político" doble del "Estado débil", y de los Poderosos.

3-Por último, hacia 1955-57 se configuró la resistencia liberal y de otros grupos, que se manifiesta en las cuadrillas liberales; estos grupos surgieron en el Valle relativamente tarde y sólo a partir de 1957 se visualizan con más claridad pues cuentan con la ayuda de las cuadrillas liberales del Quindío y del Tolima. De estos núcleos surgió la guerrilla del M.R.L y otras formas de resistencia.

Hacia 1957-60, entrecruzándose con esta última fase se desarrolló un tipo de "bandolerismo" con ánimo de lucro, que reflejaba en su accionar los traumas psicológicos, sociales y familiares sufridos por los "hijos de la violencia del cincuenta"; sus actuaciones caracterizadas por una marcada sevicia y atrocidad, reflejan una patología social en donde predomina el desprecio a lo establecido, al orden, una especie de "lumpen" que a lo largo de este trabajo se ha caracterizado como "Bandolerismo", o mejor, como "Bandidismo".

A estas alturas del desarrollo de la investigación y dados los planteamientos esbozados en capítulos anteriores, en referencia al carácter Partidista de la violencia de los "Pájaros", es necesario hacer algunas

precisiones sobre la caracterización de la violencia que aquí se maneja:

En primera medida, coincidimos con el profesor Pécaut en el sentido de que hoy por hoy no se puede hablar de La Violencia (1), sino de Violencias, pues no sólo las particularidades regionales como lo muestran recientes trabajos, le imprimieron variantes al fenómeno, sino también la compleja mezcla de aspectos políticos, económicos, sociales, étnicos, y culturales.

"Nadie puede admitir ya que la violencia haya sido simplemente una confrontación entre los propietarios de medios de producción y los que carecen de ellos; entre los dos grupos figuran muchos otros protagonistas de identidad más compleja, que disponían de medios para sacar provecho de las circunstancias. Nadie puede seguir afirmando que la violencia contribuyó en todas partes al avance del capitalismo; en numerosas zonas lo obstaculizó" (2).

Ahora bien, aún cuando nos parece bien interesante la tesis de Pécaut, que se refiere a que la "unidad de la violencia sólo puede ser analizada en referencia a lo político" (3), a partir de las particularidades y entrecruces de las violencias en el caso del Valle (violencia de los Pájaros, violencia de las cuadrillas y violencia de los bandoleros) se ha intentado una caracterización global de las Violencias de los Cincuentas y sin caer en sesgos partidistas o sociales se puede decir que si se ponen en consideración las particularidades regionales, (entonces son insoslayables las variantes étnicas, culturales, que a su vez se hallan

influenciando los comportamientos políticos y sociales), se tiene:

2.1 Las Cuadrillas Liberales. Respuesta a la Violencia

- Una violencia partidista con "subordinación" o "arrastre" del aspecto económico-social.

- Una violencia económico-social con "subordinación" o "arrastre" del aspecto partidista. Una y otra se desarrollan desde "arriba", desde el "Bloque en el Poder", en alianza con sectores de las "clases medias acomodadas".

- A la par con lo anterior, ya por reflejo o como respuesta se va generando desde la población campesina y las capas medias pobres de las pequeñas ciudades y poblados, una violencia que inicialmente se ampara en las filiaciones partidistas (liberal o conservadora), y que a medida que se desarrollan las contradicciones hace más énfasis en un carácter partidista (pájaros) o reivindica el aspecto económico (cuadrillas y bandoleros), para trascender finalmente al político, con ruptura de la sujeción ideológica a los partidos tradicionales (guerrilla).

Como se aprecia, el fenómeno es uno sólo y sus variantes son los desarrollos y contradicciones del "Estado", las clases, y las étnias en una y otra región: mientras en unas regiones se dan los tres procesos al tiempo, en otras se privilegia el carácter partidista, o se enfatiza el aspecto económico-social (4).

5.1 Las Cuadrillas Liberales, Respuesta a la Violencia Conservadora de los Pájaros.

Las violentas y sistemáticas acciones de las bandas de "pájaros", que con León María Lozano EL Cóndor, habían consolidado desde Tuluá su centro de operaciones para favorecer al partido conservador generaron entre 1955 y 1957 la consolidación de la respuesta liberal, dando origen a las cuadrillas liberales del norte del Valle

(5). Sin embargo, en este punto es importante destacar que a pesar de ser la respuesta liberal bastante tardía en el caso del Valle, (como se verá adelante) ya desde 1950 se había intentado organizar la resistencia en el occidente del departamento a partir de la "guerrilla" del Río Pepita (Dagua, Tragedias y Zabaletas); conformada ésta por sectores liberales, comunistas, protestantes, masones, y espiritistas, contó con el apoyo de combatientes enviados del Llano y del Tolima. A pesar del fracaso, de la repulsa, sus acciones se constituyeron en el primer y más temprano intento de respuesta organizada contra la violencia en el occidente Colombiano (6).

Hubo tres factores que impidieron el desarrollo más temprano de la resistencia en el Valle: por un lado, casi toda la región occidental había sido dominada por las

bandas de pájaros entre 1949 y 1955, impidiendo así los esfuerzos de conformación de respuesta armada a la violencia. Por otra parte, la violencia conservadora había destruido toda la estructura organizativa del liberalismo y muchos de sus dirigentes se quedaron esperando "mansamente" las órdenes de la Dirección Nacional Liberal; y finalmente, agrupaciones como el Partido Comunista eran relativamente débiles en la cordillera valluna, único lugar seguro para consolidar una acción armada (7).

Corroboran lo anterior la resistencia armada y la respuesta a la violencia conservadora de los "pájaros" desarrollada hacia el norte del Valle, contra la región del Quindío y Tolima, la cual contó con el estímulo y apoyo de las cuadrillas de estos departamentos a partir del mismo momento en que los "pájaros" se habían debilitado a causa de la salida del Cóndor del Departamento del Valle(8).

El Norte del Valle ofrecía pues condiciones muy propicias para la estructuración de la resistencia armada, ya que además de los grandes conjuntos montañosos constituyentes de los paisajes naturales del Tolima y el Quindío, la región concentraba un número reducido de grandes poblaciones en comparación con el centro del Valle. Podría decirse que había allí una estructura de "menor desarrollo capitalista", o lo que es igual, de

carácter más rural. Estas apreciaciones son fundamentales y deben tenerse en cuenta no sólo para entender la conformación de las cuadrillas y "guerrillas", sino lo que aquí se ha denominado bandolerismo a secas o "bandidismo"; pues éste, condicionado por los traumas y conflictos de índole psicológica, cultural, familiar y religiosa producidos por la violencia sobre amplios sectores campesinos, tuvo una marcada intencionalidad económica y de venganza (9)

En Octubre de 1961 el Exsecretario de Gobierno del Valle, Julio Riascos entregó al Gobernador Aragón Quintero un informe sobre las causas de la violencia en el Valle; aún cuando es indudable que muchas de las explicaciones que el funcionario da a los orígenes de la violencia hoy por hoy no se pueden sostener, en muchos puntos tiene análisis acertados, pues involucra no sólo los aspectos económicos y geográficos, sino los étnico culturales; veamos algunos de los apartes más significativos:

"Desde 1958 la violencia esta localizada en los municipios de Alcalá, Ansermanuevo, El Cairo, El Águila, Trujillo, Sevilla, Ulloa, Caicedonia, Riofrío, Obando, La Victoria, ya que sólo últimamente ha aparecido en los municipios de Dagua y La Cumbre. Es decir, que la violencia abarca la región norte del Valle, donde existen poblaciones pequeñas y nuevas que fluctúan entre 10.000 y 30.000 habitantes, con fuerte dominio de la población campesina sobre la urbana; donde la vida económica fundamental es la agricultura y la ganadería; donde los servicios públicos no existen o no son muy eficientes y la educación y la salud apenas están en época embrionaria.

El número de muertos sube en los meses de Mayo,

Junio y Julio, que corresponden a la recolección de café, cultivo básico de esta región, agravado por la precaria vida jurídica de las tierras en los municipios afectados por la violencia, donde existe titulación muy deficiente. Este desbarajuste jurídico ha originado el que muchos inescrupulosos, válidos de ropaje o influencias políticas, cometan despojos e intimidaciones a los propietarios para lograr la compra a menos precio de los bienes.

Además, como gran telón de fondo encontramos el fenómeno general de divorcio geográfico, económico, técnico y cultural entre el sector norte y el sector centro y sur en el Departamento. En el norte la geografía es montañosa, la población es caldense y antioqueña, la agricultura primitiva, la concentración urbana es muy pequeña, la tenencia de la tierra, es en la mayoría de los casos, el único título que se respeta; existen pocas escuelas, colegios, teatros y hospitales; las vías públicas están en regular o mal estado; no hay servicios públicos completos. El avalúo catastral es bajo y por consiguiente la tributación es escasa y angustiosa la situación fiscal de los municipios localizados en esta zona. Por el contrario, en las zonas centro y sur del Departamento, la geografía es plana, la población vallecaucana, los cultivos mecanizados, la agricultura industrializada, la ganadería intensiva, muy alta la concentración urbana (Hay poblaciones de más de 100.000 habitantes), gran actividad fabril que produce concentraciones obreras en las ciudades: con buenos servicios públicos, educación, vías, hospitales, etc. La propiedad jurídicamente consolidada y con respetable tradición tributando aceptablemente. Es decir que este desequilibrio dentro de un mismo territorio hace que los pueblos más desamparados y débiles sean los que sufran en forma directa la violencia y la crueldad. " (10)

No obstante el conflicto agrario está en la base de muchos de estos procesos, es bueno no perder de vista la incidencia de la descomposición campesina en los fenómenos de violencia; descomposición campesina entendida como el paso de una sociedad "tradicional", con

formas culturales, familiares, psicológicas impregnadas de aspectos comunitarios y de ayuda mutua, hacia una sociedad capitalista "deshumanizante"; en este sentido, el informe anterior nos muestra desde otra lectura, los traumas y conflictos suscitados en una región en transición, pues las "cuadrillas bandoleras" conformadas allí, punto de partida de la "guerrilla política" y del "bandidismo", no surgieron como el bandolerismo clásico que describe Hobsbawm en sus trabajos, es decir, no aparecieron en lugares aislados e inhóspitos, pero si guarda relación con éstos en la medida en que son zonas cafeteras y de ganadería de montaña, situadas en las laderas de las Cordilleras Central y Occidental, en fronteras con regiones inhóspitas de bosques de niebla, páramos y farallones, que ofrecían abrigo, caletas y protecciones si no permanentes, por lo menos esporádicos a estos grupos armados.

Ahora bien, la población campesina en su mayoría de origen antioqueño, sufría un proceso de reacomodamiento en unos sectores y descomposición en otros; descomposición no sólo por la concentración de la tierra en manos de pequeños y medianos cafeteros que ascendían progresivamente, sino lo que es más grave, una descomposición campesina de sus antiguas estructuras sociales, familiares, políticas y culturales que los desarraigaba, incubando procesos de violencia, no sólo

frente a la pérdida de tierra, sino gestando profundas heridas psicológicas y culturales en una serie de adolescentes, que posteriormente engrosarían las cuadrillas.

Aún cuando en términos generales estamos de acuerdo con la categoría de "Bandolero Tardío" que propone Gonzalo Sánchez (11), creemos sin embargo que es necesario diferenciar el paso de la "guerrilla liberal" del Tolima, casos de Chispas y Desquite y su posterior transformación en "bandoleros", con el proceso de conformación de las cuadrillas y los "bandoleros tardíos" del norte del Valle y el Quindío.

A nuestro modo de ver, la diferencia radica en que mientras en el Tolima y algunas zonas de la Cordillera Central, las primeras respuestas campesinas a la violencia surgieron como "guerrilla liberal," con el apoyo directo de directorios y jefes locales desde muy temprano (1950-52) evolucionando posteriormente hacia el "bandolerismo" en los inicios mismos del frente nacional (1957-1959); en el norte del Valle apenas para 1955-57, se consolidó la resistencia armada a las violentas arremetidas de las bandas conservadoras de "pájaros". Ahora bien, en el norte del Valle ésta respuesta armada surgió de grupos pequeños de refugiados, remontados y perseguidos, no sólo campesinos, sino incluso habitantes

de las poblaciones cordilleranas, que se constituyeron en cuadrillas básicamente liberales; estas cuadrillas en un primer momento no contaron con el apoyo de los directorios y de los jefes locales, ya que los dirigentes liberales del Valle soportaron "mansamente" la violencia de los "pájaros", pero en la medida en que estas cuadrillas se fueron consolidando con la ayuda de combatientes venidos del Tolima y el Quindío, empezaron a recibir apoyo de finqueros, hacendados, comerciantes y dirigentes partidistas locales, no sólo para protegerse de los restos de las bandas de "pájaros" y de las cuadrillas conservadoras que se habían constituido a partir de la nucleación de éstos (1957-59), sino como mecanismo para presionar compras y ventas de tierras para resolver conflictos locales.

En las anteriores circunstancias las cuadrillas liberales se fueron transformando en "cuadrillas bandoleras", con base en municipios y veredas, y se tornaron cada vez más en grupos autónomos con ánimo de lucro o financiadas por comerciantes y capas medias de ciudades y pueblos; pero como lo veremos más adelante, en la medida en que se "voltearon" contra sus antiguos "protectores", perdieron el respaldo de quienes las habían propiciado y que ahora calificaban a sus integrantes de vulgares "bandoleros" y "malechores". A partir de éste momento las cuadrillas se fraccionaron en escuadras de dos o tres personas que

tendían cada vez más al lucro personal, al robo, a las violaciones y al asesinato atroz, hasta degenerar en el "bandidismo".

Que estas cuadrillas inicales como hemos dicho surgieron espontáneamente

de los campesinos y trabajadores con apoyo de dueños de fincas, y que posteriormente se les fueron uniendo los reservistas y combatientes venidos del Tolima y los Llanos, quienes se convirtieron después en famosos jefes "bandoleros"; se reafirma en el siguiente relato:

"Entonces un tal Roberto Gómez, que había sido seminarista, muy liberal y muy guapo, que era maestro de escuela en Cumarco, en límites con el Tolima, les dijo un día a los Restrepo, propietarios de muchas haciendas grandes: "Los guerrilleros del Tolima nos dan respaldo; armemos a los trabajadores y comencemos la defensa. Del Tolima nos mandan armas y nos mandan instructores para enseñar a la gente, o es que nos vamos a dejar matar como gusanos?" (...). Estos no querían meterse con cuadrillas pero como los godos los tenían jodidos y no les dejaban trabajador vivo, acordaron pedirle ayuda al General Arboleda. Y así fue, Evelio dizque llegó, armó con escopéticas a los trabajadores de los Restrepo y les dió instrucciones. De día trabajaban cogiendo café y de noche se entrenaban. (...) Evelio dió en organizar a los trabajadores de las haciendas y en organizar también a los pequeños, a los campesinos. Organizó el cacho para reunirse y comunicarse, organizó la cuadrilla para atacar a la policía y a los conservadores. (...) Se hicieron trincheras y túneles, se compraron fusiles y dinamita que pusieron en ciertos caminos, en fin, se organizó la defensa. Y eso era en casi todas las propiedades de los liberales. Y comenzaron a surgir jefes de cuadrillas pagados por los hacendados y por los liberales ricos: aparecieron "Fuente Roto", "Narices", "Tolima", "Paticortico", "Crisanto", "El Mosco", etc. Eran todos muchachos que se

habían visto obligados a coger monte; eran valientes y poco a poco se volvieron muy jodidos, muy jodidos." (12)

Como lo mostramos anteriormente, el norte del Valle ofrecía las mejores condiciones para el desarrollo de las cuadrillas; tanto las liberales como las conservadoras tuvieron dos cuadrillas matrices, que después se fueron descomponiendo sucesivamente en otras.

Las primeras cuadrillas liberales fueron las de CELEDONIO VARGAS, PATICORTICO y EL MOSCO, después se desdoblaron en su orden en las de PUENTE ROTO, ZARPAZO, TISTA, y CENIZAS.

Las dos cuadrillas iniciales conservadoras fueron las de MELCO y POLANCHO, que se fraccionaron en las de ARTURITO y EL POLLO OMAR. Unos y otros habían sido reservistas, habían peleado en el Tolima o en los Llanos, habían nacido entre 1929 y 1932, es decir, que para 1959-1960 al iniciarse las cuadrillas en el Valle, tenían aproximadamente treinta años.

De todas maneras, de unas cuarenta cuadrillas existentes entre 1959 y 1965 en el Valle, la mayoría eran liberales, a este respecto se puede ver el Cuadro No 13.

Ni las cuadrillas liberales ni las cuadrillas conservadoras, surgieron en el núcleo mismo de actuación de los "pájaros" (Centro del Valle), unas y otras aparecieron en el norte del Valle; los "pajaros" se fueron desplazando hacia el norte por la Cordillera

Occidental hasta el Aguila, dando la vuelta por Ansermanuevo y Cartago hasta pasar por la Cordillera Central al Quindío y Obando. El citado análisis sobre las causas de la violencia del Ex-secretario de Gobierno es clave en este sentido, pues allí y sólo allí se habían dado las causas que facilitarían el surgimiento de las cuadrillas: pequeña y mediana propiedad cafetera, descomposición campesina, estrecha relación campo-ciudad, persistencia de gamonales y caciques; y finalmente ascenso social de sectores medios.

El paso temprano de la cuadrilla en su fase de resistencia a "cuadrillas bandoleras" manipuladas partidistamente, y luego a "bandoleros" y "bandidos" explica hasta cierto punto, porqué en el Valle, casi no se pasó del "bandolerismo" a la "guerrilla" con proyecto político. Sin lugar a dudas, la cuadrilla presentó sustanciales diferencias con las bandas de "pájaros" entre otras cosas porque la razón de ser de la primera estaba dada por el mayor número de sus integrantes, principalmente campesinos que huyeron o se remontaron ante la persecución conservadora; esta característica les imprimió desde un comienzo una "acción social", de conservación y defensa que posteriormente garantizaría su crecimiento, desarrollo, y la consolidación de una gran

base social de apoyo.

Para el caso del Valle puede decirse que la cuadrilla fue básicamente liberal y en menor grado del M.R.L., o con influencia de izquierda; aún cuando a partir de 1955, con la descomposición de las "Bandas de Pájaros" y ante la falta de autoridad del Cóndor, se fortalecieron cuadrillas conservadoras. Una de las primeras cuadrillas del Nor-occidente del Valle fue precisamente la de "Lamparilla", organizada a partir de las bandas de "Pájaro Azul", "Pájaro Verde" y "El Pollo", famosos "pájaros" al servicio del Cóndor; de igual manera se integraron "pájaros" a la cuadrilla conservadora de MELCO. Ver Cuadro No 12.

No puede desconocerse que detrás del tránsito hacia la "guerrilla política" o hacia el "bandolerismo" de las diferentes cuadrillas, jugó papel fundamental la pérdida o la ruptura de la "legitimidad" partidista (liberal, conservadora) alegada por éstas, y que las "cuadrillas bandoleras" y el "bandidismo" son los sectores "descompuestos" de la cuadrilla, que por la incapacidad de armarse de una ideología distinta a la del bipartidismo, y ante la pérdida del respaldo de éstos sectores, no construyeron condiciones para evolucionar hacia la guerrilla con proyecto político alternativo.

No obstante los señalamientos que ha hecho Hobsbawm sobre

el "bandolerismo" -como fenómeno prepolítico-(13), el "bandolerismo" del norte del Valle y en general el que se desarrolló en los marcos de la Violencia Colombiana, reviste como es lógico particularidades bien significativas, surgió de "guerrillas" o de "cuadrillas" con profundo contenido partidista y aún político; después evolucionó hacia el "bandolerismo social" y hacia el "lumpen" o "bandidismo"; lo contrario a las evoluciones clásicas que anota Hobsbawm.

Aunque a lo largo de este trabajo se ha planteado que la violencia de los "pájaros" fue una violencia partidista por arriba, no puede afirmarse lo mismo para las cuadrillas ya que éstas presentaban grandes diferencias con los primeros, siendo en el Norte del Valle donde hubo sin lugar a dudas grandes presiones sobre la tierra de los pequeños y medianos propietarios por parte de los "jefes partidistas" que respaldaban una y otra cuadrilla; se impusieron mayordomos y administradores de fincas que contaban con el respaldo y eran sostenidos por los cuadrilleros (14).

Las cuadrillas "bandoleras" surgieron en un movimiento de doble sentido: desde las capas altas y medias de la sociedad local, es decir caciques, jefes partidistas, hacendados, finqueros y comerciantes que les apoyaron para defender sus propiedades, para homogenizar veredas,

para presionar compra o venta de tierras, para comprar café y otros productos a menos precio etc.; Y desde abajo el campesinado raso que las fue apoyando por temor, por simpatía, porque algunas se constituyeron en las únicas defensoras de las agresiones de las cuadrillas del bando contrario o de la vereda vecina, ante la "pasividad" y la "falta de capacidad del Estado" para resolver los conflictos de la sociedad civil, o porque algunas combinaban los servicios a terratenientes y hacendados con acciones sociales para el campesinado pobre, que veía en estos grupos a unos "luchadores", a unos "muchachos" que se habían remontado y se habían rebelado contra una situación oproviosa. Hubo pues reparto de municipios y veredas entre cuadrillas que alegaban la defensa en nombre del liberalismo o en nombre del conservatismo. La cuadrilla ofrecía múltiples ventajas; fuera de las ya anotadas era de una gran movilidad, y muy fácil de mimetizarse, pues de una cuadrilla se conocía generalmente su jefe y dos o tres de sus integrantes, el resto se camuflaban como trabajadores o jornaleros que cumplían el doble papel. "Hozto", "Jocillo", "Puentes", "Bota", "Negra", "Desecho", "La Hiena", "El Grillo".

Refrendados los acuerdos del Frente Nacional en 1959, los partidos suprimieron públicamente el apoyo a los cuadrilleros. Sin embargo, en las regiones el proceso no fue acatado por todos los jefes locales con intereses económicos y de ascenso político divergente; además las

cuadrillas ya habían conformado estructuras de poder, movilidad y apoyo propio que las fueron caracterizando como cuadrillas "bandoleras" en las que la filiación partidista, si la mantenían era apenas un pretexto, pues cada vez más se habían vuelto contra sus anteriores "auspiciadores" y "protectores", virando incluso algunas hacia el "bandolerismo social", "bandidismo" o la "guerrilla política".

Los jefes de cuadrilla se fueron imponiendo mediante el boleteo y la amenaza y los dueños de finca tuvieron que contentarse con el reparto de la producción de su finca o hacienda entre tres: la cuadrilla, el mayordomo impuesto o subordinado a ésta y el propio dueño, quien no podía aparecer por la finca sin autorización del jefe de la cuadrilla.

De igual manera, hubo cuadrillas que en la medida en que intensificaban sus intereses lucrativos tales como el secuestro y el hurto, combinaban exitosamente las actividades rurales con las urbanas. Así se destacaron "Zarpazo", "La Gata", "El Mosco", "Joselito", "Puente Roto", "Pepe", "Despiste", "La Hiena", "El Grillo", "Boyeyo", "Arturito", "Rasguño", "Patetrapo", "El Mono" y otros (15). Para hacer sus "trabajitos", las cuadrillas utilizaron incluso los servicios de los "Pájaros", estableciéndose desde ya una diferencia bien marcada con el viejo "pájaro pueblerino y veredal" de los años 49 al

55, ahora transformado claramente en un SICARIO PROFESIONAL, en un matón a sueldo sin ninguna identidad partidista; las cuadrillas conservadoras de "Melco", "Zarpazo" y "Polancho" fueron unas de las más representativas en este sentido (16).

Tanto en el desarrollo como en la consolidación de las cuadrillas en el Norte del Valle jugaron papel definitivo la economía cafetera, el marcado interés de éstas en manejar a los administradores de fincas y el robo de café que se facilitaba igualmente por su comercialización y buen precio hasta convertirse en dinero constante y sonante. Ahora bien, esta economía cafetera, no sólo propiciaba el café con su fácil comercialización y buen precio, sino "peones", "lungos", trabajadores más o menos temporales y móviles, ingrediente humano que nutrió de hombres a las cuadrillas y que posteriormente condicionó el desarrollo de las mismas al control de los trabajadores de las distintas fincas, mediante el manejo y condicionamiento de los mayordomos.

Las cuadrillas llegaron a establecer impuestos en cargas de café y animales según la producción de la finca, grupos móviles de las cuadrillas que la mayoría de las veces se dividía en escuadras de 4 o 5 hombres, recorrían las fincas cobrando el impuesto en cargas de café, en reses y hasta en gallinas; a estos grupos el campesinado

los identificó con el significativo nombre de Diezmeros. Estas mismas escuadras presionaban la venta barata de la tierra y hacia 1959 y 1960, fincas cafeteras de 30 plazas, que tenían un costo real de unos \$40.000,00, fueron vendidas después de estas presiones en \$12.000,00; muchos de los hoy prósperos hacendados, finqueros y comerciantes de poblaciones del norte del Valle llegaron a tales posiciones, después del apoyo a famosos cuadrilleros. Hubo pues para estas regiones un reacomodo de clases, ascendieron socialmente una serie de fracciones de las clases medias, a la sombra y al estruendo de las carabinas de los cuadrilleros y bandoleros. (17)

El boleteo y la amenaza se hicieron frecuentes para presionar la venta de tierras a menor precio, o para evitar la compra por parte de terceros como se desprende del siguiente hecho:

Un ciudadano liberal de una vereda en Ansermanuevo, decidió vender su finca a un conservador de Salamina, Caldas; el negocio se cerraría con la firma de la escritura una semana después en Cartago; en el lapso de esta semana el comprador conservador recibió la siguiente boleta:

"Estamos sacando a todos los conservadores de este lugar. No compre la finca porque la pierde y usted quedará metido en un hoyo.
firmado: La Sombra" (18).

Las cuadrillas, además de contar con la complicidad de

ciudadanos y algunas autoridades, se vieron favorecidas por la facilidad de evadir la acción de la autoridad de uno y otro lado de Valle y Caldas, pasándose después de cada asalto al departamento contrario a donde se había efectuado la acción, pues el ejército y la policía sólo tenían jurisdicción sobre su respectivo departamento. Como se desprende de lo anterior la actuación del ejército, ligado a Brigadas por los departamentos Caldas y Valle, y no a regiones y zonas en las que se actuara en conjunto, independientemente de la jurisdicción respectiva, fue durante mucho tiempo un factor que no sólo facilitó el desarrollo y consolidación de cuadrillas y grupos de "bandidos", sino que impidió un accionar más "efectivo" del "Estado" sobre estos grupos armados. En este sentido y para superar el problema, el 12 de Enero de 1959 se dieron cita en Cartago, población del norte del Valle los Gobernadores Absalón Fernández de Soto y Gilberto Arango Londoño, de Valle y Caldas respectivamente, con sus Secretarios de Gobierno y con los Comandantes de la Policía y el Ejército. Después de analizar la "grave situación de orden público" expidieron el siguiente comunicado:

"Los gobernadores del Valle del Cauca, doctor Absalón Fernández de Soto, y de Caldas, doctor Gilberto Arango Londoño, informan que como resultado de la reunión verificada el 12 de Enero de 1959, en la ciudad de Cartago, con la asistencia de autoridades militares y civiles a cuyo cargo está la conservación del orden público en estos departamentos y especialmente en las zonas limítrofes de los mismos, y previo un minucioso estudio de las actuales

condiciones de la región, se han convenido medidas para conseguir el rápido restablecimiento del orden público y la tranquilidad, medidas que comprenden:

- a) Coordinar las fuerzas del ejército y de la policía para que se efectúen controles simultáneamente a ambos lados de los límites de los departamentos, y se impida así la trashumancia y la impunidad de los antisociales de una y otra región.
- b) Intercambio rápido y detallado de filiaciones, fotografías y demás datos necesarios para obtener la captura de prófugos y antisociales cuando autoridades de uno de los departamentos tengan noticias de que se hallan en las regiones limítrofes del otro.
- c) Instalar, en forma inmediata, algunos puestos de policía y del ejército en aquellos lugares en donde lo aconsejan actualmente las circunstancias de orden público, especialmente en veredas de los municipios de El Aguila, Balboa, Alcalá, Ulloa, Ansermanuevo y corregimientos de la Celia y Arabia.
- d) Intensificar las requisas en carreteras, caminos y lugares públicos de esta zona fronteriza para controlar el porte indebido de armas y el tránsito de antisociales y vagos, a los que se les aplicarán sin consideraciones, las leyes más rigurosas sobre la materia.
- e) Solicitar a todos los organismos crediticios del país, tales como la Caja Agraria, el establecimiento de agencias en municipios afectados por la violencia en ambos departamentos, para propiciar el fomento de la economía de estas regiones y brindar seguridad a los campesinos y para la guarda de sus dineros.
- f) Hacer un nuevo llamamiento a los dirigentes de las dos colectividades políticas para que realicen una intensa y fervorosa campaña de propaganda de las patrióticas finalidades de la política de paz y concordia, razón de ser del Frente Nacional.

Cartago Enero 12 de 1959, (Fdos), Absalón Fernández de Soto, Gobernador del Valle del Cauca. Gilberto Arango Londoño, Gobernador de Caldas". (19)

Este tipo de encuentros y reuniones se generalizaron, no sólo entre autoridades civiles y militares sino entre los gremios, los hacendados y los finqueros, pues cuando los

grupos que ellos mismos habían armado y apoyado desde los directorios partidistas y desde las jefaturas veredales y plueblerinas, se les voltearon como un "bumerang", inmediatamente los descalificaron llamándolos precisamente "bandoleros", "bandidos", "antisociales" y "malechores"; es en este marco que se va a abrir la posterior creación de la VIII Brigada en 1962, integrando batallones del norte del Valle y Caldas bajo un solo mando, y posteriormente se va a facilitar la entrada del Batallón Colombia, con su Guerra Psicológica "Operación Sonrisa" dentro del llamado PLAN LAZO.

Como se puede apreciar, en el norte del Valle las cuadrillas de bandoleros y bandidos se mantuvieron vigentes hasta que los finqueros, los hacendados y el "Estado" consideraron que era delictiva su actuación, es decir, cuando el equilibrio se rompió; a partir de allí fueron perseguidos y cazados como "vulgares delincuentes". Según nuestro análisis, el "bandidismo" se mantuvo durante más tiempo pero se encontró acorralado, pues tuvo que enfrentar no sólo el aislamiento y la pérdida de filiación partidista, sino los cercos de un ejército ahora preparado en la lucha irregular, no obstante lo que definitivamente lo hundió fue la agresión a su propia base social de apoyo, la población campesina que le admiraba y protegía.

En este sentido E. Hobsbawm analizando el bandolerismo

social manifiesta:

"No sabemos exactamente lo que llegaba a durar una cuadrilla. Dependía, se supone, de lo mucho que hiciera notar su presencia, de la tensión a que llegara la situación social, de lo compleja que fuera la situación internacional -en el período que media entre 1799 y 1815 la ayuda borbónica y británica a los bandoleros locales facilitaría seguramente su continuidad a lo largo de varios años-, y de la protección de que se beneficiase. Giuliano (que la tuvo mucha) duró seis años. (...) Sin embargo, una pequeña cuadrilla aislada sin grandes pretensiones como la de Domenico Tiburzi, en los confines del Lacio, pudo seguir adelante durante veinte años (aprox. 1870-1890). Si el Estado se lo permitía, el bandolero podía sobrevivir y retirarse a la vida campesina corriente, porque el ex-bandolero se integraba fácilmente en la sociedad, ya que sólo el Estado y los terratenientes consideraban delictivas sus actividades." (20)

5.2 Los Cuadrilleros Más Representativos del Valle del Cauca

Las cuadrillas se fueron organizando hasta tal grado, que en 1962 mantenían su dominio sobre un amplio territorio del norte del Valle, que se extendía por pueblos y veredas; en algunas regiones se había constituido una Línea Divisoria o de la muerte que separaba una región de influencia conservadora de otra de influencia liberal, tal circunstancia acontecía entre Caicedonia y Sevilla, donde una línea registrada con la palabra muerte en la mente de los habitantes demarcaba linderos naturales, haciendas y caminos:

"El río Pijao servía para dividir en algunas zonas políticamente el territorio; del puente que está sobre el río, siguiendo la carretera

que va de Sevilla para la vereda de Samaria la región es conservadora; del puente hacia Sevilla la región es liberal; entre la vereda de San Antonio y una zona llamada Canoas, sobre el carreteable que une a estos territorios se encuentra una escuela, esta escuela era un punto divisorio entre Canoas, conservadora y San Antonio, liberal; entre la vereda de El Venado y Palomino y las regiones de Caicedonia, la lucha mantenía indecisa la línea divisoria, encontrándose a unas cuantas cuadras una hacienda conservadora en territorio de Sevilla, y una finca liberal en territorio de Caicedonia.." (21).

La filiación alegada por las cuadrillas, no implicaba necesariamente un respaldo de todo el partido de una región o vereda, muchas veces era apenas el respaldo dado por un finquero o por los habitantes de una vereda para oponerse a la cuadrilla de filiación partidista contraria. Lo característico de estas cuadrillas es que tanto las liberales como las conservadoras se desprendieron de unas cuadrillas matrices, que se fueron desdoblado al desaparecer sus jefes, reemplazados por los lugartenientes que entraron a conformar sus propias cuadrillas.

Las "cuadrillas bandoleras" presentaron una mezcla compleja de acción partidista, bandolerismo social y delincuencia común que tendía cada vez más hacia el "bandidismo".

5.2.1. Cuadrillas "Bandoleras" Liberales

En el norte del Valle sobresalieron las cuadrillas liberales de EL CAPITAN VARGAS, EL MOSCO y PATICORTICO, los tres presentaban elementos comunes, más o menos la misma edad, entre los 25 y los 30 años, habían pertenecido a las "guerrillas liberales" del Tolima y habían sufrido en carne propia la primera violencia; de estas tres cuadrillas matrices se fueron desprendiendo entre otras las de: PUENTE ROTO, ZARPAZO, TISTA y CENIZAS.

-Celedonio Vargas, CAPITAN VARGAS"

Municipio de Sevilla, veredas de Totoro, La Cuchilla, San Marcos y Barragán.

Conformada por 20 hombres.

Vargas, después de haber presenciado el asesinato de su padre y sus dos hermanas, lo mismo que el incendio de su pequeña finca en la vereda de Totoro en Sevilla, juró vengarlos y se lanzó a la resistencia armada en compañía de algunos trabajadores de la finca y de refugiados liberales de Tuluá, Sevilla, Zarzal y Betania (22).

La cuadrilla se fue consolidando como resistencia liberal, que atacaba a los "pájaros" y a la policía conservadora; rápidamente fue creciendo con nuevos trabajadores y refugiados hasta que se vio en la necesidad de dividirse en escuadras o grupos con mayor movilidad que operaban a partir de las veredas

mencionadas inicialmente. Dos de los lugartenientes más famosos fueron CARNAVAL y METRALLA; las escuadras se fueron dispersando cada vez más hasta convertirse en grupos que imponían mayordomos, combinaban el asesinato con el cuatrерismo y recibían el apoyo de jefes veredales y finqueros para presionar el abandono de tierras o la venta barata de las mismas.

Estos cuadrilleros cada vez más "descompuestos", empezaron a agredir a la población campesina de filiación partidista contraria a la alegada por la cuadrilla respectiva, evadiendo el enfrentamiento directo con las cuadrillas rivales, con la policía y el ejército:

"Pero lo más particular de estas cuadrillas era que jamás se buscaban para resolver sus diferendos ideológicos, sino que la represalia caía en los campesinos, en el rancho más apartado de la hacienda, donde quizás no había llegado el odio sectario; en los puestos de mando de las cuadrillas, era escogida la casa en forma más bien táctica, que obedeciera a un motivo serio en el pensamiento del bandolero. Se asaltaba porque vivía una familia numerosa y había que poner más muertos que los acaecidos en el asalto anterior de los contrarios, se asaltaba porque su ubicación no presentaba ningún peligro para el desplazamiento de la cuadrilla, o porque ese rancho infeliz, quedaba limítrofe a una región que había que dominar y el campesino sólo era el instrumento de la perversa maquinación". (23)

Parte de la anterior cuadrilla de Celedonio Vargas, después de su oscura muerte acontecida en una fiesta veredal al parecer por delación, y en la que no faltaron los romances con la mujer de un mediano cafetero, se

integró a la cuadrilla de PATICORTICO.

-Gustavo Espitia Valderrama, "EL MOSCO".

Municipio de Sevilla, veredas de Cielo Roto, La Violeta, El Retiro, y Cominales; algunas regiones del Quindío. Esta cuadrilla estuvo conformada por aproximadamente unos 17 hombres en armas.

El Mosco había nacido en La Tebaida y al momento de su muerte acontecida en 1961 contaba apenas con 24 años; su carrera de "bandolero social" la había iniciado desde los 14 años de edad al parecer por un enfrentamiento familiar.

El mosco, que hacía referencia a su cuerpo menudo y a su agilidad para disparar, había participado siendo un adolescente en la "guerrillas liberales" del Tolima; su llegada a Sevilla obedeció al llamado de varios finqueros liberales que lo opusieron a las presiones de las cuadrillas conservadoras de Caicedonia (las de Melco y Polancho). Sus actuaciones se fueron desplazando hacia Obando y Zarzal; incluso alcanzó a incursionar en el corregimiento de Nogales fortín conservador del centro del Valle.

El Mosco fue un típico cuadrillero de origen campesino con pobre nivel "político", gozó de importante arraigo entre la población campesina pese a la presión ejercida por su cuadrilla contra pequeños campesinos

conservadores, producto de la manipulación de finqueros y jefes liberales.

En Enero de 1961, la cuadrilla del Mosco vistiendo atuendos de Lanceros, asesinaron a varios miembros de la familia Bohorquez en la vereda La Cuchilla; esta familia no sólo era conservadora, sino que había sido presionada anteriormente por el ex-inspector de policía de filiación liberal, quien los había amenazado públicamente con "mandarles al Mosco" para resolver pleitos de tierras pendientes; según varias declaraciones de testigos en los sumarios consultados, la cuadrilla del Mosco se alojaba con frecuencia en la casa del ex-inspector, pues éste les compraba café robado. Días antes del asesinato, el padre los Bohorquez recibió la siguiente boleta:

"Godo H. P. si no te vas, te quemamos el culo.
Tenés quince días para desocupar.
El Mosco". (24) (había pintado a lapiz un
ataud y una cruz)

En la cuadrilla del Mosco, se destacaron PATICORTICO, GASOLINA, ELEFANTE y ELEFANTICO entre otros; también había varios niños, adolescentes y mujeres que portaban revólveres al cinto, bandoleras cruzadas y sombreros, como las guerrilleras mejicanas. El Mosco dentro de esa compleja mezcla de "bandolerismo social", partidismo y "delincuencia comun" que caracterizó a estos cuadrilleros, repatía parte del producto de sus acciones entre población campesina pobre de las zonas de influencia; había establecido una

bien montada infraestructura económica con el cobro de contribuciones o Diezmos en café a los dueños de fincas liberales y a algunos conservadores que debían pagar el doble, imponía mayordomos y administradores de fincas y ocupaba con sus hombres algunas propiedades "expropiadas" (25).

El mosco como muchos otros cuadrilleros, reivindicaba su ancestro campesino luciendo muchas veces prendas de "charro" mejicano, sombrero y ropa de color negro; ostentaba numerosos anillos de oro y relojes finos y andaba con numerosas "queridas"; por el seguimiento a una de ellas se logró su captura.

Como bien lo señala Hobsbawm, refiriéndose a los bandoleros sociales:

"Y es que uno de los más señalados atractivos del bandido era, y es, el de que se trata de un muchacho joven que ha salido adelante, compensación viva del fracaso de la masa en elevarse por encima de su pobreza y de su condición inerme y sumisa. Así que, paradójicamente, la ostentación en el gasto por parte del bandolero, como los cadillacs chapados de oro y los dientes incrustados de diamantes del arrapiezo que ha llegado a campeón del mundo de boxeo, sirve para vincularse a sus admiradores y no a separarle de ellos; siempre y cuando no se aleje demasiado del papel heroico que le ha sido impartido por las gentes". (26)

Como dicen los informes oficiales, el Mosco fue "dado de baja" el 20 de Mayo de 1961 en la vereda Vellochino del municipio de Obando, vestía al momento de su muerte uniforme de Lancero del Ejército Nacional, con isignia de sargento carabinero, y la siguiente leyenda sobre el

brazo derecho: "Escuela de Guerra de Colombia" (27). Cruel ironía que hacía parte de los mensajes simbólicos de estos cuadrilleros, portaban las insignias de las fuerzas que los combatían, queriendo significar con esto que ellos también eran un "fuerza armada", el ejército social de los pobres.

-José Aguirre Molina, "PATICORTICO".

Municipios de Sevilla y Caicedonia, veredas de San Antonio, Cebollal, La Astelia, La Estrella, Totoro, La Cuchilla, Danubio Azul, Manzanillo, y Palomino. Conformada por unos 20 hombres en armas. Durante mucho tiempo, fue considerado junto con el MOSCO, los jefes de la mayoría de las cuadrillas liberales del norte del Valle: las de Alfonso Llanos "PUENTE ROTO", José Antonio Gaviria Rubio, "CABO REMPLAZOS", Luis Restrepo Gaviria, "EL MACHO" y José Rodríguez, "NARICES".

Paticortico, apodado así por lo corto de sus piernas, había nacido en Sevilla en 1929. Como la mayoría de cuadrilleros del norte del Valle, había integrado las cuadrillas de El Mosco, de El Capitán Vargas y de Puente Roto. Paticortico actuó muy unido a la cuadrilla de Puente Roto, sus acciones se ligaron al asalto y asesinato de pequeñas propiedades cafeteras de campesinos conservadores para presionar la salida, o como retaliación a las acciones de cuadrillas conservadoras;

no obstante que junto con Puente Roto se le contabilizaron unos veinte asaltos a propiedades, también asaltaron tres puestos de policía y emboscaron a dos agentes del DAS.

Paticortico vestía a la usanza campesina pantalón y camisa del dril caqui. Fue ametrallado por un grupo de "contraguerrilla" del Batallón Colombia llamado la "patota", integrado por ex-bandoleros y presidiarios dirigidos por agentes del B-2, quienes lo localizaron en una casa de la vereda San Antonio en Sevilla, no murió en combate y al parecer se le aplicó la famosa "ley de fuga".

-Alfonso Llanos, "PUENTE ROTO".

Municipio de Sevilla, veredas de La Estrella, Totoro, El Congal, Quebradanueva, y La Cuchilla.

La integraron 20 hombres armados, entre los que se destacaron Jaime Moreno Trujillo, PIQUIMA, Alvaro Ramos, LA ZAPA.

Puente Roto, un cuadrillero de origen pueblerino había nacido en Calarcá, vestía chaquetas de cuero con cuello de peluche, sombrero gardeliano y portaba permanentemente una ametralladora de mano marca Madssen. Entre 1962 y 1963 Puente Roto se dedicó a la extorsión de los habitantes de la Victoria, Zarzal, y Sevilla, asesinó a numerosos mayordomos y administradores de fincas que no

se sometieron a sus dominios. Fue "dado de baja" por un grupo localizador del Batallón Colombia, "La patota", en una hacienda del corregimiento del Dávila, jurisdicción de la Victoria en Julio de 1964. Murio enfretado después de una tenáz resistencia. Según los documentos adjuntos en algunos sumarios Puente Roto tenía ciertos vínculos con el M.R.L. (28)

-Conrado Salazar, "ZARPAZO"

Sevilla y otros sectores del Norte del Valle.

Conformada por cerca de 15 hombres en armas. Fueron lugartenientes destacados de esta cuadrilla "EL CABO OCHOA", "TISTA GIRALDO" y "LA GATA". Además se destacaron en distintos momentos "ESCALERA", "MARIPOSO", "TRASNOCHO", "ELEFANTICO", y "ZANCUDO".

La cuadrilla de Zarpazo, fue una de las "cuadrillas bandoleras" que más presionó a los propietarios conservadores del norte del Valle, practicaba "el Boleteo" y la amenaza, exigiendo a los dueños de fincas la entrega de dinero y café, imponía mayordomos y administradores y practicaba retaliaciones sobre familias conservadoras de la región.

Los campesinos apoyaban estas cuadrillas pues les traía ventajas económicas, ya que la ocupación de las fincas por mayordomos y trabajadores impuestos por los cuadrilleros, hacía que los peones ganaran jornales más

altos y reparto de lo producido en las cosechas. Zarpazo, como lo describe el Sargento del ejército Evelio Buitrago, quien se infiltró en la cuadrilla, había desarrollado sistemas muy prácticos de comunicación utilizando linternas, perros, claves cifradas y habitantes de las regiones involucradas (29). Tenían complejas redes de estafetas que no sólo anunciaban la presencia de las autoridades, sino que los comunicaban con los pueblos y ciudades para el apoyo logístico, pues una de las particularidades de estas cuadrillas fue la combinación de las acciones rurales con las urbanas y el inicio del secuestro para cobrar rescate en dinero en efectivo.

-Juan Bautista Tabares, "TISTA"

Después de la muerte de Zarpazo, la cuadrilla entró a ser comandada por Tista, quien incluso intentó asaltar una caravana compuesta por el Gobernador del Valle Gustavo Balcazar Monzón y su comitiva, en la región de la Germania. Tista murió eliminado por un grupo localizador del ejército en una vereda de Cartago a las márgenes del río La Vieja, en Diciembre de 1963.

-Arcadio Ruíz Restrepo, "CAPITAN CENIZAS"

Municipios de Palmira, Tuluá, Buga y Ginebra, veredas de la Cordillera Central en los límites con el Tolima. Cenizas actuaba en la Cordillera Central hacia el centro

oriente del Valle y aún cuando estaba un tanto distante de las cuadrillas del norte, era una de las que más contactos mantenía con éstas, pues se podía comunicar por el cañón del río Bugalagrande, llegando hasta el Páramo de Barragán, refugio natural de todas las cuadrillas. (ver Mapa No 4)

El Capitán Cenizas, había nacido en Santa Isabel (Tolima), en 1931 fue uno de los cuadrilleros del centro-oriente del Valle, que evolucionó más hacia una "guerrilla con acción política; con simpatías de sectores obreros del Valle; durante mucho tiempo intentó nuclear a la mayor parte de las cuadrillas del Valle y en 1961-62 convocó por escrito a una reunión a los grupos de: "Zarpazo", "Paticortico", "Melco", "Polancho", "Caballito", "Caballogrande", "Capitan Varilla", "Sangre Negra", "Desquite", "Chispas" y "Avenegra" con el fin de lograr una coordinación de los mismos, desde las montañas de Sevilla y Caicedonia. (30) Cenizas fue "dado de baja; junto con cuatro de sus compañeros en la región de Monteloro, en la Cordillera Central por tropas del Batallón Palacé, en Mayo de 1963.

5.2.2 Cuadrillas Conservadoras

Ya habíamos planteado que muchas de las cuadrillas

conservadoras surgieron a partir de la nucleación de algunas bandas de "pájaros", de sectores campesinos conservadores minoritarios, en regiones de mayoría liberal y de sectores de las clases medias bajas de algunos pueblos y ciudades; al igual que las cuadrillas liberales, aún cuando en menor número, se fueron descomponiendo de una cuadrilla matriz, como fue la de Melquicedec Camacho, MELCO, que después se desdobló en la de Campo Elías Arroyave, POLANCHO y Manuel Álvarez Torrez, ARTURITO.

-José Melquicedec Camacho, "MELCO" y Campo Elías Arroyave, "POLANCHO".

Municipios de Caicedonia, Barragán, Génova y Pijao.

Integrada aproximadamente por unos 20 hombres.

Melco nació en Córdoba (Dpt. de Caldas para aquel entonces), en Junio de 1932, era reservista e inició sus acciones de cuadrillero en el corregimiento de Aures y en el Cañón de las Hermosas, luchando contra otras dos familias, los Toro y los Vargas, comandadas por Celedonio Vargas, Capitán Vargas, que pretendían dominar la región. Melco y su cuadrilla lograron consolidar el Estado Soberano de Aures, bajo la impronta conservadora después de la eliminación física de las familias rivales, logró apoyo y respaldo de los pequeños propietarios al garantizar la defensa de sus "vidas" y propiedades, pues Caicedonia se encontraba rodeada de liberales. Melco,

junto con POLANCHO, EL RAYO, MALASOMBRA, EL SUFRIDO, EL BONCHE, CARIBE y ARTURITO entre otros, logró mantener a raya a las cuadrillas liberales.

La cuadrilla de Melco desató la guerra contra las familias liberales de veredas de Sevilla, con el fin de hacerlas retirar más allá del río Pijao. Apoyados por los jefes conservadores de Caicedonia y veredas aledañas, Melco y sus hombres intentaron extender su dominio hacia las veredas de El Venado, Palomino, Altamiña y Pijao, acciones que significaron un cambio total de los habitantes que no fueran de filiación conservadora y por ende un cambio de dueños de las tierras ahora bajo influencia de su cuadrilla. Melco contaba con una red de políticos y comerciantes que lo apoyaban desde Caicedonia y Sevilla, que compraban las tierras de los que tenían que abandonar sus parcelas y el café robado producto de la cuota de sus "protegidos".

La cuadrilla de Melco y Polancho, llegó a establecer un control tan riguroso en la región, que no había mayordomo y trabajador de finca, que lograra conseguir trabajo sin su consentimiento, este control lo llevaban en libretas con los nombres por vereda:

"Nos preguntaron a Néelson y a mí que mostráramos papeles, entonces les dijimos que no teníamos nada y dijeron que entonces qué habíamos ido a hacer por allá y que de dónde habíamos venido(...), nos dijeron que en dónde estábamos trabajando, les dijimos que en la finca que administraba Mario Fulgarín, entonces nos preguntaron qué cómo nos llamábamos,

entonces nosotros les dimos el nombre y ellos los anotaron en una libreta." (31)

Tanto Melco como Polancho vestían ropa de dril caqui y sombreros alones (llaneros); su cuadrilla se fue fraccionando en pequeñas escuadras para controlar las numerosas veredas, hasta que finalmente fue acorralado en La Mesa, Barragán por una compañía de asalto del Batallón Palacé desde una casa con túneles y trincheras; opuso tenaz resistencia a las tropas durante 24 horas, hasta que fue masacrado.

-Manuel Alvarez Torres o José Raúl Castro García, "ARTURITO".

Municipio de Zarzal y Cicedonia, veredas de Limones, Samaria, El Crucero y El Bosque. Conformada por cerca de 25 hombres.

Arturito, nació en 1929, se inició como "matón" a sueldo de la cuadrilla de Melco en 1960, fue tal vez el más "moderno y urbano" de los cuadrilleros, pues usaba frecuentemente blue-jean, chaqueta de cuero negra y gafas oscuras, era un típico "camaján" de pueblo de los años sesentas. Entre su cuadrilla se destacaron EL EVANGELICO, EL BONCHE, EL PELUQUERO, CHAFLAN etc. La cuadrilla de Arturito, además de imponer mayordomos y cobrar cuotas a los finqueros conservadores se dedicó a la extorsión y al secuestro, para tal efecto contaba no sólo con una amplia red de apoyos urbanos en Cartago, Santa Rosa y

Bugalagrande, sino que incluso tenía informantes en las propias filas del ejército, tres suboficiales. (32)

Arturito fue "dado de baja" en la vereda Altaflor, Bugalagrande en Junio de 1964, por una patrulla de la VIII brigada, quien le aplicó la famosa "ley de fuga".

5.3 El Bandidismo

El nombre de "bandolero" ha sido indistintamente utilizado desde la Violencia de los Cincuentas y no hay claridad sobre su significación; en las primeras fases de la violencia, cuando la confrontación era mucho más partidista, se hablaba de "Nueve Abrileños", de "Chusmeros", "Cuadrilleros" y "Guerrillas". Parece ser que el uso del término "bandolero" estuvo muy asociado con la pérdida del respaldo partidista ante las acciones sociales, políticas o de simple lucro de algunos grupos; pero la generalización del calificativo la consolidaron los jefes partidistas locales, los hacendados, la policía y el ejército en las zonas de violencia, ante la necesidad de descalificar la acción social y "política" de algunos grupos armados, entrando a calificarlos como simples "malechores" o "bandoleros".

Nosotros llamamos "bandoleros", y "bandidos" a los grupos armados de finales de la violencia (1959-1965), que se

desprendieron de las cuadrillas, que no consolidaron una ideología alternativa frente al bipartidismo para virar hacia la guerrilla con un proyecto político propio, y que degeneraron en delincuencia común con un "pobre" contenido social, partidista o político; bandoleros y bandidos de una u otra manera así sea en mínima medida reflejan contenido social en sus luchas, pues como bien lo ha anotado E. Hobsbawm "éstos en cuanto perseguidos se enfrentan al orden y a las autoridades y el pueblo los ve como perseguidos". (33)

Los "bandoleros" y "bandidos", no pueden verse en este sentido como simples delincuentes o "asociaciones para delinquir"; ésta fue quizás una de las grandes fallas del Estado y las autoridades en su lucha; éstos grupos deben verse como sectores con gran arraigo entre la población campesina, de la que habían logrado ganarse su respaldo y apoyo:

"Es decir, no debe haber gran diferencia entre el campesino oprimido que se hace bandolero (delincuente), el campesino que se hace rebelde o revolucionario, y el bandolero que se hace revolucionario. Por cierto, en la historia se han dado casos de cuadrillas de bandoleros que se unieron a movimientos revolucionarios. En la campaña de liberación de Garibaldi en Italia, desde 1861 a 1865, las unidades guerrilleras formadas por los campesinos se constituían en torno a grupos bandoleros." (34)

Ante la pérdida de la filiación partidista que amparaba el accionar de las cuadrillas, ante el auge de los intereses económicos de las mismas, ante la presencia de

unas fuerzas armadas entrenadas ahora en la guerra de guerrillas y principalmente debido a la intensificación del control del Aparato de Estado sobre amplias zonas que habían permanecido al "margen" de éste, las cuadrillas se fueron dispersando en pequeños grupos integrados por dos o tres hombres llamados "escuadras"; que atacaban cada vez más todo aquello que tuviera que ver con el Estado, con la sociedad y con el orden, buscando un lucro de subsistencia sin alegar ninguna filiación partidista y caracterizándose por la sevicia, el asesinato atroz y la masacre. Producto de lo anterior fueron en parte las presiones de orden psicológico y social sufridas por un gran número de sus integrantes que vieron asesinar, violar, y robar a sus padres, hermanos, etc. Es a estos grupos que calificamos a secas como "bandoleros" o "bandidos".

En 1960 un juez municipal que investigaba la conformación de una banda en el nororiente del Valle manifestaba:

"Está integrada por jóvenes de la región, casi todos ansiosos de "vendetta" porque en épocas pasadas alguien entre sus parientes fue muerto o lesionado; venganza es el lema de los forajidos organizados, dotados de prendas militares y armamento moderno, comprados con las contribuciones de los "notables". Venganza por mano propia o por "contrato" (...) Son pocos los "notables" de la región que no pagan tributo a la pandilla de masacradores" (35).

A diferencia de las primeras cuadrillas, estos bandidos no enfrentaron a la policía ni al ejército; no utilizaban

sus uniformes, armas e insignias, es decir, no pretendían como las cuadrillas con sus actos, sustituir aunque fuera simbólicamente, la "legitimidad" y el poder de las fuerzas armadas del Estado.

El "bandidismo" se convirtió cada vez más en un accionar patológico, en una "lumpen-violencia", en la "cachasa social" que en su andar desesperado, tortuoso, y contradictorio, produjo gran parte de esa "bola de nieve" llamada Violencia. Su símil urbano es el atracador callejero, el "colgador" que apuñala, encuentre o no dinero en la billetera del parroquiano. (36)

A las acciones de estos grupos de bandidos, producto de la descomposición o de la extinción de las cuadrillas se sumó o muchas veces devino en el cuatreroismo o robo de ganado; las reses robadas se vendían cuando eran dos o tres en los mismos pueblos y veredas con la complicidad de la policía y las autoridades de control de los mataderos municipales; si el ganado era más numeroso entraba a actuar una bien sincronizada red que tenía contactos con las autoridades de los municipios y ciudades, lo mismo que con hacendados y mayordomos. Unos cuatreros perpetuaban el robo de la hacienda determinada, otros lo transportaban al pueblo o vereda donde un mayordomo o hacendado alquilaba o prestaba los potreros; finalmente otro grupo comercializaba el ganado entre los

carniceros y dueños de famas. En los robos de ganado participaron las cuadrillas y los bandidos, pero también hubo grupos de delincuencia "común", que sólo se especializaron en estas labores; unos y otros desarrollaron sofisticados métodos para efectuar el transporte de los semovientes hurtados, para no ser oídos en la soledad de la noche arreaban el ganado con piedrecillas o pedruscos medianos, los que reemplazaban el uso de zurriagos o perreros para evitar el ruido y el ladrido de los perros.

En el centro-norte del Valle fueron famosas por la combinación del robo, el asesinato y el cuatreroismo las cuadrillas del DIABLO, COMINO y el TURPIAL.

El gobierno departamental, con el fin de contrarrestar la acción de los cuadrilleros y "bandidos" en lo referente al robo de ganado, expidió entre 1960 y 1961 un serie de decretos, en donde reglamentaba certificados para el transporte de ganado del vendedor y comprador respectivamente, certificado de policía, y reglamentación de las horas de sacrificio en los mataderos, pues la violación de los horarios con la complicidad de funcionarios municipales y policías era uno de los factores que más favorecía el robo. (37)

Con todo, muchas acciones de las cuadrillas (con filiación partidista), y los bandidos que incurrían en

acciones de delincuencia común, no son fáciles de diferenciar, ya que unos y otros realizaban acciones de tipo social, o convocaban a encuentros y reuniones de cuadrilleros, buscando la unidad de los mismos. (38)

El "bandidismo" degeneró en la venganza, el robo, el asesinato a sangre fría y la violación, pero con la diferencia de que estas acciones se fueron efectuando cada vez más sobre la misma población campesina que hasta ahora las había apoyado. Algunas de estas cuadrillas de "bandidos", estaban integradas por mujeres; en 1963 incursionó en la vereda los Lulos, jurisdicción del municipio de Ginebra, en las estribaciones de la Cordillera Central, al centro-oriente del departamento del Valle la cuadrilla de bandidos de Ferney Ramírez, alias RESORTE, integrada por MEMO, EL FEO, REEMPLAZOS, EL DIABLO, PENSAMIENTO y una mujer, con el fin de asesinar a José de Jesús Vadenas. Veamos lo sucedido según el relato sumarial de su esposa:

"...Mi esposo los últimos días estaba muy nervioso, hasta que hoy, siendo poco más o menos las dos de la tarde, se presentaron como ocho sujetos más o menos armados de fusiles, granadas, escopetas y revólveres, enruanados y vestidos todos de civil, y en compañía de una mujer que también portaba revólver, a la casa donde nosotros vivíamos (....) Cuando estaba cerrando el carro de café escuché que los tipos le dijeron una cosa a mi esposo, y él les respondió pero no supe qué, cuando ví que uno de los tipos desaseguró el fusil y le hizo dos tiros a mi esposo, inmediatamente mi esposo se desplomó hacia el suelo, y enseguida el mismo tipo que le pegó los dos tiros, sacó el machete de la cubierta y le cortó la cabeza (....)

después se vinieron cinco tipos de los asaltantes y me cogieron a mí por las malas y me llevaron a la cama de nosotros y me acostaron a las malas, e hicieron uso carnal de mí todos cinco delante de mis niñas pequeñas (....) después tres de los tipos se quedaron sacando una carta que despues la clavaron con una puntilla junto al cadaver de mi esposo (....) se llevaron un tarro de leche Klim, una camisa, la peinilla de mi esposo, una ecopeta y el sombrero de los domingos".

La carta adjunta en el sumario y escrita a mano decía lo siguiente:

"José Vadenas murió por zapo (sic) reconocido por la (guerrilla)
Y así van a morir los otros zapos (sic) que hay en este cañón.
/Los que lo mataron/
/Son/
Reemplazo, Resorte, Pensamiento, El Diablo y Regulo Aranda alias el (feo)
Perdonen lo poquito". (39)

No es fácil precisar el paso de una cuadrilla de "bandoleros" con filiación partidista a "bandidos". En el Valle los "bandidos" más destacados fueron SANGRE NEGRA, CENIZAS, CABALLITO y MARINGO.

10- El País, Cali, Octubre 8 de 1961

11- SANCHEZ G. y REYES G. Bandoleros Armados y Campesinos. El Ancora, Bogotá, 1962, p.137.

12- GILANO, Alfredo. Los Ríos del Tropol, relatos de violencia. Bogotá, Corp. Ecuat, 1975. Relato de Ana Julia, pp.187-198.

13- HERRERA, E. Rebelión Oligárquica. Ariel, Barcelona, 1968, pp.19-24.

HERRERA, E. Historiografía del Bandolerismo. En Pasado y Presente de la Violencia en Colombia, Bogotá y Pastaranda, Corcol, Bogotá, 1964.

SANCHEZ G. y REYES G. Op. Cit p.41.

14- Los paysones y administradores de fincas al servicio de las cuadrillas, fueron muy comunes en el norte del Valle y el Quindío. Ver: SANCHEZ G. y REYES G. Bandoleros Armados y Campesinos. UNICE, M. Estado y Subversión en Colombia. GILANO, F. Tercera obra sobre la violencia. VIII BRIBONA. De la Violencia a la Paz. Imprenta departamental de Cauca.

NOTAS

1- PECAUT, Daniel. Orden y Violencia. Cerec, Siglo Veintiuno, Bogotá, 1987. p.494.

2- Idem. p.494.

3- Idem. p.498.

4- En el Valle hay entrecruces de violencias; una es la primera acción partidista de los "Pájaros", otra la respuesta armada de las Cuadrillas, otra muy distinta la acción de los Bandoleros y de los "Pájaros" como Sicarios de finales de la violencia.

5- Las cuadrillas en el Valle fueron grupos básicamente ligados al liberalismo, que variaron entre 5 y 30 hombres. La filiación no implicaba que fueran netamente liberales o con el respaldo de este partido, sino, que estos grupos buscaban filiación o efectuaban sus acciones a nombre del partido liberal. Estas cuadrillas se fueron conformando desde abajo por el pueblo raso, por jornaleros y peones como respuesta a las acciones armadas de la policía política y los "Pájaros". Su formación se generalizó entre 1955-1957.

6- Ver Sumarios

7- Estas zonas presentaban seguridad, no sólo por la configuración del terreno, sino por la presencia de una población campesina numerosa que servía de base de apoyo.

8- La salida del Cóndor de Tuluá en 1955, debilitó la organización de los "pájaros" como aparato, como fuerza con estructura y apoyo político por parte de las autoridades y agentes locales del Estado. No obstante, hacia finales de la década del cincuenta, y bien entrada la del sesenta los "pájaros" continuaban actuando incluso al servicio de algunas cuadrillas, pero transformados a estas alturas en verdaderos Sicarios que actuaban por una paga, a diferencia del "pájaro veredal" de las primeras décadas del cincuenta que era un "fanático" partidista y realizaba sus acciones en nombre de las fuerzas del bien y del mal.

9- El Bandolerismo a secas o Bandidismo tuvo mucha fuerza en el norte del Valle; surgió con la descomposición de las cuadrillas, con arraigos urbanos y de sectores de las clases medias bajas, que buscaban ascenso social y bienestar económico. Hay en este bandolerismo una mezcla de hurto de café, cuatrерismo, asesinato, extorsión y secuestro; se nutrió de los sectores de las cuadrillas que no alcanzaron a consolidar una ideología alternativa para romper con el proyecto político bipartidista, y por grupos urbanos pauperizados y "lumpenizados".

10- El País, Cali, Octubre 8 de 1961

11- SANCHEZ G. y MEERTENS, D. Bandoleros Gamonales y Campesinos. El Ancora, Bogotá, 1983, p.157.

12- MOLANO, Alfredo. Los Años del Tropel, relatos de violencia. Cerec, Cinep, Bogotá, 1985. Relato de Ana Julia, pp.187-188.

13- HOBBSBAMM, E. Rebeldes Primitivos. Ariel, Barcelona, 1968, pp.39-40.

HOBBSBAMM, E. Historiografía del Bandolerismo. En Pasado y Presente de la Violencia en Colombia, Sánchez y Peñaranda, Cerec, Bogotá, 1986.

SANCHEZ, G y MEERTENS. Op. Cit p.63.

14- Los mayordomos y administradores de fincas al servicio de las cuadrillas, fueron muy comunes en el norte del Valle y el Quindío. Ver: SANCHEZ, G y MEERTENS, D. Bandoleros Gamonales y Campesinos, ORTIZ, M. Estado y Subversión en Colombia, BUITRAGO, E. Zarpazo otra cara de la violencia. VIII BRIGADA. De la Violencia a la Paz. Imprenta Departamental de Caldas.

- 15- Ver: Sumario contra (Ruñido) y (la Pastusita), Juzgado Cuarto Superior Tuluá, Rad, 1656. Sumario contra la Cuadrilla del (Mosco), Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 14639. Ver también: SANCHEZ y MEERTENS. Op. Cit. ORTIZ, C. Opt. Cit. VIII BRIGADA. Op. Cit. BUITRAGO, E. Op. Cit.
- 16- Incluso para este período, muchos "pájaros" eran traídos de regiones de Santander, Boyacá, Tolima, Quindío y Antioquia, particularmente Tamesis Antioquia fue una región que produjo numerosos sicarios
- 17- El café jugó un papel preponderante en la violencia en el norte del Valle y el Quindío, su facilidad de comercio, su facilidad de almacenamiento, y los buenos precios del grano en el mercado en aquel período lo convirtieron en un dinamizador y sostenedor de las cuadrillas y los bandoleros. El nombre de Diezmero, fue tomado de la terminología religiosa de la iglesia, que para este período todavía percibía diezmos de los campesinos. La presión sobre los propietarios para la venta de tierra y el ascenso de sectores medios, fue muy parecido guardando las proporciones y las "nuevas clases sociales", con lo que está aconteciendo actualmente en Urabá, Córdoba y Cesar; en los sesentas se utilizó a la cuadrilla y al bandolero, ahora se utiliza al gatillero, al sicario. Varios de los sumarios referenciados hacen alusión a estos problemas, igualmente las charlas informales con testigos del norte del Valle.
- 18- Sumario por triple homicidio contra N, Ramírez y otros, Juzgado Segundo Superior Buga, Rad. 14639, folio 94.
- 19- El País, Cali, Enero 14 de 1959.
- 20- HOBBSBAMM, E. Op. Cit. pp. 40-41.
- 21- BETANCOURT, Gilberto. Violencia y Pacificación en el Valle del Cauca. Retina, Bogotá, 1965, p. 27.
- 22- MOLANO, Alfredo. Los Años del Tropel. Cerec, Bogotá, 1965, pp. 158-161.
- 23- BETANCOURT, G. Op. Cit, p. 28.
- 24- Sumario por homicidio contra El Mosco y otros, Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 14639, folio 203.
- 25- SANCHEZ, G. Op. Cit. pp. 163-170.
- 26- HOBBSBAMM, E. Op. Cit. p. 41.
- 27- El País, Cali, Mayo 23 de 1961.
- 28- BETANCOURT, G. Op. Cit. pp. 68-75.
- 29- BUITRAGO, Evelio. Zarpazo, otra cara de la Violencia. Imprenta de las Fuerzas Militares, Bogotá, pp. 64-65.
- 30- El Occidente, Cali, Mayo 20 de 1963.
- 31- Sumario por homicidio contra Melco y Polancho, Juzgado Cuarto Superior, Tuluá, Rad. 1656, folio 12.
- 32- VIII, Brigada. De La Guerra a la Paz. Imprenta Departamental, Manizales, pp. 175-180.
- 33- Ver: HOBBSBAMM, E. Rebeldes Primitivos. Ariel, Barcelona, 1968, pp. 27 a 52.
ZUGASTI, J. El Bandolerismo. Alianza, Madrid, 1982.
VIII BRIGADA. De la Violencia a la Paz. Imprenta Departamental.
BUITRAGO, E. Zarpazo, Otra Cara de la Violencia. Imprenta de las Fuerzas Militares, Bogotá.
CLAVER, P. Crónicas de la Vida Bandolera. Planeta, Bogotá, 1987.
SANCHEZ, G. y MEERTENS, D. Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El Ancora, Bogotá, 1983.

- ORTIZ, C.M. Estado y Subversión en Colombia. Cerec, 1985, Bogotá.
 RUDE, G. Revuelta Popular y Conciencia de Clase. Crítica, Barcelona, 1981.
 ROJAS, J. M. La Batalla Contra el Comunismo en Colombia, Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956.
 TORO, L. A. Almanáque Político, los hechos del bandolerismo. Imprenta Amanecer.
 TUNON DE LARA, M. Medio Siglo de Cultura Española 1885-1936. Bruguera, Barcelona, 1982.

En el presente trabajo se ha tomado a La Cuadrilla como base de todos los grupos armados, de allí se desprendió La Guerrilla con su proyecto político alternativo; también se consolidaron las Cuadrillas Bandoleras que siguieron fieles a la filiación partidista liberal o conservadora y con mucho contenido social, estas últimas se fueron transformando en Bandidismo, en la medida en que perdían la filiación partidista y se identificaban cada vez más con la delincuencia común, el asesinato atroz, y se aislaban de la base social de apoyo.

- 34- ZUGASTI, JULIAN. El Bandolerismo. Alianza, Madrid, 1982. p. 22.
 35- El País, Cali, Agosto 7 de 1960.
 36- El bandolero o bandido para el caso del norte del Valle, es un "lumpen" rural-pueblerino, sin transfondo social, partidista o político, su accionar es básicamente para el lucro, la venganza, el secuestro, formas de reacomodo social y económico en una región en donde las clases medias ascendieron económica, política y socialmente con la violencia.
 37- El País, Cali, Julio de 1961.
 38- El Occidente, Cali, Mayo 20 de 1963.
 39- Sumario contra Ferney Ramírez (a. Memo) y otros, Juzgado Primero Superior-Buga, Rad. 4556, folios 1 a 8.

Conclusiones

Llegados a este punto, es destacable:

-A diferencia de otras regiones del país, el conflicto agrario de los años veintes y treintas y su posterior ligazón partidista con la Violencia de las "Bandas de Pájaros" en el Valle del Cauca, estuvo manipulado electoralmente por gamonales, caciques y funcionarios públicos de los partidos tradicionales, para este período concretamente por el liberalismo que logró así acrecentar su influencia ideológica y electoral tanto en amplios sectores urbanos, como en el campo y en las zonas de conflicto agrario. Este proceso no estuvo exento de violencia, pues la llamada "violencia liberal del treinta" se constituyó como presión armada complementaria a la tenaz lucha electoral en que se habían trenzado los dos partidos políticos.

-Conflicto agrario y manipulación electoral de colonos por gamonales y empleados públicos (alcaldes, concejales, etc.) fue frecuente en este período. El gran avance electoral de los liberales en el Valle del Cauca, durante la "República Liberal", como acción partidista, como mecanismo para ganar votos, se logró en buena medida por estos medios, como se puede apreciar en los cuadros y

estadísticas electorales. "para doctrina conservadora"

Como se expuso en la Segunda Parte, en Los Pajaros y La Conservatización del Valle, los conservadores al retomar el poder en 1946, llevaron adelante con más radicalidad y fanatismo la manipulación electoral de sectores campesinos. De allí que concentraran la Violencia en las mismas regiones del conflicto agrario, en los mismos municipios de la violencia liberal de los treintas.

Estas presiones se llevaron adelante mediante las "Guardias Cívicas" y la "Policía Política", organismos de los que posteriormente surgieron los "pájaros". Es en este sentido que aquí se plantea que los "pájaros" fueron la modalidad característica de la Violencia partidista en el Valle; partidista porque como se documentó ampliamente, fue una presión para lograr para la causa conservadora, sectores campesinos sobre los que en décadas pasadas habían ganado gran influencia ideológica los liberales. Y es en estos términos que se habla de "Revancha Terrateniente" no por la tierra, sino por la sujeción electoral e ideológica de sectores campesinos de la cordillera valluna.

-Con el "pájaro" se llevó adelante una violencia partidista, por "arriba", por el dominio electoral de sectores campesinos en los que el partido conservador

creía debía concentrarse la "pura doctrina conservadora"

-El avance en la caracterización de los "pájaros" como sicarios dobles del "Estado Diluido", y de los gamonales y funcionarios locales que buscaban ascenso político, que permite definir al "pajaro" como un elemento movido desde fuera, sin base social de apoyo, y sin relación con los bandoleros sociales clásicos; como un "matón" movilizado en la lógica de la "Guerra Santa" para eliminar a sus opositores políticos. Ello permite encontrar en estos "sicarios" uno de los antecedentes más claros de los actuales Escuadrones de la Muerte, de los Sicarios Políticos y de la Mafia.

-Como aparece en la Tercera Parte, las Cuadrillas Bandoleras del Norte del Valle surgieron inicialmente hacia 1957-59 como respuesta espontánea del pueblo liberal a la violencia conservadora de los "pájaros", dichas cuadrillas posteriormente se fueron transformando (con la ayuda de finqueros, hacendados, comerciantes y cuadrilleros del Quindío y del Tolima) en Cuadrillas Bandoleras Partidistas, en oposición a las Cuadrillas Conservadoras surgidas de la nucleación de las ya descompuestas "bandas de pájaros".

Unas y otras se enfrentaron ferozmente por territorios y veredas, homogeneizaron regiones en liberales y en

conservadoras, y fueron utilizadas para presionar la compra barata de tierras, para la figuración política, o para el enriquecimiento fácil de comerciantes y tenderos.

-Estas mismas cuadrillas fueron logrando mayor autonomía, y entonces se "volteraron" contra sus mismos "gestores" e impusieron mayordomos y trabajadores hasta quedarse con el dominio efectivo de las propiedades y de las veredas, a nombre de una u otra filiación partidista. El fraccionamiento de estas cuadrillas llevó a muchas de ellas al lucro desmedido, al chantaje, al asesinato atroz, a la venganza, al punto de convertirse en grupos de "bandidos" que tenían escaso o ningún trasfondo social.

-Las primeras cuadrillas liberales, las espontáneas, las del pueblo que sufrió la violencia conservadora de 1947 a 1955-57, fueron el núcleo matriz de tres procesos prácticamente simultáneos:

1. Cuadrillas Bandoleras con filiaciones bipartidistas, sujetas a finqueros, comerciantes y agentes locales de los partidos.
2. Grupos de "Bandoleros" o "Bandidos" sin trasfondo social claro, que evolucionaron cada vez más hacia el asesinato cruel, el lucro personal y la venganza
3. Finalmente "Guerrilla Política", es decir grupos que rompieron la sujeción ideológica bipartidista, para

avanzar por otros caminos hacia la toma del poder político.

-En el Valle y en el Occidente Colombiano se desarrollaron varias Violencias:

1. La "Partidista", de los "pájaros", por "arriba", y como violencia conservadora.
2. La "Económica", en menor grado "partidista", de las Cuadrillas del norte del Valle y del Quindío. Sub-producto de la anterior, fue la meramente "vengativa" y de "Lucro" de los "Bandidos" o "Bandoleros" (a secas).
3. Otra bien distinta fue la Violencia Política de la Guerrilla: surgida en los vaivenes de los anteriores procesos, contó con gran presencia militar y social; actualmente vigente en las mismas zonas de los conflictos pasados, pues la Violencia y la presencia guerrillera de hoy se asienta sobre las regiones de antiguas Guerras Civiles, de Conflicto Agrario, de Violencia Liberal en los Treintas, de Guerrillas de la violencia de los Cincuentas, y de Cuadrillas Bandoleras.

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVOS:

A.H.N. ARCHIVO HISTORICO NACIONAL.

Ministerio de Gobierno:

Tomos 962 a 1018, Años de 1928 a 1933.

Baldíos y Correspondencia:

Tomos 29, 33, 49, 63, 65, 21.

t.21, año 1929.

t.28, año 1907.

t.29, año 1908.

t.49, año 1922

t.65, año 1926.

Orden Público: Bogotá.

Tomo 1018. Nueva Prensa, Bogotá

Revista Napado, Bogotá

ARCHIVO DE LA SECRETARIA DE GOBIERNO. Cali, Gobernación del Valle. Extracto, Bogotá.

ARCHIVOS JUDICIALES:

Sumario por homicidio. Juzgado Primero Superior, Buga, Rad. 14065.

Sumario por homicidio contra el Vampiro y Pedro N. Juzgado Primero Superior, Buga, Rad. 11258.

Sumario por múltiple homicidio y asociación para delinquir. Juzgado Primero Superior, Buga, Radicación 16257.

Sumario Juzgado Primero Superior, Buga, Rad. 14090.

Sumario Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 14095.

Sumario por homicidio y lesiones personales contra NN y otros. Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 1668.

Sumario Juzgado Segundo Superior, Buga, Rad. 16257.

Sumario por homicidio. Juzgado Primero Superior, Tuluá. Rad. 109.

Sumario por homicidio contra Jorge Correa. Juzgado Primero Superior, Tuluá, Rad. 16161.

Sumario Juzgado Primero Superior, Tuluá, Rad. 1728.

Sumario Juzgado Segundo Superior, Tuluá, Rad. 1771.

Sumario adelantado por el asesinato de Andrés Santacoloma. Juzgado Segundo Superior, Tuluá, Rad. 23831.

Sumario Juzgado Tercero Superior, Tuluá, Rad. 2897.

Sumario por homicidio contra NN y otros. Juzgado Tercero Superior, Tuluá, Rad. 3152.

Sumario Juzgado Cuarto Superior Tuluá, Rad. 1729.

Sumario por homicidio contra el Patillón y otros. Juzgado Cuarto Superior, Tuluá, Rad. 1771.

Sumario seguido a la Cuadrilla de Melquicedec Camacho "Melco". Juzgado Cuarto Superior, Tuluá, Rad. 1656.

Sumario por homicidio contra León María Lozano, Adriano Aguilera, Ruperto García y Roberto Villegas, iniciado en el Juzgado 25 de Tuluá y continuado por cambio de radicación en el Juzgado Segundo Superior de Tunja, Tad.

No.2633.

PRENSA Y REVISTAS (1930 - 1965)

El Tiempo, Bogotá.
El Espectador, Bogotá.
El Relator, Cali.
Correo del Cauca, Cali.
Diario del Pacífico, Cali.
Nuevo Día, Cali.
Jornada,
El Crisol, Cali.
Liberación, Tuluá.
Avanzada, Tuluá.
Revista Semana, Bogotá.
Revista Nueva Prensa, Bogotá
Revista Sábado, Bogotá
Revista de la Policía Nacional, Bogotá.
Revista del Ejército, Bogotá.

RELATOS ORALES:

N. Alfonsito. 1983.
N. Gálvez. 1988.
N. Hernández. 1988.
N. Lija. 1980.
N. Luner. 1983.
El Vampiro. 1988.

INFORMES OFICIALES:

Informes de los Ministros de Gobierno. Imprenta Nacional, Bogotá, Años 1925, 1926, 1930, 1931, 1932, 1936 y 1946.
Informes de los Secretarios de Gobierno del Valle. Imprenta Departamental. Cali, Años 1930, 1931, 1932, 1933, 1935, 1936, 1942, 1943, 1944, 1945 y 1950.
Informe del Secretario de Industrias y Agricultura. Imprenta Departamental, Cali, 1933.

TEXTOS:

ALAPE, Arturo. Noche de Pájaros. Planeta, Bogotá, 1984.
ALVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo. Cóndores no entierran todos los días. Oveja Negra, Bogotá, 1984.
----- La novelística de la Violencia en Colombia. Tesis de grado, Universidad del Valle, 1970.
----- El último gamonal. Ed. Plaza y Janés, Bogotá, 1987.
ANONIMO. Sangre y Fraude, testimonio de la Tragedia Boyacense. Kelly, Bogotá, 1949.

ARANGO, Mario. CHILD, Jorge. Narcotráfico: Imperio de la cocaína. Ed. Presencia, Bogotá, 1987.

ARENAS, Jacobo. Diario de la resistencia de Marquetalia. Ed. Abejón Mono, Bogotá, 1972.

ARCHILA, Mauricio. Los Movimientos Sociales entre 1920-1924: Una aproximación metodológica. En Cuadernos de Filosofía y Letras, Vol 3, Bogotá, 1980.

AROCHA, Jaime. La violencia en el Quindío. Tercer Mundo, Bogotá, 1978.

BEJARANO, Jesús Antonio. Economía y Poder. Cerec, Bogotá, 1985.

BERGQUIST, Charles. Café y conflicto en Colombia 1886-1910. Faes, Medellín, 1981.

----- Los trabajadores en la historia latinoamericana. Siglo XXI Editores, Bogotá, 1988.

BERMUDEZ ROSSI, Gonzalo. El Poder Militar en Colombia, de la colonia al Frente Nacional. Ed. Expresión, Bogotá, 1982.

BETANCOURT, Darío. Los "pájaros" del Cóndor, sicarios de los ricos y del estado. Ponencia. II Simposio Nacional sobre Violencia. Chiquinquirá, Septiembre de 1986.

BLANDON BERRIO, Fidel. Lo que el cielo no perdona. Minerva, Bogotá, 1955.

BONILLA, María. Los Trabajadores de contratistas de caña en la región Norte Caucaña. CIDESE, Universidad del Valle, Cali, 1982.

BUITRAGO, Evelio. Zarpazo. Imprenta de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1967.

BUITRAGO, Jaime. Hombres transplantadas. Ed. Zapata, Manizales, 1938.

BUSHNELL, David. Eduardo Santos. El Ancora, Bogotá, 1984.

CAMARA DE REPRESENTANTES. Por qué y cómo se forjó el Frente Nacional. Imprenta Nacional, Bogotá, 1959.

CAMPO, Urbano. Urbanización y violencia en el Valle. Ediciones Armadillo, Bogotá, 1980.

CASTILLO, Fabio. Los Jinetes de la Cocaína. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1987.

CHARDON, Carlos. Reconocimiento Agropecuario del Valle del Cauca. San Juan, Puerto Rico, 1930.

CLAVAL, Paul. Espacio y Poder. Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1978.

CLAVER TELLEZ, Pedro. Crónicas de la vida bandolera. Ed. Planeta. Bogotá. 1987.

COLMENARES, Germán. Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Carlos Valencia. Bogotá, 1980.

COLLINS, Charles David. Prensa y Poder Político en Colombia. Universidad del Valle, Cali, 1981.

COMISION DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. Colombia: Violencia y Democracia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.

CORPORACION CENTRO REGIONAL DE POBLACION. Colombia: Distribución Espacial de la Población. Canal Ramírez, Bogotá, 1976.

DIAZ-PLAJA, Fernando. La España Franquista en sus documentos. Plaza y Janés, Barcelona, 1976.

ECHAVARRIA, Felipe. Historia de una monstruosa farsa. Ed. Blass, Roma, 1964.

ECHEVERRY, Carlos. Monografía de Restrepo, mimeo.

EDER, James. El Fundador. Bogotá, 1959.

ELLWOOD, Sheelagh. Prietas las Filas, historia de la falange Española 1933-1983. Crítica, Barcelona, 1984.

ERRAZURIZ, María. Cafeteros y cafetales del Libano. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.

FAJARDO, Darío. Violencia y desarrollo. Suramérica, Bogotá, 1979.

----- Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980. Oveja Negra, Bogotá, 1983.

GARCIA, Antonio. Sociología de la Reforma Agraria en América Latina. Cruz del Sur, Buenos Aires, 1973.

GALVIS, Silvia. DONADIO, Alberto. Colombia Nazi 1939-1945. Planeta, Bogotá, 1986.

GIRALDO, Luisa Fernanda. La Colonización antioqueña y la fundación de Manizales. Imprenta Departamental,

Manizales, 1983.

GUILLEN MARTINEZ, Fernando. El poder político en Colombia. Punta de Lanza, Bogotá, 1979.

GUTIERREZ, José. La Rebelión Colombiana. Tercer Mundo, Bogotá, 1962

GUZMAN, German y otros. La Violencia en Colombia. Tomo 1. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980.

----- La Violencia en Colombia. Tomo 2. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980.

HENAO, Carlos. Código de Baldíos Bosques y Colonización. Imprenta Departamental, Medellín. 1935

HENDERSON, J. Cómo leyó la historia Laureano Gómez. Ponencia V Congreso Historia de Colombia, Armenia, 1985.

HOBSBAWN, Eric. Rebeldes Primitivos. Ariel, Barcelona, 1974.

----- Revolucionarios. Ariel, Barcelona, 1978.

----- Bandidos. Ariel, Barcelona, 1976.

JARAMILLO, Jaime y otros. Colonización, coca y guerrilla. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.

KALMANOVITZ, Salomón. Desarrollo capitalista en la agricultura. La Carreta, Bogotá, 1978.

LEAL BUITRAGO, Francisco. Estado y política en Colombia. Cerec, Bogotá, 1984.

LLERAS, Alberto. El Primero Gobierno del Frente Nacional. Tomo Tercero. Imprenta Nacional, Bogotá, 1962.

MANRIQUE, Ramón. Los días del terror. Editorial ABC, Bogotá, 1955.

MARULANDA, Elsy. Colonización, conflictos agrarios y organización campesina en el Sumapáz, 1870-1936. Ponencia VI Congreso de Historia de Colombia. Ibagué, Noviembre de 1987.

MARULANDA, Manuel. Cuadernos de campaña. Abejón Mono, Bogotá, 1973.

MEDINA, Medófilo. La Protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Aurora, Bogotá, 1984.

MINA, Mateo. Esclavitud y libertad en el Valle del río

Cauca. La Rosca, Bogotá, 1975.

MOJICA, Gil. Cuál Guerra? Tercer Mundo, Bogotá, 1977.

MOLANO, Alfredo. Los años del tropel. Ed. Cerec, Bogotá, 1985.

MOLINA, Gerardo. Las ideas socialistas en Colombia. Tercer Mundo, Bogotá, 1986.

MONCAYO, Armando y Mejía Eduardo. Elementos de Análisis para la transición de Hacienda a Ingenio Azucarero. Tesis de grado, Universidad del Valle, 1984.

NIETO ROJAS, José María. La Batalla contra el comunismo en Colombia. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956.

OCAMPO, José Antonio. Historia económica de Colombia. Siglo XXI Editores, Bogotá, 1987.

OCAMPO, José Fernando. Dominio de clase en la ciudad Colombiana. Oveja Negra, Bogotá, 1972.

OCTAVA BRIGADA. De la Violencia de la paz. Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1965.

OQUIST, Paul. Violencia, conflicto y política en Colombia. Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1978.

ORTIZ, Carlos. Fundadores y negociantes en la colonización del Quindío, Lecturas de economía. No.13. Universidad de Antioquia, 1984.

----- Estado y Subversión en Colombia. Cerec, Bogotá, 1985.

PALACIOS, Marco. El café en Colombia. Editorial Presencia, Bogotá, 1979.

PANESSO, Miguel J. Los Molinos de Dios. Tuluá, sin pie de imprenta.

PAREDES, Joaquín. El Valle del Cauca. Imp. La Voz Católica, Cali, 1955.

PARIS LOZANO, Gonzalo. Guerrilleros del Tolima. Zapata, Manizales, 1937.

PARRA SANDOVAL, Rodrigo. El caso de Candelaria (Valle). Tercer Mundo, Bogotá, 1966..

- PASLEY, F. Al Capone. Circulo de lectores, Madrid, 1970.
- FAYNE, Stanley. La Patria, el pan y la justicia. Sarpe, Madrid, 1985.
- PECAUT, Daniel. Política y Sindicalismo en Colombia. Ed. Internacionales, Bogotá, 1975.
- Orden y violencia en Colombia. Cerec, Bogotá, 1987.
- POSADA, Antonio y De Posada, Jeanne. CVC: Un Reto al Subdesarrollo y al Tradicionalismo. Tercer Mundo, Bogotá, 1966.
- PUZO, Mario. El Padrino. Circulo de Lectores, Barcelona, 1970.
- Los Documentos de "El Padrino". Grijalbo, Barcelona, 1973.
- Salvatore Giuliano, el Siciliano. Grijalbo, Barcelona, 1984.
- RAMSEY, Russell. Guerrilleros y soldados. Tercer Mundo, Bogotá, 1981
- RESTREPO, Laura. Niveles de realidad en la literatura de la violencia colombiana. En once ensayos sobre la violencia. Cerec, Bogotá, 1985.
- Historia de una traición. Plaza y Janés, Bogotá, 1986.
- REYES, Catalina. Tres rupturas de la Unión Nacional 1946-50. Ponencia V Congreso Historia de Colombia, Armenia, 1985.
- RIVERO DEL VAL, Luis. Entre las patas de los caballos. Ed. Diana, México, D. F. 1980.
- RUDE, George. Revuelta Popular y conciencia de clase. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1981.
- La Multitud en la historia. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- SALDARRIAGA, Juan Manuel. El régimen de terror o diez y seis años en el infierno. Imprenta Departamental, Medellín, 1951.
- SANCHEZ, Gonzalo. Gaitanismo y 9 de Abril en provincia. Centro Cultural Jorge E. Gaitán, Bogotá, 1983.

SANCHEZ, Gonzalo, y MEERTENS, Donny. Bandoleros, gamonales y campesinos. El Ancora Editores, Bogotá, 1983.

SANCHEZ, Gonzalo y FERARANDA, R, Compiladores. Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Cerec, Bogotá, 1986.

SCIASCIA, Leonardo. Todo Modo. Bruguera, Barcelona, 1982.

----- El mar de color de vino. Bruguera, Barcelona, 1980.

SENADO DE LA REPUBLICA. El proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante El Congreso de Colombia. Tomo II. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960.

----- El Proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante El Congreso de Colombia. Tomo III. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960.

SENDER, Ramón. El Bandido adolescente. Salvat, Navarra, 1971.

SONDERN, Jr. Frederick. La Mafia. Bruguera, Barcelona, 1975.

SOREL, George. Reflexiones sobre la Violencia. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1976.

SOULDY, M. Historia del Narcotráfico Colombiano a través de sus relaciones con el poder. Ponencia V Congreso de Historia de Colombia, Armenia, 1985. ICFES, 1986.

THOMPSON, E. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Crítica, Barcelona, 1979.

TIRADO MEJIA, Alvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-38. Procultura, Bogotá, 1981.

TIRADO, Thomas. Alfonso López Pumarejo. Planeta, Bogotá, 1986.

TORRES GIRALDO, I. Los Inconformes. Tomo 3. Margén Izquierdo, Bogotá, 1974.

TOVAR, Bernardo. La Intervención económica del estado en Colombia 1914-1936. Banco Popular, Bogotá, 1984.

TURON, Manuel. Medio siglo de cultura española 1885-1936. Bruguera, Barcelona, 1982.

UNIVERSIDAD DEL VALLE. Facultad de Ciencias Económicas, Censo agropecuario del Valle del Cauca. Cali, 1959.

SANCHEZ, Gonzalo, y MEERTENS, Donny. Bandoleros, gamonales y campesinos. El Ancora Editores, Bogotá, 1983.

SANCHEZ, Gonzalo y PENAARANDA, R, Compiladores. Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Cerec, Bogotá, 1986.

SCIASCIA, Leonardo. Todo Modo. Bruguera, Barcelona, 1982.

----- El mar de color de vino. Bruguera, Barcelona, 1980.

SENADO DE LA REPUBLICA. El proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante El Congreso de Colombia. Tomo II. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960.

----- El Proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante El Congreso de Colombia. Tomo III. Imprenta Nacional, Bogotá, 1960.

SENDER, Ramón. El Bandido adolescente. Salvat, Navarra, 1971.

SONDERN, Jr. Frederick. La Mafia. Bruguera, Barcelona, 1975.

SOREL, George. Reflexiones sobre la Violencia. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1976.

SOULDY, M. Historia del Narcotráfico Colombiano a través de sus relaciones con el poder. Ponencia V Congreso de Historia de Colombia, Armenia, 1985. ICFES, 1986.

THOMPSON, E. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Crítica, Barcelona, 1979.

TIRADO MEJIA, Alvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-38. Procultura, Bogotá, 1981.

TIRADO, Thomas. Alfonso López Pumarejo. Planeta, Bogotá, 1986.

TORRES GIRALDO, I. Los Inconformes. Tomo 3. Margén Izquierdo, Bogotá, 1974.

TOVAR, Bernardo. La Intervención económica del estado en Colombia 1914-1936. Banco Popular, Bogotá, 1984.

TURON, Manuel. Medio siglo de cultura española 1885-1936. Bruguera, Barcelona, 1982.

UNIVERSIDAD DEL VALLE. Facultad de Ciencias Económicas, Censo agropecuario del Valle del Cauca. Cali, 1959.

URAN, Carlos. Rojas y la manipulación del poder. Carlos Valencia Ed. Bogotá, 1983.

VARGAS LLOSA, Mario. La Guerra del fin del mundo. Planeta, Bogotá, 1985.

VARIOS. Once ensayos sobre la violencia en Colombia. Cerec, Bogotá, 1986.

VILLEGAS, Jorge. YUNIS, José. Sucesos Colombianos 1900-1924. Universidad de Antioquia, Medellín, 1976.

----- La Guerra de los Mil días. Carlos Valencia, Bogotá, 1979.

VILLEGAS, Silvio. No hay enemigo a la derecha. Ed. Zapata, Manizales, 1937.

VEGA CANTOR, Renán. Crisis y caída de la República Liberal 1942-1946. Ed. Mohan, Ibagué, 1988.

ZUGASTI, Julián. El Bandolerismo. Alianza Universidad, Madrid, 1982.

En 1910, denuncia de parte del jefe de la policía de Bogotá un complot de los liberales contra Rafael Navia, comisario judicial, por haberse unido a las fuerzas de la policía para combatir el crimen organizado y combatir a los señores de la tierra. Navia era un liberal demócrata y un hombre de bien.

En 1910, se presentaron algunos liberales a las elecciones para gobernador de Bogotá, pero el voto de los liberales fue nulo.

En 1910, el importante senador Juan de los Rios, de la ciudad de Bogotá, se unió a las fuerzas de la policía para combatir el crimen organizado y combatir a los señores de la tierra. Navia era un liberal demócrata y un hombre de bien.

En 1910, se presentaron algunos liberales a las elecciones para gobernador de Bogotá, pero el voto de los liberales fue nulo.

NOTAS:

- A.N.N. Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Educación. Sección 1. Tomos 100 a 1010. Años de 1900 a 1910.
- INFORMES DE LOS MINISTROS DE GOBIERNO. Años 1905, 1906, 1907, 1908, 1909 y 1910.
- INFORMES DE LOS SECRETARIOS DE GOBIERNO DEL VALLE. Años 1908, 1909, 1910, 1911, 1912 y 1913.
- CORREO OFICIAL. Cali. Años de 1911 y 1912.
- DIARIO DEL PROGRESO. Cali. Años de 1913 a 1916.
- LIBERTAD. Bogotá. Años 1910 a 1918.
- RAMO, Carlos. Código de Balcón Negro y Colonización. Imprenta Departamental, Medellín, 1955.

CONFLICTOS AGRARIOS Y MANIPULACION ELECTORAL DE LOS COLONOS INVOLUCRADOS 1923-1935

CIUDAD AÑO CLASE DE CONFLICTOS

DAGUA. En 1923, Alfredo Camacho denunció la ocupación por colonos de las tierras de Los Chancos, con la manipulación de alcaldes y concejales liberales quienes defendían a los colonos para contar con sus votos.

ANSERMANUEVO. En 1928, se presentaron invasiones de las haciendas CALABAZAS, BAUTISTA y EL INDIO, propiedad de la familia Vélez Mendoza; fincas invadidas por colonos en mayo de 1928. Hubo denuncias generalizadas de que para la época los ocupantes de las haciendas y los pretendidos dueños, envenenaban el ganado y cortaban los alambres. Se denunció que el alcalde no desalojaba a los ocupantes y más bien los protegía para manipularlos electoralmente.

ALCALA. En 1928, José Vicente Osorio dueño del fundo la Selva, denunció la invasión de sus predios por más de 200 colonos, los cuales estaban amparados por Leocadio Salazar (conservador). El gobernador contestó que Salazar era un buen ciudadano y fundador de pueblos. A Salazar lo encontraremos más tarde negociando tierras en litigio y manipulando electoralmente a los colonos de las tierras de Cuancua y Barragán.

CARTAGO. En 1930, varios conflictos con colonos que ocupaban baldíos en litigio degeneraron en asonadas; hubo numerosas detenciones y un atentado a tiros contra el inspector de policía Munevar. Contra este inspector se presentaron posteriormente varias acusaciones por manipular electoralmente estos conflictos en favor del partido liberal.

CALI. En 1930, denuncia de parte del jefe de la policía nacional con sede en el Valle, contra Rafael Navia, comisario judicial, por entorpecer las labores y soltar presos. El gobernador restó importancia y trasladó a Navia fuera de Cali (al parecer lo nombra alcalde de Bolívar), pues según palabras del propio gobernador, Navia era un fiel funcionario conservador.

BOLIVAR. En 1931, se presentaron acusaciones contra el inspector Munevar por favorecer al liberalismo, desde el punto de vista electoral.

ROLDANILLO. En 1932, importante denuncia desde Buga, de Emilio Quintero, a quien le fue invadida la hacienda la Merced en julio de 1932. Quintero, en memorial dirigido al ministro de Gobierno, se quejó de la abierta manipulación liberal a los colonos e invasores, por parte de alcaldes e inspectores de policía con el fin de conseguir votos y asegurar electorado.

PRADERA. En 1934, se presentaron quejas contra el alcalde (liberal), pues tenía invadida de colonos y con el respaldo de la policía, la propiedad de Arcesio Domínguez (conservador).

FUENTES:

- A.H.N. Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Gobierno. Sección 1, Tomos 964 a 1018, Años de 1928 a 1933.
 INFORMES DE LOS MINISTROS DE GOBIERNO. Años 1925, 1926, 1930, 1931, 1932 y 1936.
 INFORMES DE LOS SECRETARIOS DE GOBIERNO DEL VALLE. Años 1930, 1931, 1932, 1933, 1935 y 1936.
 CORREO DEL CAUCA, Cali. Años de 1923 a 1940.
 DIARIO DEL PACIFICO, Cali. Años de 1923 a 1940.
 LIBERACION, Tuluá. Años 1938 a 1940.
 HENAO, Carlos. Código de Baldíos Bosques y Colonización. Imprenta Departamental, Medellín. 1935

ANEXO No 2

VIOLENCIA Y LUCHA PARTIDISTA EN EL VALLE DEL CAUCA 1928-1940

CIUDAD	AÑO	HECHOS Y ACCIONES
--------	-----	-------------------

CALI. En abril de 1928, se creó la Junta de Defensa Social, integrada por sectores anticomunistas; se reunía en el palacio Episcopal. Planteó la necesidad de defender al gobierno contra el comunismo y el liberalismo por los medios lícitos a su alcance, pero organizó coamandos armados para cualquier eventualidad.

CALI. En diciembre de 1929, hubo manifestación en Cali en la que se enfrentaron a piedra y palo Vasquistas y Valencistas.

YOTOCO. En junio 21 de 1930, hubo incendios y ataques a casas conservadoras de la vereda Los Chorros, corregimiento de Mediacanoa municipio de Yotoco, por parte de liberales. Se escribió con carbón la siguiente leyenda: "GODOS HIFUEPUTAS, (sic) DEL SIETE DE AGOSTO EN ADELANTE LAS CASAS QUE TENGAN CON TECHO DE PAJA LAS QUEMAREMOS Y LAS QUE TENGAN TECHO DE TEJA DE BARRO LES METEREMOS DINAMITA".

CARTAGO. En octubre 20 de 1930, fue asesinado Eugenio López (conservador), por colonos que ocuparon sus tierras.

CALI. El 14 de diciembre de 1930 hubo enfrentamientos entre conservadores y liberales; plaza de San Francisco de Cali, fue muerto el liberal Francisco Garona, hubo cinco heridos y numerosos disparos de la policía y los manifestantes.

PALMIRA. En 1930, se presentaron choques entre liberales y conservadores con saldo de varios heridos.

TORO. En 1930, hubo enfrentamientos entre bandos conservadores, varios heridos al chocar Vasquistas y simpatizantes de Valencia.

CALI. El 22 de enero de 1930, se presentaron violentas manifestaciones de desempleados y hubo pedreas a la gobernación.

TULUA. En enero de 1931, policía y resguardo, junto con los liberales atacaron al jurado electoral.

TULUA, BUGALAGRANDE y BUGA. Enero de 1931, conflictos y enfrentamientos entre liberales y conservadores, por bajas de partidarios conservadores de las listas.

ZARZAL, BUGALAGRANDE y BUGA. En enero de 1931, enfrentamiento entre liberales y conservadores por bajas en las listas electorales; un muerto en Buga.

CARTAGO. En marzo de 1931, el directorio conservador de Cartago denunció asesinatos de conservadores en Cartago, Cali, Bugalagrande, Montería, Manta y Chiquinquirá.

LA UNION. En abril de 1931, asonada contra la policía. El pueblo se sublevó por requisas en el Club Unión; dos muertos, un liberal y un conservador, destituido el Alcalde Guillermo Millán (conservador), el pueblo le tiene mucha desconfianza a la policía departamental.

CALI. En 1931, circular del gobernador Salvador Iglesias a los alcaldes, para que

integraran cuerpos de "policía cívica" para las elecciones.

ULLOA. El 9 de mayo de 1931, fue atacado e incendiado el jurado electoral de Ulloa, destruidas sus listas, no hubo elecciones. El ataque lo efectuaron más de 100 liberales a los gritos de "Viva el partido liberal y abajo los godos".

TORO, BOLIVAR y NARANJAL. En junio de 1931, enfrentamientos partidistas; en Toro hubo dos muertos y varios heridos, en las otras poblaciones heridos. (en Naranjal y Betania no hubo elecciones).

CEILAN. En junio 4 de 1931, varios muertos y heridos en enfrentamientos partidistas, uno de los muertos fue el jefe liberal Roberto Rebolledo, el conflicto se inició en riña con conservadores.

ANDALUCIA, ULLOA, BOLIVAR y BUGALAGRANDE. En junio de 1931, enfrentamientos entre liberales y conservadores, numerosos heridos en Andalucía.

ZARZAL. En octubre 28 de 1931, varios heridos al instalar el Consejo Municipal.

TORO. En octubre de 1931, hubo denuncias ante la procuraduría de ciudadanos de Toro, por actuaciones del alcalde, policía y guardias de rentas contra el jurado electoral y conservadores.

CALI. Octubre de 1931, importante denuncia del comité conservador del barrio Santander de Cali, por la manipulación liberal de cargos públicos y fraude electoral.

CALI. En 1931, conflictos urbanos en Cali, enfrentamientos entre usuarios y la Compañía Colombiana de Electricidad por alzas en los servicios, hubo violentas manifestaciones; se movilizó tropa desde Manizales.

CAICEDONIA. En mayo de 1934, se produjo asonada contra el alcalde de Caicedonia; hubo piedra, bala y cuchillo en enfrentamientos entre liberales y conservadores.

FUENTES:

A.H.N. Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Gobierno. Sección 1, Tomos 964 a 1010, Años de 1928 a 1933.

INFORMES DE LOS MINISTROS DE GOBIERNO. Años 1925, 1926, 1930, 1931, 1932 y 1936.

INFORMES DE LOS SECRETARIOS DE GOBIERNO DEL VALLE. Años 1930, 1931, 1932, 1933, 1935 y 1936.

CORREO DEL CAUCA, Cali. Años de 1923 a 1940.

DIARIO DEL PACIFICO, Cali. Años de 1923 a 1940.

LIBERACION, Tuluá. Años 1938 a 1940.

ANEXO No 3

El 9 de Abril en otras Ciudades del Valle

CARTAGO: En esta ciudad se constituyó una Junta Revolucionaria, presidida por el coronel de la guerra de los Mil Días Enrique Gómez, e integrada por Arturo Vallejo y otros; hubo concurridas manifestaciones y francotiradores que se apostaron en las torres de las iglesias. La casa del Secretario de Gobierno del Valle Luis Alfonso Delgado, fue asaltada y saqueada, lo mismo que numerosas tiendas y almacenes; los amotinados se tomaron la emisora Voz del Palatino y desde allí lanzaron proclamas y consignas para el norte del Valle y Caldas. La ciudad fue tomada a sangre y fuego por tropas del Batallón San Mateo de Pereira al mando del Capitán Carlos del Cairo.

BUENAVENTURA: En este puerto sobre el Pacífico, la población se concentró inicialmente en la plaza de Bolívar, donde algunos dirigentes liberales hicieron esfuerzos por contener la ira popular; posteriormente grupos de manifestantes asaltaron almacenes y ferreterías, la aduana y las bodegas del puerto. En enfrentamientos entre el dirigente conservador Nefthalí Gaitán y un grupo de manifestantes se produjo la muerte de un obrero ferroviario y quedaron varios heridos.

TULUA: Hubo saqueos e incendios; se intentó asaltar la capilla del Colegio Salesiano en donde reposaba la imagen de María Auxiliadora donada por León María Lozano. Este, con un grupo de conservadores armados de escopetas y dinamita, sacó en retirada a la "Chusma Liberal"; más adelante, León María se constituiría jefe de las "Bandas de Pájaros".

BUGA: Se proclamó Junta Revolucionaria, se formaron guardias populares para controlar las oficinas públicas, los servicios y se liberaron presos.

PALMIRA: Allí, N. Belalcazar y otros gaitanistas se tomaron la alcaldía y otras oficinas públicas, proclamándose en Junta Revolucionaria. Hubo asalto y saqueo del comercio. Finalmente, tropas del Batallón Codazzi dominaron la revuelta tomando presos a los dirigentes.

CAICEDONIA: El alcalde del municipio y varios miembros del consejo se proclamaron en Junta Revolucionaria encabezando las manifestaciones y los motines, tomando presos a los miembros del Directorio Conservador entre quienes se encontraban Manuel Alzate, Juan Bautista Giraldo (Tista), Luciano Atehortúa, Azael Ceballos y dos personas más a quienes posteriormente dieron muerte, junto con dos agentes de la policía que ofrecieron resistencia.

La ciudad estuvo en manos de los amotinados durante 5 días, quienes blandían y rastrillaban los machetes en los andenes de las casas conservadoras a los gritos de "Viva Gaitán", "Viva el partido liberal". El lunes siguiente, los enfrentamientos entre la tropa y los rebeldes dejaron un saldo de tres muertos y numerosos heridos.

ZARZAL: Gonzalo Echeverri y Miguel Jerónimo Parédes, se proclamaron en Junta Revolucionaria, y visaron pasaportes para poder salir de la ciudad; la población fue tomada por el ejército con el apoyo de la aviación de la Escuela de Cali; las gentes se vieron en la necesidad de izar banderas blancas ante el peligro de un bombardeo indiscriminado.

También hubo juntas, motines y revueltas en: Trujillo, Riofrío, Guacarí, Betania etc.

* Síntesis elaborada con base tanto en la información extraída de los periódicos El Espectador, Bogotá; El Relator, Cali; El Crisol, Cali, como en la lograda a través de personas involucradas en los conflictos.

CUADRO No 1

ELECCIONES DE REPRESENTANTES AL CONGRESO 10 DE MAYO DE 1931
Departamento del Valle del Cauca.

CIUDAD	CONSERVADORES	LIBERALES
Cali	2534	4958*
Alcalá	139	504*
Andalucía	*no hubo elecciones por robo de listas	
Ansermanuevo	285	762*
Bolivar	410	143
Buenaventura	540	1488*
Buga	975	1514*
Bugalagrande	478	262
Caicedonia	331	503*
Candelaria	267	995*
Cartago	859	135
Dagua	712	856*
El Cerrito	567	261
Florida	401	390
Guacarí	349	535*
Jamundí	234	911*
La Cumbre	370	488*
La Unión	1015	79
La Victoria	767	126
Obando	144	448*
Palмира	1300	2056*
Pradera	411	530*
Restrepo	501	541*
Riofrío	142	162*
Rolánillo	1180	326
San Pedro	131	253*
Sevilla	1071	1809*
Toro	292	409*
Trujillo	515	653*
Tuluá	1196	1386*
Ulloa	*no hubo elecciones por robo de listas.	
Versalles	446	251
Vijes	270	117
Yotoco	159	410*
Yumbo	188	333*
Zarzal	206	609*
19385		26424
Gran total en el departamento: 45809		

Total de municipios donde hubo elecciones: 34
 Total de municipios donde ganó el liberalismo (*): 24
 Total de municipios donde ganó el conservatismo : 10

FUENTE: A.H.N. Ministerio de Gobierno, sección 1, Tomo 1005.

Cuadro No 2

INGENIOS AZUCAREROS DEL VALLE DEL CAUCA, DECADA DEL SESENTA

INGENIOS	SITUACION	PRODUCCION
Amaine	Palmira	150.000
Balsillas	Florida	60.000
Buchitolo		120.000
Castilla S.A.	Pradera	300.000
Carmelita	Riofrío	- - - -
El Arado	Pradera	60.000
La Industria	Florida	50.000
La Quinta	Candelaria	60.000
Manuelita S. A.	Palmira	700.000
María Luisa	Florida	150.000
Mayaguez	Candelaria	250.000
Meléndez S. A.	Cali	250.000
Oriente Ltda.	Palmira	120.000
Papayal	Palmira	200.000
Perodías		25.000
Pichichí	Guacarí	300.000
Providencia (Central Azuc. del Valle)	Cerrito	500.000
Riopaila	Zarzal	600.000
San Fernando	Cerrito	- - - -
San Carlos S. A.	Tuluá	250.000
San José (panelero)	Palmira	- - - -
Tumaco (Central Azucarero)	Palmira	200.000

Total de la producción: 4.345.000

Producción: En Sacos

Fuentes:

- Paredes, Joaquín. El Valle del Cauca- Su realidad económica y cultural. Imprenta La Voz Católica. Cali, 1955.
- Mina, Mateo. Op. Cit. pp. 105, 111 y 121.

Cuadro No 3

CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN EL VALLE DEL CAUCA

AÑOS	HAS. CULTIVADAS DE AZUCAR	PRODUCCION TON. METRICAS
1934		33.200
1940		51.200
1952	51.629	196.100
1955	53.173	553.300
1961	62.755	362.600
1964	71.633	427.600
1966	91.633	527.300
1968	90.236	665.000

HAS: hectáreas
 Ton.: Toneladas
 Métr.: Métricas

Fuente: Citado por Mina, Mateo. En Op. Cit. p.111

Cuadro No 4

CRECIMIENTO CIUDADES DEL "PLAN DEL VALLE"

censos	1918	1928	1938	1951	1964
	u.r	u.r	u.r	u.r	u
CALI	45.525	122.847	101.883	284.186	618.225
PALMIRA	27.032	39.951	44.788	80.957	125.502
BUGA	13.561	30.980	29.049	50.615	65.535
TULUA	15.274	31.032	31.226	68.524	56.539
CARTAGO	10.065	16.814	21.916	41.237	55.682

u.r = población urbana y rural

u = población rural

Fuente = censos de los años mencionados DANE.

CONFLICTOS ARMADOS EN EL VALLE, 1912-1914

Ciudad AÑO CLASE DE CONFLICTO

YOTOCO. En 1908, pleitos entre colonos que ocupaban terrenos en Estancia y Guiliaram Saavedra, quien quería apropiarse de sus tierras.

SEVILLA. En 1909, hubo pleitos entre hacendados que explotaban los terrenos baldíos.

Cuadro No 5

NUMERO DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS, 1959

TAMAÑO FINCAS	EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS		SUPERFICIE		
	Número	Porcentaje	Hectáreas	%	
Sin tierra	652	1.28	-	-	
> de 0.5 ha.	4.979	9.77	1.286,9	-	
De 0.5 a 1 ha.	5.061	9.90	3.804,3	-	
De 1 a 2 ha.	6.649	11.11	52.16	3.93	
De 2 a 3 ha.	3.467	6.82	8.761,7	-	
De 3 a 4 ha.	3.973	7.81	13.927,3	-	
De 4 a 5 ha.	1.728	3.40	7.724,2	-	
De 5 a 10 ha.	8.991	17.69	63.929,0	5.47	
De 10 a 20 ha.	6.480	12.75	93.526,6	8.01	
De 20 a 30 ha.	2.252	4.43	55.338.0	-	
De 30 a 40 ha.	1.591	3.11	9.05	12.37	
De 40 a 50 ha.	755	1.48	33.761,1	-	
De 50 a 100 ha.	2.069	4.07	142.256,7	12.18	
De 100 a 200 ha.	1.166	2.29	170.120,5	14.57	
De 200 a 500 ha.	717	1.41	220.045,5	-	
De 500 a 1000 ha.	215	0.42	143.671,6	-	
		1.99		43.47	
De 1000-2500 ha.	67	0.13	92.089,1	-	
Más de 2500 ha.	11	0.02	51.868,9	-	
Total		50.823	100	1.167.947,4	100

Fuente: adaptado del Cuadro I, Censo Agropecuario del Valle del Cauca, 1959. Op. Cit. p.11.

ALCALÁ. En 1929, denuncia de José Toranzo Orozco sobre el finca la HINA, en jurisdicción de Alcalá. Describió los fundamentos de la denuncia, en un informe al gobierno colombiano y fundador de varias colonias. En 1930, se iniciaron las acciones legales y se iniciaron a colonos, sin tarde cesando tierras en conflicto con hacendados nacionales, casa de CUACUAC, en tierras en conflicto con colonos casa hacienda BARRANCO. Se nacionalizó y nacionalizó para regular estos de los colonos.

BIOPRITO. En 1929, enfrentamientos entre pobladores de Bioprito, población de origen caucano y el corregimiento de Veranza, de origen antioqueño, por los pleitos de la hacienda CUACUAC, los colonos fueron lanzados en octubre de 1931 al finca de Bioprito que creció.

CAICEDEÑA. En 1932, conflictos con colonos haciendas Balina y Jurtia (propiedades del Sr

CUADRO No 6

CONFLICTOS AGRARIOS EN EL VALLE, 1910-1944

 CIUDAD AÑO CLASE DE CONFLICTO

YOTOCO. En 1908, pleitos entre colonos que ocupaban baldíos en Calima y Guillermo Saavedra, quien quería apropiarse de sus mejoras.

SEVILLA. En 1908, hubo pleitos entre colonos y hacendados que reclamaban los terrenos baldíos.

ROLDANILLO. En 1908, hubo enfrentamientos entre colonos y hacendados que reclamaban los terrenos del paraje de Ojeda.

LA CUMBRE Y PAVAS. En 1910, pleitos entre colonos que ocupaban baldíos y la hacienda Salento, que en su proceso de expansión se quería apropiar de numerosas hectáreas de terrenos nacionales. Pleitos entre colonos y comerciantes por los terrenos de Río Grande.

YOTOCO. En 1910, pleitos entre colonos y hacendados por la posesión de baldíos.

DAGUA. En 1923, Alfredo Camacho, denuncia la ocupación por Colonos de las tierras de Los Chancos, hay manipulación de alcaldes y consejales liberales quienes defienden a los colonos para contar con sus votos.

TULUA. En 1926, pleitos entre colonos y los propietarios de la hacienda Barragán, por el deslinde de baldíos.

ANSERMANUEVO. En 1928, invasiones de las haciendas CALABAZAS, BAUTISTA y EL INDIO, propiedad de la familia Vélez Mendoza, fincas invadidas por colonos en mayo de 1928. Hay denuncias generalizadas que para la época los ocupantes de las haciendas y los pretendidos dueños, envenenan el ganado, cortan los alambres. Se quejan que el alcalde no desaloja y que sostiene a los ocupantes, para manipularlos electoralmente.

TRUJILLO. En 1928, hay pleitos con colonos por deslinde de la hacienda CUANCUA.

LA CUMBRE. En 1928, hay denuncias de colonos contra los dueños de la hacienda SALENTO, herederos de José María Sierra; los colonos estan en tierras nacionales y la hacienda a mordido estos baldíos, alegando son suyos para apoderarse de las mejoras.

ALCALA. En 1928, denuncia de José Vicente Osorio dueño del fundo la SELVA, en jurisdicción de Alcalá, contra Leocadio Salazar y 200 colonos por invadir estas tierras en abril de 1928; Osorio los acusa de Comuna Comunista. El gobernador contesta que Salazar es buen ciudadano y fundador de pueblos. Parese que don Leocadio, se enriquece tramitando escrituras o papeles a colonos, más tarde comprando tierras en conflicto con baldios nacionales, caso de CUANCUA, o tierras en conflictos con colonos caso hacienda BARRAGAN.

Gamonalismo y manipulación para conseguir votos de los colonos.

RIOFRIO. En 1929, enfrentamientos entre pobladores de Riofrío, población de origen Caucaño y el corregimiento de Vernaza, de origen Antioqueño, por los pleitos de la hacienda CUANCUA, los colonos fueron lanzados en octubre de 1929; el alcalde de Riofrío fue cambiado.

CAICEDONIA. En 1930, conflictos con colonos haciendas Salina y Burila (propiedades del Dr

Gutierrez Arango), marzo 11.

CARTAGO, ANSERMANUEVO Y BUGA. En 1930, permanentes ataques a las propiedades rurales en el norte y centro del Valle, la policía es insuficiente para atender los casos, manifiestan los alcaldes.

CARTAGO. En 1930, algunos conflictos de Cartago dejeneraron en asonadas, hay numerosos presos, hubo atentado contra el inspector Munevar de la policía, Munevar manipula a los colonos electoralmente en favor del liberalismo.

ZARZAL. En 1930, el General Pompilio Gutierrez pide protección especial para su hacienda el Pital, invadida por colonos.

CALI. En 1930, denuncia de parte del jefe de la policía nacional con sede en el Valle, contra Rafael Navia Comisario Judicial, por entorpecer las labores y soltar presos. El gobernador resta importancia y traslada a Navia fuera de Cali (al parecer lo nombra alcalde de Bolivar), pues según palabras del propio gobernador, Navia es un fiel funcionario conservador.

BOLIVAR. En 1931, se presentaron acusaciones contra inspector Munevar por favorecer al liberalismo, desde el punto de vista electoral

DAGUA. En 1931, denuncias de invasiones a las fincas de la familia Reyes, 120 colonos.

BUGA. En 1931, denuncias por parte del presbitero Sanclemente, por invasión por parte de colonos a sus tierras en Monterrey

PALMIRA. En 1931, conflictos entre el Dr. Lloreda y pequeños propietarios por asuntos de Aguas.

ROLDANILLO. EN 1931, lanzamiento de colonos de la hacienda la Merced de Emilio Quintero.

CARTAGO. En 1932, conflictos con colonos en la hacienda el Tamboral.

ROLDANILLO. En 1932, importante denuncia desde Buga, de Emilio Quintero, a quien le fue invadida la hacienda la Merced en julio de 1932. Quintero, en memorial dirigido al ministro de Gobierno, denuncia la abierta manipulación liberal de los colonos e invasores, por parte de alcaldes e inspectores de policía con el fin de conseguir votos y asegurar electorado.

TORO. En 1932, invasiones de colonos en la hacienda el Cairo de Gonzalo Marulanda, la hacienda El Nilo de Epifanio Gaviria y conflictos en la hacienda la Ennea, propiedad de Sebastián Feijoo.

OBANDO. En 1932, invasiones y enfrentamientos con colonos en la hacienda La Marta, del mismo Feijoo.

GUACARI. En 1932, invasiones de colonos a la hacienda de Daniel Sanclemente.

BITACO (La Cumbre). En 1932, conflictos con colonos en las tierras de los señores Ospina

BETANIA (Tuluá). En 1933, lanzamiento de colonos de baldíos, que estaban en pleito con haciendas, septiembre de 1933.

LA CUMBRE. En 1933, ocupación de la hacienda la Elvira, herederos del Gr1 Reyes, 3500 hectáreas.

VOTACIONES EN LOS MUNICIPIOS DEL VALLE PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
AÑO 1944

PRADERA. En 1934, queja contra el alcalde (liberal), de Pradera tiene invadida de colonos y con respaldo de la policía la finca de Arcesio Domínguez (conservador), mes de junio.

RESTREPO. En 1934, Manuel Martínez juez municipal de Restrepo pretende quedarse con parte de la tierra de la hacienda Ilama, quiere comprar terrenos como si se tratara de mejoras, cuando hay posesión desde 40 años atrás. -----

BARRAGAN. En 1944, pleitos entre colonos y hacendados por el dominio del páramo, para convertirlo en fuente de ganadería lechera y en sembradíos de trigo.

VERSALLES. En 1944, colonización de la región de Besaravia. pleitos con hacendados.

TULUA. En 1944, pleitos con colonos en la cordillera de Trujillo y Riofrio.

RESTREPO Y DARIEN. A partir de 1940, conflictos por el control de las partes altas de la cordillera occidental, regiones de Río Bravo, La Cristalina, El Trapiche, y Zabaletas

DAGUA. A partir de 1940, conflictos entre colonos y hacendados por el control de terrenos en Zabaletas, El Pepita y Cueva Loca.

LA CUMBRE. A partir de 1941, conflictos con colonos y hacendados por el control de baldíos.

Los conflictos se centraron en la Cordillera Occidental, municipios de La Cumbre, Dagua, Pavas, Restrepo y Darién, por la apertura de la carretera al mar.

FUENTES:

A.H.N. MINISTERIO DE GOBIERNO, SECCION 1, TOMOS 964 A 1018, AÑOS DE 1928 A 1933.

INFORMES DE LOS MINISTROS DE GOBIERNO DE LOS AÑOS 1925, 1926, 1930, 1931, 1932 Y 1936.

INFORMES DE LOS SECRETARIOS DE GOBIERNO DEL VALLE DE LOS AÑOS 1930, 1931, 1932, 1933, 1935 Y 1936.

CORREO DEL CAUCA, CALI AÑOS DE 1923 A 1940.

DIARIO DEL PACIFICO, CALI, AÑOS DE 1923 A 1940.

LIBERACION, TULUA, AÑOS 1938 A 1940.

HENAO, CARLOS. CODIGO DE BALDIOS BOSQUES Y COLONIZACION. IMPRENTA DEPARTAMENTAL, MEDELLIN, 1935.

Cuadro No 7

VOTACIONES EN LOS MUNICIPIOS DEL VALLE PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
MAYO 5 DE 1946

Municipios	Ospina	Turbay	Gaitan	Totales
Cali	9145	6064	9265	24474
Alcalá	397	937	210	1544
Ansermanuevo	2367	2443	801	5611
Andalucía	807	582	335	1724
Bolívar	1491	906	1090	3487
Buga	2790	3286	436	6512
Buenaventura	1341	468	2751	4560
Bugalagrande	1291	955	1348	3594
Caicedonia	1722	2400	199	4321
Candelaria	494	1182	352	2028
Cartago	1831	895	2248	4974
Cerrito	994	419	940	2353
Darién	784	423	505	1712
Dagua	1214	730	1237	3181
Florida	979	332	1195	2506
Guacarí	1029	294	1764	3137
Jamundí	504	103	1471	2078
La Unión	1602	29	294	1925
La Cumbre	669	287	528	1484
La Victoria	1235	509	77	1821
Obando	497	886	409	1792
Palmira	3423	1740	5107	10279
Pradera	909	202	1246	2357
Restrepo	956	539	498	1993
Riofrío	1242	1703	202	3147
Roldanillo	3059	527	1298	4884
San Pedro	428	260	668	1356
Sevilla	2769	3179	483	6431
Toro	1882	1116	965	3963
Tuluá	3331	2845	2690	8866
Trujillo	1814	1210	996	4020
Ulloa	464	366	217	1047
Versalles	2305	263	1862	4430
Vijes	504	55	424	983
Yumbo	400	558	173	1131
Yotoco	362	240	592	1194
Zarzal	961	1135	939	3035
Totales	58042	40077	45805	143928

Fuente: El Relator, Cali, Mayo 17 de 1947

Cuadro No 8

ELECCIONES PARA CONSEJALES MUNICIPALES EN EL VALLE, OCTUBRE 7 DE 1945

CIUDAD	LIBERALES	CONSERVADORES	COMUNISTAS
Cali	6700	3983	1026
Alcalá	1190	262	
Andalucía	786	651	
Ansermanuevo	2355	1573	
Bolívar	1231	976	
B/ventura	1699	521	107
Buga	2124	1270	178
Bugalagrande	1654	748	
Caicedonia	1561	1056	121
Calima (Darién)	624	591	
Candelaria	986	236	
Cartago	1653	914	88
Cerrito	927	581	8
Dagua	1404	624	
Florida	1022	753	92
Guacarí	1513	626	90
Jamundí	1054	220	
La Cumbre	674	259	
La Unión	176	706 *	
La Victoria	328	670 *	
Obando	941	319	
Palmira	3636	1701	328
Pradera	964	494	
Restrepo	934	810	
Riofrío	1612	968	
Roldanillo	1635	2418 *	
San Pedro	736	283	
Sevilla	1788	1779	260
Toro	2025	1301	
Trujillo	1786	1084	56
Tuluá	3605	1921	73
Ulloa	616	442	
Versalles	1506	1216	
Vijes	588	435	
Yotoco	692	226	
Yumbo	513	234	
Zarzal	1882	627	28
Totales	54141	33478	2455

Fuente: El Relator Cali, Octubre 7 de 1949.

Cuadro No 9

ELECCIONES PARA CONCEJALES MUNICIPALES EN EL VALLE, OCTUBRE 5 DE 1947

CIUDAD	Liberales direct.	liberales disid.	conservadores	comunistas
Cali	14633	1222	8549	530
Alcalá	1125		382	
Andalucía	870		611	
Ansermanuevo	2918		1838	
Bolívar	2005		1791	
B/ventura	2301	188	981	19
Buga	3313		2403	48
Bugalagrande	2115	37	1134	
Caicedonia	2194		1119	
Calima (Darien)	1010		802	100
Candelaria	1408		371	8
Cartago	2756	410	1634	33
Cerrito	1379		1046	8
Dagua	1615	120	1078	
Florida	1646		894	8
Guacarí	1338		336	11
Jamundí	608	814	395	
La Cumbre	990		603	
La Unión	318		1289 *	
La Victoria	397		1038 *	
Obando	721		332	
Palmira	6939	97	2870	184
Pradera	1569		866	
Restrepo	1171		965	
Riofrio	1594		1021	
Roldanillo	1586		2423 *	
San Pedro	928		423	
Sevilla	2998	402	2136	64
Toro	2178		1913	
Trujillo	761	475	1168 *	
Tuluá	4216		2855	
Ulloa	371		488 *	
Versalles	1082		1414 *	
Vijes	388		421 *	
Yotoco	777		324	
Yumbo	658	140	371	
Zarzal	2072		983	37
El Cairo		aplazadas		
Totales	75148	3905	48747	970

Fuente: El Relator Cali, octubre 7 de 1947

Cuadro No 10

ELECCIONES PRESIDENCIALES NOVIEMBRE 27 DE 1949

	CIUDAD	CONSERVADORES LAUREANO GOMEZ
	Cali	12832
	Alcalá	833
	Andalucía	1317
	Ansermanuevo	4233
	Bolívar	902
ALPACERES	B/ventura	1732
	Buga	3217
BOYACÁ	Bugalagrande	2200
BOYACÁ	Caicedonia	1408
SOLTADEIRA	Candelaria	610
BOYACÁ	Cartago	2438
BOYACÁ	Cerrito	2083
BOYACÁ	Darien	1469
BOYACÁ	Dagua	1214
BOYACÁ	El Cairo	3213
BOYACÁ	Florida	1288
BOYACÁ	Guacarí	1506
BOYACÁ	Jamundí	602
BOYACÁ	La Cumbre	1120
BOYACÁ	La Unión	3094
BOYACÁ	La Victoria	3088
BOYACÁ	Obando	842
BOYACÁ	Palmira	4490
BOYACÁ	Pradera	1188
BOYACÁ	Restrepo	2427
BOYACÁ	Riofrío	3399
BOYACÁ	Roldanillo	4726
BOYACÁ	San Pedro	381
BOYACÁ	Sevilla	3090
BOYACÁ	Toro	3793
BOYACÁ	Trujillo	3469
BOYACÁ	Tuluá	5883
BOYACÁ	Ulloa	1035
BOYACÁ	Versalles	4735
BOYACÁ	Vijes	777
BOYACÁ	Yotoco	534
BOYACÁ	Yumbo	613
BOYACÁ	Zarzal	1064
Total		92846

Fuente: El Relator Cali, Noviembre 28 de 1949.

CUADRO No 11

PROPIEDADES ASALTADAS DURANTE EL 9 DE ABRIL EN CALI

NOMBRE	DAÑOS Y DESTROZOS	
DIARIO DEL PACIFICO	Incendio, destrucción de equipos	
LA VOZ DEL VALLE	Destrucción de consolas, discos etc.	
NOTICIERO LA NOCHE	Destrucción de equipos	

ALMACENES Y NEGOCIOS	DAÑOS Y PERDIDAS	VALOR
REYES Y URIZA	Ruptura de vitrinas, robo de vestidos	\$ 13.000
MALFELDERE	Daños en vidrios y mostradores, robo	\$ 1.200
SOLCASSIR	Robo de carteras y zapatos	\$ 75
GUTIERREZ y RENDON	Robo de 117 piezas de paño, daños	\$ 70.000
ELITE	Ruptura de vitrinas y mostradores	\$ 3.000
FERRETERIA ARCINIEGAS	Herramientas y artículos varios	\$ 20.000
GIRALDO LOPEZ Y Co	Saqueadas todas sus sedas y telas	\$ 150.000
REAL	Saqueado, sedas, telas, vestidos etc.	\$ 140.000
J.M. OCAMPO Y Co	Saqueado, vestidos, camisas, sombreros	\$ 10.000
SALON FLORIDA	Saqueado, ropa fina para dama	\$ 3.000
ARROW	Ruptura de vitrinas, saqueo	\$ 500
RELOJERIA SANDOVAL	Pérdida de relojes y joyas	\$ 8.000
EL BARATO	Destrucción de vitrinas	
FORTUNATO NADER	Daños en vitrinas robo de mercancías	\$ 2.500
SPORTSMAN	Elementos deportivos y de cacería	\$ 2.500
METRO	Saqueado, piezas de precisión etc.	\$ 150.000
TORRES y TORRES	Saqueado, machetes, picas hachas etc.	\$ 80.000
SOFIA	Robo de trescientos pares de zapatos	\$ 2.500
F. GUTIERREZ e HIJOS	Destrucción vitrinas, robo de víveres	\$ 15.000
GENERAL ELETTRIC	Robo de elementos eléctricos	\$ 3.000
CASTRO OTOYA	Tienda de mecato, robo	\$ 16
OSPINA PEREZ y Cia	Saqueo	
EVERFIT	Saqueo	
J. M. OCAMPO	Saqueado	
KODAK	Saqueado	
EL ALFEREZ REAL	Destrucción de mostradores, y mesas	
TRIUNFO	Pérdida de mercancías varias	
HENRY	Destrucción de vitrinas y mercancías	

*Fuente: El Relator, Cali, Abril 10 a 25 de 1948
 El Crisol, Cali, Abril 10 a 15 de 1948
 La Patria, Manizales, Abril 10 a 20 de 1948
 El Espectador, Bogotá, Abril 10 a 20 de 1948

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
 BIBLIOTECA

CUADRO No 12

PAJAROS Y ZONAS DE ACTUACION

Nombre	(Alias)	Municipios
León María Lozano	(El Cóndor)	Tuluá, La Marina, Fenicia Etc.
N. Zuluaga		
N. Santos		
N. Hernández	(Patillón)	
N. Naranjo	(El Vampiro)	
N. Rojas		
N. Aredondo		
N. Guatama		
N. Aguilera		
N. Villegas		
N. Zapata		
N. García		
N. Castaño		
N. Pedraza		
	(El Jorobado)	
N. Atehortúa	(El loco)	
N. Carmona	(El Indio)	
N. N.	(Ventarrón)	
N. Puertas	(Galope)	Trujillo
N. Caicedo	(El Sargento)	Buga
N. Zapata		Ginebra y sus veredas
N. Quintero		
Uriel Maya		Sevilla y norte del Valle
Marcos Granada		
Cain Sánchez		
N. N.	(El Montañero)	
Efren Osorio		norte del Valle, con la cuadrilla de MELCO.
Juan Osorio		
N. N.	(Rayo)	
N. N.	(Malasombra)	
N. N.	(Sufrido)	
N. N.	(Corozo)	
Tres hermanos	(Los Calandrios)	
Dos hermanos	(Los Molina)	
(Lamparilla)		Bugalagrande, Galicia, Ceilán y Primavera
(Pájaro Verde)		
(Pájaro Azul)		
(El Pollo)		
(Cabeza de Huevo)		
(El Paisa)		
(Carecebo)		

(El Sorpresas)

N. Hernandez	Toro y sus veredas
N. Obonaga	
N. Esquivel	

N. N.	(Nano)	Restrepo y sus veredas
N. N.	(Lalo)	
N. N.	(Mojojoy)	
N. N.	(Ventarrón)	
N. N.	(Pelusa)	

Fuente:

Sumario Juzgado 1 Superior Tuluá, Rad. 1728
Sumario Juzgado 4 Superior Tuluá, Rad. 1729
Sumario Juzgado 3 Superior Tuluá, Rad. 2897
Sumario Juzgado 1 Superior Buga, Rad. 14090
Sumario Juzgado 2 superior Buga, Rad. 14095

El Relator, Cali, 1949-1957
El País Cali, 1949-1957.
El Tiempo, Bogotá, 1955.

Entrevistas y charlas con testigos.

Archivos personales de Fernán Muñoz, Periodista Tulueño, Facilitados por su hermana.

MOLANO, A. Los años del Tropel. Cerec, Bogotá, 1985.

ALVAREZ, GARDEZABAL, G. Cóndores no entierran todos los días. Oveja Negra, Bogotá, 1986.

Cuadro No 13

CUADRILLEROS DEL VALLE DEL CAUCA 1959-1964

I-CUADRILLA LIBERALES

Nombre	Alias	Zonas de Influencia
Anibal Aguirre Molina	(Paticortico)	Sevilla
.....		
Subgrupos		
Nolberto Pulgarín	(Aguacate)	cinco hombres
José A. Gaviria R.	(Cabo Reemplazos)	ocho hombres
Luis Restrepo Gaviria	(El Macho)	cinco hombres
José Rodríguez	(Narices)	cuatro hombres
.....		
Celedonio Vargas	(Capitán Vargas)	Sevilla
N. N.	(Metralla)	-
N. N.	(Carnaval)	-
.....		
Carlos o Gustavo Espitia V.	(EL Mosco)	Sevilla, Zarzal, Obando
Miguel Solórzano	(El Gordito)	-
Manuel Ceballos	(Gasolina)	-
Roberto Laguna	(Fidelito)	-
Eduardo Restrepo	(Elefante)	-
Bernardo Restrepo	(Elefantico)	-
Gerardo Arango	(Pedrito)	-
Javier Cardona Tapias	(Pachito)	-
N. N.	(Chambrana)	-
.....		
Alfonso Llanos	(Puente Roto)	Zarzal, Sevilla y La Victoria
Israel de Jesús Sánchez	(Caratejo)	-
Favio Antonio Galvis. A.	(Carepalo)	-
Angel Vélez	(El Mono Veélez)	-
Hernán Guzmán	(El Diablo)	-
Omar Urrego	(Comino)	-
Duván Patiño	(El Mono Duván)	-
Carlos J. Chaparro	(Jugador)	-
Carlos Aguirre	(Fastidio)	-
Jaime Cardona	(Piquiña)	-
N. N.	(Negativo)	-
N. N.	(Perro Nato)	-
N. N.	(Conejo)	-
N. N.	(Congolo)	-
N. N.	(Escalera)	-
N. N.	(La Sapa)	-
N. N.	(Djitos Verdes)	-
N. N.	(Marrano)	-
.....		
Conrado Zalazar	(Zarpazo)	Quindío y N. del Valle

El Mocho Luis	(Cumbamba)	
N. N.	(Cabo Ochoa)	
N. N.	(La Gata)	
N. N.	(Mariposo)	
N. N.	(Trasnocho)	
N. N.	(Zancudo)	
N. N.	(Elefantico)	
.....		
Juan Bautista Tabares	(Tista)	Quindío y N., del Valle
Toño Cardona	(Toño)	
Arcenio Trujillo		
N. N.	(Capitán Fister)	
.....		
Jacinto Cruz Usma	(Sangre Negra)	El Cairo, El Aguila
Evelio Rodríguez	(Mala Suerte)	
Delfín Cardona	(Cantinerero)	
N. N.	(Ave Negra)	
.....		
Luis Mariano Atehortúa	(Comino)	Buga, Guacarí y Ginebra
Pedro Auli Cabrera	(El Diablo)	
Alfredo González	(Turpial o Gavilan)	
Gustavo Doncel River	(Ardilla o Regalo)	
.....		
Leopoldo López Cedeño	(Gavilan)	Toro
con cinco hombres		
.....		
Gilberto Cuetía Bolaños	(Caballito)	Florida
Diez hombres		
.....		
Paulino Velasco	(Teniente Paulino)	Florida y Miranda
Ocho hombres		
.....		
Jorge Castillo	(Cabo Castillo)	Florida
Ocho hombres		
.....		
Hermanos Marín		Tuluá
Siete hombres		
.....		
Pedro Rendón	(Oso Blanco)	Dagua
Cinco hombres		
.....		
José Obdulio Pérez R.	(Ñaringo)	Dagua y La Cumbre
Oscar Salcedo	(Conejo)	
.....		
Arcadio Ruiz Restrepo	(Capitán Cenizas)	Palmira, Ginebra, Tuluá

2-CUADRILLAS CONSERVADORAS

Nombre	Alias	Zonas de Influencia
José Melquicedec Camacho	(Melco)	Caicedonia, Brragán, Génova y Pijao
Roberto García	(El Evangélico)	
José Beltran	(Bonche)	
Efrén Osorio		
Juan Osorio		
N. N.	(El Rayo)	
N. N.	(Malasombra)	
N. N.	(El Sufrido)	
N. N.	(El Corozo)	
N. N.	(Los Calandrios)	
N. N.	(Los Molina)	
N. N.	(Policía)	
N. N.	(Caribe)	
N. N.	(El Chucho)	
N. N.	(El Primo)	
N. N.	(Reinel Quintero)	
.....		
José Manuel Alvarez Torres	(Arturito)	Cicedonia
Luciano Gómez Guerrero	(El Incendiario)	
León A. Pérez	(Cabo Chiquito)	
Hildebrando Suarez	(Sangrenegra)	
Abdón Sandoval	(Chaflán)	
Manuel S. Tabares	(El Nato)	
Pedro J. Chavez	(Puñalada)	
José Duván Delgado	(Veinte Pesos)	
José Raúl Zapata	(Bejuco)	
Abelardo A. Alvarez	(Resorte)	
Parmenio A. Ardila	(Tocayo)	
Roberto García	(El Evangélico)	
Jorge Beltrán	(Bonche)	
Alfonso Guerrero	(Bicho)	
José Reinel Zapata	(Ñeque)	
Mario de J. Bedoya	(La Mona)	
Reinaldo Porras	(Polillo)	
Gildardo Orozco	(El Peluquero)	
Gilberto N.	(Ojo de Vivora)	
Reinel N.	(Alma Negra)	
José M. Vélez	(Tierra Fría)	
N. N.	(Tin)	
N. N.	(Mala Suerte)	
N. N.	(Venganza)	
.....		
Campo Elías Arroyave	(Polancho)	Caicedonia, Brragán, Génova
.....		
Omar Gozález Alzate	(El Pollo Omar)	La Cumbre, Dagua y Restrepo
Nueve Hombres		
.....		
Chucho Londoño		Tuluá

Quince hombres

.....
Alberto Toro (Tirafijo Valluno) Riofrio

Ocho hombres

.....
Rubén Toro Hoyos Trujillo

Diez hombres

.....
Orlando Vargas Caicedonia

Quince hombres

.....
Guillermo Rodríguez Caicedonia

Diez hombres

.....
Eulogio Espinosa Riofrio

Siete hombres

3-CUADRILLAS EN LAS QUE NO SE PUUDO DEFINIR LA FILIACION PARTIDISTA ALEGADA

.....
José Marín Londoño (El Carnicero) Cartago, Zarzal y
Luis Mario González. R. (Pitillo)

.....
Jaime o Luis Rodríguez (El Baldado) Roldanillo
Luis Carlos. N. (Relámpago)
N.N. (La Ardita)

.....
Aldemar de Jesús Acevedo (El Armadillo) Riofrio
Oscar Jaramillo (El Negro)
N. N. (El Zaino)
N. N. (Canturrio)
N. N. (El Ciego)

.....
Carlos Ramírez (El Culeco) Caicedonia
Luis A Correa (Caballo Grande)

.....
Jorge Enrique Grisales (Paturro)
Angel María Soto G. (El Angelito)

.....
Oscar Jaramillo González (Mejoral) Buga y Cerrito
Guillermo Trochez (Memito)

.....
N. N. (Negativo) Zarzal, Sevilla y Ginebra
Ferley Ramírez (Resortes)

.....
Manuel Arboleda Parra (Exterminio) Guacarí y Sonso

.....
Ignacio Grajales Caballero (Calvario) Buga, La Habana y Alaska
Lorenzo Briñes Londoño (Minuto)
Duber Castaño Galeano (Aguila Negra)

.....

N. N.	(Cenizo)	Versalles
Hector Duque Hernández	(El Mono)	Trujillo y Sevilla
Luis Bedoya	(El Arriero)	
Rubén Toro	(El Monstruo)	Bolívar
Hernán Giraldo	(La Chucha)	
Jorge Arenas	(Misterio)	Buga, Tuluá y Monte Loro
Narciso Muñoz	(Pimienta)	
Carlos Ramírez	(Piquiña)	
N. N.	(Aguillilla)	
José Ernesto Galvis	(Capitán Tranquilo)	Caicedonia
Luis Alfredo Galvis	(Risas)	
Manuel Homero López	(Refugio)	
Serafin Marín García	(Patillas)	
Abel Ramos Esquie	(Escopeta)	
Alfredo Mesa Guejía	(Señalador)	
Abraham Mesa Guejía	(Chivato)	
Luis Mejía Restrepo	(Mono)	Bolívar
Guillermo Ramírez Calle	(El Gago)	
Alcibíades Salgado	(El Gato)	
Joaquín Ruiz	(El Erizo)	
Nepomuceno Santos	(El Palmito)	
Omar Jaramillo Tobón	(El Pollo Omar)	Ansermanuevo, El Cairo
Antonio o Diliberto Duque	(El Nato)	
Ricaurte Marín	(El Pollo Marín)	
Efren Gutiérrez	(Nerejo)	
Juan Durán Mondragón	(El Pájaro)	Bolívar
Felipe Hurtado	(El Negro Felipe)	
Juan Vargas Taquinás	(Mosco II)	Valle y Cauca
Telmo Abilio Fernández	(Tijeras)	

El Primero de Cada Bloque, es el jefe de Cuadrilla

FUENTES:

Sumarios:

- Juzgado Primero Superior de Tuluá. Rad. 134666, 80, 109, 79.
- Juzgado Primero Superior de Buga. Rad. 114, 14065, 14090.
- Juzgado Tercero Superior de Tuluá. Rad. 1839, 2897.
- Juzgado Segundo Superior de Buga. Rad. 14095.
- Juzgado Cuarto Superior de Tuluá. Rad. 1728.
- Juzgado Segundo Superior de Tuluá. Rad. 7797.

El País, Cali. 1960-1965

DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

El Occidente, Cali. 1960-1965

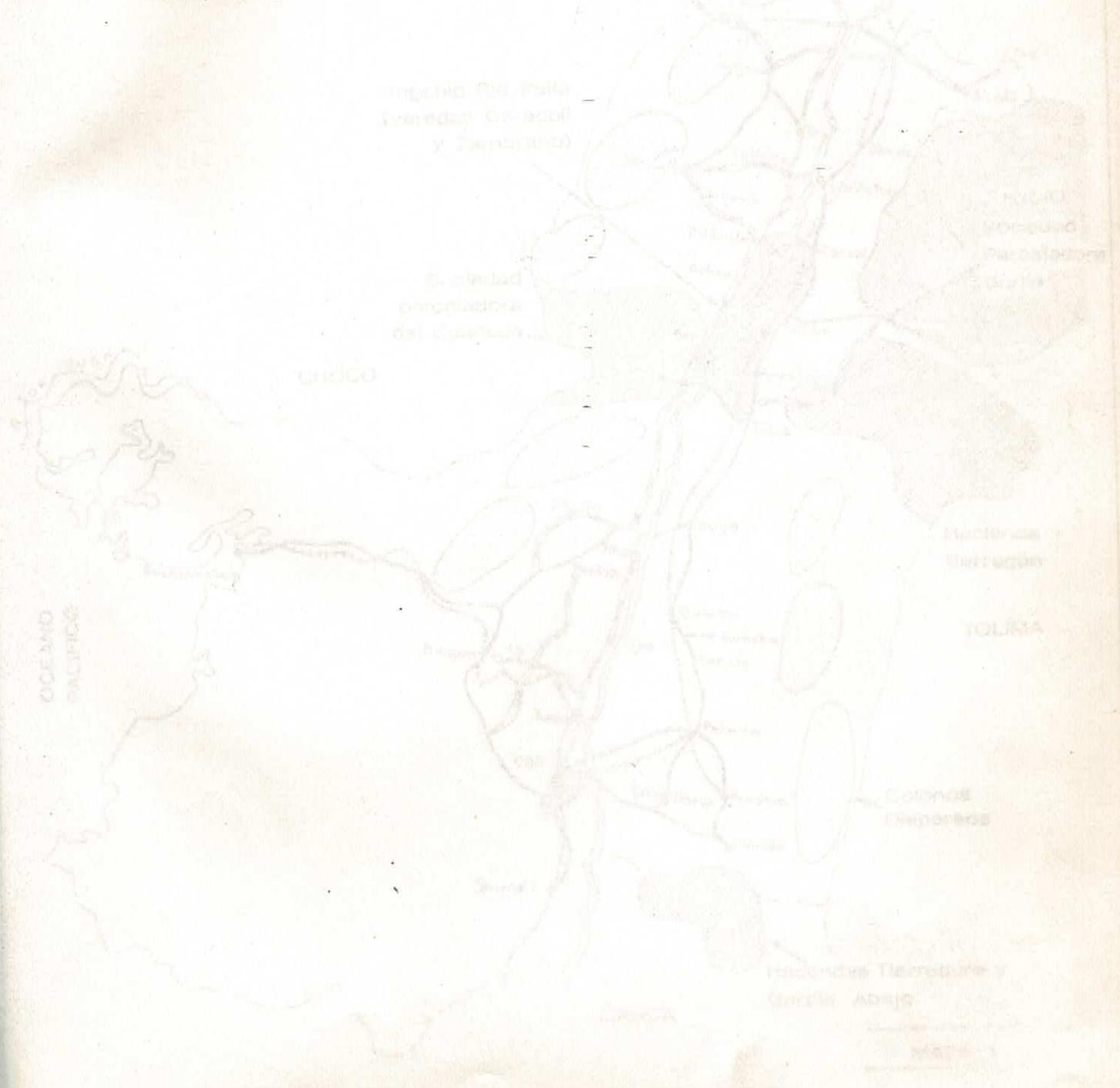
Nueva Prensa, Bogotá. 1960-1964

VIII BRIGADA. De la Violencia a la Paz. Imprenta Departamental, Manizales.

BUITRAGO SALAZAR, Evelio. Zarpazo, Otra Cara de la Violencia. Imprenta de las Fuerzas Militares, Bogotá.

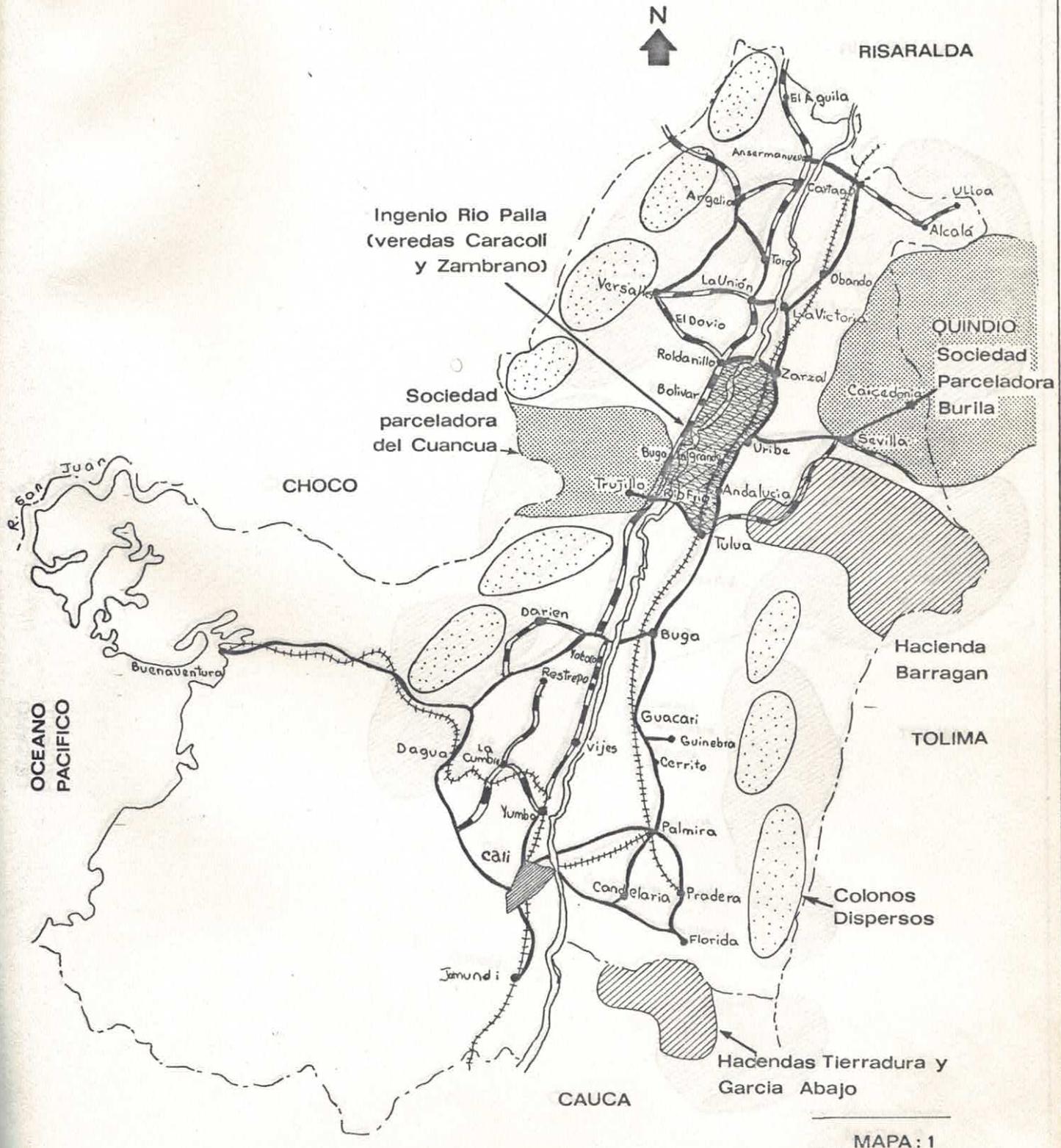
SANCHEZ, G. y MEERTENS, D. Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El Ancora, Bogotá, 1983.

GUZMAN CAMPOS, G y Otros. La Violencia en Colombia. Carlos Valencia Edit, Novena Edición, Bogotá, 1980.



DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

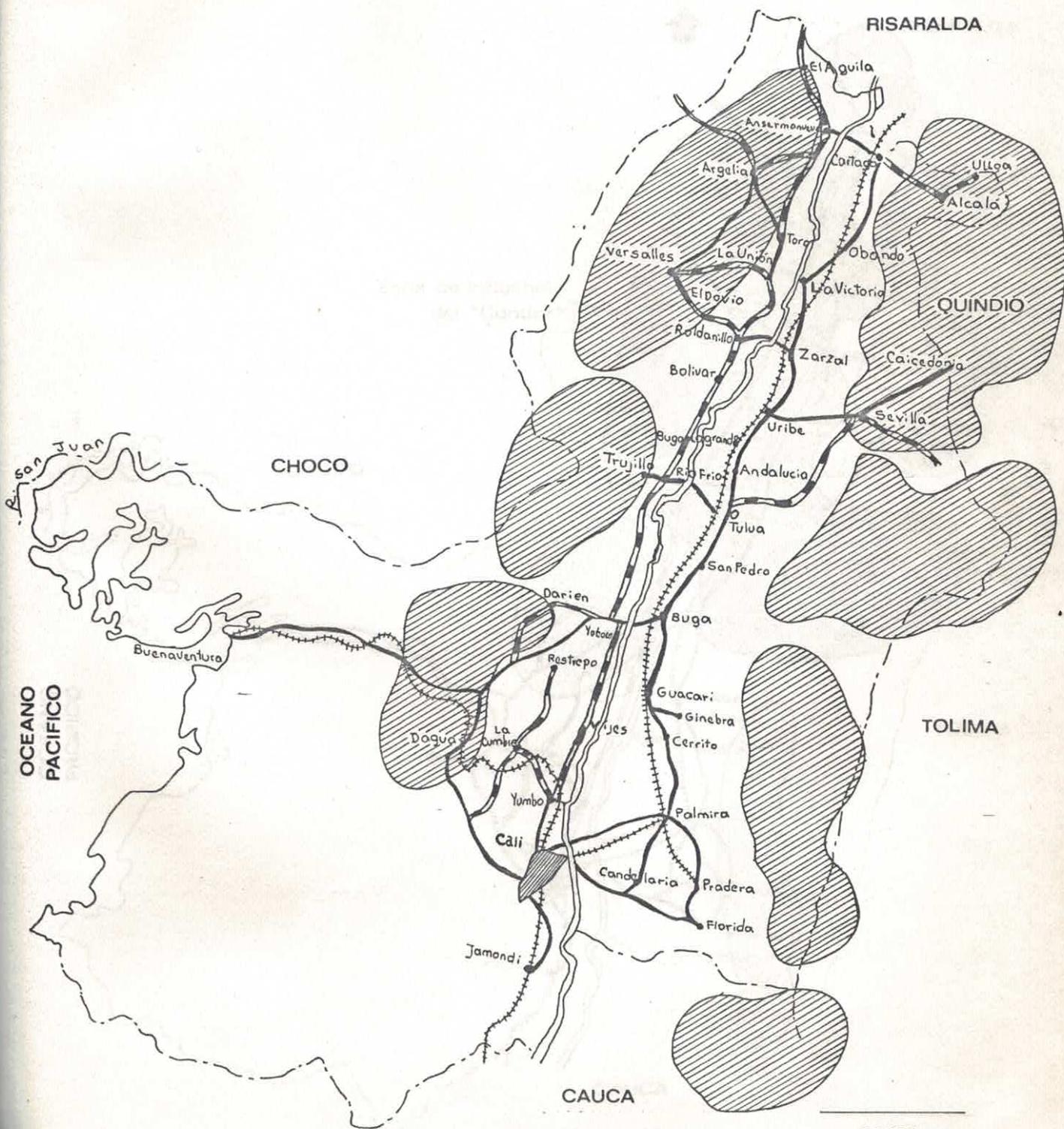
CONFLICTOS AGRARIOS (1920-1960)



DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

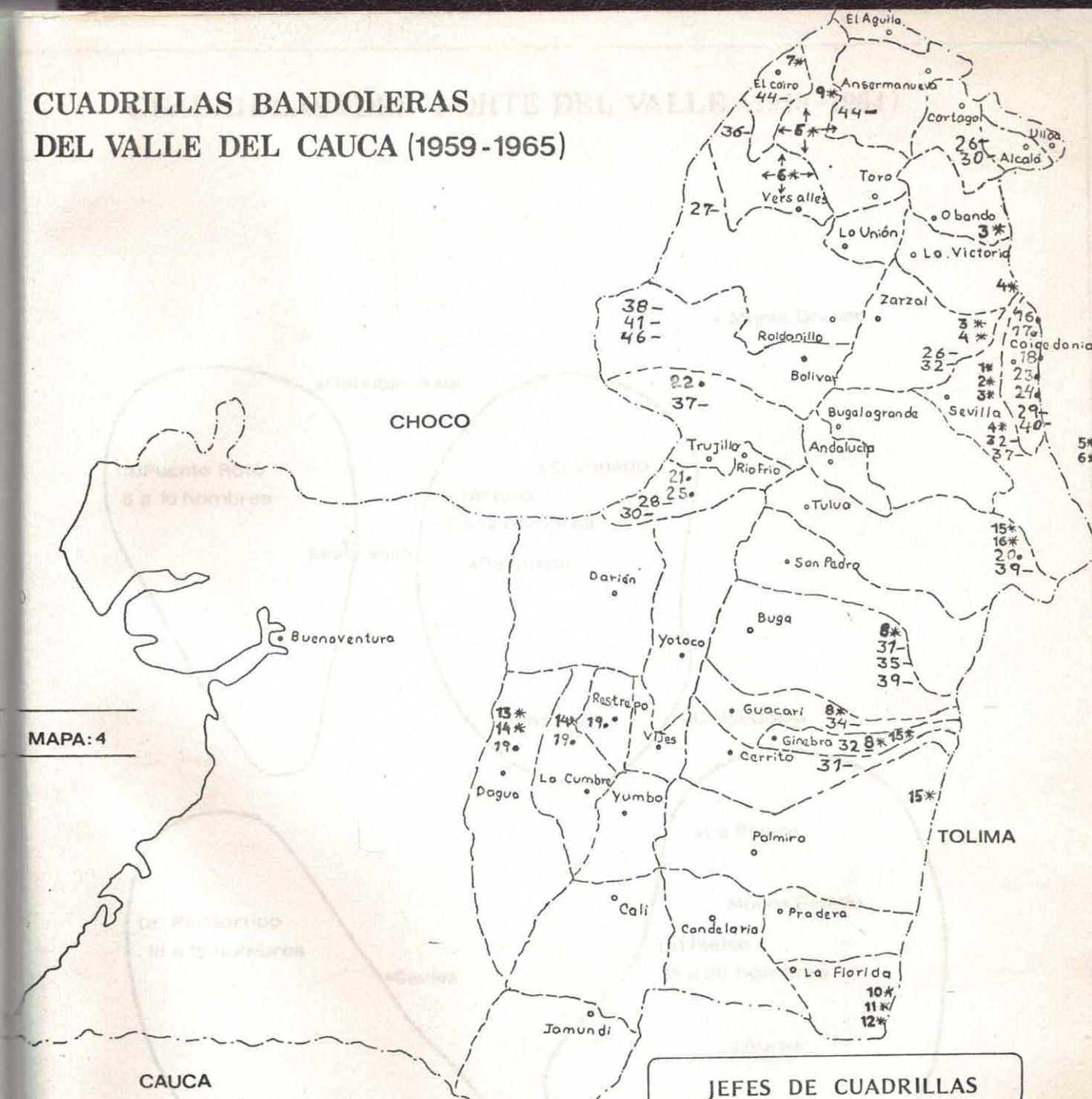
ZONA COLONIZACION TARDIA (1900-1955)

(1900 - 1955)



MAPA: 2

CUADRILLAS BANDOLERAS DEL VALLE DEL CAUCA (1959-1965)



MAPA: 4

- CUADRILLAS LIBERALES**
- 1 Aníbal Aguirre M. (Patiscortico)
 - 2 Celedonio Vargas (Capitán Vargas)
 - 3 Carlos Espitia V. (El Mosco)
 - 4 Alfonso Llanos (Puente Roto)
 - 5 Conrado Zalazar (Zarpazo)
 - 6 Juan Bautista Tabares (Tista)
 - 7 Jacinto Cruz U. (Sangre Negra)
 - 8 Luis M. Atehortúa (Comino)
 - 9 Leopoldo López C. (Gavilán)
 - 10 Gilberto Cuetía B. (Caballito)
 - 11 Paulino Velasco (Teniente Paulino)
 - 12 Jorge Castillo (Cabo Castillo)
 - 13 Pedro Rendón (Oso Blanco)
 - 14 José O. Pérez (Ñaringo)
 - 15 Arcadio Ruiz Restrepo (Cap. Cenizas)
 - 16 Hermanos Marín

- CUADRILLAS CONSERVADORAS**
- 16 José M. Camacho (Melco)
 - 17 José Manuel Alvarez (Arturito)
 - 18 Campo E. Arroyave (Polancho)
 - 19 Omar González A. (El Pollo Omar)
 - 20 Chucho Londoño
 - 21 Alberto Toro (Tirofijo Valluno)
 - 22 Rubén Toro H.
 - 23 Orlando Vargas
 - 24 Caicedonia
 - 25 Eulogio Espinosa

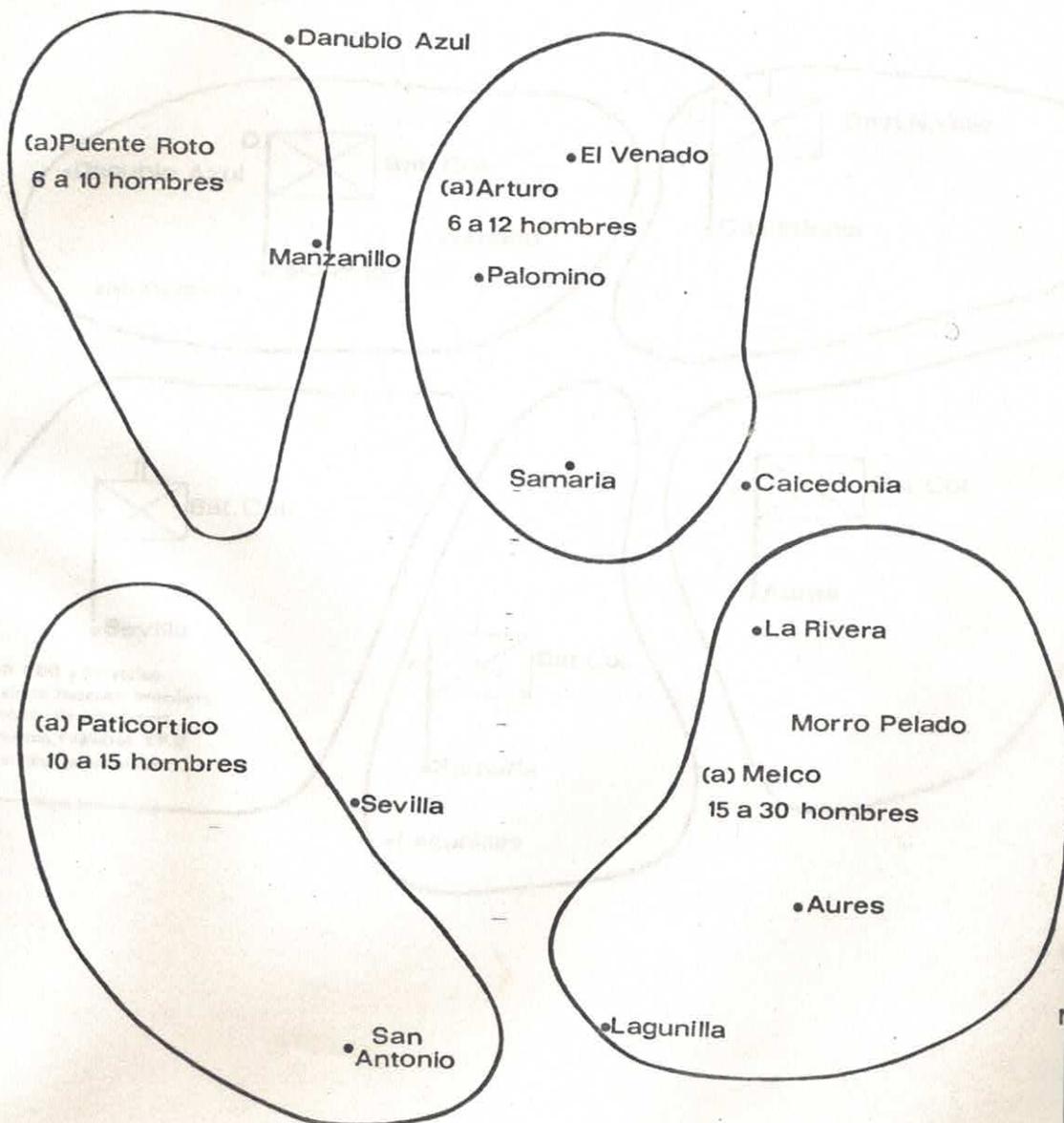
- CUADRILLAS SIN FILIACION**
- 26 José M. Londoño (El Carnicero)
 - 27 Jaime Rodríguez (El Baldado)
 - 28 Aldemar de J. Acevedo (El Armadillo)
 - 29 Carlos Ramírez (El Culeco)

JEFES DE CUADRILLAS

- 30 N. N. (El Armadillo)
- 31 Oscar Jaramillo G. (Mejoral)
- 32 N. N. (Negativo)
- 33 Ferley Ramírez (Resortes)
- 34 Manuel Arboleda Parra (Exterminio)
- 35 Ignacio Grajales C. (Calvario)
- 36 N. N. (Cenizo)
- 37 Héctor Duque H. (El Mono)
- 38 Rubén Toro (El Monstruo)
- 39 Jorge Arenas ((Misterio)
- 40 José Ernesto Galvis (Capitán Tranquilo)
- 41 Luis Mejía Restrepo (Mono)
- 42 Alcibiades Salgado (El Gato)
- 43 Joaquín Ruiz (El Erizo)
- 44 Omar Jaramillo (El Pollo Omar)
- 45 Antonio Duque (El Nato)
- 46 Juan Durán M. (El Pájaro)
- 47 Juan Vargas T. (Mosco II)

CUADRILLAS DEL NORTE DEL VALLE (1959-1964)

• Monte Grande



CROQUIS : 1

PUESTOS DE MANDO DEL BATALLON COLOMBIA

